



PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

La integración en el Gran Caribe
The integration process in the Greater Carribbean
ANDRÉS SERBIN

Mujeres en transición: El Salvador y Nicaragua
Women in the transition: El Salvador and Nicaragua
ILJA A. LUCIAK

Manipulación política y cultura popular en Jamaica
Political manipulation and popular culture in Jamaica
TAITU A. HERON

NUEVA EPOCA

6

ENERO-ABRIL 1998 / AÑO 3



PENSAMIENTO PROPIO es una revista de análisis socioeconómico que divulga los estudios y las investigaciones de la red CRIES. Estimula estudios que enfoquen a la región en su totalidad, con el propósito de crear un foro intelectual abierto a las propuestas democráticas para Centroamérica y el Gran Caribe.

Las ideas expresadas en los textos aquí publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente el punto de vista de la revista. El Comité Editorial de *Pensamiento Propio* invita a todas las personas interesadas a enviar sus aportes a este foro de debate, pero se reserva el derecho de publicación de las colaboraciones recibidas. Se permite la reproducción de los contenidos de la revista, a condición de que se mencione la fuente y se envíen dos copias a la redacción.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de ASDI.

PENSAMIENTO PROPIO is a journal of socio-economic analysis that publishes the studies and investigations of the CRIES network. It stimulates studies focusing on the region as a whole, with the aim of creating an intellectual forum open to democratic proposals for Central America and the Greater Caribbean.

The ideas expressed in the texts published here are the exclusive responsibility of their authors, and do not necessarily reflect the journal's viewpoint. *Pensamiento Propio's* Editorial Committee invites all those who are interested to collaborate in this debate forum, but reserves publication rights to any contributions it receives. Reproduction of the contents of this magazine is permitted on the condition that the source is mentioned and two copies of the article are sent.

This publication was made possible thanks to the support of ASDI.

PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

NUEVA EPOCA

6

ENERO-ABRIL 1998 / AÑO 3

PENSAMIENTO PROPIO

ENERO-ABRIL 1998
AÑO 3

COMITE EDITORIAL

Andrés Serbin
Orestes Papi
Ricardo Zambrana
Elvira Cuadra
Enrique Brito
Clara Arenas
Alfonso Goitia
Neville Duncan
Judith Wedderburn
Lillían Leví

EDICION
Lillían Leví

TRADUCCION
Claudia Ferreira
Abbie Fields

DISEÑO
Sorah Broder

IMPRESION
Imprimátur

Junta Directiva CRIES

PRESIDENTE

Dr. Andrés Serbin
*Instituto Venezolano de Estudios Sociales
y Políticos (INVESP)*
Venezuela

DIRECTOR EJECUTIVO

Lic. Orestes Papi
*La Coordinadora Regional de Investigaciones
Económicas y Sociales (CRIES)*
Nicaragua

SECRETARIO

Lic. Alfonso Goitia
*Fundación Nacional para el Desarrollo
(FUNDE)*
El Salvador

VOCAL

Dr. Enrique Brito
Foro de Apoyo Mutuo (FAM)
México

Lic. Clara Arenas
*Asociación para el Avance de las Ciencias
Sociales (AVANCSO)*
Guatemala

Dr. Neville Duncan
*Department of Government, Faculty of Social
Sciences, University of the West Indies*
Barbados

M.S. Judith Wedderburn
Association of Caribbean Economists (ACE)
Jamaica

Índice

EDITORIAL	1
DEBATE	
La deuda externa de Nicaragua NÉSTOR AVENDAÑO	3
El Jubileo y la deuda externa MONS. MIGUEL OBANDO Y BRAVO	29
COYUNTURA	
La integración del Caribe y el futuro de Jamaica IAN BOXILL	39
La integración en el Gran Caribe: entre la dinámica intergubernamental y el impulso intersocietal ANDRÉS SERBIN	49
INVESTIGACION Y ANALISIS	
Mujeres en transición. Izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: una comparación entre El Salvador y Nicaragua ILJA A. LUCIAK	67
Manipulación política y cultura popular en Jamaica TAITU A. HERON	105
Construyendo cadenas productivas de alta competitividad: los casos del café y el ajonjolí en Nicaragua MARIO DAVIDE PARRILLI	141
Las empresas pequeñas y medianas en el desarrollo regional FRANCISCO SARAVIA	161
EDITORIAL	181
CURRENT TRENDS	
Caribbean integration and Jamaica's future IAN BOXILL	183
The integration process in the Greater Caribbean: intergovernmental dynamics and inter-societal drive ANDRÉS SERBIN	193

INVESTIGATION & ANALYSIS

Women in the transition. The revolutionary left,
gender equality, and democratization: a comparison
of El Salvador and Nicaragua

LJA A. LUCIAK

207

Political manipulation and popular culture in Jamaica

PAITU A. HERON

243

Building up commodity chains for competitiveness
in Nicaragua: the cases of coffee and sesame seeds

MARIO DAVIDE PARRILLI

281

The small and medium enterprises in
national and regional development

FRANCISCO SARAVIA

301

PULSO BIBLIOGRAFICO

319

SOBRE LA PUBLICACION DE MATERIALES EN PENSAMIENTO PROPIO

CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales), a través de su Revista *Pensamiento Propio*, invita a la comunidad académica de las Américas y de otras regiones a presentar trabajos para su publicación.

Pensamiento Propio desea divulgar los aportes de la comunidad académica sobre los siguientes temas:

- Gobernabilidad, seguridad ciudadana y sociedad civil
- Seguimiento de los procesos de integración regional
- Globalización y modelos alternativos de desarrollo

Además de estos temas, se acogerán textos que aborden otros asuntos de interés regional, continental o mundial en el área de las ciencias sociales.

En cuanto a la presentación y el formato, rogamos a las personas interesadas ajustarse a los siguientes requisitos:

- Original impreso en español o en inglés
- Versión en *Word* o *Wordperfect*, en disquete 3.5 HD
- Extensión máxima de 15 páginas
- Incluir un resumen del contenido
- Incluir una breve nota curricular

La decisión última sobre la publicación de los materiales enviados compete exclusivamente a nuestro Comité Editorial.

INFORMATION ABOUT PUBLISHING IN PENSAMIENTO PROPIO

CRIES (The Regional Coordinator of Economic and Social Research), through its journal *Pensamiento Propio*, invites the academic community from the Americas and other regions to submit their research works for publication.

Pensamiento Propio would like to spread contributions about the following themes:

- Governability, citizen security and civil society
- Follow up to regional integration processes
- Globalization and alternative development models

In addition to these themes, texts are being sought which address other issues of regional, continental or international interest in the social sciences arena.

Texts should be submitted in the following format:

- Original printed copy in Spanish or English
- Copy in *Word* or *WordPerfect*, on 3.5 HD diskette
- Maximum length of 15 pages
- Include a summary of the text's content
- Include a brief author's note

All final decisions about publication of materials will be made by the *Pensamiento Propio* Editorial Board.

REVISTA PENSAMIENTO PROPIO/CRIES

Apartado Postal 3516, Managua, Nicaragua

Teléfonos: (505) 222-5217, 222-5137, 268-2364, Fax: (505) 268.15.65

Correo electrónico: cries@nicarao.org.ni



EDITORIAL

Este número de *Pensamiento Propio* marca una nueva etapa en el desarrollo de la revista, basada en los recientes objetivos que se ha planteado CRIES, y que están dirigidos a profundizar sus vínculos con la integración regional entre América Central y el Caribe. Es con este fin que continuamos abordando temas en el campo de las ciencias sociales para llevar a nuestros lectores artículos que contribuyan a un mayor conocimiento y percepción sobre la dinámica de nuestra región. Esperamos así aminorar la tendencia hacia la insularidad y el aislamiento que existe entre las dos subregiones.

El manejo de la deuda externa y el control sobre los efectos negativos del ajuste estructural siguen siendo un reto para muchos países del tercer mundo. Con ese telón de fondo, dos artículos en la sección *Debate*, “La Deuda Externa de Nicaragua” escrito por Néstor Avendaño, y “El Jubileo y la Deuda Externa” por el Cardenal Miguel Obando, Arzobispo de Managua, abordan los problemas sociales y económicos que son constantes en los países cuyas economías siguen arrastrando el peso de las obligaciones del pago de la deuda.

En la sección *Coyuntura*, el artículo de Ian Boxill presenta una breve e informal discusión sobre los problemas sociales y culturales que enfrenta el proceso de integración regional en el Caribe anglófono, con un enfoque particular sobre Jamaica.

Por su parte, Andrés Serbin, nos ofrece una panorámica sobre los avances recientes en el proceso de integración regional: “Sociedad civil e integración en el Gran Caribe”, donde describe no sólo los logros a nivel gubernamental, sino también la cooperación entre los representantes de la sociedad civil en toda la región.

La sección *Investigación y Análisis*, contiene cuatro artículos. Tanto el de Francisco Saravia como el de Mario Davide Parrilli contribuyen al debate académico sobre la capacidad y sostenibilidad de industrias pequeñas que operan en un entorno internacional altamente competitivo. En su artículo “Las empresas pequeñas y medianas en el desarrollo regional”, Francisco Saravia cuestiona la teoría económica de la marginación de las pequeñas empresas y su aplicabilidad práctica en los países del tercer mundo.

En su investigación titulada "Construyendo cadenas productivas de alta competitividad", Mario Davide Parrilli examina la capacidad productiva de las industrias del café y del ajonjolí en Nicaragua.

En el tercer y cuarto artículo de esta sección se ofrecen diferentes análisis sobre la dinámica de los procesos políticos. En su artículo "Mujeres en transición: Igualdad de género y democratización", Ilja A. Luciak examina hasta qué punto las mujeres han tenido éxito en cambiar las relaciones de género hacia una igualdad substancial dentro de la izquierda revolucionaria en Nicaragua y en El Salvador.

En su artículo titulado "Manipulación política y cultura popular en Jamaica", Taitu A. Heron explora los nexos entre la política y la cultura a través de un análisis específico del papel de la canción popular en el proceso político de Jamaica durante tres décadas y media (1960-1990).

Con la variedad de temas que se abordan en este número, esperamos que nuestros lectores obtengan un conocimiento más amplio sobre las complejidades sociales, políticas y económicas de nuestra región, complementado con un debate provocativo sobre los veloces procesos de integración regional.



La deuda externa de Nicaragua

NESTOR AVENDAÑO

LAS NEGOCIACIONES DE LA DEUDA EXTERNA EN 1990-1997

En el Memorandum de Políticas Económicas y Financieras que el Gobierno de Nicaragua sometió al Fondo Monetario Internacional en enero de 1998, bajo el Programa "Servicio Reforzado de Ajuste Estructural 1997-2000" (ESAF), se lee textualmente que "Las autoridades esperan que el país sea considerado elegible bajo la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC) para finales de 1999 con base al significativo esfuerzo doméstico que se está haciendo y la implementación exitosa del programa".

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BIRF) han habilitado a Nicaragua en la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados —PPME, y, por sus siglas en inglés: *HIPC, Highly Indebted Poor Countries*— porque el país en 1997 apenas produjo, en términos per cápita, un monto de US\$436, mientras que la deuda por habitante era US\$1,296.

Dicha habilitación también depende del cumplimiento de las metas económicas y de reforma estructural incluidas en el Memorándum de Políticas Económicas y Financieras, que en términos generales son las siguientes:

1. *Las metas de indicadores macroeconómicos* —entre los que se destacan la tasa de inflación, el aumento de reservas internacionales y la contracción del crédito neto de la banca central.
2. *El avance de la reforma estructural* —en el caso de Nicaragua, adquiere gran relevancia la gestión del gasto público.
3. *Las medidas de reforma social* —tales como el mejoramiento de la educación primaria y la salud preventiva, el fortalecimiento de una red de seguridad para proteger a los sectores más vulnerables de la población, y la ejecución de proyectos sanitarios, tratamiento de agua y viviendas para familias de bajos ingresos.

El FMI y el BIRF han definido la viabilidad de la deuda externa con los siguientes dos indicadores:

- La relación entre el valor neto actualizado de la deuda y la exportación de bienes y servicios tiene que situarse en el rango de 200% y 250% ó menos.
- La relación entre el servicio de la deuda y la exportación de bienes y servicios tiene que bajar al nivel comprendido entre el 20% y el 25% ó menos.

Nicaragua aún no ha alcanzado una situación viable en el área del endeudamiento externo. En el Memorándum también se lee que “Para avanzar hacia la viabilidad externa, la política de manejo de la deuda del gobierno se restringirá sólo a la obtención de donaciones y préstamos altamente concesionales para cubrir sus necesidades de financiamiento externo”, que se estima en un monto promedio anual de US\$400 millones durante el período 1998-2000.

A finales de 1997, la deuda externa de Nicaragua ascendía a US\$6,001 millones, equivalente a tres veces el valor del Producto Interno Bruto de ese año, y su relación con respecto a las exportaciones de bienes y servicios alcanzaba el nivel de 656%.

Por su parte, el monto pagado del servicio de la deuda externa priorizada totalizó US\$352 millones en 1997, igual al 39% del valor de las exportaciones de bienes y servicios, incorporando en este parámetro el alivio de la negociación de US\$567 millones que se adeudaban al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Como puede observarse, los parámetros antes indicados superan los límites superiores de los rangos de viabilidad de la deuda externa de un país. Además, en 1998, y en el mediano plazo, persisten algunos factores que mantienen al país en un alto nivel de vulnerabilidad frente a la carga de la deuda externa, a saber:

1. El pago del servicio de la deuda externa priorizada del Gobierno Central (intereses y amortizaciones) participa con el 19% en el gasto total gubernamental aprobado por la Asamblea Nacional para 1998, mientras que el gasto en educación participa con el 14%, y el gasto en salud, con el 13%, lo cual ayuda a demostrar que la carga de la deuda externa en Presupuesto General de la República es aún pesada.
2. Seis productos —en orden de importancia, café, mariscos, carne, azúcar, banano y ajonjolí— participan aproximadamente con el 40% en el valor total de las exportaciones FOB observado en 1997, reflejando poca diversificación de la base exportadora del país.
3. El monto proyectado de las reservas internacionales brutas de la banca central (ajustadas por el saldo de los Certificados Negociables de Inversión) será equivalente a 1.7 meses de importación a finales de 1998, aún inferior al nivel deseado de 3 meses de importaciones que se espera sostener desde finales del año 2000.

Conocidas las principales razones por las que el FMI y el BIRF han escogido a Nicaragua para que pueda obtener el respaldo en la reducción de su deuda, el país podrá ser elegible bajo la Iniciativa de los Países Pobres Muy Endeudados siempre que haya tratado de concluir el nuevo programa de ajuste trienal respaldado por el FMI y haya cumplido satisfactoriamente sus pagos frente a los acreedores priorizados (principalmente el Club de París y las instituciones multilaterales).

ANTECEDENTES DE LA NEGOCIACION

A finales de 1990, el monto de la deuda pública externa de Nicaragua era US\$10,715.4 millones, equivalentes a 6.8 veces el valor del Producto Interno Bruto y 27.4 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales registrados en ese año.

Por otro lado, en términos per cápita, en 1990 el Producto Interno Bruto reflejaba el nivel de US\$419, mientras que el endeudamiento externo mostraba el monto de US\$2,867; por su parte, siempre en términos per cápita, la cooperación externa ascendía a US\$115 y el pago del servicio de la deuda, a US\$2.

Negociaciones de la deuda externa:

junio 1990–diciembre 1994

La primera fase de las negociaciones sobre la deuda externa de Nicaragua se realizó en el período junio 1990–diciembre 1994, en el marco de la política de estabilización macroeconómica y el Programa *Stand-By* con el Fondo Monetario Internacional para el período octubre 1991–marzo 1993.

A pesar de que Nicaragua recibió un apoyo altamente excepcional de parte de la Comunidad Internacional, tanto en la consecución de recursos externos como en la negociación de su deuda externa, al 31 de diciembre de 1994 el saldo nominal se había incrementado hasta US\$11,700.4 millones, debido tanto a los nuevos desembolsos —que ascendían a US\$857 millones— como al incremento de los intereses moratorios —por US\$1,211 millones— y a créditos que dejaron de ser contabilizados por el Banco Central de Nicaragua desde 1985.

En 1994, el saldo nominal de la deuda representaba 6.4 veces el valor del Producto Interno Bruto y 25.8 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales, mientras que el pago del servicio de la deuda priorizada mostraba el nivel de US\$252.3 millones, equivalentes a 13.8 por ciento del Producto Interno Bruto y 55.7 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales.

En términos per cápita, el endeudamiento externo alcanzaba el monto de US\$2,769 mientras que cada nicaragüense producía US\$433; por su parte, la cooperación externa mostraba el nivel de US\$132 y el servicio de la deuda externa pagado por cada nicaragüense era US\$60.

*Pago de la mora al Banco Mundial
y al Banco Interamericano de Desarrollo*

Uno de los principales objetivos iniciales del programa económico del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro fue la normalización de las relaciones financieras internacionales del país, a través del pago de la mora de US\$316.6 millones adeudada al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, lo cual había provocado la suspensión de los desembolsos de estas dos instituciones. Para el financiamiento de esta operación, se contó con donaciones por US\$102.9 millones y un préstamo puente por US\$193.0 millones facilitado por Colombia, México, Venezuela y España.

Venezuela: El 29 de junio de 1990 se acordó la reestructuración de la deuda de US\$248.0 millones con el Banco Central de Venezuela y el Fondo de Inversiones de Venezuela, la cual fue canjeada con Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América a un plazo de 40 años. Se acordó un plazo de 6 años de gracia para el pago de intereses, y a partir del séptimo año los intereses devengarán la tasa de 3%, que no se pagarán hasta que Nicaragua logre exportar US\$1,400 millones a precios constantes de 1990. La tasa de interés podrá incrementarse hasta 6%, de acuerdo con indicadores asociados con las exportaciones.

Colombia: La deuda de US\$47.0 millones fue cancelada el 4 de septiembre de 1991 por medio de Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América con un valor de adquisición de US\$3.1 millones y a 40 años de plazo (intercambio de bonos por pagarés).

*México:*¹ La deuda de US\$1,059.0 millones fue reestructurada el 9 de septiembre de 1991 con el siguiente acuerdo:

1. El intercambio de US\$524.0 millones por títulos de crédito emitidos por Nicaragua con las siguientes características: intereses sobre saldos igual a 3% anual, a partir del 31 de enero de 1997, siempre y cuando el valor de las exportaciones nicaragüenses sea igual o mayor a US\$1,400 millones a precios constantes de 1980.
2. Los restantes US\$535.0 millones se pagarán a un plazo de 14 años con 7 años de gracia, y una tasa de interés de 1% anual en el primer año, incrementándose anualmente en 1 punto porcentual hasta llegar a 8%, dejándose la posibilidad de realizar el canje de esta parte de la deuda por activos.

Primera Ronda con el Club de París: El proceso de negociaciones se inició en forma multilateral el 17 de diciembre de 1991, concediéndose a Nicaragua los Términos de "Toronto Ampliados" (o sea, una condonación del 50% de la deuda) y prosiguió con 17 negociaciones bilaterales que culminaron en diciembre de 1994, obteniéndose una reducción promedio de 67.2% equivalente a US\$660 millones. Se reestructuraron los atrasos con Francia, Estados Unidos de América, Suecia, Holanda, Canadá, Dinamarca, Suiza, Finlandia, España, Austria, Bélgica, Inglaterra, Australia, Noruega, Israel, Italia y Alemania.

Argentina: En agosto de 1993, la deuda de US\$76.1 millones con el Banco Central de Argentina se canceló con Bonos “Cupón Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de América a 30 años de plazo. La compra de dichos bonos por US\$9.7 millones fue financiada por el Banco Central de Argentina a 8 años de plazo y con una tasa de interés de 8.5%. En la actualidad, Nicaragua está sirviendo la deuda adquirida para el financiamiento de la compra de los bonos.

Taiwán: En 1993 se obtuvo la condonación de US\$17.4 millones, equivalentes al 75% de la deuda vencida, y el 25% restante, o sea US\$5.8 millones, fue reestructurado a 10 años de plazo con una tasa de interés de 4%.

Las negociaciones en el marco del programa

“Servicio Reforzado de Ajuste Estructural” (ESAF) 1995–1997

En diciembre de 1994, con el apoyo del Gobierno de Suecia y del Banco Interamericano de Desarrollo, Nicaragua presentó a la Comunidad Internacional la “Estrategia Final de Reducción de la Deuda Externa”, cuyo objetivo era lograr reducciones significativas del monto y del servicio de la deuda, congruentes con la capacidad de pago del país.

Los principios fundamentales de la estrategia fueron:

1. La distribución equitativa del monto total de la reducción entre los diversos acreedores.
2. El mantenimiento de los programas de estabilización económica y reforma estructural.
3. El tratamiento caso por caso, en vez de la aplicación de un porcentaje fijo, para reducir la deuda a un nivel sostenible.
4. La contratación de cooperación externa a través de donaciones y préstamos altamente concesionales.
5. La garantía de obtener un flujo neto positivo de la cooperación bilateral.

Las instituciones financieras internacionales, y especialmente Suecia, colaboraron en el proceso de reducción de la deuda facilitando asistencia técnica al equipo negociador nacional, otorgando nuevo financiamiento concesional, abriendo ventanillas especiales para efectuar la recompra de la deuda con la banca comercial y potenciando las gestiones de reducción de la deuda oficial o bilateral.

Se identificaron cinco frentes de negociación: el Club de París, la banca comercial privada, los países de Europa del Este, los países de Latinoamérica y otros acreedores bilaterales, y el Banco Centroamericano de Integración Económica, para lograr las siguientes metas:

1. Una relación 1:1 de la deuda externa con respecto al Producto Interno Bruto, o sea igual a 100%.
2. Una relación de la deuda externa con respecto al valor de las exportaciones igual a 400%.
3. El pago de intereses de la deuda externa en relación con el Producto Interno Bruto igual a 4%.
4. El pago de intereses de la deuda externa en relación con el valor de las exportaciones igual a 16%.

Sin embargo, aún alcanzándose dichas metas, Nicaragua continuaría siendo un país severamente endeudado, según los parámetros del Banco Mundial.²

En síntesis, en el marco de esa estrategia, el Gobierno de Nicaragua programó reducir el saldo nominal de la deuda de US\$11,700 millones, observada el 31 de diciembre de 1994, hasta el nivel de US\$3,170 millones al 31 de diciembre de 1996, lo cual implicaba una reducción de 73%, equivalente a US\$8,530 millones.

En ese marco, las negociaciones de deuda externa realizadas en el período 1995-1997 se concentraron principalmente en el Club de París, la banca comercial, los países de Europa Oriental, México y el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Como resultado de esta fase, el saldo nominal de la deuda externa total al 31 de diciembre de 1997 descendió al nivel de US\$6,000.1 millones, siendo equivalentes a 3 veces el Producto Interno Bruto y 6.7 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales observados en ese mismo año. En términos per cápita, cabe señalar que en 1997, mientras cada nicaragüense producía US\$436, debía al resto del mundo US\$1,296, recibía un monto de cooperación externa por US\$66 y pagaba deuda externa por US\$76.

Segunda Ronda del Club de París: Nicaragua pudo asistir a una segunda ronda de negociaciones con el Club de París, al haber cumplido con todas las condiciones establecidas en la primera ronda de negociaciones y al mantener un convenio vigente con el Fondo Monetario Internacional.

En marzo 20 y 21 de 1995, Nicaragua logró alcanzar, con la aplicación de los “Términos de Nápoles Ampliados”, un 67% de reducción de un monto elegible de US\$777.6 millones (de los cuales US\$686.0 millones habían sido contratados con Alemania Oriental en la década de los ochenta) más el diferimiento de pagos de toda la deuda antes del plazo límite (incluyendo la primera ronda) durante el segundo semestre de 1995 y todo el año de 1996, acordándose pagar estos montos proporcionalmente en los siguientes cuatro años.

Después de las negociaciones bilaterales con Alemania, Francia, España, Italia, Holanda, Estados Unidos de América y Finlandia se observó una reducción promedio de 78.9% de una deuda elegible de US\$786.1 millones, destacándose la condonación parcial de la deuda contraída con Alemania, que representaba el 90% del saldo de deuda elegible.

Además, —según lo estipulado en la Minuta del 22 de marzo de 1995—, para el segundo semestre de 1997 Nicaragua podría asistir a una tercera ronda de negociaciones con el Club de París para discutir la reducción masiva del total de su deuda, si se observaba el cumplimiento de las condicionalidades de ajuste económico y reforma estructural contempladas en el Programa ESAF.

Al no existir dicho programa, se pone en serio peligro lo ya renegociado, que podría retornar, según la minuta del Club de París, a su estado original; también los desembolsos de la cooperación internacional están totalmente vinculados al cumplimiento del ESAF.

La recompra de la deuda con los bancos comerciales: La operación de recompra de la deuda con la banca comercial incluyó el propósito de adquirir aproximadamente US\$1,380 millones, monto que representaba la suma del principal y los intereses capitalizados hasta 1985.

El 6 de noviembre de 1995, la operación concluyó exitosamente con la participación de los tenedores del 81% de la deuda. El 22 de diciembre de ese año, con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial y de los gobiernos de Suecia, Suiza, Holanda y Alemania (aunque no se utilizaron los fondos muy concesionales ofrecidos por este país), Nicaragua pagó ocho centavos por dólar, reduciendo la deuda externa en un monto de US\$1,011.4 millones.

Esta operación constituye una parte exitosa de la historia de las finanzas internacionales, con el mayor porcentaje de participación y el precio más bajo pagado, sin *swaps* de ninguna especie y sin comprometer los pocos activos de Nicaragua.

México: A inicios de 1996, los gobiernos de Nicaragua y México iniciaron una nueva ronda de negociaciones sobre la deuda reestructurada el 9 de septiembre de 1991, con el propósito de alcanzar un acuerdo más viable para Nicaragua, dada su situación económica. En septiembre de 1996, ambos gobiernos firmaron un convenio de condonación del 91% de US\$1,009.4 millones y se comprometieron a mantener una estricta confidencialidad sobre los términos de pago del saldo reestructurado.

Federación de Rusia: Después de seis rondas de intensas negociaciones, en octubre de 1996 Nicaragua y la Federación Rusa firmaron el acuerdo que contempla la reducción del 90% del saldo de la deuda por US\$3,444.3 millones, el pago del 10% restante en un plazo de 15 años, y el cumplimiento de dos concesiones especiales: (a) Nicaragua deberá ajustarse al plan de servicio de deuda convenido con el Fondo Monetario Internacional y (b) si algún país decidiese otorgar a Nicaragua un nivel de condonación mayor de 90%, Rusia concedería también este nuevo tratamiento.

República Checa: La deuda contraída con este país ascendía a US\$140.0 millones, equivalentes a dos tercios de la deuda registrada con la antigua República de Checoslovaquia, obteniéndose en noviembre de 1996 una condonación del 90% de dicho monto. El 10% restante fue reestructurado a pagarse en 13 cuotas anuales, sin tasa de interés en los primeros tres años y con una tasa de interés anual de 3% a partir del cuarto año, elevándose a 4% para los pagos moratorios.

El Salvador: Con base en el pronunciamiento de la Cumbre de Presidentes de Centroamérica sobre la negociación concesional de la deuda externa de Nicaragua, y con el auspicio del Consejo Monetario Centroamericano, el 11 de noviembre de 1996 se negoció el monto de US\$40 millones adeudados a El Salvador, a través de dos entregas parciales de Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América, obteniéndose una condonación de US\$35.2 millones equivalentes al 88% de la deuda.

Honduras: Siempre en el marco general de la negociación de la deuda con los países centroamericanos, el 11 de noviembre de 1996 se negoció el monto de US\$117.2 millones adeudados a Honduras, con la modalidad de siete entregas parciales y anuales de Bonos "Cupón

Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de América. Se espera obtener una condonación de US\$100.6 millones, equivalentes al 86% de la deuda.

Banco Centroamericano de Integración Económica: La negociación de la deuda con esta institución financiera fue la única realizada por la Administración del Dr. Arnoldo Alemán Lacayo en 1997. El monto de la deuda negociada fue US\$566.8 millones, alcanzándose los siguientes términos de reestructuración:

1. Se condonaron US\$103.7 millones y se dio la novación de US\$61.1 millones de deudas del Gobierno que pasarían a ser registradas por ENITEL, ENEL y Zona Franca.
2. Al momento de la reestructuración, se realizó el pago de US\$20.0 millones al BCIE en concepto de mora adeudada por el Banco Central de Nicaragua.
3. Se pagaron US\$44.4 millones con certificados de depósitos, con un plazo de 10 años y una tasa de interés equivalente a la LIBOR de seis meses, más un punto porcentual anual, pagaderos semestralmente.
4. Se renovaron certificados de depósitos por US\$30.6 millones, en las mismas condiciones financieras indicadas en el acápite anterior.
5. Para la cancelación del quebranto financiero, se pagaron US\$1.0 millones con Bonos “Cupón Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de América.
6. El saldo de la deuda reestructurada asciende a US\$305.0 millones, con un plazo de 25 años, con una tasa de interés de 5% en los primeros diez años (en pagos semestrales) y con una tasa de interés igual a la LIBOR de seis meses más dos puntos porcentuales anuales durante los quince años restantes (en pagos semestrales), que serán cancelados con Bonos “Cupón Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de América en forma escalonada, con el apoyo financiero de la Comunidad Internacional (para 1998 se prevé el pago de US\$55.4 millones).
7. Nicaragua se comprometió a pagar US\$109.0 millones en concepto de cancelación del valor presente de las obligaciones del país con el BCIE existentes al momento de la firma del convenio de reestructuración, con las mismas condiciones financieras indicadas en el acápite anterior. Para esta cancelación, Nicaragua entregará un Bono “Cupón Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de

América antes del 30 de diciembre de 2002 con vencimiento en 2023.

Resultados alcanzados durante el período 1990–1997

Entre los principales resultados observados durante la ejecución de las dos primeras etapas de la reducción de la deuda externa de Nicaragua, cabe destacar los siguientes:

1. En términos nominales, el saldo de la deuda externa se redujo US\$5,700 millones en el período diciembre 1994–diciembre 1997, en el marco del Programa ESAF.
2. El saldo nominal de la deuda externa ha disminuido desde 6.8 veces el Producto Interno Bruto en 1990 hasta 3 veces el Producto Interno Bruto en 1997.
3. El saldo nominal de la deuda externa ha disminuido desde 27.4 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales en 1990, hasta 6.6 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales en 1997.
4. El pago del servicio de la deuda “priorizada” —dirigido principalmente a las instituciones financieras internacionales, los acreedores del Club de París, Taiwán, Venezuela y los países con los que se han reestructurado deudas— ha reflejado una tendencia creciente desde 1991, con el propósito de mantener la normalización de las relaciones financieras internacionales del país. Esta situación es bastante difícil de cumplir, por lo cual se requieren nuevas iniciativas y negociaciones.
5. El pago del servicio priorizado con respecto al Producto Interno Bruto se ha expandido de 4.3% en 1991 a 17.4% en 1997, y con respecto al valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales, de 21.2% en 1991 a 38.5% en 1997, previéndose una disminución de estas proporciones en 1998–1999 hasta los niveles de 19.1% y 18.1% del valor de dichas exportaciones, tomando en cuenta la aplicación de los Términos de Nápoles al servicio de la deuda con el Club de París.
6. Se ha mejorado la posición de Nicaragua en el escalafón crediticio internacional.
7. Ha comenzado a desaparecer el obstáculo de la pesada carga de la deuda externa para la atracción de los flujos de inversión extranjera.
8. La apertura de la banca internacional en Nicaragua, a través de los tratados de libre comercio y la disminución del riesgo-país,

podrá contribuir a mejorar la competitividad en el sistema financiero nacional y a reducir la alta tasa de interés imperante en el mercado local.

NEGOCIACIONES PENDIENTES

CON PAISES NO MIEMBROS DEL CLUB DE PARIS

Países centroamericanos: La deuda de Nicaragua con Guatemala y Costa Rica ascendía a US\$893.2 millones al 31 de diciembre de 1997, siendo Costa Rica el principal país acreedor al corresponderle el 52.5% de dicho monto. Para esta deuda, la solución propuesta por Nicaragua es similar a la obtenida con Honduras.

Perú: En mayo de 1986 se logró reestructurar la deuda de US\$6.0 millones con Perú, a 20 años de plazo, con 5 años de gracia y una tasa de interés de 3% anual. Sin embargo, los atrasos originados a partir de esa fecha debían ser negociados desde hace varios años, por lo cual Perú solicitó reestructurar de nuevo esta deuda a través de los bancos centrales. Al 31 de diciembre de 1997, la deuda se había incrementado hasta US\$28.2 millones y Nicaragua ha solicitado intercambiar los papeles de la misma con Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América, a 40 años, con un tratamiento similar al otorgado por Colombia en septiembre de 1991.

Brasil: A finales de 1997, la deuda con Brasil ascendía a US\$169.5 millones. En enero de 1996, Nicaragua propuso a Brasil la cancelación de dicha deuda a través de cualquiera de las siguientes dos alternativas:

1. Pago de la deuda total con Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América a un plazo de 40 años, solicitándose la entrega de la documentación de la deuda a cambio de los bonos.
2. Pago de la deuda total con Bonos "Cupón Cero" del Tesoro de los Estados Unidos de América, a un plazo de 30 años y financiados por el Banco Central de Brasil, solicitándose la entrega de la documentación de la deuda a cambio de los bonos.

Polonia: El 25 de abril de 1996, el Gobierno de Nicaragua solicitó un descuento del 91% sobre el monto de la deuda contratada con el Gobierno de Polonia en 1984 y 1987, que asciende a US\$20.1 millones a diciembre de 1997, con el resto de condiciones similares a las

que la Federación de Rusia otorgó a Nicaragua en el acuerdo preliminar de abril de 1996. En el monto antes mencionado, se definirá el status y la categoría de US\$6.2 millones (actualmente considerados por Polonia como una deuda privada) adeudados a PEZETEL, que era una empresa limitada independiente.

El Gobierno de Polonia manifestó que sólo han logrado condonaciones de sus deudas hasta un 50% y que podría conceder a Nicaragua un tratamiento similar al del Club de París, o sea una condonación de 67%, incluyendo la posibilidad de participar en la Tercera Ronda del Club en 1997.

Eslovaquia: El memorándum de entendimiento firmado entre ambos países el 2 de mayo de 1996 incluye: (a) la creación de una comisión para la cooperación económica, técnica, científica y cultural antes de que finalice el año de 1996; (b) la organización de misiones empresariales para promover las relaciones comerciales entre ambos países; y (c) un tratamiento a la deuda con la antigua República de Checoslovaquia en la proporción 2:1, de acuerdo con la proclamación de las Repúblicas Checa y Eslovaca de diciembre de 1992. La deuda de Nicaragua con la República Eslovaca suma US\$75.5 millones al 31 de diciembre de 1997.

Nicaragua tiene negociaciones pendientes (montos adeudados al 31 de diciembre de 1997) con Libia (US\$224.3 millones), Irán (US\$53.0 millones), India (US\$4.9 millones), Argelia (US\$63.5 millones), China Popular (US\$25.1 millones), Corea del Norte (US\$6.7 millones), Bulgaria (US\$218.0 millones), Hungría (US\$18.2 millones), Yugoslavia (US\$15.6 millones).

LA INICIATIVA PPME Y EL CASO DE NICARAGUA

La reciente propuesta del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial —presentada en octubre de 1996— para reducir el saldo de la deuda de las naciones pobres muy endeudadas, como es el caso de Nicaragua, ofrece una gran esperanza.

Dados los indicadores de la deuda, así como el éxito alcanzado en la estabilización macroeconómica, la transición y el ajuste, Nicaragua es uno de los mejores casos para que la comunidad internacional otorgue un tratamiento de alivio de la deuda realmente excepcional.

Según dicha iniciativa, la evaluación del sostenimiento de la deuda de un país está basada en los siguientes criterios:

1. El nivel de la relación del valor neto de la deuda³—exportaciones⁴ de bienes y servicios no factoriales— es de 200-250 por ciento o menos. En 1997, Nicaragua mostraba el nivel de 656.4%.
2. El nivel de la relación del servicio de la deuda⁵ —exportaciones de bienes y servicios no factoriales— es de 20-25 por ciento o menos. En 1997, Nicaragua reflejaba el nivel de 38.5%, tomando en cuenta la eliminación de la mora acumulada con el Banco Centroamericano de Integración Económica desde mediados de 1995.

En síntesis, dicha propuesta se caracteriza por dos etapas, un *punto de decisión* y un *punto de conclusión* del problema de la deuda.

La *Primera Etapa*, que se comenzó a implementar en Nicaragua en el marco del primer programa trienal del ESAF durante el período julio 1994–junio 1997, se identificó con:

1. La aplicación de los “Términos de Nápoles” por parte del Club de París, que implica la reducción del 67 por ciento del servicio y del saldo de la deuda elegible, considerando que otros acreedores bilaterales y comerciales ofrezcan mínimamente el mismo tratamiento al país endeudado.
2. Las instituciones multilaterales ofrecen un apoyo de ajuste estructural en el marco de los programas de ajuste del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.
3. Los países deben cumplir con las condicionalidades macroeconómicas y de reforma estructural contempladas en el Programa ESAF.

El *Punto de Decisión*, al final de la Primera Etapa, está basado en una evaluación del endeudamiento del país en ese momento, con el objetivo de tomar una de las dos siguientes opciones:

1. Si la aplicación de los “Términos de Nápoles” al saldo de la deuda con el Club de París y del resto de la deuda bilateral es suficiente para que el país alcance el sostenimiento de su deuda.
2. Si el país no alcanza el sostenimiento de su deuda, es elegible para la Segunda Etapa de esta Iniciativa.

La *Segunda Etapa* consiste en lo siguiente:

1. El Club de París otorga una reducción máxima del 90 por ciento del servicio de la deuda, considerando que otros acreedores bilaterales y comerciales ofrezcan mínimamente el mismo tratamiento al país endeudado.
2. Un Grupo Consultivo Especial sería convocado para establecer un

plan de financiamiento e identificar las necesidades de alivio adicionales para que el país alcance el sostenimiento de la deuda en el Punto de Conclusión.

3. Las instituciones financieras internacionales y otros donantes otorgan un apoyo financiero ampliado.
4. El país endeudado establece un segundo acuerdo bajo los programas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El *Punto de Conclusión* se concreta siempre y cuando el país cumpla exitosamente el segundo acuerdo bajo los programas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (o sea, un segundo programa ESAF), distinguiéndose por las siguientes acciones:

1. El Club de París otorga una reducción hasta el 90 por ciento del saldo de la deuda —aunque ya se ha establecido por el 67% y el 80%—, considerando que otros acreedores bilaterales y comerciales ofrezcan mínimamente el mismo tratamiento al país endeudado.
2. Para que el país alcance el sostenimiento de su deuda, las instituciones multilaterales escogen las medidas entre un menú de opciones (por ejemplo, mayores montos de préstamos altamente concesionales y donaciones para financiar el pago de la deuda multilateral).

El Gobierno de Nicaragua ha sometido el segundo Programa ESAF correspondiente al período 1997-2000 al Fondo Monetario Internacional, y espera alcanzar a finales de 1999 el *Punto de Decisión*, o sea, ser elegible para una operación de reducción del saldo de la deuda.

El 'significativo esfuerzo doméstico' que deberá realizar Nicaragua —según el Memorándum de Políticas Económicas— se concentra en el cumplimiento de los siguientes objetivos en el ámbito macroeconómico entre 1996 y 1999:

1. Crecimiento promedio anual de 5% del producto interno bruto.
2. Reducción de la tasa de inflación anual de 12.1% a 6.5%.
3. Aumento del monto de reservas internacionales netas de 1.5 meses a 3.5 meses de importación.
4. Eliminación de la expansión neta de los activos internos netos de la banca central (que fue igual a 0.7% del PIB en 1996), sustituyéndola con contracciones netas, como porcentajes del PIB, de 3.1% en 1997, 3.5% en 1998 y 2.2% en 1999, reflejando así el me-

joramiento de la posición fiscal y la reducción de las pérdidas de la autoridad monetaria.

5. Para avanzar en la reducción de los desequilibrios fiscales y externos, como porcentajes del PIB, el aumento del ahorro del sector público de 3.2% a 8.7%, la reducción del déficit del sector público de 14.4% a 5.2%, y la disminución del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de 25.4% a 15.9%.

Además, Nicaragua debe *cumplir las siguientes reformas estructurales en 1998-2000*:

1. En 1998-1999, reducir anualmente el número de empleados del sector público por un mínimo de 1,500 empleados.
2. En enero de 1998, disminuir el subsidio a las exportaciones, a través de la sustitución de los Certificados de Beneficios Tributarios (CBT's) por el reintegro del 1.5% del valor de las exportaciones de bienes tradicionales y no tradicionales.
3. En enero de 1998, reducir los aranceles a la importación a un máximo de 20%, y en julio de 1999, a 10%, con excepción de los denominados bienes fiscales.
En marzo de 1998, aprobar (a) dos leyes para regular la comercialización y la explotación de hidrocarburos, (b) una nueva estructura de tarifas de agua, acueductos y alcantarillados, y (c) la ley de reestructuración del Poder Ejecutivo.
4. En mayo de 1998, cancelar la licencia del BANADES para operar como intermediario financiero.
5. En junio de 1998, (a) elaborar un estudio para establecer un nuevo sistema de ajustes en la tarifa de electricidad basado en costos marginales de largo plazo; (b) aprobar una nueva ley que privatice el 100% del capital de ENITEL y ofrecer en venta por lo menos el 40% del capital de dicha empresa, concluyendo su proceso de privatización a finales de 1998; y (c) elaborar un estudio para fortalecer el sistema de pensiones de la seguridad social y permitir la participación del sector privado en dicho sistema.
6. En diciembre de 1998, (a) vender participación accionaria en el BANIC manteniendo una participación estatal mínima, según lo requerido por ley; (b) vender por lo menos el 49% de las acciones de la FNI; y (c) separar los sistemas de salud y de pensiones en cuentas independientes.
7. En 2000, incrementar la razón de adecuación de capital en la banca comercial a 10%.

Finalmente, en cuanto a las reformas sociales, se deberá “continuar mejorando la eficiencia y calidad del gasto social (...) el gobierno reorientará recursos hacia la educación primaria y la salud (...) reducir la tasa de deserción escolar a través de un mejoramiento en la calidad de la educación primaria y de su infraestructura (...) desarrollar un sistema moderno de salud, fortaleciendo los servicios primarios y de prevención”.

El incumplimiento de estos objetivos retrasaría o pondría fin a la asistencia de la comunidad internacional para que la deuda externa de Nicaragua alcance niveles viables.

El nuevo Programa ESAF trata de lograr que las medidas de ajuste y reforma no se vean amenazadas por la persistencia de altos niveles de saldo y servicio de la deuda, ya que a principios de 1998, el gobierno solicitará una amplia reprogramación de la deuda que sea elegible a sus acreedores en el Club de París, bajo los Términos de Nápoles”, es decir, una reducción del 67% del flujo de la deuda (o sea, el pago de intereses y amortizaciones).

Considerando el servicio de la deuda priorizada —que se concentra fundamentalmente entre los países miembros del Club de París y los organismos multilaterales financieros—, en 1999 Nicaragua pagaría alrededor de US\$350 millones (28% del valor de las exportaciones de bienes y servicios), sin incorporar condonación alguna sobre dicho servicio por parte de los acreedores del Club de París. Con la aplicación de los “Términos de Nápoles”, el pago anual del servicio de la deuda disminuiría hasta aproximadamente US\$225 millones en 1999, equivalente al 18% del valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales, y este nivel está comprendido dentro del parámetro del sostenimiento de la deuda.

Por otro lado, si se estancara el proceso de negociación y reducción del saldo total de la deuda externa, su relación con respecto al valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales se proyecta en el nivel de 506% en 1999, superior al límite máximo de 250% asociado con este parámetro del sostenimiento de la deuda.

En el caso que Nicaragua lograra disminuir el saldo total de la deuda externa —por ejemplo, al límite máximo del 250% del valor de las exportaciones, o sea, aproximadamente US\$3,400 millones en diciembre de 1999—, dicho valor implicaría una condonación del 70% de la deuda bilateral o del 45% del total de la deuda observada a diciembre de 1997.

En este proceso de reducción de la deuda externa, el tratamien-

to de la deuda con la banca comercial no adquiere relevancia al haberse recomprado el 81% de dicha deuda con un 80% de condonación el 22 de diciembre de 1995 (al 31 de diciembre de 1997 se registró un monto adeudado a la banca comercial por US\$234.1 millones —es decir, 3.9% del total de la deuda—, equivalentes en gran parte a notas, papeles y otros instrumentos financieros que no fueron presentados por los acreedores en el momento de la recompra).

Por lo tanto, los mayores esfuerzos de reducción de la deuda y su servicio priorizado tendrían que ser realizados por las fuentes de cooperación bilateral, debido a que el 67.1% del saldo de la deuda externa a diciembre de 1997 ha sido contraído con gobiernos. No obstante, a esa misma fecha la deuda “piso” del país, o sea, la que en principio no se puede reestructurar y está asociada con organismos multilaterales —excepto la del Banco Centroamericano de Integración Económica—, es igual a 181% del valor de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales —absorbiendo 72% del límite máximo de este parámetro del sostenimiento de la deuda externa—, por lo cual será necesaria una participación más activa y decisiva de parte de las instituciones financieras internacionales para eliminar este problema estructural de la balanza de pagos del país.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. La reducción del saldo de la deuda hasta 1997 se ha concentrado principalmente entre acreedores no priorizados, como son los casos de las extintas República Democrática Alemana y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, así como con la banca comercial internacional. Por consiguiente, las relaciones macroeconómicas de la deuda externa nicaragüense no atraen significativos flujos de inversión extranjera para sustituir rápidamente el papel de la cooperación internacional, que muestra una tendencia decreciente desde 1994.
2. Los resultados del proceso de reducción y reestructuración de la deuda externa hasta 1997 han beneficiado al país al aligerar la carga del saldo y del servicio de la deuda externa, pero la ayuda externa en divisas líquidas es insuficiente para cumplir con los pagos de la deuda priorizada desde 1993.
3. La aplicación de los “Términos de Nápoles” al flujo de la deuda priorizada con el Club de París en marzo de 1995, implicó el diferimiento de pagos del 33% del servicio contractual para la Admi-

nistración del Dr. Arnoldo Alemán Lacayo. Esto significó un alivio de US\$55 millones en 1995 y 1996, los cuales serán pagados durante el período 1997-2000 con un monto promedio anual de US\$13.8 millones.

4. El problema del endeudamiento externo del país obliga al cumplimiento de las condicionalidades económicas y de reforma estructural contempladas en el segundo Programa ESAF, pero aún así continúa siendo insuficiente para resolver definitivamente este problema estructural de la balanza de pagos, dada la carga esperada del saldo total de la deuda.
5. El sostenimiento de la deuda nicaragüense no sólo pasa por la reducción del saldo y del servicio de la deuda bilateral —con los países miembros y no miembros del Club de París—, sino también por la reducción de la deuda con los organismos multilaterales. Esto implica que Nicaragua alcance exitosamente el Punto de Conclusión de la Iniciativa “PPME”, para determinar, en grupos consultivos especiales, los distintos mecanismos para aligerar la carga de la deuda multilateral del país.
6. El aporte de las fuentes de cooperación bilateral requiere ser complementado con una participación más activa y decisiva de las instituciones financieras multilaterales para que Nicaragua efectivamente alcance el objetivo del sostenimiento de su deuda externa. Esa participación puede concretarse no sólo a través de la canalización de préstamos altamente concesionales para Nicaragua, sino también con:
 - a. La concesión de un monto adecuado de recursos externos líquidos que contribuya a financiar el pago del servicio de la deuda priorizada, el cual alcanza un monto promedio anual de US\$225 millones en el período 1998-2000, monto que ya incluye una condonación del 67% en el pago de intereses y amortizaciones con los acreedores del Club de París.
 - b. La reducción del saldo de la deuda de Nicaragua con los países que no son miembros del Club de París, especialmente con los países de Europa Oriental y Centroamérica, a través del financiamiento concesional y donaciones de la Comunidad Internacional para la compra de Bonos “Cupón Cero” del Tesoro de los Estados Unidos de América, a ser determinado en las próximas Reuniones del Grupo Consultivo para Nicaragua.
 - c. Analizar la posibilidad de que las fuentes financieras de los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco

Interamericano de Desarrollo (o sea, los países altamente industrializados) reduzcan la carga del saldo y servicio de la deuda multilateral, para que Nicaragua alcance el nivel mínimo de los indicadores establecidos para el sostenimiento de la deuda externa.

7. La política económica en el período 1997–2001 puede considerarse como una continuación del programa de ajuste y de reforma estructural acordados en la primera etapa con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La única diferencia es que en el segundo Programa ESAF se aplicará con mayor intensidad la reforma estructural del sector público, así como la ampliación y la mejor calidad de la oferta de los servicios sociales por parte del gobierno a la población.
8. Las negociaciones de la administración del Dr. Arnoldo Alemán Lacayo con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en el marco del segundo Programa ESAF, deben apuntar al apoyo decidido de crear las condiciones necesarias y suficientes para acrecentar el ahorro del sector público, promover el ahorro y la inversión del sector privado, aumentar las exportaciones y reducir el nivel de pobreza en que se encuentra el 70% de la población. Por consiguiente, adquiere gran importancia:
 - a. Resolver el problema de la propiedad, aplicar efectivamente la justicia y establecer un verdadero estado de derecho.
 - b. Crear un ambiente adecuado para la inversión privada, nacional y extranjera, lo que en gran medida exige la disminución de la carga tributaria existente en el país —igual al 29.2% del Producto Interno Bruto.
 - c. Acelerar el proceso de reformas estructurales e incrementar el ahorro del sector público.
 - d. Mejorar la competitividad externa del país, que demanda, entre otros factores, la reducción de los altos costos de producción en el mercado local y la revisión de la formación de las tarifas de servicios públicos y de la política cambiaria, para impulsar el sesgo exportador de la producción.
 - e. Reducir el saldo y servicio de la deuda externa.
 - f. Mejorar la calidad del capital humano, priorizando la educación primaria y técnica.
 - g. Readecuar el programa de inversiones públicas para fortalecer la producción agropecuaria, mejorar la infraestructura econó-

mica (red vial, servicios portuarios y servicios de energía, agua potable y telecomunicaciones) y facilitar la promoción de la inversión privada, tendiente todo ello a maximizar la rentabilidad de la empresa privada.

- h. Mejorar la protección del medio ambiente.
- i. Reducir el nivel de pobreza estructural (nutrición, salud, educación, empleo y vivienda), elevando la calidad de los servicios sociales y fortaleciendo la capacitación de los estratos más pobres de la población.

Facilitar el acceso al crédito a los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, mediante la asistencia técnica y la capacitación, la erradicación de la cultura del no pago del crédito, y un mejor conocimiento del mercado nacional e internacional para la provisión de insumos y la colocación de la producción.

NESTOR AVENDAÑO, nicaragüense, es especialista en macroeconomía y econometría, graduado en la Universidad de Yale (EEUU). Ha sido consultor de gestión de Cooperación Externa y Negociación de la Deuda Externa de Nicaragua; formulador de política económica y de cuentas nacionales; integró el equipo de técnicos que elabora la primera matriz de insumos-productos del país. Actualmente funge como consultor en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Nicaragua.

NOTAS

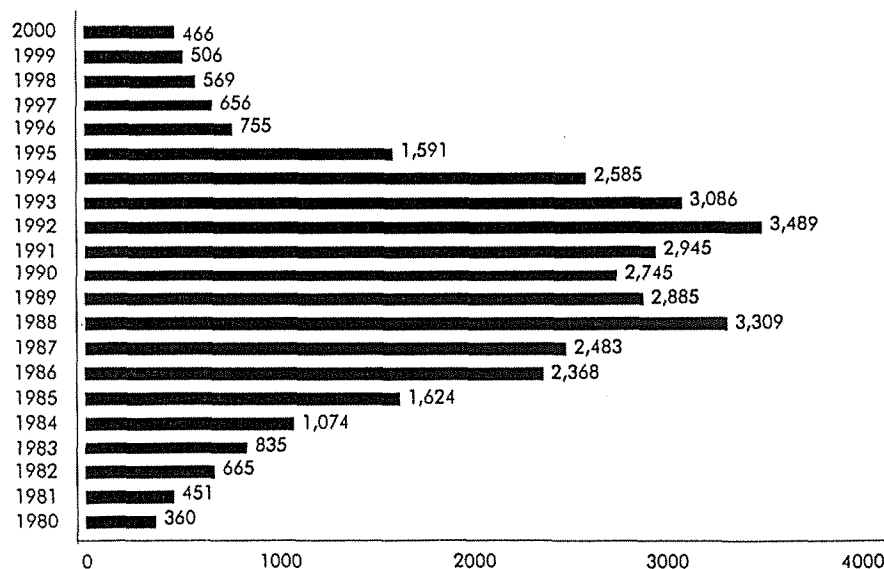
1. Esta deuda fue de nuevo renegociada en 1996, debido a que el canje de la Planta Geotérmica "Momotombo" asociado con el pago del componente de la deuda petrolera se reflejaría en un desahorro del Sector Público No Financiero.
2. El Banco Mundial clasificaba a un país de bajo ingreso como "severamente endeudado" cuando su ingreso per cápita fuese menor de US\$610 y su relación deuda/PIB fuese superior a 50.0 por ciento.
3. La deuda es exclusivamente pública y con garantía pública, excluyéndose la deuda externa del sector privado no garantizada, y su valor neto se estimaría utilizando tasas de descuento específicas para cada mone-

da (consistentes en los promedios semestrales más recientes disponibles de las tasas de interés de referencia comerciales de los países de la OCDE) a efectos de descontar la corriente de todos los pagos de servicio de la deuda pendiente que se hayan programado.

4. Son las exportaciones de bienes y servicios, según la definición del Manual de la Balanza de Pagos del FMI, quinta edición, 1993 (que se resume en la página 45 del Manual, partida 1A). Cuando las remesas de trabajadores presenten una proporción importante de los recursos con que cuenta el país para atender el servicio de su deuda, las entradas de capital por este concepto deben tenerse en cuenta en el denominador de la relación entre el valor neto actualizado de la deuda y la exportación.
5. Es el servicio de la deuda programado (pagos de intereses y de principal exigibles) que corresponde a la misma deuda a la que se refiere en la relación del valor neto actualizado de la deuda con respecto a las exportaciones.

GRAFICO 1

Deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios (por cientos)



Fuente: con base en datos oficiales

GRAFICO 2

Los 5 frentes de renegociación de la deuda externa en el marco de la iniciativa 'HIPC' —saldos a diciembre 1997 (en millones de dólares)

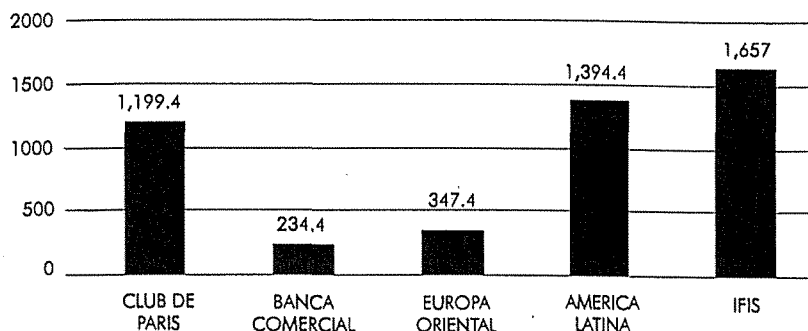
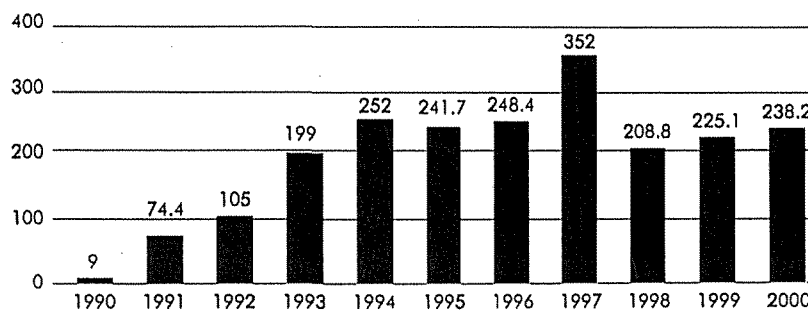


GRAFICO 3

Pago del servicio de la deuda externa priorizada (en millones de dólares)



Se excluyen US\$305.8 millones para el pago de la mora al BIRF-BID y US\$193.0 millones del pago del préstamo "puente" en 1991, y US\$87.9 millones para recompra de la deuda con la banca comercial en 1995. En 1998-2000 se incluye condonación del 66.7% del servicio al Club de París.

LA DEUDA EXTERNA DE NICARAGUA

GRAFICO 4

Deuda externa 1979-2000 (en miles de millones de dólares)

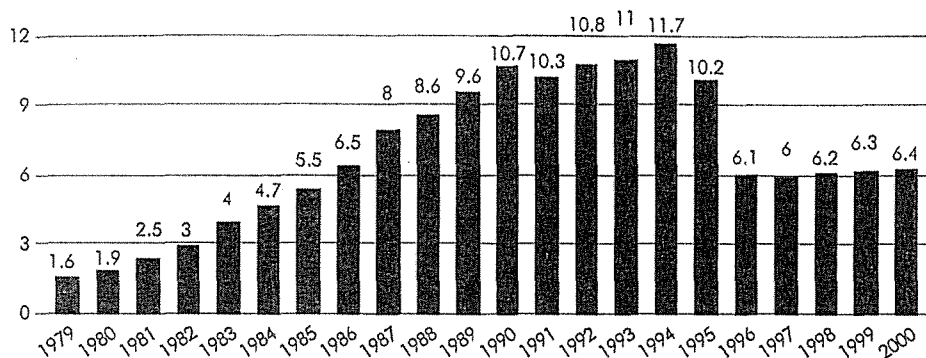


GRAFICO 5

Condonaciones de deuda externa 1990-1997 (US\$6,910.7 millones)

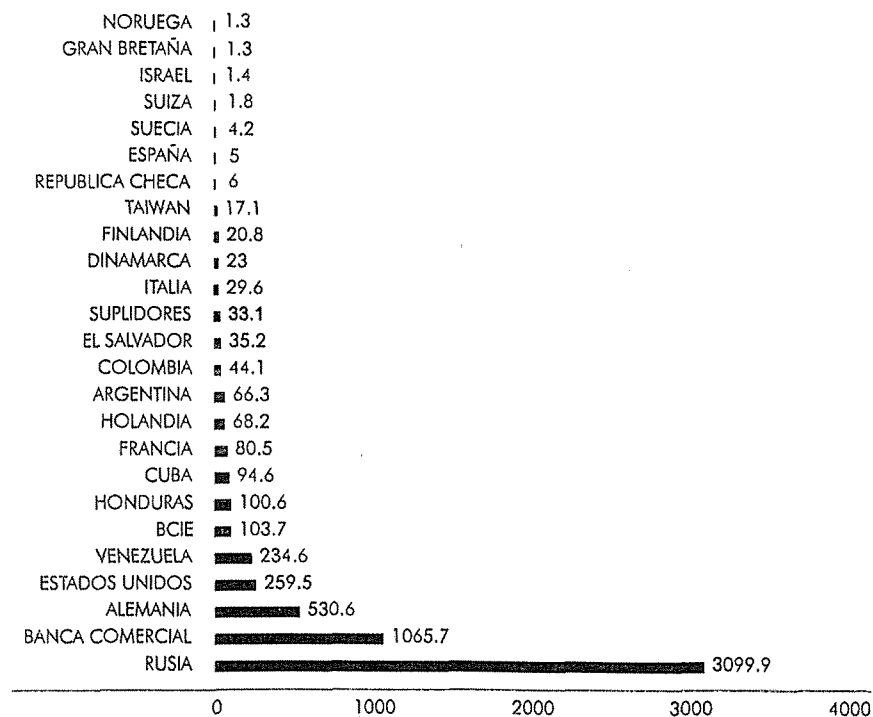
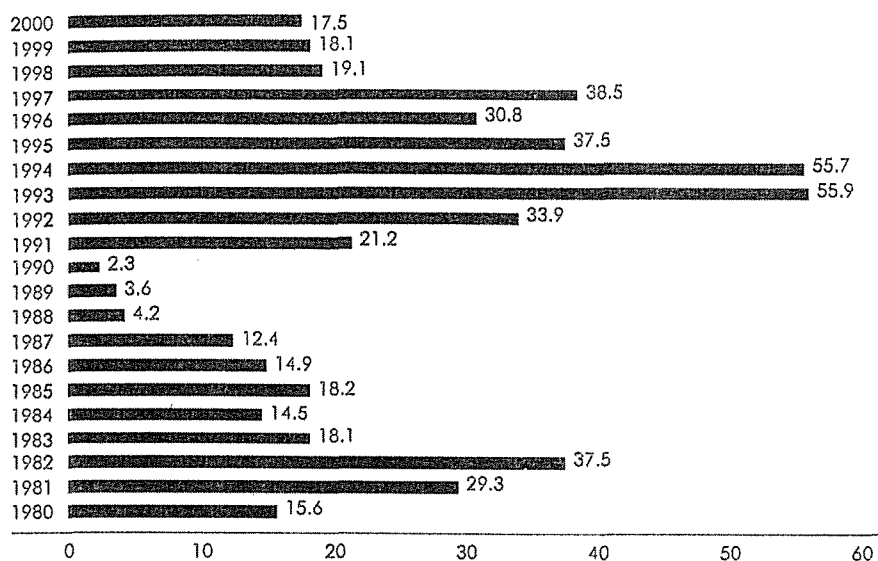


GRAFICO 6

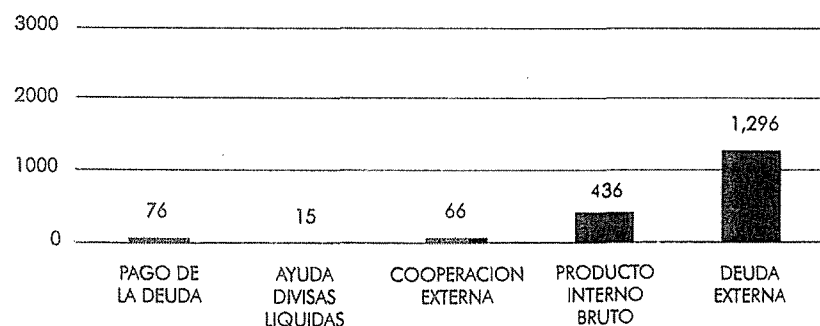
Pago efectivo del servicio de la deuda externa/exportaciones de bienes y servicios (por cientos)



En 1991 se excluye el monto de la operación financiera del pago de la mora al Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, equivalente a 151% del valor de las exportaciones de bienes y servicios de ese año.

GRAFICO 7

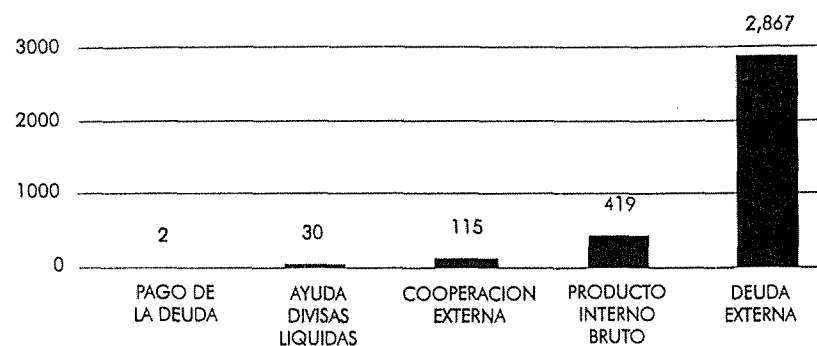
Indicadores per cápita 1997 (en dólares)



Fuente: con base en datos oficiales

GRAFICO 8

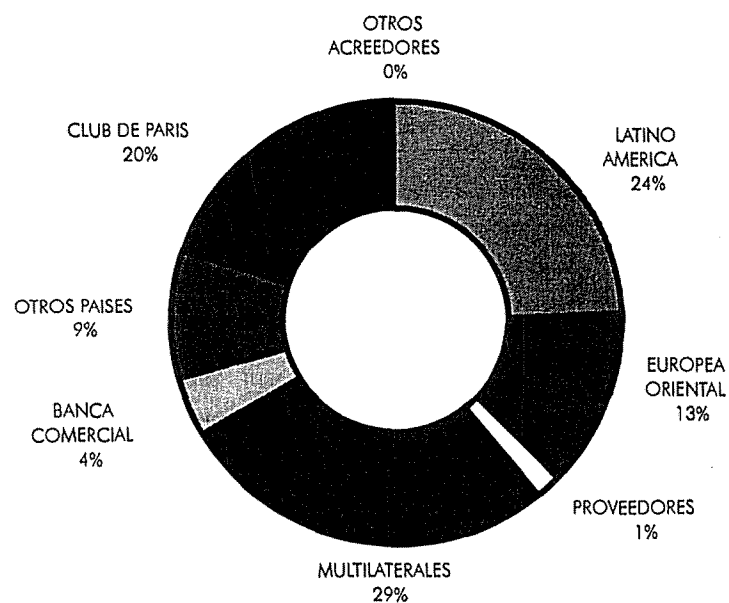
Indicadores per cápita 1990 (en dólares)



Fuente: con base en datos oficiales

GRAFICO 9

Deuda externa al 31 de diciembre de 1997 (US\$6,000 millones=3 veces el PIB)



Fuente: Con base en datos oficiales



El Jubileo y la deuda externa

MONS. MIGUEL OBANDO Y BRAVO

Es sabido que el Jubileo era un tiempo dedicado de modo particular a Dios. Se celebraba cada siete años, según la Ley de Moisés: era el "Año Sabático", durante el cual se dejaba reposar la tierra y se liberaban los esclavos. En tal año, además de la liberación de los esclavos, la Ley preveía la remisión de todas las deudas.

Lo referente al año sabático valía también para el año "jubilar", que tenía lugar cada cincuenta años. El año jubilar devolvía la igualdad entre todos los hijos de Israel, abriendo nuevas posibilidades a las familias que habían perdido sus propiedades e incluso la libertad personal. Recordaba, a su vez, que había llegado el tiempo en que los esclavos israelitas, de nuevo iguales a ellos, podían reivindicar sus derechos.

Era común convicción que solo a Dios, como Creador, correspondía el *dominium altum*, o sea, el señorío sobre todo lo creado, y en particular sobre la tierra.

Si el Altísimo en su Providencia había dado la tierra a todos los hombres, eso significaba que la había dado a todos por igual. Por ello, las riquezas de la creación se debían considerar como un bien común a toda la humanidad. El año jubilar debía entonces servir al restablecimiento de esta justicia social.

El termino “jubileo” expresa alegría; no solo alegría interior, sino júbilo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible.

En el año 2000, estaremos celebrando los dos mil años del nacimiento de Cristo. Esta celebración representa un Jubileo extraordinariamente grande, no sólo para los cristianos, sino para toda la humanidad, dado el papel primordial que el cristianismo ha jugado en estos dos milenios.

Aunque en su contenido este Gran Jubileo será en cierto modo parecido a cualquier otro, tendrá a su vez características particulares, haciéndolo más diverso y más importante que los anteriores. No solamente seremos testigos del cambio de siglo, sino de todo un milenio.

Dejar atrás un siglo y entrar a uno nuevo, nos lleva a reflexionar sobre los problemas y dificultades por los que hemos pasado, y aquellos que actualmente requieren de toda nuestra atención para hallar soluciones eficaces y respuestas positivas.

DEUDA EXTERNA

La deuda externa es uno de los principales problemas que debemos atender a lo inmediato, pues sus consecuencias en las sociedades, sobre todo en las más empobrecidas, son desastrosas.

Dirigentes políticos y económicos, responsables sociales y religiosos, opiniones públicas, y la sociedad en general reconocen que los niveles de endeudamiento de los países en desarrollo constituyen —por sus consecuencias sociales, económicas y políticas—, un problema grave, urgente y complejo.

Desde hace algunos años, el fenómeno de la deuda internacional se ha agravado con una agudeza tal que, por sus proporciones y sus riesgos, ha puesto a la comunidad internacional ante nuevos desafíos.

La acumulación de los términos de pago ha alcanzado un nivel tan alto, que muchos países se encuentran imposibilitados de respetar sus contratos, y se ven obligados a solicitar nuevos préstamos, entrando así en un engranaje del que se ha vuelto muy difícil prever la salida.

Los países deudores se encuentran en una especie de círculo vicioso: para poder reembolsar sus deudas, están condenados a transferir al exterior, en medida siempre creciente, los recursos que deberían ser disponibles para sus consumos y sus inversiones internas, y por lo tanto, para su desarrollo.

Se puede atribuir muchas causas al problema de la deuda externa. Factores tanto internos como externos que contribuyen a que este problema crezca cada vez más hasta puntos casi incontrolables.

Dentro de estos factores, uno de los más relevantes desde el punto de vista ético y moral es el vicio de la corrupción que existe en algunas sociedades.

CORRUPCION

En su definición más simple, la corrupción es el abuso de cualquier poder encomendado, para obtener un beneficio personal o para beneficiar a un grupo al que se le tenga lealtad.

El vicio de la corrupción socava el desarrollo social y político de muchos pueblos. Es un fenómeno que va penetrando insidiosamente en muchos sectores de la sociedad, burlándose de la ley e ignorando las normas de justicia y de verdad.

Para erradicar la corrupción se necesita, además de la voluntad tenaz de las autoridades, la colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral.

Los funcionarios públicos tienen una gran responsabilidad en esta batalla. Es necesario que éstos se desempeñen en una ecuánime aplicación de la ley y en la transparencia de todos los actos de la administración pública.

El estado, al servicio de los ciudadanos, es el gestor de los bienes del pueblo, que debe administrar en vista del bien común. De ninguna manera se puede permitir que los recursos destinados al bien público sirvan a otros intereses de carácter privado o incluso criminal.

La corrupción es muy difícil de contrarrestar, porque adopta múltiples formas; sofocada en una área, rebrota a veces en otra. Sin

embargo, erradicarla debe ser una prioridad para todos los integrantes de la sociedad tanto nacional como internacional.

SOLIDARIDAD

Es necesario que exista solidaridad no sólo entre los integrantes de un país determinado, sino entre los diferentes países del mundo. Si existiese un sentido fuerte de solidaridad entre las sociedades, muchos de los problemas que enfrentamos, incluyendo el de la deuda externa, serían más fáciles de resolver.

El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de “amistad” o “caridad social”, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana.

La solidaridad se manifiesta en primer lugar en la distribución de bienes y la remuneración del trabajo. Supone también el esfuerzo a favor de un orden social más justo, en el que las tensiones pueden ser mejor resueltas, y donde los conflictos encuentren más fácilmente su salida negociada.

La solidaridad universal —que es un hecho y un beneficio para todos— es también un deber. El hombre debe encontrar al hombre, las naciones deben encontrarse entre sí, como hermanos y hermanas, como hijos de Dios. En esta comprensión y amistad mutuas, en esta comunión sagrada, debemos igualmente comenzar a actuar en común para edificar el progreso de toda la humanidad.

En las recomendaciones de Medellín figuraba un llamado urgente a los responsables de los países desarrollados, en orden de hacer reflexionar y cuestionarse sobre las situaciones y discriminaciones que padecen injustamente los países subdesarrollados.

Es evidente que también las naciones deben mirarse y tratarse entre sí más solidariamente; pero sobre todo las más fuertes para con las más débiles.

En la *Populorum Progressio* encontramos la gran denuncia que hiciera Pablo IV, cuando advirtió sobre el trato indiscriminado que los países subdesarrollados tienen para los que no están en igualdad de condiciones.

En esta ocasión el Papa señala la injusticia que se manifiesta en la adquisición de productos primarios a bajos precios, los préstamos a altos intereses, las ventas caras de productos industrializados, como también el alto costo de las transferencias de tecnología. Todo esto configura una disminución del respeto a las personas y a sus naciones.

El mismo origen divino, la misma inserción en un único proyecto salvífico del Señor, el mismo destino de eternidad y la misma creciente interdependencia que se comprueba en todos los sectores de la vida, y la misma gravedad de los problemas que no admiten nuevas dilaciones, comprometen la unidad y la total dedicación de los esfuerzos, en la concreción de una sociedad nacional e internacional más solidaria, siempre sobre la base de la reconciliación.

No puede haber verdadera reconciliación entre las personas y los pueblos, si la conciencia contrita del pecado no se proyecta positivamente en una actitud de solidaridad. Donde hay solidaridad, allí hay también reconciliación. Ambas se necesitan mutuamente.

Los problemas socioeconómicos sólo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad: solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos. La solidaridad internacional es una exigencia de orden moral. En buena medida, la paz del mundo depende de ella.

En un mundo donde la economía se globaliza, es lamentable que algunas naciones y regiones enteras del mundo corran el peligro de quedar excluidas por su frágil potencial financiero.

Si el objetivo es una globalización sin dejar a nadie al margen, ya no se puede tolerar un mundo en el que viven al lado el acaudalado y el miserable. No se puede permitir que se siga abriendo la brecha entre los países ricos y aquellos que, por servir una deuda que se multiplica a diario, siguen empobreciéndose día a día.

Pablo IV en la Encíclica *Populorum Progressio* escribió:

Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha adquirido una dimensión mundial . . . los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos . . . Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades . . . , ser más instruidos; en una palabra, hacer, reconocer y tener más para ser más.

Por su parte, Su Santidad Juan Pablo II denuncia también la situación de desigualdad que existe entre los países más pobres y los más ricos, y atribuye la mayoría de los problemas socioeconómicos a esta situación.

El Papa afirma que esta injusticia:

Se desarrolla sobre el fondo de un gigantesco remordimiento constituido por el hecho de que, al lado de hombres y de sociedades bien acomodadas y saciadas, que viven en la abundancia, sujetos al consumismo y al disfrute, no faltan dentro de la familia humana individuos ni grupos sociales que sufren hambre.

No faltan niños que mueren de hambre a la vista de sus madres. No faltan en diversas partes del mundo, en diversos sistemas socioeconómicos, áreas enteras de miseria, de deficiencias y subdesarrollo.

Esto hecho es universalmente conocido. El estado de desigualdad entre hombres y pueblos no sólo perdura, sino que va en aumento. Sucede todavía que, al lado de los que viven acomodados, otros viven en la miseria y con frecuencia mueren incluso de hambre; y su número alcanza decenas y centenares de millones.

Por esto, la iniquidad moral está en la base de la economía contemporánea y de la civilización materialista, que no permite a la familia humana alejarse de situaciones tan radicalmente injustas.

SOLUCIONES ETICAS AL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA

Resolver el problema de la deuda externa es entonces una tarea donde todos los países tienen que participar activamente y solidariamente, para hallar una solución justa que no castigue a los más pobres.

Todos y cada uno de los países afectados tienen una responsabilidad moral de ser parte de una solución. El problema de la deuda externa debe ser abordado no sólo con una perspectiva económica, sino que al mismo tiempo con una consideración ética.

Dentro de estas consideraciones éticas, hay seis en particular que cabe mencionar:

Crear nuevas solidaridades

El endeudamiento de los países en desarrollo se sitúa en un amplio contexto de relaciones económicas, políticas, tecnológicas, que manifiestan la interdependencia acrecentada de las naciones y la nece-

sidad de una concertación internacional para perseguir objetivos de bien común.

Esta interdependencia, para ser justa, en lugar de conducir al dominio de los más fuertes, al egoísmo de las naciones, a desigualdades e injusticias, debe hacer surgir formas nuevas y ensanchadas de solidaridad, que respeten la igual dignidad de todos los pueblos. Así, la cuestión financiera y monetaria se impone hoy con nueva urgencia.

Aceptar la corresponsabilidad

La solidaridad supone la toma de conciencia y la aceptación de una corresponsabilidad en la deuda internacional respecto de las causas y las soluciones.

Las causas de endeudamiento son internas y externas a la vez; específicas de cada país y de su gestión económica y política; provienen también de las evoluciones del ambiente internacional que dependen ante todo de los comportamientos y decisiones de los países desarrollados.

Reconocer que se deben compartir las responsabilidades en las causas hará posible un diálogo para encontrar en común las soluciones. La corresponsabilidad considera el futuro de los países y de los pueblos, pero también las posibilidades de una paz internacional basada en la justicia.

Establecer relaciones de confianza

La corresponsabilidad contribuirá a crear o a restablecer entre las naciones (acreedoras y deudoras) y entre los diversos actores, relaciones de confianza en vista de una cooperación en la búsqueda de soluciones.

La confianza recíproca, valor indispensable, permite creer en la buena fe del otro. La confianza debe apoyarse sobre actitudes concretas que la fundamentan; y debe renovarse siempre.

Saber compartir esfuerzos y sacrificios

Para salir de la crisis del endeudamiento internacional, las diferentes partes deben ponerse de acuerdo a fin de compartir, de modo equitativo, los esfuerzos de reajuste y los sacrificios necesarios, teniendo en cuenta la prioridad de las necesidades de las poblaciones más indefensas.

Los países mejor provistos tienen la responsabilidad de aceptar una más amplia participación.

Suscitar la participación de todos

La búsqueda de soluciones para superar el endeudamiento incumbe ante todo a los actores financieros y monetarios, pero también incumbe a los responsables políticos y económicos. Todas las categorías sociales están llamadas a comprender mejor la complejidad de las situaciones y a cooperar en las opciones y en la realización de las políticas necesarias.

Articular las medidas de urgencia y las de largo plazo

Para ciertos países la urgencia impone soluciones inmediatas en el marco de una ética de supervivencia. El esfuerzo principal caerá sobre el restablecimiento dentro de un plazo fijo de la situación económica y social: reactivación del crecimiento, inversiones productivas, creación de bienes, repartición equitativa, etc.

Si bien es vital hallar medidas económicas sociales y políticas que ayuden a los países endeudados a encontrar salidas al problema de la deuda externa, es importante que estas soluciones estén impregnadas de un carácter ético y moral que, en vez de hundirlos cada vez más en la pobreza, les permita salir a flote.

El problema de la deuda externa ha dejado de ser solamente un problema económico al cual un determinado país tiene que hacer frente. Este se ha convertido en un problema social en el cual es necesario que se tome acción rápida. La deuda externa compromete las economías de pueblos enteros, frenando su progreso social y político.

Si bien no se le puede atribuir a la deuda externa ser la causante exclusiva de la pobreza de muchas naciones en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a crear condiciones de miseria que constituyen un desafío urgente para la conciencia de la humanidad.

La Comisión Pontificia de Justicia y Paz expresa que es importante llamar la atención de las organizaciones financieras multilaterales y de aquellos que trabajan en ellas, sobre algunos puntos dignos de consideración:

1. Es necesario examinar —de modo abierto y adaptado a cada país en desarrollo—, las condiciones puestas por el Fondo Monetario Internacional para los préstamos; integrar la componente humana en el aumento de vigilancia sobre la ejecución de las medidas de ajuste y los resultados obtenidos.

2. Es importante estimular nuevos capitales, tanto públicos como privados, al financiamiento de proyectos prioritarios para los países en desarrollo.
3. Se debe a la vez favorecer el diálogo entre acreedores y deudores en orden a una reestructuración de las deudas y una aligeración de los montos distribuida en un año, o de ser posible, en varios.
4. Se tiene que prever disposiciones especiales para remediar las dificultades financieras que proceden de catástrofes naturales, de variaciones excesivas de los precios de las materias primas indispensables, y de las bruscas fluctuaciones de las tasas de cambio.
5. Hay que suscitar una mejor coordinación de las políticas económicas y monetarias de los países industrializados favoreciendo las que tendrán una incidencia más positiva en los países en desarrollo.
6. Se necesita también explorar los problemas que puedan presentarse en un futuro para poder contemplar con antelación soluciones que tengan en cuenta las evoluciones muy diversificadas de las economías nacionales y las posibilidades de futuro de cada país. Esto permitirá prevenir el acceso de situaciones conflictivas graves.
7. Es importante tener mucho cuidado en la elección y la formación de cuantos trabajan en las organizaciones multilaterales y participen en el análisis y toma de decisiones, porque sobre ellos cae una grandísima responsabilidad. El peligro existe de limitarse a meras aproximaciones y a soluciones demasiado teóricas y técnicas, incluso burocráticas, cuando se juegan vidas humanas, el desarrollo de los pueblos y la solidaridad entre las naciones.

La competencia en materia económica es indispensable, así como la sensibilidad por otras culturas y una experiencia concreta y vivida de los hombres y de sus exigencias. A esas cualidades humanas hay que agregar —para mejor fundarlas—, una conciencia viva de la solidaridad y de la justicia internacional que se debe promover.

La preparación para el Gran Jubileo es el momento ideal para tomar nuevas medidas, medidas más suaves, menos severas contra los países más endeudados, que son en su gran mayoría los más pobres del continente.

Para hacer frente al grave desafío que presenta hoy la deuda de los países subdesarrollados, Su Santidad exhorta a todos los hombres de buena voluntad a que tomen este tiempo del Jubileo y ensanchen sus conciencias a la medida de esas nuevas responsabilidades internacionales, urgentes y complejas, y movilicen todas sus capacidades

de acción a fin de encontrar y poner en práctica soluciones de solidaridad.

Finalmente, cualquier reducción o condonación de la deuda debe orientarse verdaderamente a favor de los pobres, ya que son ellos los que siempre terminan sufriendo las consecuencias de los errores cometidos en la sociedad.

El Cardenal Miguel Obando y Bravo es Arzobispo de Managua. Esta ponencia fue presentada ante el seminario organizado por CRIES "Retos para los gobiernos y la sociedad civil de Centroamérica ante la iniciativa HIPC", en Managua los días 29 y 30 de enero de 1998.



La integración del Caribe y el futuro de Jamaica

IAN BOXILL

Hay un fenómeno que cruza la región del Caribe Oriental a una velocidad tal que los políticos en esa zona del mundo están empezando a tomar nota. Es un proceso caracterizado por la formación de grupos de artistas provenientes de las diferentes islas, cuyo destino son los mercados de las metrópolis donde reside la diáspora. Grupos como *Burning Flames*, de Antigua, *Krosfyah*, de Barbados y *Xtatic*, de Trinidad y Tobago se combinan para presentarse ante una audiencia común de pueblos caribeños "aislados" en las ciudades de América del Norte y de Europa. Es un proceso caracterizado por el movimiento de la gente en busca de trabajo, salud, raíces familiares, árboles genealógicos y el descubrimiento de sí mismos. Es también un proceso en el que los inversionistas, encabezados por los trinitenses, están comprando propiedades y acciones desde Antigua hasta Georgetown. Estos inversionistas intuyen que podrían ser los catalizadores de un proceso que ha estado presente desde el siglo XVI.

Tal proceso —una mayor integración de la región caribeña—, no está dirigido por los políticos, pero los políticos están tratando ahora de sumarse a él. Las pequeñas naciones insulares —o, más precisamente, según los historiadores, las comunidades isleñas de los pueblos caribeños esparcidas por toda la región en estados-naciones artificiales—, parecen estar aceptando su lugar en este mundo moderno.

Hubo un tiempo en que sentí que esto no sucedería. Miraba yo las estadísticas comerciales, leía los estériles trabajos de los académicos y escuchaba los reportes de los periodistas interesados en sacar ventaja para sí mismos, y me preguntaba entonces por qué en esta región hemos tenido tal estrechez de miras que nos abstuvimos de una cooperación más firme. He llegado a comprender, sin embargo, que esa manera de mirar la complejidad de la vida puede ser miope, cuando no peligrosa. Porque al tratar de entender el Caribe simplemente a través de unos cuantos “datos empíricos” —como se reflejan, por ejemplo, en las cifras comerciales o en los mecanismos de toma de decisiones de la Comunidad Caribeña (CARICOM)—, he ignorado mi propia experiencia vivida, la de otros, la obra fenomenal de nuestros artistas y las lecciones de la historia.

Por tanto, este no es un análisis basado únicamente en los “datos duros” como los conocen los científicos sociales. Es más bien la experiencia que he vivido al ser parte de la familia caribeña —y, en particular, al estar en sintonía con la vida en el Caribe Oriental—, lo que me ha llevado a la conclusión de que en un futuro no muy distante la región del Caribe Oriental formará una unidad política y económica. Su ejemplo será el catalizador para una mayor cooperación e integración regional desde el Norte hasta el Sur. ¿Por qué digo esto?

Para entender lo que está sucediendo en todo el Caribe Oriental es preciso mirar la historia del Caribe anglófono y, en particular, el Caribe Oriental y Meridional. El Caribe anglófono es una región que históricamente fue tratada por los ingleses como un solo espacio administrativo y político. Antes de surgir la época de la descolonización, la región del Caribe Oriental presenció el movimiento relativamente libre de personas y recursos de territorio a territorio. Al llegar los años 60, empezaron a surgir movimientos seudonacionalistas fragmentados, y se logró “independencia de bandera” respecto de Gran Bretaña.

En mi opinión, lo que surgió en el Caribe fueron movimientos de emancipación psicológica y de avance económico, más que movi-

mientos de independencia nacional propiamente dichos. Estos movimientos anticolonialistas tenían como fin eliminar la opresión económica y racial, y estaban dirigidos a lograr “reconocimiento”, como diría Frantz Fanon. En otras palabras, no eran movimientos verdaderamente nacionalistas, en el sentido político, y por eso mismo la Federación era el medio obvio para un fin. El hecho es que el Caribe siempre había sido manejado como una entidad colectiva. La Federación puede haber fracasado en lo político, pero desde el punto de vista intelectual, al menos en el Caribe Oriental, la lógica de su existencia era y sigue siendo bastante sólida.

Pero aun con el final de la Federación y con el inicio de la independencia de bandera, la población de los diferentes países caribeños todavía interactuaba en gran medida. Las estadísticas indican importantes flujos migratorios entre el Caribe Oriental y el Meridional. Sin embargo, la independencia de bandera significa que ahora la gente del Caribe debe obtener pasaporte para ver a sus primos en otros países, que antes visitaban simplemente tomando un barco de Santa Lucía a San Vicente, sin necesidad de documentos migratorios. De la misma manera, los comerciantes de Santa Lucía ahora necesitan documentos para viajar a Barbados a vender sus bananos, en vez de zarpar simplemente en sus botes hacia el muelle de Bridgetown, como solían hacerlo hasta hace poco. En otras palabras, la independencia de bandera ha reducido los vínculos históricos entre los diferentes países al pretender crear nacionalismos que desmienten la experiencia histórica de los pueblos.

Pero los tiempos están cambiando, y rápido, muy rápido. La Organización de Estados del Caribe Oriental (OEEO) ha reconocido que un enfoque colectivo hacia el desarrollo es el camino que convendría seguir. La historia está de su lado, al igual que el sentido común. La OEEO pronto tendrá que lidiar con el problema bananero, y no tiene sentido abordar el tema de manera individual. Además, su experiencia positiva con un Banco Central del Caribe Oriental debería servir de lección a aquellos que deseen reducir la habilidad de los políticos de manipular la economía.

Recientemente, el gobierno de Barbados manifestó su deseo de unirse a la OEEO. Muchos habitantes de Barbados y miembros de la OEEO acogieron la idea con entusiasmo, ya que tanto la OEEO como Barbados se beneficiarían de una mayor cooperación. Barbados está en la encrucijada de las rutas caribeñas, y aloja a la mayoría de las organizaciones regionales e internacionales en el Caribe, ade-

más de ser el punto focal para viajar por el área. Su infraestructura e instalaciones comerciales la convierten en un punto de atracción ideal dentro de la región, e incluso los futuros viajes entre África y el Caribe probablemente tendrán por centro a Barbados. En Barbados se publican la mayoría de los periódicos regionales. Hay no menos de cinco periódicos que se distribuyen a nivel nacional y tres de ellos son de orientación regional. *The Broad Street Journal* se dedica exclusivamente a la actividad empresarial de la región. Barbados está a 35 minutos de Trinidad y a 45 de Antigua por aire. Para ser realistas, no se puede hablar de una más amplia integración regional a menos que se incluya a Barbados. El actual primer ministro, Owen Arthur —un hombre que fue educado en Mona Campus, *University of West Indies* (UWI) y quien trabajó en Jamaica durante los años 70—, lo ha entendido así y ha buscado cómo capitalizar la ubicación estratégica de Barbados. Arthur ha dicho ya que tiene la intención de hacer de Barbados el principal centro de servicios en la región, y por el momento parece que lo está logrando.

¿Pero dónde deja esto a Trinidad y Tobago? Su situación es un poco más compleja, porque está también el tema de la “raza” que hace que Trinidad y Guyana sean diferentes del resto de la región. Recientemente algunos observadores políticos regionales hablaban de la posibilidad de una unión del Caribe Meridional entre Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam. Una unión basada en la identidad étnica de los indios orientales, quienes constituyen los grupos mayoritarios en esos países. No tengo manera de saber si esto es cierto o no, pero sospecho que existen muchos indios orientales a quienes les atrae la idea, así como habrá muchos que estarán en contra. Si esa unión basada en lo étnico no se lleva a cabo, sería desafortunado, y podría conducir a una guerra civil en aquellos países, especialmente en Guyana. Además, desde la perspectiva del resto de la CARICOM, esa unión les negaría el acceso a los países más ricos de la región, en términos de los recursos naturales y del espacio físico. Según mi propia evaluación, pienso que esa unión no se llevará a cabo.

Por otra parte, Trinidad y Tobago son el centro manufacturero más fuerte de la región. En aquellos casos en que el “síndrome de la gran isla” ha llevado a los fabricantes jamaquinos a ignorar las posibilidades dentro de la CARICOM, los trinitenses han estado dispuestos a aprovechar las oportunidades que les brinda el mercado de la CARICOM. Es interesante observar que a pesar de los informes alarmistas del líder del Partido del Trabajo de Jamaica, Edward Seaga,

sobre las intenciones del gobierno de promover la causa de una federación, son realmente Barbados y Trinidad y Tobago quienes están actualmente en el centro del proceso de integración. Tanto Trinidad como Barbados conocen los beneficios que se pueden derivar de ese proceso. Recientemente, Arthur y Panday viajaron a Guyana para abrirle espacio a una nueva secretaría de la CARICOM. La verdad es que a pesar de la contribución en libras esterlinas de Michael Manley y de P.J. Patterson para el avance del proceso de integración regional, Jamaica parece estar marginando de ese proceso a nivel de la interacción empresarial y humana. Esta situación tiene sus razones y sus implicaciones.

Aunque la creciente marginación de Jamaica del proceso regional es en parte producto de su propio accionar —dada la ambivalencia sobre su papel en la región y el concepto erróneo de que la CARICOM no le beneficia mucho—, los cambios políticos y económicos en toda la región también han contribuido a crear tal situación. Desde la elección del PPP/Civic, Guyana ha alcanzado una mayor credibilidad regional e internacional, y a pesar de sus problemas políticos ha logrado un cierto crecimiento económico. Haití y Surinam se han unido a la CARICOM, y tanto la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) como Barbados han indicado su disposición a trabajar más unidos. Más importante aún es que las agencias donantes en todo el mundo han estado concentrando sus energías en negociar con una sola entidad —más que con numerosos países—, para su trabajo en el Caribe. El vínculo Surinam-Guyana posibilita el acceso a los mercados de América del Sur y, a excepción de Jamaica, las economías de la CARICOM han experimentado un crecimiento económico.

La idea de una economía y un mercado único del Caribe ha sido aceptada en principio por los gobiernos regionales, y ya se han tomado medidas para hacerla realidad. La CARICOM ha indicado su interés en una vinculación más estrecha con los países suramericanos, a través de una Asociación de Estados Caribeños con sede en Trinidad y Tobago. Todos estos aspectos han hecho que el Caribe Oriental y Meridional sean el principal punto de atención desde la perspectiva de las agencias externas y de las negociaciones comerciales. Igualmente, hay indicaciones de que en el futuro Cuba, República Dominicana y Venezuela buscarán una mayor cooperación con la CARICOM. Con la ampliación de la CARICOM, los 2.5 millones de Jamaica —que en el pasado fueron vitales para las dimensiones de la agrupación regional—, ya no son tan importantes como lo fue-

ron. La realidad es que la CARICOM seguirá avanzando hacia una mayor integración con o sin la participación de Jamaica. El proceso ya no está simplemente controlado por los gobiernos regionales.

En un mundo donde las alianzas son necesarias y donde los acuerdos comerciales colectivos son cada vez más la norma, en nada beneficiaría a Jamaica esperar y tomar una actitud reactiva hacia la CARICOM. Es posible que las instituciones de la CARICOM tengan sus problemas, pero muchas instituciones regionales han trabajado de manera más eficaz que sus pares nacionales. Al mismo tiempo, la noción de que Jamaica por sí sola puede enfrentarse al mundo en su estado actual es, más que valiente, temeraria. Me es difícil entender cómo un país que no logra competir en una región que se considera atrasada, podrá hacerlo en los Estados Unidos, un país mucho más avanzado en lo económico y en lo tecnológico. Muchos de nuestros intelectuales jamaquinos (en particular economistas neoliberales), periodistas y políticos tienen mucha responsabilidad en todo esto, por su aparente proclividad a tergiversar lo que está sucediendo en el Gran Caribe. A muchos de esos economistas e ingenieros-economistas —que nunca han viajado por la región y que no tienen ni la más mínima idea de las realidades del comercio del Caribe Oriental y Meridional— se les oye hablar de la situación en esa zona como si fueran expertos regionales. Muchos de nuestros políticos locales, en especial los del Partido Laboral Jamaicano (PLJ), esparcen temores entre la población local al hablar de una “federación por la puerta trasera”, como si la federación fuese una especie de enfermedad. Es un comportamiento sumamente irresponsable que sólo sirve para sofocar ideas creativas y razonables sobre el futuro de un pueblo que no tiene nada que perder y mucho que ganar de una cooperación con sus vecinos. Es preciso evitar la retórica patriótica que enfatiza las diferencias superficiales, y tratar de buscar lo que tenemos en común con otros. Alguna vez los tejanos pensaron que eran demasiado grandes para formar parte de la unión norteamericana, pero cuánto han cambiado los tiempos!

Habrà quien responda a este artículo argumentando que se basa en un cierto sentimentalismo, como si hubiese algo malo en el sentimentalismo. A decir verdad no se basa en el sentimentalismo, sino más bien en el reconocimiento de un proceso que yo mismo no logré ver por muchos años. Quizás yo también estoy constreñido por los instrumentos del discurso académico positivista. Supongo que muchos de mis críticos serán miembros de la *intelligentsia*, es decir, aca-

démicos, políticos y algunos empresarios. Permítanme decir unas palabras sobre esas personas.

Aunque tengo la certeza de que muchas de las personas que vociferan contra el regionalismo tildándolo de sentimentalismo actúan por intereses legítimos, muchos también lo hacen para encubrir sus estrechas ideas nacionalistas. Otros, sin embargo, obran así por pura ignorancia. El nacionalismo caribeño —y más concretamente: el “nacionalismo” jamaquino (si tal cosa existe)—, puede ser similar en cierto modo al viejo nacionalismo alemán, en el sentido de que está inmerso “en la búsqueda de reconocimiento”. Esta búsqueda se basa fundamentalmente en una reacción contra la injusticia y la marginación. No está fundamentada en una lucha nacional colectiva, sino más bien en la lucha de la clase trabajadora contra el colonialismo. En los años 70, este “nacionalismo” se cimentaba ostensiblemente en una lucha contra el neocolonialismo. En otras palabras, el proyecto nacionalista fue siempre una reacción contra algún enemigo externo. Si se retira ese enemigo, la base de tal nacionalidad se derrumba. El asunto es que las fisuras internas de la sociedad jamaquina, al igual que las de otras sociedades en toda la región, han sido y siguen siendo más preocupantes que muchas de las amenazas externas.

Además, es preciso reconocer que los más grandes defensores de ese nacionalismo estrecho (en la derecha y en la izquierda), han sido por lo general algunos miembros de la *intelligentsia* y la elite empresarial postplantación. Son básicamente personas que han tratado de utilizar el poder político para superar sus propias inseguridades (como descendientes de esclavos), o para labrar su propio espacio psicológico en un nuevo país de asentamiento (como descendientes de europeos, chinos, sirios, libaneses) especialmente en una región dominada por pueblos africanos. En términos generales, las estrechas ideas nacionalistas del Partido Laborista de Jamaica (JLP) —y de muchas maneras del Partido Nacional del Pueblo (PNP)— fueron todas parte de la “búsqueda de reconocimiento” por parte de los “negros” en el PNP, y de los “morenos” en el JLP. Así, mientras sigue esta constante búsqueda —es decir: mientras la elite política negra trata de imponer su “sentido de ser” en el resto del mundo y la clase empresarial blanca/morena lucha por establecer su “jamaquinidad”—, las masas continúan sufriendo.

Desde Bustamante hasta Edward Seaga, se ha dicho a los jamaquinos que den la espalda a cualquier forma de integración política

en la CARICOM, dado que últimamente esta equivale a federación. Tal razonamiento es desafortunado, puesto que la integración política puede tomar muchas formas; y la federación es simplemente una de ellas. De cualquier manera, aún si existen propuestas para una federación, el JLP debe entender que los tiempos han cambiado y que hay que volver a evaluar las viejas agendas del nacionalismo dogmático. Es preciso que todas las ideas se mantengan en la con-tienda, y no que simplemente sean descartadas o distorsionadas. Urge desafiar la arcaica noción de una rígida soberanía nacional, tal como se hace en toda la región y en el mundo entero.

En el Caribe —y en Jamaica en particular—, los símbolos seudonacionalistas y la retórica de la elite dominante blanca, morena y negra han sido formas de lidiar con sus propias debilidades como grupos de personas. Cuanto más oprimido esté un pueblo, mayor será su necesidad de una terapia. Es así como la creatividad —que es producto de la improvisación— se vuelve necesaria a causa de la opresión, y se interpreta como señal de grandeza. El *reggae* y el *calipso*, junto con el críquet al estilo de las Indias Occidentales, son formas de responder a la opresión y la marginación, tanto como son logros humanos. La creatividad es la madre de la invención; la improvisación es la madre de la creatividad, y la opresión es a menudo la madre de la improvisación. Por tanto, deberíamos tener más cuidado al exaltar ciertos tipos de creatividad, ya que tales expresiones creativas son a veces más un reflejo de las flaquezas de la sociedad que del genio creativo.

En nuestra sociedad, es ahí donde suele ocurrir la confusión. La visibilidad alcanzada a través de los deportes y la música a menudo se toma como señal de grandeza. A nivel individual, el deportista y el músico pueden ser geniales, pero en nuestro caso, es un genio que surge siempre de las fallas de la sociedad. En otras palabras, la genialidad de Bob Marley no hubiera sido posible fuera del particular contexto opresivo de su sociedad. Así, al examinar el vínculo entre la música *reggae* y el progreso, la tendencia entre los nacionalistas ha sido enfatizar el lado creativo de la música, en lugar de cuestionar sus orígenes. Es posible que esta actitud tenga una buena razón de ser. Si como dice Fanon, todos tratamos de imponer nuestra existencia a otros, entonces, para un variopinto colectivo de personas, sirios, chinos, libaneses e hindúes desplazados, europeos despreciados y africanos atormentados, todos tenemos interés en auspiciar la creatividad como muestra de genialidad. No importa de dónde venga esa

genialidad, ni si la mayoría del pueblo no puede compartirla. Lo que importa es creer en la propia grandeza, el logro del reconocimiento. La tragedia de nuestro desarrollo es que los políticos y la *intelligentsia* han confundido con demasiada frecuencia la improvisación con la grandeza. Tanto así que se ha convertido en una forma de vida. La improvisación, sin embargo, necesita del caos para prosperar, y el caos continúa a medida que se exalta esa errada noción de grandeza. La falta de previsión que experimentamos en las calles, en los negocios, en el gobierno y en la economía no es coincidencia, dado que hemos aceptado la improvisación como forma de vida.

El problema con el modo de pensar, de hacer política y de comentar sobre la región de muchos de nuestros empresarios, intelectuales, periodistas y políticos, es que piensan con un desacertado sentido del propio ser. Una destructiva noción de vanidad. Es ese sentido equivocado de sí mismos lo que ha impedido que las empresas jamaquinas construyan su nicho dentro de la CARICOM. No es la competencia desleal dentro de la CARICOM —como algunos escritores nos quieren hacer creer—, lo que ha hecho que Trinidad y Tobago inunden el mercado jamaquino con sus productos. La verdad es que los fabricantes jamaquinos han fracasado porque aún no quieren reconocer la existencia de sus vecinos, debido en parte a su propio chovinismo. Los trinitenses, y, en menor medida, los habitantes de Barbados, no han cometido ese error. La incapacidad de la elite política jamaquina de proporcionar a su pueblo un estándar de vida más alto y previsible ha llevado a mucho periodistas, académicos y comentaristas profesionales a cuestionar nuestra capacidad de gobernar (y por extensión la capacidad de otros pueblos caribeños de gobernarse a sí mismos) En tal entorno, continuará el caos, cundirá la improvisación, la creatividad será abundante y la búsqueda de reconocimiento será aún más dolorosa. El círculo vicioso se mantiene.

Desafortunadamente, con demasiada frecuencia los jamaquinos han tenido que escoger entre absurdas relaciones con “arriba en el Norte” (los Estados Unidos) y “allá abajo en el Sur” (el Caribe). Cuando los políticos, los periodistas y los académicos plantean así las opciones de desarrollo de un país, se está haciendo una parodia del desarrollo. Pero, como dije ya, los tiempos están cambiando rápidamente. Los días de las políticas nacionalistas dogmáticas que buscan su propia ventaja están contados. La región ha llegado a un punto en que el proceso de integración ha tomado vida propia; los polí-

ticos del Caribe Oriental simplemente están tratando de ponerse al día con el pasado y el presente. En mi opinión, el Sr. Patterson debería comprometerse más con el proceso regional y promover un diálogo honesto y constructivo sobre la participación de Jamaica en la "nueva" CARICOM, como ya está sucediendo en el resto de la región. De otro modo, Jamaica podría volverse como Gran Bretaña en la Unión Europea: luchando por encontrarse a sí misma en un mundo que contribuyó a definir, pero que es incapaz de dirigir.

IAN BOXILL es profesor de sociología y metodología investigativa en The University of the West Indies, Mona Campus, Jamaica. Este artículo fue publicado en el Jamaica Gleaner el 8 y 9 de marzo de 1998. El autor ha concedido su autorización para reproducirlo en Pensamiento Propio.



La integración en el Gran Caribe

Entre la dinámica intergubernamental
y el impulso intersocietal

ANDRES SERBIN

La creciente complejidad del sistema internacional en el marco del proceso de globalización, más allá de los debates académicos a los que pueda dar lugar, ha generado una dinámica particular entre los actores de dos componentes fundamentales de dicho sistema: el estado-nación —crecientemente acotado y trascendido por las dinámicas transnacionales (por lo menos en lo que se refiere a las naciones más endeble y vulnerables)—, y los agentes del mercado (ya fueren corporaciones transnacionales, organismos financieros internacionales o bancos privados), como mecanismo privilegiado por el discurso interpretativo (y proactivo) predominante. Sin embargo, crecientemente el sistema internacional incorpora asimismo un tercer componente: la sociedad civil transnacional, de importancia significativa tanto para acotar la dinámica del mercado como para cuestionar y, eventualmente, apuntalar y fortalecer el desempeño del estado-nación, particularmente en el área de las políticas públicas (Serbin, 1997).

Este tercer componente, configurado por redes y organismos no gubernamentales, movimientos sociales de viejo y nuevo cuño, y organizaciones profesionales y académicas que trascienden el ámbito doméstico y se extienden a nivel regional y global, constituye un elemento regulador (y eventualmente corrector) tanto de las acciones del estado-nación en su difícil proceso de redimensionamiento en el marco del impacto de la globalización, como de la actividad rampante del mercado, en función del desarrollo de redes y entramados no gubernamentales a nivel regional y global. Este tercer componente, en estado incipiente y formativo, asume un papel relevante en un proceso de integración regional en particular: la integración del Gran Caribe, donde adquiere —en el marco del proceso de integración intersocietal que se produce en la región—, funciones de motor y de liderazgo regional, en articulación con un proceso de regionalismo donde convergen, con dificultades y atascos, las iniciativas intergubernamentales y el impulso de los actores de la sociedad civil regional.

LA DINAMICA INTERGUBERNAMENTAL RECIENTE EN EL PROCESO DE INTEGRACION

En julio de 1994 fue fundada, en Cartagena de Indias, la Asociación de Estados del Caribe (AEC), materializando en la práctica la idea de una región Gran Caribe configurada por el Caribe insular (incluida Cuba), las Guyanas, los países centroamericanos y los tres países del Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela). En esencia, esta iniciativa intergubernamental, enmarcada en los principios de regionalismo abierto de la CEPAL y básicamente promovida por los países anglófonos miembros de la CARICOM, a raíz de las recomendaciones de la West Indian Commission (WIC), y por los países del Grupo de los Tres, respondió, para la época, tanto a la dinámica de aceleración de los procesos de integración regional y subregional en el hemisferio como a la necesidad de generar plataformas y espacios más amplios para la búsqueda de una inserción más competitiva en el proceso de globalización en curso (Serbin, 1995, 1996). En el caso específico de la AEC, estos dos referentes implicaban fundamentalmente la búsqueda de un espacio económico más amplio para los estados insulares, y de una región política y socialmente estabilizada para los países del Grupo de los Tres, y el desarrollo de una plataforma común que facilitase la negociación con Estados Unidos y Canadá para una incorporación más rápida y aceptada a NAFTA.

En este marco, desde el punto de vista de las inclusiones y de las exclusiones, la AEC enfrentó sus primeras dificultades con la inclusión de Cuba y de los estados, territorios asociados y de ultramar de Holanda, Gran Bretaña y Francia, respectivamente.

La incorporación de Cuba cerró el acceso de los estados asociados de EEUU —Puerto Rico y las Islas Vírgenes— a la AEC, en una coyuntura donde se había desplegado la iniciativa Torricelli anticipando la aprobación de la ley Helms-Burton para incrementar las presiones de Estados Unidos sobre el gobierno de Fidel Castro. De hecho, pese a la invitación cursada inicialmente y a la inclusión formal en la conceptualización de Gran Caribe, ni la actual administración de Puerto Rico, ni las Islas Vírgenes de Estados Unidos han tomado iniciativas para formar parte de la AEC, manteniéndose al margen de su desarrollo.

Por otra parte, la inclusión en la AEC ha abierto para Cuba la posibilidad de una consolidación de sus políticas en el área y la participación creciente en la dinámica regional, contribuyendo a superar el aislamiento impuesto por su exclusión de otros foros y esquemas hemisféricos y regionales desde la década del sesenta.

La incorporación de los estados, territorios asociados y de ultramar de las antiguas metrópolis europeas, por otra parte, dio lugar a complejas negociaciones en el seno de la Asociación, en función del status distintivo de los estados y territorios asociados de Gran Bretaña (Islas Vírgenes de Gran Bretaña, Islas Caimán, Turcos y Caicos, Montserrat y Anguila), la situación de Aruba y de la Federación de las Antillas Neerlandesas como miembros del Reino de los Países Bajos, y la condición de territorio francés de los departamentos de ultramar (DOM) de Guadalupe, Martinica y la Guyana Francesa.

Más allá de estas dificultades y de las negociaciones internas conducentes al establecimiento de una Secretaría radicada en Puerto España, a la designación de un *staff* y un Secretario General (el embajador Simón Molina Duarte, de Venezuela), y a la definición del presupuesto y de los aportes de los países miembros, de las normas, reglamentos y procedimientos que han absorbido gran parte de la energía y de la disponibilidad de tiempo de la AEC en los tres años transcurridos desde su creación (tanto durante las reuniones técnicas como durante las reuniones ministeriales, como en la creación y establecimiento de diversas comisiones), la dinámica integracionista hemisférica y su articulación con las heterogeneidades y disimilitudes propios del Gran Caribe, junto con los lógicos obstáculos iniciales

en el proceso de institucionalización de todo organismo, han demorado en gran medida el avance de la AEC. En otros trabajos hemos desarrollado con más detalle la actual evolución histórica de la complejidad y heterogeneidad del Gran Caribe (Serbin, 1989; 1996), enfatizando en gran medida la voluntad política cambiante y la diversidad de objetivos de los distintos actores regionales involucrados en esta iniciativa, de manera que a continuación nos referiremos solamente a los cambios más recientes del entorno hemisférico y regional.

Por un lado, en el plano hemisférico, la polarización entre un bloque de dinamismo integracionista en el Norte (con el establecimiento de NAFTA), y otro en el Sur (con el desarrollo de MERCOSUR), ha incidido sobre muchos de los avatares de la AEC en los tres últimos años. La pertenencia de México al esquema de libre comercio de América del Norte (prioritaria para la política exterior mexicana) simultánea a su activo involucramiento en el forjamiento político e institucional de la AEC, ha generado, por una parte, expectativas diversas entre algunos países de la región de utilizar una vinculación cercana con este país en la Asociación, como puente para ingresar a la NAFTA y, por otra, de paliar, a través de una vinculación comercial más estrecha, el impacto negativo de la inclusión de México en el bloque de América del Norte sobre los beneficios de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe impulsada por Estados Unidos desde principios de la década del ochenta, y las dificultades del establecimiento de una paridad entre estos beneficios y los obtenidos por México en el marco de la NAFTA (Gonzalez, 1997; Ramsaram, 1997).

Sin embargo, pese a su incidencia sobre la conformación orgánica de la AEC, por un lado México ha priorizado sus relaciones con el Norte y, por otro, ha desarrollado principalmente vínculos económicos más estrechos con sus socios centroamericanos. En este marco, en los últimos años se han firmado acuerdos de libre comercio entre México y Costa Rica y, más recientemente, entre México y Nicaragua, y se vislumbra la próxima firma de un acuerdo similar entre México y los tres países centroamericanos restantes: El Salvador, Honduras y Guatemala.

A su vez, el dinamismo adquirido por MERCOSUR, reforzado por la incorporación, en 1997, de Chile y de Bolivia como miembros asociados, ha creado las condiciones para avanzar no solo hacia un posible acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, sino también, con las dificultades del caso, hacia la firma de un acuerdo entre

MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) recientemente reactivada. Si bien la firma del acuerdo prevista para diciembre de 1997 parece, al momento de escribir este artículo, pospuesta hasta marzo de 1998, de hecho da colofón a un esfuerzo sostenido por parte de Venezuela y Colombia —que son el eje motriz de la dinámica económica del CAN—, de avanzar en una vinculación más estrecha con MERCOSUR, y, eventualmente, de apuntalar una iniciativa integracionista para toda América del Sur, una vez que los esfuerzos de la administración Clinton no han podido superar las dificultades de la aprobación del *fast track* en el Congreso EEUU para avanzar con el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Venezuela, que en 1991 había suscrito un acuerdo de libre comercio con los países miembros de CARICOM —en el marco de una política caribeña muy activa desde la década del sesenta—, bajo la nueva administración del presidente Rafael Caldera comenzó a priorizar sus vínculos con Brasil y a insistir en la importancia de establecer una relación con MERCOSUR. Colombia, que un poco más tardíamente firmó un acuerdo similar con CARICOM, también ha evidenciado gran interés en profundizar su relación con MERCOSUR, preferentemente en conjunción con Venezuela y en el marco de la CAN, mientras que paralelamente se esfuerza por incrementar su influencia en el Caribe no hispanico, y mantiene las lides de sus complejas relaciones con Estados Unidos en torno al tema del narcotráfico. Por otra parte, ambos países constituyen el eje del dinamismo económico del CAN, por el volumen de su intercambio comercial y por el desarrollo de su complementación económica.

Como resultado de este cuadro hemisférico, en el marco del Gran Caribe se produce una serie de tendencias centrífugas que, por un lado, involucran a México en su relación con NAFTA y, por otro, a Venezuela y Colombia en su relación con MERCOSUR.

En este contexto no es casual la reciente iniciativa de República Dominicana de configurarse en “puente” para construir una “alianza estratégica” entre los países centroamericanos y caribeños en el marco de la AEC (Ceara, 1997). Sin embargo, esta iniciativa, que apunta a asignar a República Dominicana un papel crucial en el proceso regional, presenta algunos antecedentes difíciles de superar de buenas a primeras.

En tal sentido, República Dominicana —que es miembro, junto con Haití y los países de CARICOM, de CARIFORUM, un organismo *ad hoc* que agrupa a los beneficiarios caribeños del Acuerdo

de Lomé—, ha estado acercándose progresivamente a los países centroamericanos, tras una etapa de marcado interés en las relaciones con los países de la CARICOM. Más allá de las similitudes lingüísticas y culturales, algunos hitos significativos en este sentido tienen que ver con que República Dominicana ha participado con estos países en las reuniones con el presidente Clinton durante su visita a la región (y no con los países de la CARICOM en la reunión en Barbados con el presidente norteamericano); ha participado como observador en la reciente reunión cumbre centroamericana para avanzar en la unión política en 1997, y se ha ofrecido expresamente para redactar el documento sobre la “alianza estratégica” entre Centroamérica y los países de la CARICOM para la próxima reunión de ambos grupos, a realizarse a principios de 1998 en Georgetown, Guyana.

Sin embargo, esta “alianza estratégica”, cuyas definiciones serán precisadas en la próxima reunión de Georgetown, tiene aún muchos obstáculos a superar por parte de ambos grupos. Los países centroamericanos, como ya señalábamos, avanzan rápidamente hacia una vinculación más estrecha con México y, por ende, con su tradicional socio comercial, Estados Unidos, mientras que dan pasos significativos para profundizar la integración del istmo desarrollando un mayor comercio intrarregional y planteando inclusive la unión política de los países centroamericanos (aunque con algunas reticencias, en particular por parte de Costa Rica). Los países miembros de la CARICOM, por su parte, parecen haber alcanzado los límites de este esquema integracionista, tanto en función del limitado comercio intrarregional como de la apertura interna y externa del esquema, no obstante los llamados a una “ampliación y profundización” de la CARICOM a través de la AEC, lo cual es particularmente evidente en las variadas posiciones asumidas por sus miembros frente a una Tarifa Externa Común (CCAR, 15/07/97, pp. 4-5; Nogueira, 1997).

A su vez, el tema de la producción de bananos y de la existencia de cuotas para la exportación de los mismos hacia el mercado de la Unión Europea sigue siendo un punto de fricción entre ambas subregiones, difícil de superar no obstante su puesta “entre paréntesis” en la 3ª. reunión entre ambos grupos de países celebrada en Kingston en 1997 (Sutton, 1997).

Eventualmente, sin embargo, existen una serie de puntos de confluencia entre ambos grupos de naciones. Por un lado, la necesidad de establecer posiciones comunes frente a las limitaciones crecientes de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (particularmente

en función de la competencia desplegada por los productos mexicanos en el marco de la NAFTA), y la posibilidad de establecer posiciones conjuntas, como países pequeños, en el eventual proceso de negociación de ALCA. Por otro, la posibilidad de desarrollar algún tipo de vínculos preferenciales y de formas de cooperación específicas para Centroamérica y el Caribe Insular en el marco de las relaciones con la Unión Europea, ya sea incidiendo sobre algún tipo de redefinición del Acuerdo de Lomé con una participación de países centroamericanos, ya sea negociando en bloque algún nuevo tipo de acuerdo.

Por otra parte, la propuesta de esta "alianza estratégica" deja en el limbo a otro actor relevante de la escena regional del Gran Caribe, asimismo interesado en profundizar sus vínculos comerciales con la Unión Europea: Cuba, tema que entre 1996 y 1997 marcó una clara separación entre las posiciones de los países miembros de CARICOM y los países centroamericanos. Pese a algunos comentarios expresados por altos funcionarios gubernamentales y por representantes del sector privado, en la celebración del 25 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los países de la CARICOM y Cuba y de la conformación de la Comisión Mixta Cuba-Caricom, así como en la 8va. Reunión del Consejo Caribeño para Europa realizada en La Habana a inicios de diciembre de 1997, en el sentido de incluir a Cuba en toda futura negociación con la Unión Europea y de que Cuba debería convertirse en miembro de la CARICOM junto con Haití, Surinam y, eventualmente, República Dominicana, el factor "cubano" sigue reflejando inercialmente las tensiones de la Guerra Fría que aún afectan a la región. En este marco, y en tanto no se evidencien transiciones políticas significativas en la isla, los obstáculos para su incorporación cabal a la región siguen estando presentes, más allá de una activa política exterior cubana en el ámbito grancaribeño.

Sin embargo, junto con este cuadro geopolítico regional y con las dificultades que entraña para el avance de la AEC se conjugan, asimismo, una serie de dificultades internas relacionadas con la agenda de la Asociación. En este sentido, si bien en las tres reuniones del Consejo de Ministros de la AEC se han enfatizado en la agenda tres temas en particular: turismo, transporte y comercio; este último, debido al cuadro de divergencias y tensiones señalado anteriormente, no ha avanzado significativamente. En este sentido, las propuestas de Trinidad y de Guyana en la cumbre de La Habana en el sentido de avanzar en la creación de un acuerdo de libre comercio en la

región (en continuidad con las recomendaciones de la WIC y en función del interés de los países de la CARICOM de “ampliar” la región) han chocado con la indiferencia, cuando no la reticencia, de algunos países (en particular México). Por otra parte, sí se ha avanzado en un tema relevante para el Gran Caribe, en el ámbito de los estudios sobre turismo sustentable, y también en el ámbito de la coordinación de iniciativas en torno al transporte. A su vez, los comités especiales de la AEC —y particularmente, el de desastres y catástrofes naturales— ha avanzado significativamente (Ceara, 1997; Byron, 1997).

Donde más se ha revelado la dificultad de llegar a un acuerdo entre los gobiernos miembros de la AEC es en el tema del reconocimiento de los actores sociales. Ha sido particularmente llamativo el reconocimiento de países como Marruecos, Egipto y, eventualmente, Rusia, entre otros, en calidad de observadores en la AEC, y la dificultad de tomar decisiones similares con respecto al reconocimiento de los actores sociales regionales, pese a la referencia explícita en el Acta Constitutiva de la AEC sobre el tema (Acta Constitutiva de la Asociación de Estados del Caribe, 1994).

En este sentido, existen manifiestas diferencias en el reconocimiento y legitimación de los actores sociales en el marco de los diferentes esquemas subregionales, evidenciados además en el tratamiento distintivo de los mismos en el texto del Acta Constitutiva de la AEC en inglés y en español. Mientras que el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) ha constituido un Comité Consultivo con representantes de la sociedad civil —según lo establecido por el artículo 12 del Protocolo de Tegucigalpa—, y ha promovido recientemente una activación del mismo con la participación de diversas organizaciones, la CARICOM, si bien ha aprobado una Carta Social a iniciativa del CPDC (*Caribbean Policy Development Center*, un organismo paraguas de diversas organizaciones no gubernamentales del ámbito insular), aún no le ha asignado un status consultivo a esta organización. Por otra parte, el Grupo de los Tres, en tanto circunscrito a un acuerdo de libre comercio, no prevé la participación formal de actores sociales, ni con status consultivo ni de otra índole (Serbin-Romero, 1993), y los gobiernos respectivos asumen posiciones distintivas en lo que atañe a la participación de la sociedad civil. Mientras que Venezuela no manifiesta una posición particular al respecto, el gobierno colombiano ha promovido la participación de actores sociales en las iniciativas de integración (en particular de algu-

nos sectores empresariales y con algunos altibajos) a la vez que el gobierno mexicano, especialmente a raíz del proceso zapatista, ha sido reticente a su participación, sobre todo en lo referente a las organizaciones no gubernamentales.

EL IMPULSO INTERSOCIETAL

DE LA INTEGRACION EN EL GRAN CARIBE

Sin embargo, en contraste con la dinámica integracionista intergubernamental, el impulso integracionista promovido por la sociedad civil en el Gran Caribe lleva una serie de características distintivas, asumiendo eventualmente un rol de liderazgo en el proceso de integración regional.

Desde principios de la década del 90, una serie de iniciativas subregionales de la sociedad civil comenzaron a tomar forma y a dar contenido a algunas de las redes sociales existentes en la región para promover una integración intersocietal y para avanzar en la interlocución con los organismos de integración subregionales (Serbin, 1997).

Por un lado, en Centroamérica la creación del Comité Consultivo del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) —instituido desde 1991 sobre la base del Protocolo de Tegucigalpa—, se ve refrendada con el Protocolo de Guatemala de 1993 y el Tratado de Integración Social de El Salvador en 1995. El Comité Centroamericano de Coordinación Intersectorial (CACI) creado en 1992 y la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC) fundada en 1994, sentaron las bases para el desarrollo y establecimiento de este Comité Consultivo (Rojas, oct. 1997, p.2). La concepción del Comité Consultivo “tuvo su fundamento, en parte y con más diferencias que similitudes, en la experiencia europea del Comité Económico y Social (ECOSOC) donde se definía la forma de incorporar en el proceso de integración a distintos sectores sociales” (ibidem, p.3). Como señalamos en otro trabajo, sin embargo, la coordinación entre CACI —un organismo con predominio de intereses empresariales—, con ICIC —un organismo paraguas representativo de un amplio espectro de sectores sociales—, desde el inicio tuvo sus escollos (Serbin, 1997; De la Ossa, 1996, Rojas, 1997; Valverde, s/f). Sin embargo, luego de una serie de altibajos, y, en especial, de las dificultades por las que transitó FEDEPRICAP —uno de los organismos empresariales que contribuyeron a la creación de CACI—, en julio de 1997 se presentó un documento conjunto sobre “Posición y pro-

puesta de las organizaciones aglutinadas en ICIC y CACI con respecto a la evaluación del sistema de integración centroamericana” (*Pensamiento Propio*, año II, No. 4, pp. 159-167.) y en agosto de 1997, se profundizó en una coordinación de ambos organismos con la realización del “Encuentro de los Pueblos” en Guatemala por iniciativa de la ICIC. Durante este encuentro, se evaluaron críticamente los avances en términos de profundización de la paz y de la democracia de la región desde la firma de Esquipulas II en 1987, y las características del proceso de integración centroamericano (ICIC, 1997).

La actual composición del Comité Consultivo de SICA, sin embargo, incluye a un conjunto de 20 organizaciones centroamericanas, pero no incluye formalmente a ICIC y CACI, de las que algunas de estas organizaciones forman parte (Rojas, 1997, p.4).

Por otra parte, en el marco de la CARICOM y del Caribe Insular (en tanto algunas organizaciones de República Dominicana y Cuba son miembros de esta organización), el CPDC ha promovido una serie de presentaciones ante la CARICOM, la más reciente de las cuales, ante la XVIII Reunión de Jefes de Estado del CARICOM sostenida en Jamaica el 1º. de julio de 1997, incluyó una serie de planteamientos relativos a las relaciones entre los países ACP (África, Caribe, Pacífico) y la Unión Europea post-Lomé IV, el desarrollo de una mercado común de CARICOM, las estrategias de desarrollo sustentable y la necesidad de promover un Foro Económico y Social a nivel regional (CPDC, en *Pensamiento Propio*, año II, No. 4, mayo-agosto 1997, pp. 140-158). Planteamientos similares, apoyados por estudios y documentos, se han hecho con respecto a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a las relaciones con la Unión Europea y, en especial, en función de la iniciativa del CPDC y de la Asamblea de Parlamentarios Caribeños, se ha aprobado una Carta de la Sociedad Civil para la Comunidad del Caribe por parte de CARICOM. Sin embargo, aún no se ha aprobado, por parte de este organismo, la incorporación del CPDC (eventualmente junto con la *Caribbean Association of Industry and Commerce* (CAIC), basada en Trinidad y que agrupa a los empresarios de la región, y el *Caribbean Congress of Labour* (CCL), que reúne a los sindicatos de los países miembros de la CARICOM) con status consultivo).

Los objetivos del CPDC apuntan a: *To help Non-Governmental Organizations in the Caribbean to: understand where and how policies are made and how they affect our daily lives; to share information about these policies; to build the confidence and ability of Caribbean people*

to influence public policy; to work constructively with governments to design and support policies which benefit and improve the lives of Caribbean people, and to work together to change policies which do not benefit Caribbean people (CPDC Bulletin. Barbados, December 1996, p. 8).

Paralelamente a estas iniciativas, desde 1982 se ha constituido una red de centros de investigación del Gran Caribe: la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) originariamente focalizada en Centroamérica pero simultáneamente promotora e iniciadora de una visión de la integración del Gran Caribe. Como señala uno de sus documentos “la estrategia de CRIES se basa en dos premisas fundamentales. La primera es que la solución a los grandes problemas sociales y económicos de los países y territorios de la región tiene que pasar necesariamente por un proyecto regional de integración grancaribeña”. La segunda es que este proyecto solo puede construirse con la activa participación de los diversos sectores de la sociedad civil regional (CRIES, 1997). En este sentido en febrero de 1997 CRIES ha solicitado formalmente su incorporación con status de observador a la AEC, y ha sido reconocida por distintas instancias intergubernamentales como una de las iniciadoras de la visión integracionista grancaribeña. A su vez, desde 1997 CRIES promueve activamente un programa de participación de la sociedad civil en el proceso de integración, a través de la realización de talleres, del desarrollo de investigaciones y de estudios, y de una estrategia específica que tienda a profundizar la interlocución entre los gobiernos regionales y los diferentes actores de la sociedad civil y, en este marco, ha sido uno de los activos organizadores del Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe.

EL FORO PERMANENTE DE LA SOCIEDAD CIVIL DEL GRAN CARIBE

La iniciativa de crear un Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe surgió inicialmente en el marco de un proyecto regional que sobre la agenda sociopolítica de la integración inició el Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) en 1995. El proyecto estaba orientado originalmente a identificar a los actores sociales involucrados en el proceso de integración regional, a identificar los temas de la agenda regional que promovían, y a diseñar y proponer mecanismos de participación para estos actores en la toma de decisiones de carácter regional (INVESP, 1996). En el marco de este pro-

yecto se organizó un primer seminario regional, con apoyo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), realizado en Caracas en febrero de 1996, con la participación de un amplio espectro de representantes de organizaciones no gubernamentales, organismos empresariales y sindicales, y organizaciones intergubernamentales del Gran Caribe. Durante ese seminario surgió, a raíz de un estudio de Alvaro de la Ossa (1995), la propuesta de organizar un foro de la sociedad civil del Gran Caribe. Esta propuesta fue adquiriendo impulso y reforzándose en las discusiones que se desarrollaron en sucesivos talleres en 1996 y 1997, en Guatemala, Caracas y Barbados, en conjunto con actores políticos, académicos y organizaciones no gubernamentales, respectivamente, y en el marco de la ampliación del proyecto del INVESP se reiteró al conjunto de América Latina y el Caribe, que dio lugar, en su primera fase, a un taller conjunto organizado por INVESP e INTAL en Buenos Aires en octubre de 1997, con la participación de representantes del Foro Económico y Social de Mercosur, de CPDC, e ICIC.

Por otra parte, en mayo de 1997, en la Asamblea General de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) fue electa una nueva Junta Directiva (con un balance adecuado en términos de representación del Caribe Insular, Centroamérica y los países del Grupo de los Tres) y se aprobó un mandato por el cual el programa estratégico del organismo para los próximos años se iba a centrar en el tema de "Regionalismo y sociedad civil", de manera de hacer confluir las capacidades técnicas y académicas de CRIES con las necesidades y demandas de los diferentes sectores de la sociedad civil del Gran Caribe, a la que se caracterizó como en acelerada formación y desarrollo. Sucesivas reuniones de la Junta Directiva en Barbados y Caracas fueron reafirmando esta iniciativa, en conjunción con lo ya avanzado por parte del INVESP.

La confluencia entre CPDC, ICIC, INVESP y CRIES permitió dar cuerpo a esta iniciativa a partir de este primer grupo de organizaciones —dos de ellas representando a un conjunto de ONGs de sus respectivas subregiones, y dos organizaciones académicas con amplia experiencia y trayectoria en la investigación en el área del Gran Caribe. Por otra parte, a raíz de la reunión anual de la *Caribbean Studies Association* (CSA) en Barranquilla a finales de mayo de 1997, surgió, por parte de la Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia y del Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe, una invitación expresa a las redes y organizaciones académicas regionales para

participar en la reunión del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a realizarse en Cartagena de Indias a finales de noviembre del mismo año, con una mención explícita al rol desempeñado por CRIES en la creación de una visión regional del Gran Caribe. Esta invitación fue retomada por CRIES e INVESP y se planteó, en concordancia con CPDC e ICIC, la realización del 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe en Cartagena de Indias cuatro días antes de la reunión del Consejo de Ministros de la AEC, con la intención de pedir un derecho de palabra ante el mismo y hacerle llegar los resultados y conclusiones del Foro.

Como consecuencia, en julio de 1997 el Presidente y el Secretario Ejecutivo de CRIES visitaron Bogotá y se reunieron con la Ministra María Emma Mejía, quien reafirmó su apoyo a la iniciativa, y con un conjunto de organizaciones académicas y no gubernamentales colombianas para informarles del Foro y para solicitar su apoyo para la creación de un comité local. Finalmente, durante un taller organizado por INVESP en agosto de 1997, se reunieron el conjunto de las organizaciones involucradas y se conformó un Comité Organizador, constituido por CPDC, ICIC, CRIES, INVESP, el Foro de Apoyo Mutuo (FAM) de México y miembro de CRIES, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y el Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia, y la Pontificia Universidad Javeriana. A su vez, CRIES, INVESP y IEPRI se constituyeron en el comité operativo a cargo de la organización técnica del evento. Asimismo, el taller de Caracas sirvió para elaborar las versiones de gran parte de los documentos llevados posteriormente al Foro de Cartagena, y a preparar el programa del mismo y el trabajo de las seis primeras comisiones: Integración y Comercio; Democracia y Gobernabilidad Regional; Desarrollo Integral; Género; Medio Ambiente; e Identidad y Cultura de la Integración. Cada una de estas comisiones fue coordinada por dos representantes de diversas áreas culturales y lingüísticas de la región.

Tras la reunión de Caracas, cada organización miembro del Comité elaboró listas de invitados que se circularon, y —en función del programa y de sus participantes— se estableció una primera lista de invitados con costos pagos. Además de las invitaciones, CRIES elaboró una serie de folletos y de afiches, IEPRI se ocupó de los aspectos logísticos locales, e INVESP coordinó los aspectos técnicos y de infraestructura del Foro en el marco de un trabajo de aceptada coordinación entre las tres instituciones. Simultáneamente, desde sus

bases en Bogotá, Caracas y Managua, las tres organizaciones desplegaron una campaña de prensa a nivel internacional con significativo impacto e incidencia.

En el ínterin recibieron señales confusas y contradictorias con respecto a la admisión del Foro como observador a la AEC (solicitada formalmente al Secretario General de la Asociación) y con respecto al derecho de palabra solicitado ante el Consejo de Ministros de la AEC en Cartagena. Pese a las visitas hechas a algunas cancillerías centroamericanas y a la información transmitida a la CARICOM y a SICA, algunos países objetaron la participación de la sociedad civil en la AEC, en razón de no haberse aprobado un reglamento respecto del reconocimiento y la admisión de actores sociales en la misma.

El 23 de noviembre se iniciaron las actividades del 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe en Cartagena de Indias, con la participación de más de ochenta delegados que, a su vez, representaban a más de ochocientas organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y organismos académicos, a través de diversos organismos paraguas. Durante los tres días subsiguientes, en un franco espíritu de armonía y solidaridad se discutieron y se aprobaron una serie de documentos, incluyendo una "Carta de presentación al Consejo de Ministros de la AEC", una "Declaración de principios del Foro", y seis informes de las respectivas comisiones. Asimismo, se aprobó que el Foro asumiese carácter permanente y se validó jurídicamente esta decisión a través de un Acta Constitutiva; se confirmó el Comité Organizador como Directorio del Foro, con un mandato de dos años para avanzar en la realización de los próximos Foros, impulsar los estudios e investigaciones necesarios, promover la realización de talleres divulgativos entre las organizaciones de la sociedad civil del Gran Caribe, desarrollar una campaña de disseminación y difusión, y apoyar el trabajo de las comisiones designadas, a las que se agregaron la de Trabajo y la de Educación, Ciencia y Tecnología. Asimismo, se designó una comisión para acompañar al Presidente de CRIES y de INVESP en la presentación de las conclusiones del Foro ante el Consejo de Ministros de la AEC.

A los dos días de finalizado el 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe, el 28 de noviembre de 1997, las conclusiones del Foro fueron presentadas ante el Consejo de Ministros de la AEC, sentándose un precedente relevante no solo en el ámbito del Gran Caribe, sino también en el ámbito hemisférico, en el marco de un mensaje caracterizado por el llamado al diálogo y a la interlocución entre la

sociedad civil grancaribeña y la AEC, la necesidad de construir conjuntamente el desarrollo de la región y la urgencia de que en este proceso no haya excluidos ni déficit en la participación democrática en la toma de decisiones a nivel regional. De hecho, se estableció un primer paso, por iniciativa de la sociedad civil regional y con apoyo de algunos gobiernos (especialmente el del país anfitrión: Colombia), para una convergencia de las iniciativas intergubernamentales y el impulso intersocietal para el avance de la integración del Gran Caribe.

UN BREVE BALANCE PRELIMINAR

Este primer paso de la articulación entre la dinámica integracionista intergubernamental y la iniciativa de la sociedad civil grancaribeña expresada en el Foro, constituye un hito importante para la confluencia de los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales en la construcción del proceso de integración del Gran Caribe, más allá de su dimensión eminentemente económica (cuando no estrictamente comercial) y con la inclusión de un amplio espectro de aspectos sociales, políticos, ambientales y culturales.

Sin embargo, la continuidad de este proceso está condicionada por una diversidad de factores, tanto exógenos como endógenos a la región, algunos de los cuales han sido analizados en las páginas anteriores.

Sin embargo, en esencia, por un lado, depende de la capacidad de la AEC de superar sus propias dificultades organizativas y políticas para convertirse en un interlocutor válido no solo de los actores y de las presiones inherentes al proceso de globalización y a las necesidades de profundización de la integración regional (sometida a fuertes presiones fragmentadoras por el cambiante escenario hemisférico y global), sino también de los sectores sociales marginados o excluidos tanto de los beneficios del proceso de integración grancaribeño como de la capacidad de incidir sobre la toma de decisiones de carácter regional.

Por otra parte, la consolidación del Foro como vocero de los intereses de la sociedad civil grancaribeña depende, en gran medida, de una adecuada articulación con las dinámicas domésticas de las organizaciones y movimientos sociales de cada uno de los países de la región (Duncan, 1997), de su vinculación con movimientos y organizaciones que promueven una agenda para enfrentar los aspectos negativos del proceso de globalización, y de la superación de las

falencias y debilidades políticas, organizativas y financieras de los organismos paraguas que lo promueven a nivel regional, para avanzar hacia una adecuada interlocución con los gobiernos y organismos regionales y para desarrollar iniciativas regionales conjuntas.

ANDRES SERBIN es Presidente de CRIES y de INVESP,
Profesor de la Universidad Central de Venezuela.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y ARTICULOS

- Byron, Jessica (1997) "The Association of Caribbean States: New Regional Interlocutor for the Caribbean Basin?", paper presented at the Fifth Conference of the Association of Caribbean Economists, Havana, November 30-December 2.
- Ceara Hatton, Miguel (1997) "El Caribe insular en la dinámica de la integración hemisférica", ponencia presentada a la V Conferencia de la Asociación de Economistas del Caribe, La Habana, Noviembre 30-Diciembre 2. *Pensamiento Propio*, No. 5, Año II, septiembre-diciembre 1997, pp. 67-84.
- De la Ossa, Alvaro (1996) "Mecanismos políticos y económicos para la participación de los actores sociales en el proceso de regionalización", ponencia, SELA/INVESP, Caracas, febrero 1996.
- De la Ossa, Alvaro (1997) (Comp.) *La integración social: nuevas rutas hacia la discordia*, San José de Costa Rica: Fundación Friedrich Ebert/Fundación Centroamericana para la Integración.
- Duncan, Neville (1997) "Anglophone Caribbean Non-State Sectors in National Integration: A Vital Step in Caricom and Greater Caribbean integration". Unpublished manuscript.
- Gonzalez, Anthony (1997) "Globalización, regionalización y las relaciones entre el Caribe de habla inglesa y América del Sur en el contexto hemisférico", en Serbin, Andrés (comp.): *América Latina y el Caribe anglófono: ¿Hacia una nueva relación?*, Buenos Aires: Instituto de Servicio Exterior de la Nación/Grupo Editor Latinoamericano, pp. 193-239.
- Lewis, David (1997) "Esquemas de integración regional y subregional en la Cuenca del Caribe", en Serbin, Andrés (comp.): *América Latina y el Caribe anglófono: ¿Hacia una nueva relación?*, Buenos Aires: Instituto de Servicio Exterior de la Nación/Grupo Editor Latinoamericano, pp. 95-142.

- Nogueira, Uziel (1997) "The Integration Movement in the Caribbean at Crossroads: Towards a New Approach of Integration", Working Paper, INTAL Series, Washington: Inter-American Development Bank, April.
- Ramsaran, Ramesh (1997) "Economías pequeñas, preferencias comerciales y relaciones con América del Sur: desafíos que enfrenta el Caribe de habla inglesa en una economía mundial cambiante", en Serbin, Andrés (comp.): *América Latina y el Caribe anglófono: ¿Hacia una nueva relación?*, Buenos Aires: Instituto de Servicio Exterior de la Nación/Grupo Editor Latinoamericano.
- Serbin, Andrés (1989) *El Caribe: ¿zona de paz?*, Caracas: Comisión Sudamericana de Paz/Nueva Sociedad.
- Serbin, Andrés (1995) "Los desafíos del proceso de regionalización de la Cuenca del Caribe: integración, soberanía, democracia e identidad", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas), No. 4, pp. 75-112.
- Serbin, Andrés (1996) *El ocaso de las islas*. "El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales". Caracas: Nueva Sociedad/INVESP.
- Serbin, Andrés (1997) "Globalización, déficit democrático y sociedad civil en los procesos de integración", en *Pensamiento Propio* (Managua), No. 3, enero-abril, pp. 98-117.
- Rojas, Zaida (1997) "Organizaciones civiles buscan espacio en la integración", en *Boletín PIECA* (Guatemala), No. 3, octubre 1997, pp. 2-6.
- Sutton, Paul (1997) "El régimen bananero de la Unión Europea, el Caribe y América Latina", en *Pensamiento Propio*, No. 4. Managua: mayo-agosto, pp. 25-53.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- Caribbean and Central American Report (London), 15 July, 1997.
- CPDC Bulletin (Bridgetown), December 1997.

DOCUMENTOS

- Acta Constitutiva de la Asociación de Estados del Caribe, 1994. Cartagena de Indias, julio.
- Caribbean Policy Development Centre (CPDC): "Intervention of the CPDC to the 18th. Meeting of the CARICOM Heads of Government, Jamaica, 1 July 1997", en *Pensamiento Propio* No. 4. Managua: mayo-agosto 1997, pp. 140-148. (Versión en español, pp. 149-158.

Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) 1997. Folleto informativo.

Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC): "Posición y propuesta de las organizaciones aglutinadas en ICIC y CACI con respecto a la evaluación del sistema de integración centroamericana", en *Pensamiento Propio* No. 4. Managua: mayo-agosto 1997, pp. 159-167.

Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC) 1997: "Plan de Trabajo Encuentro de los Pueblos". Manuscrito inédito, Guatemala: agosto 30 y 31.

Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) 1996: "La agenda sociopolítica de la integración en el Gran Caribe". Programa Regionalismo y Sociedad Civil. Folleto explicativo.



Mujeres en transición

Izquierda revolucionaria, igualdad de género
y democratización: una comparación entre
El Salvador y Nicaragua

ILJA A. LUCIAK

*Cuando una mujer llega a la política, cambia la mujer.
Cuando las mujeres llegan a la política, cambia la política.*

PODER FEMENINO. PANFLETO ELECTORAL DEL FMLN

En la era de la posguerra fría la izquierda revolucionaria en América Central y en el Caribe enfrenta nuevos retos. Los años 70 y 80 se caracterizaron por la lucha contra la continuación y reimposición de la hegemonía estadounidense y el enfrentamiento con las elites domésticas que representaban los intereses del coloso del Norte. Era un tiempo de debate en torno a la estrategia militar y la organización política adecuadas para alcanzar el poder a través de la lucha armada. La izquierda revolucionaria demostró ser un oponente formidable que adaptó con éxito sus tácticas para enfrentar nuevos retos.

La tarea principal en esta coyuntura histórica es de otra naturaleza. En América Central en particular, la izquierda revolucionaria tiene que pasar de las organizaciones militares jerárquicas para convertirse en partidos políticos democráticos. El enfoque ha cambiado de la guerra a la consolidación de estructuras democráticas emergentes, y la izquierda revolucionaria debe demostrar a sus simpatizantes y al público en general que realmente representa una alternativa política viable.

Para poder lograr ese objetivo, la izquierda está obligada a reinventarse ideológicamente. Tras el colapso del 'socialismo real' en la Unión Soviética y Europa del Este, es mucho lo que se ha dicho en contra del paradigma socialista. La doctrina socialista tradicional debe replantearse para fortalecer su atractivo a los ojos del electorado, y la lucha por la justicia social y económica debe continuar sobre la base de nuevas premisas. Al respecto, la plena integración de las mujeres en las estructuras políticas emergentes y la inclusión de sus derechos en los programas de los partidos es de vital importancia. La lucha por la emancipación de las mujeres podría servir para revitalizar a la izquierda. Existe una creciente evidencia de que la izquierda revolucionaria —que en el pasado descuidó la lucha por los derechos de las mujeres—, está empezando a revisar su manera de pensar. El surgimiento en los años 90 de un vital movimiento de mujeres ha sido ciertamente un factor clave en este proceso. Examinaré aquí esta nueva realidad dentro del contexto centroamericano.

Al culminar en acuerdos de paz los conflictos militares en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala, la América Central en los 90 presenta una nueva realidad. Los movimientos guerrilleros de los tres países llevaron adelante su lucha bajo la bandera de la justicia social y económica para los pueblos. A dicha lucha se vincularon muchas mujeres con el ánimo de participar en la construcción de una nueva sociedad. Es importante dilucidar si la fuerte participación de las mujeres durante la guerra se está traduciendo en una representación efectiva en las estructuras políticas que han surgido o están en proceso de creación. La igualdad de género es un indicador central para evaluar si la izquierda revolucionaria está cumpliendo sus promesas hacia sus constituyentes femeninas. Entiendo el término género como una categoría producida a nivel social, definida en las palabras de Carver (1996: 120) como "la forma en que el sexo y la sexualidad se convierten en relaciones de poder en la sociedad". La igualdad se utiliza como un concepto doble que incluye "la igualdad formal, que

se puede lograr por medio de la legislación” y la “igualdad substancial, que aspira a poder lidiar con las relaciones entre individuos en diferentes posiciones originales” (Parvikko, 1991:48).

En mi artículo el enfoque está dirigido a establecer hasta qué punto las mujeres en Nicaragua y El Salvador han tenido éxito en cambiar las relaciones de género dentro de la izquierda revolucionaria y avanzar hacia una igualdad substancial. Como evidencia de que las relaciones de género están cambiando, examino la representación de las mujeres dentro de las estructuras partidarias, las listas de candidatos para cargos públicos y asambleas legislativas. Aunque este enfoque enfatiza indicadores cuantitativos, el análisis de las estrategias utilizadas para lograr una mayor representación femenina proporciona el contexto para examinar la lucha por alcanzar igualdad substantiva.

Con mi artículo trato de hacer un aporte a la literatura sobre género y democratización. Una considerable cantidad de trabajos analizan “la tercera ola de la democratización” (Huntington, 1991) que inició en los años 70. Aunque el enfoque inicial de esa literatura estaba relacionado con el colapso de los regímenes autoritarios, el énfasis actual está en la consolidación democrática. La principal limitación de esos escritos es la equiparación de la democracia con el constitucionalismo liberal. Ese enfoque normativo lleva a los analistas a subrayar la ausencia/existencia de la política partidaria competitiva como el indicador central para la consolidación democrática en lugar de “la distribución más amplia del poder en la sociedad, lo que les permite ignorar las desigualdades de género” (Waylen, 1996:118). Un creciente número de estudiosos de las transiciones democráticas sostienen que sólo un análisis con enfoque de género sobre la democratización proporciona una visión válida de la realidad social y política de una sociedad en transición. Yo concuerdo con esa premisa y busco contribuir a la discusión proporcionando datos desde el contexto centroamericano. Un estudio reciente realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirma que “la democratización da a las mujeres y a otros grupos antes excluidos del proceso político, una mayor oportunidad de participar. Abre espacio para las mujeres en el ejercicio del poder dentro de instituciones estatales y civiles” (BID, 1995:87). Es hora de establecer si esas oportunidades verdaderamente existen y si se están haciendo realidad.

Los partidos políticos son actores claves en el proceso de la consolidación democrática. Aunque muchos de ellos dicen compartir un compromiso hacia la igualdad, Alvarez (1990) demostró, en el caso

brasileño, que a las mujeres se les continúa excluyendo de las decisiones importantes y que están subrepresentadas en las estructuras partidarias. En lo que respecta a los cargos públicos, Waylen ha argumentado que a pocas mujeres se “les estaba nominando como candidatas de los partidos políticos en las primeras elecciones competitivas” después de una transición de un gobierno autoritario (Waylen, 1996: 124-126).

Para comprender el historial de la izquierda revolucionaria nicaragüense y salvadoreña con respecto a sus constituyentes femeninas, quisiera comenzar con un breve antecedente histórico. Los dos partidos en los que se enfoca la discusión son el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional del Salvador (FMLN) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN). El FMLN se convirtió en un partido político legal en 1992, tras firmarse los acuerdos de paz de Chapultepec entre representantes de la guerrilla y del gobierno salvadoreño. El FMLN tuvo su primera prueba electoral en 1994, cuando participó en las primeras elecciones democráticas en la historia de El Salvador. El antiguo movimiento guerrillero obtuvo un respetable 21 por ciento del voto popular, convirtiéndose en el segundo partido más grande después del partido en el gobierno, la Alianza Republicana Nacionalista o ARENA. El FMLN y ARENA fueron los principales protagonistas de las elecciones de marzo de 1997, que se analizan más adelante.¹

El movimiento sandinista en Nicaragua tiene una experiencia mucho mayor como actor político, dado que alcanzó el poder el 19 de julio de 1979 tras derrocar al régimen somocista. El FSLN gobernó Nicaragua hasta las elecciones de 1990, cuando fue derrotado por una coalición multipartidista conocida como la Unión Nacional Opositora (UNO), encabezada por Violeta Barrios de Chamorro. En 1990, el FSLN obtuvo el 40 por ciento de los votos, y continuó siendo el partido político más fuerte. Tras la desintegración de la UNO, el principal rival del FSLN en las elecciones de octubre de 1996, que son las que se discuten en este documento, fue la Alianza Liberal (AL).

En este artículo se analizan desde una perspectiva de género las elecciones nicaragüenses de 1996 y las parlamentarias salvadoreñas de 1997. Un excelente estudio sobre las elecciones anteriores en los dos países encontró diferencias significativas en el contenido de género de esas experiencias electorales. En lo que respecta a las elecciones nicaragüenses de 1990, Kampwirth (1995:1-2) argumenta que “desde una perspectiva feminista, las primeras elecciones en Nicara-

gua después de la guerra civil fueron casi un desastre”, mientras que por otro lado reconoce el importante papel que desempeñaron las feministas organizadas en el caso de El Salvador.

Mi análisis inicia con una discusión sobre los esfuerzos realizados por los movimientos de mujeres en El Salvador y Nicaragua por colocar la igualdad de género en la agenda política. Seguidamente, analizo hasta qué punto esos esfuerzos se tradujeron en una importante representación de las mujeres en las listas de candidatos de sus respectivos partidos. Se pone especial énfasis en las estrategias innovadoras utilizadas por militantes femeninas para aumentar la representación de las mujeres. Luego examino los resultados de las elecciones en El Salvador y Nicaragua a fin de establecer si las mujeres han fortalecido su representación formal, y concluyo con una discusión sobre las lecciones que se pueden aprender de un análisis comparativo de los dos casos.

LA AGENDA ESTRATEGICA DE LA IGUALDAD DE GENERO ²

En el caso de El Salvador, el programa de partido del FMLN hacía referencia específica a las mujeres:

La construcción de una verdadera democracia conlleva la plena realización de los derechos de las mujeres y su participación creativa en todas las esferas de la vida nacional. Esto es un principio fundamental en el proyecto de sociedad por el cual lucha el FMLN. Tenemos el compromiso de alcanzar la igualdad de derechos para las mujeres y de superar su marginación y opresión en la sociedad salvadoreña (FMLN, 1993:19).

La secretaria de la mujer del FMLN fue una protagonista clave en la lucha por asegurar que estas palabras se convirtieran en realidad.

En un principio, la secretaria luchó por la introducción de medidas de discriminación positiva como cuotas, con el argumento de que con su importante participación en la guerra, las mujeres se habían ganado el derecho a participar en las estructuras partidarias. Las militantes ciertamente tenían un fuerte argumento. De los 15,009 miembros del FMLN que fueron oficialmente desmovilizados, 4,492 o el 29.9 por ciento eran mujeres (Luciak, 1997). Las mujeres podían señalar la experiencia de otros partidos progresistas, particularmente en Chile, donde en el caso del Partido Humanista y otros partidos de la

izquierda este tipo de medidas resultaron en un gran influjo de mujeres al partido y la selección de un importante número de candidatas para cargos públicos (Molina, 1989; Hecht Oppenheim, 1995:5).

Inicialmente los esfuerzos de la secretaría no tuvieron mucho éxito. Por ejemplo, sus miembros no lograron convencer a los líderes del partido para que aceptaran una cuota del 30 por ciento para las mujeres en la selección de los candidatos para las elecciones parlamentarias de 1994. Las militantes del FMLN, sin embargo, siguieron insistiendo y argumentaron a favor de cambios dentro de las propias estructuras partidarias. Eventualmente el liderazgo del partido acordó establecer un compromiso político y garantizar que las mujeres estarían representadas en las estructuras partidarias, sobre la base del número de mujeres miembros del partido. Este compromiso se implementó por primera vez en la convención nacional del partido —que se celebró en diciembre de 1995— y resultó en la elección de mujeres a un tercio de las posiciones en las instancias de toma de decisiones a nivel nacional. Cuando se realizó la convención, el FMLN tenía registrados 28,000 miembros, una tercera parte de los cuales eran mujeres. En ese entonces las cifras de la membresía del FMLN estaban cambiando de manera constante debido a una campaña continua para volver a afiliar a la membresía. El proceso de reafiliación de los simpatizantes del partido había iniciado unos meses atrás, cuando los líderes del FMLN decidieron adoptar esa medida para hacer pública su decisión de disolver los cinco grupos que originalmente conformaron el FMLN y encaminarse hacia una estructura de partido único. Hasta 1995, cinco grupos distintos constituían el FMLN, como eran las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las fuerzas armadas del Partido Comunista, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

La relativa influencia de las mujeres en el partido se mantuvo bastante estable a medida que el partido continuaba reafiliando a sus miembros. Para marzo de 1996, el FMLN registraba un total de 33,000 miembros, de los cuales 10,890 —el 33 por ciento— eran mujeres. A medida que empezó a calentarse la campaña electoral, se dio menos atención al esfuerzo por recuperar la membresía, y éste procedió a un paso más lento. En marzo de 1997, las fuentes del FMLN sostenían que contaban con una membresía de 40,000 a 80,000 (Spence et al., 1997:25). Los cálculos más altos parecen ba-

sarse en cifras infladas, y según uno de los tres coordinadores del partido, los números estaban por debajo de los 50,000 y un tercio eran mujeres. Sobre la base de esos cálculos, las mujeres del FMLN lucharon por una cuota del 35 por ciento, la que fue aprobada por el liderazgo del partido y se convirtió en parte de las reglas internas que gobernaban el proceso de selección de los candidatos.

La secretaría de la mujer había tratado de aumentar de manera significativa el número de mujeres afiliadas al partido, pero como lo reconocen sus líderes, no habían logrado alcanzar ese objetivo (Menjívar, entrevista, 6 de febrero de 1997). Además, debido a la falta de recursos financieros, la secretaría no pudo implementar una serie de talleres y seminarios diseñados para fortalecer la sensibilidad de género dentro del partido. A pesar de esas dificultades, logró hacer que el liderazgo del partido incorporara la agenda de los derechos de las mujeres en la propuesta socioeconómica del FMLN, un documento que planteaba las políticas del partido para el futuro de El Salvador. Aún más significativo fue el acuerdo que obtuvieron de los líderes del partido, que daba a las mujeres candidatas total autonomía para conducir su campaña. Esto se hizo en un esfuerzo por asegurar que la precaria situación financiera del partido no afectaría de manera negativa a las candidatas, quienes esperaban que se les asignaran menos recursos que a sus contrapartes masculinos. Para dar una idea de los limitados recursos con que contaban para la campaña, basta señalar que a “Nidia Díaz” (María Marta Valladares), la vicecoordinadora del FMLN, le dieron menos de \$900 dólares para la campaña electoral del partido en el departamento de San Vicente.

Las mujeres del FMLN establecieron el Comando Electoral de Mujeres para coordinar sus esfuerzos. El Comando estaba encabezado por cuatro mujeres que representaban a las candidatas y a la secretaría de la mujer. Su estrategia consistía en lograr tres objetivos: 1) diseñar una plataforma de las mujeres para que el electorado supiera con claridad cuáles eran las posiciones de las candidatas; 2) enfatizar la importancia de dar visibilidad a las candidatas en la campaña electoral; 3) cabildear dentro del FMLN para asegurar que en la campaña electoral en su conjunto se promovieran los temas de las mujeres. El Comando compuso una canción para la campaña electoral, diseñó propaganda y afiches, y organizó anuncios en la radio y la televisión. También estableció brigadas de tres a cinco mujeres, quienes hicieron campaña casa por casa cabildeando para candidatas a alcalde. Además, las mujeres tuvieron tanto éxito al obtener precios fa-

vorables por parte de mujeres jefas de empresas de publicidad, que sus colegas masculinos les rogaron que también negociaran a nombre de ellos (Peña, entrevista, febrero 7, 1997). Los hombres se mostraban igual de entusiasmados por utilizar la propaganda diseñada por el Comando para sus propias campañas electorales, hasta tal punto, que el Comando tuvo que impedirlo para asegurar que hubiera disponibilidad de recursos para las candidatas. El éxito del Comando fue evidente en las calles de la capital, donde los rostros de las candidatas del FMLN estaban omnipresentes, mientras que los candidatos tuvieron poca presencia.

Las mujeres miembros del Comando también participaron en un esfuerzo mayor —iniciado por representantes del movimiento de mujeres salvadoreñas— para colocar los temas de las mujeres en la agenda electoral. Con esta iniciativa se tenía la intención de partir de la experiencia de Mujeres '94, una coalición multipartidaria de mujeres que trabajaron para aumentar el voto femenino, persuadir a los partidos para que incluyeran las demandas de las mujeres en sus plataformas y elegir candidatas (Saint-Germain, sin fecha: 19; Kampwirth, 1995). A inicios de enero de 1993, representantes de un número de organizaciones de mujeres habían empezado a trabajar para “una coalición amplia para presionar por las demandas de las mujeres” (Saint-Germain, 1995:18). Después de concluir que a las mujeres se les había marginado en los acuerdos de paz, trataron de presionar a los partidos políticos que estaban compitiendo en las elecciones de 1994 para que apoyaran una plataforma que propugnaba los derechos de la mujer.

En febrero de 1996, representantes del movimiento de mujeres se reunieron para evaluar la experiencia de Mujeres '94. La primera tarea de esa asamblea de mujeres fue revisar y actualizar la plataforma de 1994.⁴ El grupo de mujeres que trabajaban de manera constante en esa tarea era bastante reducido.⁵ Durante 1996 se puso de manifiesto que varios temas claves dividían a las mujeres que formaban parte de la Iniciativa de Mujeres por la Igualdad en la Participación Política, como oficialmente se llamaba el grupo. En 1994, la principal discrepancia había sido la doble militancia (la participación activa en dos movimientos o partidos) El asunto era si las mujeres que participaban en Mujeres '94 como representantes del movimiento de mujeres podían también ser militantes activas de un partido. Las principales contendientes en esa disputa eran el Movimiento de Mujeres “Mélida Anaya Montes” (o MAM) y las Mujeres por la Dignidad y la Vida (o Las Dignas). Las Dignas consideraban que la

militeria partidaria era incompatible con la autonomía propia como activista del movimiento de mujeres. Las Mélicas no compartían esa posición, argumentando a favor de la posibilidad de combinar ambas funciones. Esta controversia tenía sus orígenes en la lucha por la autonomía, un tema sobresaliente para varios grupos de mujeres que surgieron en los 90 y que tenían vínculos cercanos con el FMLN. El dilema entre la autonomía y la integración que enfrentaban las militantes del FMLN era un tema que confrontaba a las mujeres en muchas sociedades latinoamericanas en transición de un gobierno autoritario a políticas más democráticas. En toda la región las activistas argumentaban que los partidos políticos las estaban utilizando, y muchas de ellas cortaron todo contacto. Para mediados de 1990, sin embargo, muchas mujeres veían el tema “no como una opción entre autonomía o integración, sino como una necesidad de ambas” (Waylen, 1996: 133-134).

Tanto Las Dignas como Las Mélicas fueron originalmente fundadas por militantes del FMLN. Las Dignas fueron establecidas por miembros de la Resistencia Nacional, mientras que el grupo de Las Mélicas se creó a resultas de esfuerzos por parte de mujeres leales a las Fuerzas Populares de Liberación. Según entrevistas con varias militantes de alto rango, los grupos de mujeres creados por el FMLN a menudo se utilizaban para asegurar fondos por parte de agencias de desarrollo interesadas en apoyar la organización de las mujeres. Esos fondos, sin embargo, los controlaba la dirección del partido, y eran ellos mismos quienes decidían sobre su uso. No es sorprendente que las militantes resintieran que se les tratara como fichas para recaudar fondos para las arcas del partido. Las Dignas fueron las primeras en separarse con su grupo, y se han vuelto fervientes defensoras de su autonomía. Las Mélicas declararon su independencia de las FPL un par de años más tarde. A diferencia de Las Dignas, sin embargo, las Mélicas siguen activas dentro del FMLN.

Tres años más tarde, el tema de la imparcialidad había reemplazado el problema de la doble militancia. Las mujeres afiliadas a Las Dignas argumentaban que la coalición de mujeres debía trabajar de manera imparcial y promover candidatas sin importar su ideología, mientras que la mayoría era de la opinión que todas eran mujeres que apoyaban partidos a la izquierda del espectro ideológico, y que por lo tanto, no podían trabajar en nombre de sus rivales políticas. Una mujer lo resumió diciendo “Somos mujeres de la izquierda y no podemos invitar al pueblo a que vote por las mujeres de ARENA”. Esta posición

tenía mucho sentido desde el punto de vista de Las Mélicas. No sólo era Irma Amaya la coordinadora del movimiento y candidata a la Asamblea Nacional, sino que cuatro otras candidatas del FMLN eran miembros del MAM (todas resultaron electas, incluyendo a Amaya).

Al final, el grupo adoptó un enfoque no partidario que se reflejaba en el lema “Mujer, vota por tí misma” y con muchas participantes preguntándose sobre la efectividad de dicho enfoque. Debido a estas disputas internas, la tarea vital de llegar a un acuerdo sobre una agenda común no se logró sino hasta febrero de 1997, un año después de que iniciara todo el esfuerzo organizativo. En las palabras de Deysi Cheyne (entrevista, marzo 19, 1997), una protagonista clave, “esta fue una barrera que nunca logramos superar. Nunca pudimos llegar a un acuerdo, y eso hizo que discutiéramos por semanas enteras”. Esta demora truncó el principal objetivo del esfuerzo organizativo, como era lograr que los partidos firmaran la plataforma y se comprometieran a implementar una agenda a favor de los derechos de las mujeres. De hecho, la versión final de la plataforma salió por primera vez el 10 de marzo (6 días antes de las elecciones) cuando se invitó a los representantes de todos los partidos para su presentación. Sólo tres partidos, ARENA, el FMLN y la Coalición (los tres partidos que apoyaban un candidato conjunto para el cargo de alcalde de San Salvador), se molestaron en asistir, y, como era de esperarse, coincidieron en negarse a firmar el acta de compromiso. El argumento obvio fue que no podían comprometer sus partidos con un documento que nadie había visto antes de la reunión. Las desilusionadas mujeres no tenían a quien culpar, más que a ellas mismas.

A diferencia de la experiencia salvadoreña —donde hasta hace poco las declaraciones relacionadas con los derechos de la mujer estaban visiblemente ausentes de los documentos partidarios del FMLN—, el compromiso sandinista con la emancipación de las mujeres en Nicaragua ya se expresaba en el Programa Histórico del FSLN de 1969. Según ese documento, la revolución sandinista “abolirá la obvia discriminación a la que han sido sometidas las mujeres con relación a los hombres, y establecerá la igualdad económica, política y cultural entre mujeres y hombres” (FSLN, 1969:32). Sin embargo, a pesar de la vigorosa participación de las mujeres en la revolución, donde representaron un 30 por ciento de los combatientes, además de varios líderes, las mujeres estuvieron subrepresentadas en las instancias de toma de decisiones del gobierno revolucionario (Chuchryk, 1991:143, Ramírez-Horton, 1982:152, Randall, 1981, p.

IV, Reif, 1986, p. 158). En la opinión de Paola Pérez (1990:194-195), el historial sandinista durante los años 80 con respecto a sus constituyentes femeninas fue mixto. Mejoras en el área de los intereses prácticos de género —como el acceso a la salud y la educación— coexistieron con la continuación de “relaciones de género opresivas” en el ámbito privado.⁶ Dentro del propio partido sandinista se excluyó a las mujeres de la dirección nacional hasta 1994.

Dorotea Wilson, una de las cinco mujeres electas en 1994 a la dirección nacional (compuesta por 13 miembros) y una de las principales defensoras de la igualdad de género dentro del partido, señaló que el esfuerzo concertado por aumentar la representación de las mujeres dentro del FSLN inició en 1991. En ese entonces, Dora María Téllez, quien estaba propuesta para un escaño en la dirección nacional, no logró resultar electa. Tras su derrota, las militantes redoblaron sus esfuerzos. En 1994, en ocasión de la siguiente convención nacional, las mujeres miembros del partido exigieron que el 50 por ciento de todas las posiciones en las estructuras partidarias se asignara a mujeres. Esta demanda poco realista formaba parte de una estrategia consciente de hacer una contrapropuesta a la oferta del liderazgo de un 25 por ciento (Wilson, entrevista, febrero 5 de 1997). La estrategia de las mujeres demostró ser exitosa al revisarse los estatutos del partido para asignar a las mujeres un mínimo del 30 por ciento de todos los cargos. Esta cuota era la que se aplicaría en la selección de los candidatos para las elecciones de 1996.

En su lucha por la igualdad de género, las militantes tuvieron el apoyo de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, o AMNLAE, la organización de mujeres sandinistas. Este movimiento desempeñó una función clave en la lucha por aumentar la participación de las mujeres dentro del partido. AMNLAE, a la que le había faltado autonomía bajo el gobierno sandinista, se estaba esforzando por evolucionar hacia un movimiento no partidista de base amplia. Como parte de esa estrategia buscó a otros sectores del movimiento de mujeres, y participó en la Coalición Nacional de Mujeres.

La Coalición surgió como una iniciativa de un grupo de mujeres que desempeñaban diferentes funciones en el gobierno de Violeta Chamorro. Ellas consideraban importante que las mujeres afiliadas a la derecha política reconsideraran sus puntos de vista sobre el movimiento de mujeres, al que habían descartado como controlado por el partido sandinista. Se organizaron varios seminarios para familiarizar a los diferentes sectores entre sí. La idea era que todas las par-

ticipantes unieran fuerzas para combatir la discriminación en contra de las mujeres. Según María Teresa Blandón, quien ayudó a organizar estos primeros encuentros, en un inicio era un reto incluso llegar a un consenso sobre si verdaderamente se discriminaba a las mujeres en la sociedad nicaragüense. Por ejemplo, Azucena Ferrey, antigua líder de la Resistencia Nicaragüense y miembro de la Asamblea, adoptó la posición de que ella no estaba subordinada, que tenía poder y que siempre había podido lograr lo que quería (Blandón, entrevista, febrero 4, 1997). La posición de Ferrey reflejaba su desconfianza hacia las opiniones de las “feministas sandinistas”, más que una falta de reconocimiento sobre la discriminación a la que estaban sometidas las mujeres en la sociedad nicaragüense. El 8 de marzo de 1987, Ferrey convocó a una concentración en honor al Día Internacional de la Mujer y para exponer la situación de las mujeres que no estaban a favor de la revolución sandinista. Esa manifestación fue brutalmente reprimida por la Policía Sandinista (encabezada por Doris Tijerino, una de las comandantes históricas del FSLN). No fue sino hasta principios de 1990, cuando Ferrey y Tijerino ocuparon cargos en la Asamblea Nacional, que las dos mujeres pudieron iniciar un diálogo que les permitió superar los límites ideológicos y unirse en la lucha por la emancipación de las mujeres (Ferrey, entrevista, noviembre 12, 1997). Hubo entonces un lento proceso hasta que estas mujeres de diferentes orígenes pudieron acordar una estrategia para “luchar por los derechos de las mujeres y la transformación de las maneras tradicionales de hacer política” (Coalición, 1996:3).

Las mujeres elaboraron una agenda mínima que incluía un llamado a favor de sus derechos en el ámbito político y socioeconómico (Chávez Metoyer, 1997:14). Todas las demandas que se incluían en la agenda eran producto de un consenso. A pesar de ese proceso tan complicado, las participantes lograron incluir temas controversiales, como la oferta de servicios de salud reproductiva (Coalición, 1996:10). Para poder defender de manera eficaz la agenda mínima en la arena política, las mujeres decidieron organizarse en la Coalición Nacional de Mujeres. La primera tarea oficial de la Coalición fue organizar eventos para el 8 de marzo de 1996, en celebración del día internacional de la mujer. Por primera vez, mujeres de todo el espectro político unieron fuerzas con feministas, lesbianas y grupos autónomos de mujeres para celebrar este evento. Posteriormente, la Coalición se reunió con representantes de los partidos políticos a fin de obtener su compromiso de implementar la agenda en caso de salir electos.

Varios partidos, incluyendo al FSLN, el Partido de la Resistencia Nicaragüense y la Coalición UNO '96, firmaron un acta de compromiso. Lo más notorio fue que la Alianza Liberal se negó a firmar.

Al igual que en el caso de El Salvador, uno de los principales debates dentro de la Coalición era si apoyar a candidatas individuales o promover la participación de la mujer en las elecciones como tal. Las mujeres miembros de la Coalición que eran militantes del partido se negaron a apoyar a las candidatas nominadas por opositores ideológicos, mientras que a muchas feministas no les interesaba apoyar a candidatas, pues en su opinión “ni una sola era feminista” (Blandón, entrevista febrero 4, 1997). Este conflicto nunca fue resuelto, y limitó la efectividad del trabajo de la Coalición. Irónicamente, al estar inmersas en sus propias campañas, las candidatas tenían poco tiempo disponible para promover el trabajo de la Coalición. Fue así como el trabajo de la Coalición lo realizaron fundamentalmente feministas, pero cuando se trataba de eventos públicos que las feministas habían organizado y para los cuales habían escrito discursos, las candidatas les pedían que permanecieran invisibles por miedo a “quemarse” al ser asociadas con grupos “radicales” (Blandón, entrevista, febrero 4, 1997).

La experiencia nicaragüense no estuvo exenta de conflictos. A diferencia de sus contrapartes salvadoreñas, sin embargo, las mujeres organizadas en la Coalición se mostraron eficaces para forjar una alianza pluralista que presentaba un frente unido con respecto a los partidos políticos. Más importante aún fue que finalizaron su agenda más de seis meses antes de las elecciones, dando al movimiento suficiente tiempo para cabildear con las instituciones políticas. Los esfuerzos de la Coalición no hubieran sido posibles sin el vital apoyo financiero proporcionado fundamentalmente por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de los países escandinavos.⁷ Eivur Halkjaer, embajadora de Suecia, considerada por la Coalición como “nuestra madrina”, fue una figura clave en ese esfuerzo (Zalaquett, entrevista, febrero 4, 1997). El hecho de que la Coalición también recibiera fondos de la USAID evidencia que verdaderamente se consideraba un esfuerzo pluralista y multipartidario (Chávez Metoyer, 1997:13).

EL PROCESO DE SELECCION DEL CANDIDATO:

“LA TRENZA” Y OTRAS ESTRATEGIAS INNOVADORAS

Las militantes del FMLN y del FSLN desarrollaron estrategias innovadoras para aumentar su representación en las listas de candi-

datos.⁸ Como ya se dijo, la primera línea de acción era lograr que los líderes del partido adoptaran una cuota, es decir un mínimo porcentaje de candidatas. La idea provino de la lucha por aumentar la participación de las mujeres dentro de las estructuras partidarias. El siguiente paso fue asegurar que la cuota se cumpliera en la selección de candidatos departamentales y municipales.

Además, las mujeres estaban bastante conscientes del requisito principal para ser un candidato exitoso bajo un sistema de representación proporcional, como es ocupar una buena posición en la lista de candidatos.⁹ Sólo un candidato en esa posición estaba seguro de ser electo, suponiendo que el partido obtendría el mismo número de votos que había alcanzado en la última contienda electoral.¹⁰ Los militantes del partido podían conceder la cuota numérica y argumentar su adherencia a la igualdad formal, sin tener que incurrir en ningún costo real en términos de una mayor competencia por parte de las mujeres, así que el peso relativo de las mujeres no significaba mucho, sino que más bien tenían que luchar para que se les colocara en primer término en las listas departamentales y en posiciones muy altas en la lista nacional. En ambos países las mujeres se beneficia-

CUADRO 1A

Elecciones de 1994

CANDIDATURA	MUJERES	%	HOMBRES	%
CANDIDATOS				
LISTAS DEPARTAMENTALES	14	21.9	50	78.1
LISTA NACIONAL	7	35.0	13	65.0
TOTAL	21	25.0	63	75.0
SUPLENTE				
LISTAS DEPARTAMENTALES	10	15.6	54	84.4
LISTA NACIONAL	8	40.0	12	60.0
TOTAL	18	21.4	66	78.6
TOTAL				
LISTAS DEPARTAMENTALES	24	18.8	104	81.2
LISTA NACIONAL	15	37.5	25	62.5
TOTAL	39	23.2	129	76.8

Fuente: Secretaría Electoral del FMLN, en *Las Dignas, Las Mujeres*, p. 28
El cuadro B se basa en datos proporcionados por el FMLN

ron del hecho de que “los sistemas electorales con representación proporcional (RP) resultan en una mejor representación de las mujeres que en el caso de sistemas electorales mayoritarios” (Matland y Taylor 1997:186).

En junio de 1996, cuando unas 50 convenciones municipales (de 262) ya habían seleccionado sus candidatos en El Salvador, la secretaria de la mujer del FMLN realizó una encuesta y encontró que ni una sola mujer había sido propuesta como candidata para alcalde, y que pocas mujeres estaban de candidatas para consejos municipales. Al ver esta situación, varias líderes fueron a “asustar” a la comisión política del FMLN, y lograron que comunicara a todos los departamentos que debían observar la cuota a nivel municipal y departamental” (Peña, entrevista, febrero 6, 1997).

En las elecciones parlamentarias de 1994 en El Salvador, las militantes habían logrado colocar a 21 mujeres en las listas del partido, lo que representaba al 25 por ciento de los 84 candidatos. Fue a nivel nacional que las mujeres tuvieron mayor éxito. Allí representaban al 35 por ciento de los candidatos y al 40 por ciento de los suplentes. Ana Guadalupe Martínez y Lorena Peña, quienes ocupaban el segun-

CUADRO 1B

Elecciones de 1997

CANDIDATURA	MUJERES	%	HOMBRES	%
CANDIDATOS				
LISTAS DEPARTAMENTALES	15	23.4	49	76.7
LISTA NACIONAL	9	45.0	11	55.0
TOTAL	24	28.6	60	71.4
SUPLENTE				
LISTAS DEPARTAMENTALES	16	25.0	48	75.0
LISTA NACIONAL	10	50.0	10	50.0
TOTAL	19	47.5	21	52.5
TOTAL				
LISTAS DEPARTAMENTALES	31	24.2	97	75.8
LISTA NACIONAL	26	31.0	58	69.0
TOTAL	50	29.8	118	70.2

Fuente: Secretaría Electoral del FMLN, en *Las Dignas, Las Mujeres*, p. 28
El cuadro B se basa en datos proporcionados por el FMLN

do y el tercer puesto respectivamente, resultaron electas en la lista nacional. Además, dos mujeres, Norma Guevara y Sonia Aguinada, quienes ocupaban el cuarto y el quinto lugar en el departamento de San Salvador, también resultaron electas, al igual que "Nidia Díaz", la única mujer que encabezaba una lista departamental.

En las elecciones de 1997, las mujeres lograron ocupar posiciones altas que se consideraban seguras. Había 24 candidatas (28.6 por ciento) y 26 suplentes (30.1 por ciento) para la Asamblea. De las cinco posiciones altas que se consideraban seguras en la lista nacional, las mujeres ocuparon dos lugares. En el departamento de San Salvador, las mujeres ocuparon las dos posiciones más altas, al igual que el quinto lugar (también considerado seguro). Las candidatas también encabezaban las listas departamentales en Santa Ana, Chalatenango y San Vicente. En general, en cuatro de los catorce departamentos las mujeres encabezaban las listas de candidatos. En base a los resultados electorales de 1994, se consideraba que 7 mujeres ocupaban posiciones seguras. A la luz de las encuestas positivas, sin embargo, las mujeres líderes en el FMLN esperaban que un mínimo de 8 mujeres resultaran electas, y consideraban que hasta 10 representantes mujeres era un resultado realista. Según sus cálculos, habían asegurado que el 35 por ciento de las posiciones seguras estuviesen ocupadas por mujeres candidatas.

La mejoría en las posibilidades de que las candidatas mujeres resultaran electas no fue un accidente, sino evidencia de un arduo trabajo por parte de las militantes para convencer a sus contrapartes masculinos a aceptar la igualdad de género dentro del partido. Las cifras indican que sus esfuerzos fueron más exitosos a nivel nacional que departamental. Entrevistas con los líderes del partido y con candidatas respaldan la visión de que el tema de la igualdad de género tuvo apoyo a nivel nacional, al mismo tiempo que prevaleció una resistencia considerable a cualquier tipo de programas de "acción afirmativa" para las mujeres tanto a nivel departamental como local. Sin embargo, no se puede generalizar esta situación, ya que hubo diferencias considerables entre todos los departamentos. En varios de ellos, especialmente en San Salvador, las mujeres forjaron alianzas eficaces con miembros masculinos del partido, y utilizaron una variedad de estrategias innovadoras para lograr que las candidatas fuesen incluidas en las listas.

El departamento de San Salvador tuvo un total de 16 candidatos y fue considerado un departamento difícil para que las mujeres

resultaran electas, ya que tenían que competir con líderes masculinos de gran trayectoria. Al darse cuenta de que el FMLN no podía esperar ganar más de 8 escaños en este departamento, los líderes departamentales acordaron que debía haber al menos tres mujeres entre las primeras ocho posiciones. A fin de asegurar que todos los delegados votaran por al menos tres mujeres, los líderes departamentales acordaron que cualquier boleta que no incluyera los nombres de tres mujeres candidatas se declararía nula. El orden de los candidatos dependía del número total de votos recibidos. Según Violeta Menjívar (entrevista, febrero 6, 1997), quien encabezaba la lista de candidatos en el departamento, la reacción de muchos hombres fue vehemente, “esto es una violación de los derechos humanos; esta es una imposición de las mujeres; ¿cuál es el significado de estas cuotas?; las mujeres no sirven para posiciones de liderazgo; cuando se les elige no cumplen . . .” Esta posición, sin embargo, estuvo más que compensada por aquellos hombres en el liderazgo departamental que no estaban interesados en las apariencias, pero que demostraron su apoyo por alcanzar igualdad substancial para las militantes. Fue así como la votación procedió según los planes. A las mujeres les fue mejor de lo que esperaban, con cuatro candidatas entre las primeras siete posiciones. Lo más sorprendente fue que las mujeres derrotaron a importantes líderes masculinos, como “Gerson Martínez” (Orlando Quinteros) el jefe de la bancada parlamentaria del FMLN, quien tenía una excelente reputación entre los simpatizantes del partido y quien llegó a ocupar la cuarta posición en la lista. La victoria de las candidatas fue el resultado de una astuta estrategia. Un grupo de delegadas se reunió y decidió nominar unas pocas candidatas para concentrar el voto. Sólo cinco mujeres se postularon para las primeras ocho posiciones, en contraste con 20 candidatos masculinos. De hecho, varias delegadas, alentadas por sus contrapartes masculinos para que se propusieran, optaron por declinar. Ellas sospechaban que era una táctica de sus competidores para diluir el voto.

Aunque San Salvador fue un caso exitoso para las candidatas mujeres, hubo problemas en otros departamentos. En Ahuachapán, uno de los candidatos líderes inició una campaña de difamación contra Aída Herrera, quien había sido nominada por el movimiento de mujeres. Herrera fue acusada de ser una mujer adinerada, disoluta, que usaba minifaldas y que le gustaba fumar y beber. Estas acusaciones causaron escándalo entre algunos delegados. Según dijeron,

un viejo campesino casi sufre un ataque al corazón y anunció "No podemos tener una prostituta como diputada". Para nadie fue una sorpresa que surgieran divisiones entre los delegados, y que Herrera no resultara electa. Esto enfureció a varias líderes mujeres, hasta tal punto que insistieron en que se incluyera a Herrera en la plataforma nacional. Argumentaban que la "visión misógina" que se había manifestado en Ahuachapán debía contrarrestarse de inmediato. Temiendo más humillaciones, Herrera al principio se mostró renuente a postularse como candidata. Tras mucha discusión estuvo de acuerdo en que era necesario dejar sentada su posición. Eventualmente fue nominada al séptimo lugar en la lista nacional. Con su nominación, el Consejo Político del FMLN (cuyos miembros eligen los candidatos) envió un fuerte mensaje de apoyo a la igualdad de género.

En la convención del departamento de Chalatenango, "María Chichilco" (María Ofelia Navarrete) desplazó a Eduardo Linares, quien había sido electo en 1994 para representar el departamento. Chichilco, una figura carismática con una larga historia de lucha en el FMLN, también enfrentó una considerable oposición. Miembros del FMLN que se habían afiliado al partido tras los acuerdos de paz en 1992 y quienes no compartían las posiciones ideológicas de los simpatizantes tradicionales, se opusieron a su candidatura. Este sector unió fuerzas con intereses terratenientes quienes le temían a la "radical" líder del FMLN.

En San Vicente, nadie se opuso al liderazgo de Nidia Díaz. Sin embargo, en este caso viejas rivalidades entre los grupos históricos que conformaban el FMLN causaron problemas. Díaz, una líder del viejo Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) enfrentó la oposición de un sector que había estado afiliado a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y cuyo líder era Facundo Guardado. Electo presidente del FMLN en diciembre de 1997, Guardado se pronunciaba a favor de la renovación argumentando que el partido debería nominar a "nuevas fuerzas" en lugar de líderes históricos. Su posición no prosperó. La resistencia a la candidatura de Díaz se superó cuando mujeres identificadas con las FPL convencieron a sus amigos de que Díaz era una candidata óptima dado que ella era una de las líderes más populares del FMLN según los resultados de una reciente encuesta, y que el FMLN perdería votos si ella no aparecía como candidata.

Al igual que en 1994, las mujeres tuvieron mejores resultados a

nivel nacional, donde ocuparon un 45 por ciento de las posiciones de candidatos y 50 por ciento de los suplentes. Aunque las listas departamentales fueron elaboradas por los delegados del FMLN electos a la convención departamental, la lista nacional se estableció a partir de los votos de los delegados a la convención nacional, que incluía a los 52 miembros del Consejo Político, la instancia de toma de decisiones más alta después de la Comisión Política compuesta por 15 miembros. A la luz del éxito alcanzado por las mujeres en varios departamentos y especialmente en San Salvador, varios líderes masculinos se mostraron preocupados cuando llegó el momento de preparar la lista nacional. Las mujeres argumentaron a favor de *la trenza*, es decir que mujeres y hombres alternaran en la lista. Esta idea no se aprobó y en su lugar la votación procedió en varias rondas. Los candidatos fueron electos en listas de cinco, con votos separados para hombres y mujeres. De las cinco primeras posiciones, dos fueron asignadas a mujeres candidatas. En la primera ronda de votación, Ileana Rogel obtuvo la mayoría de los votos y Lorena Peña alcanzó la cuarta posición. Sin embargo, a diferencia de los procedimientos de votación utilizados en San Salvador, el orden en que aparecerían los cinco primeros candidatos se estableció a través de una ronda de votos posterior. Schafik Handal, uno de los comandantes históricos del FMLN, obtuvo el primer lugar, desplazando a Ileana Rogel, mientras que Peña bajó al quinto lugar. En su caso, en once de los 52 votos no hubo ni uno solo para ella. Aparentemente Peña, quien es tal vez la feminista más abierta dentro del partido, había antagonizado a un número considerable de líderes masculinos. El mismo procedimiento se utilizó para determinar las 15 posiciones restantes. A nivel nacional se nominó a un total de 8 mujeres.

En 1997 las mujeres constituían el 29.8 por ciento de todos los candidatos y suplentes comparado con el 23.2 por ciento en 1994. Este fue un notable avance y sólo estaba un poco por debajo del peso relativo de las mujeres dentro del partido. El éxito en el caso de los candidatos a la Asamblea no se repitió a nivel municipal. De los 262 candidatos del FMLN a alcalde, sólo el 6 por ciento eran mujeres, así como un 20 por ciento de los candidatos a la municipalidad. Era evidente que las mujeres habían tenido mucho éxito movilizand o sus fuerzas a nivel nacional así como para las importantes elecciones parlamentarias. Las líderes reconocieron igualmente que sus esfuerzos habían sido más exitosos en las áreas urbanas que en el campo. Uno de los principales obstáculos para incrementar el número de

mujeres electas a cargos en la municipalidad fue la renuencia de muchas mujeres a postularse. A la vez, esto fue el resultado de relaciones de género tradicionales, en las que las mujeres están relegadas a la esfera privada. No obstante, el accionar del FMLN fue admirable, especialmente en comparación con otros partidos.

Por su parte, el partido en el gobierno, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), tenía en sus listas para 1997 un total de 16 mujeres nominadas a la asamblea legislativa. Gloria Salguero Gross, en ese entonces presidenta de la asamblea legislativa y una de las tres legisladoras de ARENA electas en 1994, encabezaba la lista nacional. Sin embargo, ella era la única mujer en una posición prominente en la lista. Ni una sola lista departamental estaba encabezada por una mujer, y un dato interesante es que sólo tres de los 20 candidatos de ARENA en la lista nacional eran mujeres. Producto de las débiles posiciones de las mujeres en las listas de candidatos, sólo cuatro mujeres candidatas de ARENA resultaron electas a la Asamblea. La actuación de ARENA indica que el apoyo que recibieron las mujeres del FMLN por parte de sus líderes nacionales no se repitió en el caso del partido en el gobierno. Según las líderes del FMLN, Gloria Salguero Gross reconoció la falta de apoyo para la igualdad de género dentro del partido ARENA. En conversaciones privadas con sus contrapartes en el FMLN, expresó admiración por las destacadas posiciones que ocupaban las candidatas en las listas de este partido.

La experiencia de las militantes del FMLN en El Salvador fue muy similar a los retos que enfrentan las mujeres del FSLN en Nicaragua. A pesar de la importante participación de las mujeres en la lucha revolucionaria, sólo se les dio una limitada representación en el Consejo de Estado. Este órgano corporativo y colegislativo se estableció en 1981, y de sus 51 miembros iniciales nominados por el gobierno revolucionario, sólo cuatro eran mujeres. En 1984, para las primeras elecciones democráticas después de la guerra, las mujeres aumentaron su representación en las listas de candidatos del FSLN. Ese año, el FSLN presentó a 16 mujeres candidatas y 18 suplentes, lo que representaba el 19 por ciento de los 180 candidatos y suplentes para la Asamblea. Sólo unas cuantas mujeres, sin embargo, encabezaban la lista de su región.¹¹ Tal era el caso de Dora María Téllez y Leticia Herrera, líderes históricas que encabezaban la lista en Managua, así como de Gladys Báez, quien encabezaba la lista de candidatos en Boaco/Chontales. En uno de los tres distritos electorales en la Costa Atlántica (Zelaya Norte), las tres candidatas eran mujeres, con

CUADRO 2A

Composición de género de los candidatos del FSLN a la Asamblea en las elecciones de 1984 y 1990

	MUJERES	%	HOMBRES	%
CANDIDATOS				
1984	16	17.8	74	82.2
1990	19	21.1	71	78.9
SUPLENTE				
1984	18	20.0	72	80.0
1990	15	16.7	75	83.3
TOTAL				
1984	34	18.9	146	81.1
1990	34	18.9	146	81.1

CUADRO 2B

Composición de género de los candidatos del FSLN a la Asamblea en las elecciones de 1996

CANDIDATURA	MUJERES	%	HOMBRES	%
CANDIDATOS				
LISTAS DEPARTAMENTALES	23	32.9	47	67.1
LISTA NACIONAL	9	45.0	11	55.0
TOTAL	32	35.6	58	64.4
SUPLENTE				
LISTAS DEPARTAMENTALES	24	34.3	46	65.7
LISTA NACIONAL	8	40.0	12	60.0
TOTAL	32	35.6	58	64.4
TOTAL				
LISTAS DEPARTAMENTALES	47	33.6	93	66.4
LISTA NACIONAL	17	42.5	23	57.5
TOTAL	64	35.6	116	64.4

Fuente: calculado de las listas de candidatos publicadas por el Consejo Supremo Electoral y el FSLN

Dorotea Wilson a la cabeza de la lista. Los otros dos distritos no tenían ninguna mujer candidata.

Durante la campaña electoral de 1990, el FSLN presentó 19 candidatas y 15 suplentes. Sólo en la región VI (Matagalpa y Jinotega) una mujer, Doris Tijerino, encabezaba la lista de candidatos. En Managua, Dora María Téllez y Leticia Herrera estaban después de Carlos Núñez Téllez, en ese entonces presidente de la Asamblea. Gladys Báez era candidata en la región III, donde ocupaba el cuarto lugar, mientras que Dorotea Wilson no estaba postulada para su reelección.

Las listas de candidatos para 1996 —cuando se aplicó por primera vez la cuota del 30 por ciento—, demostró que las mujeres del FSLN habían aumentado de manera considerable su representación en las listas de candidatos del partido. En estas últimas elecciones para la Asamblea, las mujeres representaban el 35.6 por ciento de todos los candidatos y suplentes, comparado con el 18.9 por ciento en 1990. De un total de 90 candidatos, 32 eran mujeres. Al igual que en El Salvador, las mujeres tuvieron más éxito para figurar en la lista nacional. En Nicaragua, los delegados electos a un congreso nacional decidieron sobre la composición de la lista nacional. En ese congreso había miembros de la Asamblea Sandinista, la máxima autoridad partidaria después de la Dirección Nacional. Mientras que las mujeres candidatas representaban un tercio de las posiciones en las listas departamentales, en la lista nacional tenían el 45 por ciento de los 20 escaños.

Esta imagen positiva, sin embargo, es algo engañosa. Si se consideran las listas departamentales desde la perspectiva de cuántas posiciones seguras ocupaban las mujeres, es evidente que pocas mujeres candidatas del FSLN ocupaban lugares seguros. Sólo en dos casos estaban las listas para los 15 departamentos del país y las dos regiones autónomas encabezadas por mujeres. En Managua, Mónica Baltodano ocupaba el primer lugar en la lista, al igual que Edna Stubbert en Boaco. A nivel municipal, la situación era aún peor, con incluso pocas mujeres propuestas como candidatos.

Esta situación tenía tres motivos fundamentales. Por un lado “hacía falta la buena voluntad por parte de los compañeros masculinos” y la intención de la cuota del 30 por ciento establecida en los estatutos fue subvertida al colocar a las mujeres en posiciones donde tenían pocas posibilidades de resultar electas (Wilson, entrevistas, febrero 5, 1997). Por otra parte, muchas mujeres simplemente

no estaban dispuestas a aceptar su candidatura. Particularmente a nivel local, los prejuicios culturales y la dura realidad económica elevan a un nivel prohibitivo para muchas mujeres el costo de asumir posiciones de liderazgo. Según Wilson, este problema se complicó con la división que hubo en el FSLN en 1995, después de que muchos miembros instruidos y altamente preparados abandonaron las filas del partido cuando Sergio Ramírez estableció el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). Finalmente, a los esfuerzos de las militantes por aumentar la representación de las mujeres en las listas de candidatos les faltó coordinación. A diferencia del FMLN en El Salvador, el partido sandinista no tiene una secretaría de las mujeres que coordine este tipo de actividades. Según Mónica Baltodano, Secretaria de Organización del FSLN, “las feministas” dentro del partido se oponían a la creación de una secretaría porque temían que se utilizara para controlar al Movimiento de Mujeres (Baltodano, entrevista, noviembre 13, 1997).

En 1996, el FSLN convocó un congreso nacional para establecer la lista nacional y las líderes estaban indignadas ante el hecho de que tan pocas mujeres ocuparan posiciones seguras. Fue entonces que argumentaron a favor de consideraciones especiales a las mujeres a nivel nacional, y, para asegurar buenas posiciones, las militantes lograron que los líderes del partido adoptaran “la trenza”, donde hombres y mujeres alternan en las posiciones dentro de las listas. Con la implementación de este procedimiento, cuatro mujeres lograron posiciones seguras.

A pesar de las obvias deficiencias, el accionar sandinista contrasta de manera favorable con la composición de género de las listas de candidatos presentadas por otros partidos nicaragüenses. Por ejemplo, la Alianza Liberal sólo tenía 8 mujeres candidatas y 14 suplentes en sus listas, ninguna de ellas en posiciones prominentes. Como resultado de esa situación, a pesar de haber ganado las elecciones y obtener 42 escaños en la Asamblea, la Alianza Liberal no tenía ni una sola mujer representante. Tres partidos menores, el Movimiento de Renovación Sandinista, el Partido Unido Nicaragüense, Obreros, Campesinos y Profesionales (PUNOCP) y el Partido Alianza Democrática Nicaragüense (PADENIC) tenían candidatas mujeres encabezando sus listas nacionales. Los dos últimos partidos no obtuvieron ni un solo escaño, y el único escaño que obtuvo el MRS de Sergio Ramírez lo ocupó Jorge Samper, una figura de peso dentro del partido, quien encabezaba la lista en Managua. Samper es también el ma-

CUADRO 3A

Mujeres candidatas electas en las elecciones salvadoreñas de 1994

PARTIDO	ASAMBLEA LEGISLATIVA TOTAL			ALCALDES NUMERO TOTAL		
	MUJERES	%	ESCAÑOS	MUJERES	%	DE ALCALDES
ARENA	3	7.7	39	39	14.5	207
FMLN	5	23.8	21	2	13.3	15
PDC	1	5.6	18	0	0.0	29
PCN	0	0.0	4	0	0.0	10
CD	0	0.0	1	0	0.0	0
MU	0	0.0	1	0	0.0	0
TOTAL	9	10.7	84	32	12.2	262

rido de Rosa Marina Zelaya, la presidenta del Consejo Supremo Electoral. Los sandinistas disidentes obtuvieron tan pocos votos que Dora María Téllez, quien encabezaba la lista nacional, no resultó electa. Igualmente interesante es el hecho de que de los 22 candidatos presidenciales sólo una era mujer. El Partido Alianza Popular Conservadora apoyó a Miriam Argüello Morales como su candidata. Otro partido pequeño tenía una mujer candidata a la vicepresidencia.

LOS RESULTADOS ELECTORALES**DESDE UNA PERSPECTIVA DE GENERO**

En las elecciones legislativas de 1994, el FMLN tuvo resultados respetables. La antigua guerrilla obtuvo 287,811 votos (de un total de 1.3 millones) y ocupó 21 de los 84 escaños en la Asamblea. Después de las elecciones, dos de los grupos históricos del FMLN, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la Resistencia Nacional (RN) se retiraron del FMLN y crearon su propio partido. Como esos dos grupos tenían un total de siete representantes entre ellos, el número de diputados del FMLN se redujo a 14. ARENA obtuvo 39 escaños y por lo tanto no tenía una mayoría absoluta en la nueva Asamblea.

A nivel municipal, sin embargo, ARENA barrió en las elecciones, obteniendo 207 de los 262 consejos municipales. El FMLN ganó en sólo 15 ciudades. Este revés fue particularmente significativo, debido a que las elecciones locales se realizan según un sistema don-

CUADRO 3B*Mujeres candidatas electas en las elecciones salvadoreñas de 1997*

PARTIDO	ASAMBLEA LEGISLATIVA TOTAL			ALCALDES NUMERO TOTAL		
	MUJERES	%	ESCAÑOS	MUJERES	%	DE ALCALDES
ARENA	4	14.3	28	16	9.9	162
FMLN ⁹	9	33.	27	6	12.5	48
PDC	0	0	7	0	0	15
PCN	0	0	11	1	5.6	18
CD	0	0	2	0	0	0
MU	0	0	1	0	0	3
PD	0	0	0	0	0	1
PLD*	1	50	2	0	0	0
PRSC	0	0	3	0	0	6
PDC-PD**	0	0	3	0	0	4
FMLN-CD**	0	0	0	0	0	2
FMLN-MU**	0	0	0	0	0	3
TOTAL	14	16.7	84	23	8.8	262

Fuentes: FLACSO, *El proceso electoral en El Salvador*, p. 189, 193; Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM), "Las mujeres salvadoreñas y los resultados electorales", en *Las Dignas, Las mujeres*, p. 29; Tribunal Supremo Electoral.

* El total incluye un municipio donde ganó un candidato del Movimiento Auténtico Cristiano (MAC)

** Estos partidos formaron una alianza electoral en varios departamentos.

de el que gana se lleva todo, y por lo tanto, el FMLN quedó prácticamente fuera del gobierno local.¹²

En 1994 la tasa de éxito para candidatos femeninos y masculinos del FMLN había sido casi la misma. Cinco mujeres (de 21) y dieciséis hombres (de 63) que estaban en la lista de candidatos del FMLN resultaron electos. De esa manera, las mujeres constituyeron el 23.8 por ciento de los representantes del FMLN en la Asamblea, una proporción bastante alta según normas internacionales. Como los otros partidos juntos tenían únicamente cuatro mujeres representantes, menos del 11 por ciento de todos los escaños en la Asamblea estaban ocupados por mujeres. De igual manera, pocas mujeres resultaron electas para el cargo de alcalde. De un total de 262 alcaldes, sólo 32 eran mujeres. De todos los partidos políticos, sólo ARENA y el FMLN tenían representantes mujeres a ese nivel.

En las elecciones de 1997, las mujeres lograron avances considerables. Nueve de las 24 candidatas resultaron electas. Aunque jubilosas, las líderes estaban tristes ante el hecho de que a Aída Herrera le faltaron apenas 1,414 votos (0.4 por ciento del voto del FMLN) para unirse a sus amigas en la Asamblea. En el caso de los hombres, 18 de los 60 candidatos tuvieron éxito. El hecho de que el 37.5 por ciento de mujeres resultaran electas, comparado con el 30 por ciento de los hombres, indicaba que las militantes sí habían logrado colocar sus candidatas en posiciones seguras. Parte importante de su éxito fue la estrategia para luchar por un tercio de las posiciones seguras y no conformarse con asegurar la cuota en términos del número total de candidatos y suplentes. Al representar las mujeres el 33.3 por ciento de los miembros del FMLN en la Asamblea (en vez de del 28.6 por ciento de los candidatos), el compromiso político del liderazgo del FMLN de asegurar la representación de las mujeres se había convertido en realidad. El FMLN aumentó el número de sus diputados de 14 a 27.¹³ De los 13 miembros nuevos, seis eran mujeres, lo que significa que la representación de las mujeres en la bancada del FMLN prácticamente se triplicó.

Una vez más el logro de las militantes del FMLN es mucho mayor cuando se le compara con la situación de ARENA. Sólo cuatro de las 16 candidatas del partido gobernante obtuvieron un escaño en la Asamblea. Como a los candidatos masculinos les fue aún peor (24 de los 68 candidatos resultaron electos, es decir una pérdida de 12 representantes masculinos), el peso relativo de las mujeres en la bancada de ARENA aumentó de 7.7 por ciento en 1994 a 14.3 por ciento, con el número total de mujeres pasando de tres a cuatro. Del resto de los partidos en la Asamblea, sólo el Partido Liberal Demócrata tenía una mujer representante. A nivel municipal las mujeres ocuparon únicamente el 8.8 por ciento de todas las alcaldías. Aunque el FMLN tuvo mejores logros que ARENA en términos de la representación femenina, el hecho de que solo el 12.5 por ciento de sus alcaldes fuesen mujeres indica claramente que el éxito de las militantes del FMLN se limitó al nivel nacional. Sin embargo, cuatro mujeres del FMLN resultaron electas alcaldesas en municipalidades bastante grandes del departamento de San Salvador.¹⁴

En términos generales, el FMLN se desempeñó excepcionalmente bien. Casi duplicó el número de sus representantes en la Asamblea al ganar 27 escaños, mientras que el de ARENA se redujo de 39 a 28 escaños. Comparado con 1994, la antigua guerrilla obtu-

vo 82,000 votos, mientras que el partido de gobierno perdió a 210,000 de sus antiguos simpatizantes.

Una de las principales victorias para la izquierda fue obtener el control de la capital, así como de otras ciudades importantes. De hecho, aunque el FMLN controlará sólo 53¹⁵ de las municipalidades comparado con las 162 de ARENA, más personas vivirán bajo su gobierno municipal. El FMLN obtuvo más votos en cada departamento que en 1994, a excepción de Morazán, donde recibió 678 votos menos. La débil actuación del FMLN en ese departamento es posiblemente consecuencia de la lucha interna y de la posterior división del partido, cuando sectores del ERP y de la RN se separaron en 1994 para formar el Partido Demócrata (Vickers and Spence, 1994:11). Durante la guerra,

CUADRO 4

*Resultados de las elecciones legislativas de 1994 y 1997 en El Salvador
(votos válidos)*

PARTIDO	1994		1997	
	NUMERO DE VOTOS	%	NUMERO DE VOTOS	%
ARENA	605,775	45.03	396,301	35.39
FMLN	287,811	21.39	369,709	33.02
PDC	240,451	17.87	93,545	8.35
PCN	83,520	6.21	97,362	8.69
CD	59,843	4.45	39,145	3.49
MU	33,510	2.49	25,244	2.25
MNR**	9,431	0.70	-	-
MAC**	12,109	0.90	-	-
MSN	12,827	0.97	7,012	0.62
PLD*			35,279	3.15
PRSC*			40,039	3.57
PD*			13,533	1.20
MAS*			132	0.010
PL*			2,302	0.20
PUNTO*			0	0.0
TOTAL	1,345,277	100.00	1,119,603	100.0

Fuente: Tribunal Supremo Electoral, reportado en FLACSO, *El proceso electoral 1994*, p. 175; Tribunal Supremo Electoral (1997).

* Este partido no participó en las elecciones de 1994

** Este partido no participó en las elecciones de 1997

el ERP tenía su base social en Morazán. Sus simpatizantes tuvieron dificultad para entender la lucha dentro del liderazgo del FMLN, y, por consiguiente, se alienaron de la política. (La Prensa Gráfica, abril 1, 1997). El único departamento donde el FMLN no ganó un escaño en la Asamblea fue Usulután. En 1994 le había sucedido lo mismo.

La izquierda revolucionaria en Nicaragua no tuvo tanto éxito como su contraparte salvadoreña para aumentar la representación de las mujeres en su bancada parlamentaria. De los 36 diputados del FSLN que resultaron electos, sólo 8 eran mujeres, y únicamente cuatro candidatas fueron electas de las listas departamentales. Además de las dos mujeres que encabezaban las listas en Managua y Boaco, otra candidata fue electa en Managua.

Un desempeño apenas mejor de lo esperado en Chinandega resul-

CUADRO 5

Composición de género de los miembros del FSLN en la Asamblea 1980-1996

	MUJERES	%	HOMBRES	%
MIEMBROS DE LA ASAMBLEA				
1980*	4	7.8	47	92.2
1984	13	21.3	48	78.7
1990	9	23.1	30**	76.9
1996	8	22.2	28**	77.8
SUPLENTE				
1980	8	15.7	43	84.3
1984	13	21.3	48	78.7
1990	8	20.5	31	79.5
1996	15	41.7	21	58.3
TOTAL				
1980	12	11.8	90	88.2
1984	26	21.3	96	78.7
1990	17	21.8	61	78.2
1996	23	31.9	49	68.1

Fuentes: Los cálculos se basan en las listas de miembros suministradas por el FSLN; los datos para 1990 aparecen en Mercedes Olivera, Malena de Montis y Mark Meassick, Nicaragua: El poder de las Mujeres (Managua, Cenzontle, 1992), p.169.

* En 1980, los miembros del Consejo de Estado fueron nominados por los líderes del FSLN

** Incluye al derrotado candidato presidencial, Daniel Ortega

tó en la elección de Ángela Ríos, quien estaba en una precaria cuarta posición. La “trenza” resultó en la elección de cuatro mujeres de la lista nacional, dando a las candidatas el mismo grado de éxito que sus contrapartes masculinos (Baltodano, entrevista, noviembre 13, 1997).

A nivel departamental, sin embargo, los resultados para las mujeres estuvieron notoriamente malos. De las 23 candidatas, sólo cuatro fueron electas, mientras que 24 de los 47 candidatos masculinos tuvieron éxito. Aparentemente las mujeres del FSLN tenían una posición fuerte, ya que representaban el 33 por ciento de los candidatos departamentales. Sin embargo, la falta de posiciones seguras significó que sólo el 17 por ciento de esas mujeres resultaron electas, comparado con el 51 por ciento de los hombres. Los resultados electorales significaron un retroceso para los esfuerzos de las militantes por aumentar su presencia en el legislativo. De hecho, la fuerza relativa de las mujeres del FSLN en la Asamblea bajó del 23.1 por ciento en 1990 a 22.2 por ciento.

La actuación del FSLN evidencia que el énfasis en garantizar una cuota para las mujeres no es suficiente. Por el contrario, es necesario poner más energía para asegurar posiciones seguras en las listas. Sin embargo, comparado con sus rivales políticos, el FSLN se desempeñó bastante bien. Sólo otros dos partidos de los que están representados en la nueva Asamblea, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el Partido Liberal Independiente (PLI), tenían cada uno una mujer legisladora. A las mujeres también se les dejó fuera del gobierno municipal; y de las 145 ciudades, el FSLN ganó en 52 y la Alianza Liberal en 91. Mientras que el partido de gobierno logró colocar 6 alcaldesas, el FSLN tenía tres.

La Alianza Liberal fue la gran ganadora de las elecciones. Arnoldo Alemán subió a la presidencia, y su partido controla 42 de los 93 escaños en la Asamblea. El FSLN, que documentó una serie de irregularidades, hizo acusaciones de fraude electoral. Al final, sin embargo, los sandinistas aceptaron el veredicto del Consejo Supremo Electoral, y decidieron hacer la oposición al nuevo gobierno en el campo legislativo, donde el FSLN controla 36 escaños. Más de la mitad de los partidos que participaron en las elecciones no lograron obtener ni un solo escaño.

Cabe señalar que en un contexto regional, la actuación de la izquierda revolucionaria en Nicaragua y El Salvador con respecto a la representación de las mujeres estuvo bastante buena. El número de mujeres legisladoras en las Asambleas centroamericanas es generalmente bajo, aunque tampoco difiere tanto de la situación en muchas

sociedades industrializadas. Costa Rica y El Salvador en particular son bastante competitivos, según los parámetros internacionales.

Lo que es preocupante para el futuro de la consolidación democrática en los dos países es la disminución en el número de votantes. Las cifras en Nicaragua aún son bastante buenas comparadas con los niveles internacionales, pero en el caso de El Salvador, la falta de interés en el proceso electoral ha alcanzado proporciones de crisis. En las últimas elecciones, el 62 por ciento de los votantes decidieron no votar o invalidaron su voto, fenómeno descrito como "el primer resultado importante de las elecciones" (ECA, 1997:183).¹⁶ Las mujeres líderes en ambos países sostienen que las mujeres constituyen la mayoría de los votantes. Esta situación plantea serias preguntas sobre el papel y la participación en general de las mujeres en las transiciones en América Central.

CONCLUSIONES

Al analizar las elecciones nicaragüenses y salvadoreñas concuerdo con la opinión de Jack Spence (1997:18) en cuanto a que "comparativamente hablando, ambos partidos de la izquierda lograron resultados en los últimos meses que serían la envidia de varias docenas de partidos de la izquierda en el mundo". Desde una perspectiva de género, las estrategias utilizadas por militantes del FMLN y el FSLN para aumentar la representación de las mujeres en cargos públicos son también admirables. Sin duda la posición de las mujeres dentro de la izquierda revolucionaria de Nicaragua y El Salvador ha mejorado de manera notable. La evidencia más reciente fue que el Consejo Político del FMLN propuso a dos mujeres, Norma Guevara y Violeta Menjívar (junto con Gerson Martínez) como candidatas para el Consejo Ejecutivo de la Asamblea Legislativa. Los tres resultaron electos.

Aún más significativos fueron los resultados de la convención del partido FMLN, celebrada en diciembre de 1997. Violeta Menjívar obtuvo la mayoría de los votos y fue electa a la vicepresidencia del partido. Las militantes lograron mantener un tercio de las posiciones en el comité ejecutivo del partido, y aumentaron su representación en el consejo político de 30 a 40 por ciento (Díaz, entrevista, diciembre 9, 1997). Sin embargo, demasiado optimismo es prematuro. En estos momentos, los asuntos de las mujeres reciben frecuente atención de los respectivos líderes del partido, más que todo porque

les preocupa su imagen. Es preciso discernir entre los avances positivos en términos de igualdad formal, y una reformulación fundamental de las relaciones tradicionales de género, condición previa para la realización de la igualdad sustantiva. En 1995, Salvador Sánchez Cerén, en ese entonces coordinador del FMLN, reconoció que “los niveles de participación de las mujeres son aún bastante bajos, así como los niveles de representación dentro de las diferentes estructuras partidarias” (Sánchez Cerén, entrevista, mayo 3, 1995). Durante los dos últimos años, sin embargo, se ha podido evidenciar que el FMLN ha avanzado en la implementación de “una nueva forma de pensar” en lo que respecta a sus constituyentes femeninas. Como parte de ese esfuerzo, en marzo de 1996, la Comisión Política del FMLN decidió aplicar una “perspectiva de género” en el funcionamiento cotidiano del partido, con el fin de aumentar la sensibilidad de su membresía acerca de las dificultades que enfrentan las mujeres dentro del partido y en la sociedad en general (Sánchez Cerén, entrevista, abril 29, 1996). Los miembros de la Comisión estuvieron incluso de acuerdo en que era necesario que ellos se familiarizaran con la teoría de género, y aceptaron sesiones de capacitación ofrecidas por la secretaría de las mujeres.

En un avance similar, la Dirección Nacional Sandinista en Nicaragua, recientemente participó en un seminario sobre teoría de género, donde escucharon durante cuatro horas a una especialista sobre el tema. Cuando concluyó la actividad, varios miembros de la Dirección dijeron estar asombrados de que su comportamiento hacia las mujeres tuviera sus raíces en el machismo, y dijeron actuar de esa manera “porque lo consideraban natural” (Wilson, entrevista, febrero 5, 1997).

En Nicaragua el clima político nacional no favorece la emancipación de las mujeres. En febrero de 1997, el presidente Alemán trató de hacer que la Asamblea Nacional aprobara la creación de un Ministerio de la Familia, que supuestamente reemplazaría al Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM). Sólo la rápida movilización del Movimiento de Mujeres en oposición a esa propuesta —que consideraban una amenaza para las instituciones que están a favor de los derechos de la mujer—, impidió la aprobación inmediata de tal iniciativa. La propuesta fue enviada a una comisión de la Asamblea dando así tiempo al Movimiento de Mujeres para convencer a los legisladores de que es preciso preservar el INIM. A pesar de tendencias contrapuestas, el movimiento de mujeres en Nicaragua está cre-

ciendo cada vez más fuerte y más cohesionado, mientras que las militantes del FSLN siguen luchando por ampliar sus esfuerzos organizativos desde el nivel nacional a las estructuras intermedias del partido. Es interesante observar que la situación en El Salvador es totalmente opuesta. Las mujeres del FMLN han tenido éxito en su lucha por la igualdad de género dentro del partido, mientras que en las últimas elecciones el Movimiento de Mujeres no logró montar un esfuerzo organizativo fuerte. Esto plantea preguntas sobre las lecciones que se pueden aprender de este estudio comparativo de la experiencia salvadoreña y nicaragüense.

En la actualidad parece que sólo la izquierda está dispuesta a aceptar el reto de la igualdad de género, y a revisar la doctrina y las estructuras partidarias con ese fin. Es así que los esfuerzos continuos por parte de los militantes del partido tienen posibilidades de ser exitosos. Sin embargo, es preciso ampliar esos esfuerzos e incorporarlos a alianzas pluralistas para que tengan un impacto en las relaciones de género de la sociedad en su conjunto. La unidad, y la ausencia de disputas internas, son condiciones previas para que el Movimiento de Mujeres se convierta en un defensor eficaz de los derechos de las mujeres y ejerza presión en los partidos políticos para que adopten la bandera de la igualdad de género. Además, aunque la implementación de medidas cuantitativas de 'discriminación positiva' como las cuotas, son parte esencial de la lucha para aumentar la representación de las mujeres en el ámbito público, el demasiado énfasis en ellas puede fácilmente atrapar a las mujeres en una mera igualdad estadística, y no llevarlas a una presencia verdaderamente equitativa en los cargos públicos. Esto también indica que la lucha aún está en la etapa de asegurar la equidad formal.

A partir de las experiencias del proceso para la selección de candidatos en ambos países, es evidente que en esta coyuntura, la lucha por la igualdad de género continúa siendo básicamente un fenómeno urbano. Una encuesta reciente entre más de 200 mujeres militantes del FMLN en tres municipalidades rurales¹⁷ reveló que el Movimiento de Mujeres necesita ir hacia sus constituyentes rurales y llevar al campo el debate sobre los derechos de la mujer. También indicó que, al menos en el caso de la izquierda salvadoreña, el centro de la resistencia hacia la emancipación de las mujeres está ubicado en las estructuras departamentales y locales. Mientras que los hombres se resisten porque se sienten amenazados, las mujeres están renuentes a aceptar la responsabilidad del cargo público sin la necesaria red de

apoyo. Varias mujeres que respondieron la encuesta argumentaron que a la luz de las difíciles condiciones económicas, ellas no podían darse el lujo de estar activas dentro del partido. Aunque las mujeres militantes dijeron que apoyaban al FMLN, tenían poco o ningún conocimiento sobre lo que estaba sucediendo a nivel nacional, una situación que contrasta fuertemente con la de sus contrapartes masculinos.

Finalmente, queda claro que la lucha por la igualdad de género es un proyecto a largo plazo. Es la acumulación de experiencias la que permite el surgimiento de estrategias eficaces. En Nicaragua, muchas mujeres empezaron a replantearse su papel dentro de la sociedad durante la revolución sandinista. La destreza que se adquirió durante los años 80 en la organización de las bases a favor de la revolución demostró ser útil en la creación de un fuerte Movimiento de Mujeres. De igual manera, el éxito que actualmente tienen las militantes del FMLN en hacer que la igualdad de género sea un tema central dentro del partido, tiene sus raíces en la "extensa red de organizaciones y contactos personales" que las mujeres miembros del FMLN cultivaron durante la guerra (Hipsler, 1997:11). Los militantes de ambos partidos están conscientes de que la lucha por la igualdad de género apenas comienza. En este sentido, los avances logrados hasta ahora son prometedores.

Ilja A. Luciak es profesor adjunto de Ciencias Políticas en el Instituto Politécnico de Virginia y en la Universidad Estatal de Virginia. Ha sido profesor invitado en la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, y es el autor de The Sandinista Legacy: Lessons from a political economy in transition (University Press of Florida, 1995). Ha escrito artículos sobre revolución, democratización, movimientos de base y políticas de género. Actualmente dirige las investigaciones para un libro sobre equidad de género y democratización en América Central.

Nota: Una versión anterior de este artículo se publicó en el Journal of Inter-American Studies and World Affairs, 40, No.1 (Spring 1998)

NOTAS

1. Los otros partidos que participaron en las elecciones fueron el Partido Demócrata Cristiano (PDC); el Partido de Conciliación Nacional (PCN); la Convergencia Democrática (CD); el Movimiento de Unidad (MU); el Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN); el Partido Liberal Democrático (PLD); el Partido Renovación Social Cristiano (PRSC); el Partido Demócrata (PD); el Partido Movimiento Auténtico Social (MAS); el Pueblo Libre (PL); el Partido Pueblo Unido Nuevo Trato (PUNTO).
2. Este relato se basa en entrevistas con "Nidia Díaz" (María Marta Valladares), Deysi Cheyne, Violeta Menjívar, Lorena Peña, Irma Amaya y Sonia Cansino en El Salvador. En Nicaragua, se entrevistó a Daisy Zamora, Alba Palacios, Esmeralda Dávila, Azucena Ferrey, María Teresa Blandón, Marta Valle, Benigna Mendiola, Mónica Zalaquett, Dorotea Wilson y Mónica Baltodano.
3. Varios ex-guerrilleros continúan utilizando sus seudónimos de guerra en lugar de sus nombres legales.
4. Ver Saint-Germain (sin fecha) para una discusión de la plataforma de 1994 y el esfuerzo organizativo del Movimiento de Mujeres.
5. Las principales organizaciones que participaron en el esfuerzo de 1996-1997 fueron el Movimiento de Mujeres "Mélida Anaya Montes" (MAM), las Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas), el Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer (IMU), el Movimiento Salvadoreño de la Mujer (MSM) y la Asociación de Madres Demandantes. Además, un número de mujeres independientes se unieron al grupo para sus reuniones regulares de desayuno los días miércoles. Por ejemplo, en un taller organizado en febrero de 1997 para finalizar la plataforma electoral estuvieron representadas 27 organizaciones.
6. Ver también Luciak (1995: 161-181) para un análisis de las políticas sandinistas hacia las mujeres rurales.
7. Los gobiernos escandinavos estuvieron entre los primeros en incorporar la igualdad de género como un objetivo clave en sus programas de asistencia. En el caso de Suecia, la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) seleccionó a Nicaragua como un país modelo para implementar un programa de ayuda en el que se enfatizaba la igualdad de género.
8. El relato sobre el proceso de selección de candidatas se basa en entrevistas con Nidia Díaz, Violeta Menjívar, Lorena Peña, Gerson Martínez, Irma Amaya y Sonia Cansino en El Salvador. En Nicaragua entrevisté a Daisy Zamora, Alba Palacios, Esmeralda Dávila, María Teresa Blandón, Marta Valle, Benigna Mendiola, Dorotea Wilson, Mónica Baltodano y Orlando Núñez.

9. En el caso de gran parte de las listas departamentales, sólo los candidatos en los primeros puestos tenían buenas posibilidades de ser electos. Para la lista nacional, una posición "segura" significaba estar entre los primeros cinco candidatos.
10. En ambos países los candidatos se eligen de las listas departamentales elaboradas por los partidos, y donde el número de representantes de cada departamento está determinado por la cifra de su población. Además, hay una lista nacional que consiste en 20 escaños que son asignados sobre la base del número total de votos que obtenga un partido.
11. Para las elecciones de 1984 y 1990 los distritos electorales del país estaban conformados por regiones, mientras que en 1996 Nicaragua estaba dividida en departamentos.
12. La discusión sobre las elecciones de 1994 se obtuvo de Luciak (1996).
13. Aunque el FMLN había obtenido 21 escaños en las elecciones de 1994, se quedó con 14 tras el éxodo del grupo que formó el Partido Demócrata.
14. Por este punto, al igual que por muchos otros, estoy en deuda con los cuatro revisores anónimos.
15. El FMLN ganó en 48 ciudades y obtuvo 5 municipalidades adicionales como parte de las alianzas electorales.
16. Tommie Sue Montgomery (1997:5) argumenta que la alta cifra de abstención es engañosa. Ella resta a los 300,000 salvadoreños que viven en el exterior, los 300,000 muertos que aparecen en los padrones electorales y los 400,000 que nunca retiraron su tarjeta electoral de las oficinas electorales. Es así como obtiene una tasa de abstención del 44 por ciento, que se acerca a la que se reportó en 1994 (FLACSO, 1995: 173). Tomando en cuenta, sin embargo, que más de 350,000 votantes no retiraron sus tarjetas en 1994 (Spence, Dye and Vickers, 1994:7) y que no existe evidencia alguna de que en 1994 el número de salvadoreños que vive en el exterior o los que aparecen en el padrón electoral, aunque estén muertos, haya sido diferente a 1997, la reducción en el número de votantes parece ser real.
17. Encuesta realizada durante 1995-96 por el autor y un equipo de entrevistadores, en las municipalidades de San Esteban Catarina, Meanguera y San José las Flores.

REFERENCIAS

- Alvarez, S. (1990) *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Baltodano, M. (1997) Entrevista del autor con Mónica Baltodano, secretaria de organización del FSLN, Managua, noviembre 13.
- Blandón, M.T. (1997) Entrevista del autor con María Teresa Blandón, coordinadora del colectivo de mujeres La Malinche. Managua, febrero 4.
- Coalición Nacional de Mujeres. *Agenda Mínima*. Managua: marzo de 1996.
- Carver, T. (1996) *Gender is not a Synonym for Women*. Boulder: Lynne Rienner.
- Chávez Metoyer, C. (1997) "The Women's Movement in the 1996 Nicaraguan Elections". Documento presentado ante el XX *International Congress of the Latin American Studies Association*. Guadalajara, México: Abril 17-19, 1997.
- Cheyne, D. (1997) Entrevista del autor con Deysi Cheyne, coordinadora del Instituto para la Investigación, Capacitación y Desarrollo de las Mujeres (IMU), San Salvador, marzo 19.
- Chuchryk, P.M.. (1991) "Women in the Revolution", en Thomas W. Walker (ed.) *Revolution and Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview.
- Díaz, N. (1997) Entrevista telefónica del autor con Nidia Díaz, miembro del comité ejecutivo del FMLN, San Salvador, diciembre 9.
- Estudios Centroamericanos* (ECA) (1997) "Editorial". Año LII (marzo-abril).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (1995). *El Proceso Electoral 1994*. San Salvador: Universidad Centroamericana.
- Ferrey, A. (1997) Entrevista del autor con Azucena Ferrey, exmiembro de la Asamblea Nacional y de la Dirección de la Resistencia Nicaragüense, Managua, noviembre 12.
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (1993) "Carta de principios y objetivos". En FMLN, *Documentos Políticos*. San Salvador. Ediciones Alternativa.
- Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). (1969) *Programa histórico del FSLN*. Managua. Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Hecht Oppenheim, L. (1995) *Democracy in Post 1990 Chile and the Political Incorporation of Women*. Documento presentado ante el *Meeting of the Latin American Studies Association* en 1995 Washington D.C.: septiembre 28-30.

- Hipsher, P. (1997) "*The Micromobilization of the Feminist Movement in Democratizing El Salvador*". Documento presentado ante el XX International Congress of the Latin American Studies Association. Guadalajara, México: Abril 17-19.
- Huntington, S. (1991). *The Third Wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- Inter-American Development Bank (IDB) (1995) *Women in the Americas: Bridging the Gender Gap*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Kampwirth, K. (1995) "*Feminism, Anti-Feminism and Electoral Politics in Post-war Nicaragua and El Salvador*". Documento presentado ante el 1995 Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago, IL: agosto 31-septiembre 2.
- Luciak, I. (1997) "El Género y la Izquierda Revolucionaria: El Caso de El Salvador." En María Luisa Tarrés (comp.) *Género y Cultura en América Latina*. México: El Colegio de México.
- (1996) "*Gender and Democratization in El Salvador*". Documento presentado ante el 1996 Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, agosto 29-septiembre 1.
- (1995) *The Sandinista Legacy: Lessons from a Political Economy in Transition*. Gainesville: University Press of Florida.
- Matland, R. and M. Taylor (1997) "Electoral System Effects on Women's Representation: Theoretical Arguments and Evidence from Costa Rica". *Comparative Political Studies*, 30, 2:186-210.
- Menjívar, V. (1997). Entrevista del autor con Violeta Menjívar, miembro de la Asamblea Legislativa y de la Comisión Política del FMLN, San Salvador, febrero 6, 1997.
- Molina, N. (1989) "Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la mujer". En Manuel Antonio Garretón (ed.) *Propuestas Políticas y Demandas Sociales*. Vol. 3 Santiago:FLACSO.
- Montgomery, T.S. (1997) "El Salvador's Extraordinary Elections" *LASA Forum*. Volume XXVII, Number 1 (Spring): 4-8.
- Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM) (sin fecha) "Las mujeres salvadoreñas y los resultados electorales". San Salvador. Documento mimeografiado.
- Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas) (1995) *Las mujeres: ante, con, contra, desde, sin, tras...el poder político*. San Salvador: Las Dignas.
- Olivera, M., M. de Montis y M. Meassick (1992) *Nicaragua: El poder de las mujeres*. Managua:Cenzontle.

- Parvikko, T. (1991) "Conceptions of Gender Equality: Similarity and Difference". En Elizabeth Meehan and Selma Sevenhuijsen (eds.) *Equality, Politics and Gender*. London: Sage.
- (La) Prensa Gráfica. (1997) abril 1.
- Peña, L. (1997) Entrevista del autor con Lorena Peña, miembro de la Asamblea Legislativa y del Consejo Político del FMLN. San Salvador, febrero 7.
- Pérez Alemán, P. (1990) *Organización, Identidad y Cambio: Las Campesinas en Nicaragua*. Managua: CIAM/Editorial Vanguardia.
- Ramírez-Horton, S. (1982) "The Role of Women in the Nicaraguan Revolution". En Thomas W. Walker (ed.) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- Randall, M. (1986) *Sandino's Daughters: Testimonies of Nicaraguan Women in Struggle*. Vancouver: New Star Books.
- Reif, L. L. (1986) "Women in Latin American Guerrilla Movements: A comparative Perspective". *Comparative Politics*. Vol. 18, No. 2 (enero).
- Saint-Germain, M. (sin fecha) "Mujeres '94: Democratic Transition and the Women's Movement in El Salvador". Documento inédito.
- Sánchez Cerén, S (1996) Entrevista del autor con Salvador Sánchez Cerén, coordinador del FMLN. San Salvador, abril 29.
- ___ (1995) Entrevista del autor. San Salvador, mayo 3.
- Spence, J. (1997) "Post War Transitions: Elections and Political Parties in El Salvador and Nicaragua". Documento presentado ante el XX *International Congress of the Latin American Studies Association*, Guadalajara, México. Abril 17-19.
- ___ D.R. Dye, M. Lanchin, G. Thale, con G. Vickers. (1997) "Chapultepec: Five Years Later". *Hemisphere Initiatives*, Cambridge, MA, (enero).
- ___ D.R. Dye y G. Vickers (1994) "El Salvador: Elections of the Century". *Hemisphere Initiatives*, Cambridge, MA, (julio).
- Vickers, G. and J. Spence (1994) "Elections: The Right Consolidates Power". *NACLA*. Vol. XXVIII, No. 1 (julio-agosto).
- Waylen, G. (1996) *Gender in Third World Politics*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Wilson, D. (1997) Entrevista del autor con Dorotea Wilson, miembro de la Dirección Nacional del FSLN. Managua, febrero 5.
- Zalaquett, M. (1997) Entrevista del autor con Mónica Zalaquett, coordinadora de la Coalición de Mujeres. Managua, febrero 4.



Manipulación política y cultura popular en Jamaica

TAITU A. HERON

Este artículo explora el nexo entre la política y la cultura al examinar de manera específica el papel de la canción popular en el proceso político de Jamaica durante las últimas tres décadas y media (1960-1990). Inicia analizando brevemente las formas en que los músicos y cantantes interpretaron y respondieron a las exigencias sociales, económicas y políticas de la sociedad jamaicana, inmediatamente antes y después de la independencia (ocurrida en 1962). Examina también cómo los políticos y los partidos respondieron manipulando y cooptando políticamente a los agentes de la cultura popular como un medio para obtener más apoyo electoral y facilitar el consenso durante los años 70. Al mismo tiempo, sin embargo, se reconoce que el papel de la cultura popular en el proceso político pasó por varias fases y cambios, consecuencia de las transformaciones sociales, económicas y políticas que experimentó la propia sociedad. El artículo argumenta que la cultura popular nunca fue totalmente manipulada

por las fuerzas políticas, y que no siempre respondió de manera favorable a esa manipulación. Para terminar, se estudia el papel de la cultura popular en los años 90 y el hecho de que su transición durante los 80 permite hoy un espacio más autónomo para los agentes de la cultura popular, de manera que su manipulación por parte de las fuerzas políticas ni se desea ni es tan fácil de lograr como lo fue en los 70. La conclusión es que la naturaleza misma de este aspecto de la cultura popular en los 90, de hecho resta legitimidad al sistema político y al orden social imperantes en Jamaica.

INTRODUCCION

El Caribe anglófono ha sido a menudo citado como una área donde la gobernanza ha sido un éxito (Huber, citado en Domínguez, Pastor & Worrell, 1993:3). Sin embargo, las persistentes crisis sociales y económicas en muchos de los países del área, y la consiguiente pérdida de legitimidad política y de autoridad han vuelto a revivir el debate sobre la sostenibilidad de las democracias en el Caribe angloparlante. Si bien la pobreza y los efectos de los programas de ajuste estructural se han discutido con gran amplitud dentro de los parámetros sociales y económicos, es poca la atención que se ha prestado a las dimensiones culturales de la pobreza y a la manera como los sectores desposeídos y marginados responden a las dificultades sociales y económicas. El artículo trata de enfocar las dimensiones culturales de la marginación en un contexto político en el que los canales de comunicación originales entre las autoridades políticas y el electorado se han ido reduciendo. Al examinar la función de la canción popular y su cooptación en el proceso político jamaicano, se intenta destacar la importancia de comprender el vínculo entre cultura y política. Argumenta que la canción popular en el contexto jamaicano siempre ha reflejado el pulso y el sentir del pueblo, y más específicamente de los pobres, pero que al mismo tiempo, los dos principales partidos —como son el *Partido Laborista de Jamaica* (JLP) y el *Partido Nacional del Pueblo* (PNP)—, la han utilizado en diferentes periodos como un medio para obtener apoyo electoral. La naturaleza de la canción popular en Jamaica ha sido ambivalente y contradictoria en su relación con la política desde los años 60, y ha pasado por diferentes fases. El artículo discute brevemente esas fases y concluye con el papel de la canción popular (*dancehall*) en los 90 y los posibles rumbos que ésta tomará.

LA CULTURA POPULAR Y LA POLITICA

DE RESISTENCIA: ANTECEDENTES CONCEPTUALES

Para los pobres, uno de los vehículos para expresar sus preocupaciones, oponerse al orden social/político/económico y resistir la dominación ha sido el campo de la cultura popular. John Fiske considera la cultura popular como la realidad *que viven* los subyugados, la forma de vida de aquellos que resienten las posiciones marginadas que ocupan, se niegan a aceptarlas y rehusan ser parte del consenso que las defiende (Fiske, 1989:169).

En realidad, una característica sobresaliente de la cultura popular es que sus creadores comparten una posición común en o más allá de la periferia de la sociedad estable y supuestamente *respectable*, cuyos exponentes son las clases medias y altas social y económicamente asimiladas. Entre aquellos están los miembros de las clases trabajadoras, pero también el lumpen proletariado, que comprende una mezcla heterogénea de camorristas, chulos, vagos, prostitutas, rufianes, traficantes de drogas y otras variedades de gente “de la calle”. Fue precisamente ahí donde surgieron formas tan diversas y vitales de la cultura popular como son la *steel band*, el tango, el jazz y el reggae (Bilby, citado en Manuel, 1995:157).

Según Bilby, es paradójico que la gente marginada sea tan determinante en la evolución de las formas musicales, sobre todo si se considera que los géneros que crean están a menudo destinados a convertirse en expresiones nacionales de gran fama (citado en Manuel, 1995:158). ¿Por qué habría de ser paradójico? El mero hecho de que estas personas vivan al margen puede dotarlas de un sentido de sobrevivencia y un instinto para crear nuevas formas de arte que están, por un lado, moldeadas por sus circunstancias, y por el otro, por su oposición o resistencia a la dominación. Además, el vivir en la marginación significa que su creatividad no está constreñida por las convenciones ortodoxas características de la clase media, que en el Caribe tiende a emular y a identificarse con la cultura euroamericana. Su distancia crítica de lo dominante surge —como señala Max Weber— de su marginalidad y de sus destrezas:

Los grupos que se encuentran en el nivel más bajo de la jerarquía social, o totalmente fuera de ella, en cierta medida se ubican en el punto de Arquímedes en lo que se refiere a las convenciones sociales, tanto respecto del orden externo como de las opiniones comunes. Como esos grupos no están restringidos por

las convenciones sociales, son capaces de una postura original en cuanto al significado del cosmos (citado en Scott, 1990:124).

Sin embargo, una visión romántica de la cultura popular puede simplificar en demasía las complejidades del poder, y atribuirle un trascendental potencial liberador que no siempre logra cumplir. Pues tales formas culturales populares pueden también propiciar acomodados con el “bloque de poder” prevaleciente, e internalizar las normas y valores de la cultura dominante como necesarias e inevitables, y como algo digno de esfuerzo. Así pues, si bien la expresión de la cultura popular puede denunciar la cultura dominante, casi siempre puede también representar una manifestación de su propia posición en ese ámbito frente al “bloque de poder”. Los agentes de la cultura popular se esfuerzan, pues, de manera ambivalente, por ser aceptados dentro del “bloque de poder” como tal.

Por tanto, en el potencial de la cultura popular de cuestionar el orden prevaleciente está también implícita su capacidad de comprometerse con ese mismo orden. Lindsay sugiere que las expresiones de cultura popular generan posibilidades para el desarrollo de una conciencia política y de una acción política (1992:93). Argumenta, además, que la cultura popular bien puede verse como un nexo de la política, donde ésta se fermenta y se forma. Redefine la naturaleza misma de la política, al eliminar las diferencias entre lo *vivido* y lo *político*, sugiriendo que lo uno y lo otro no están muy distantes entre sí (Lindsay, 1992:94). La canción popular, en tanto fenómeno de la cultura popular, a veces incorpora una política de resistencia por parte de sus agentes y creadores. Especialmente en una sociedad donde las barreras sociales y culturales entre los dominantes y los marginados son fuertes, con el tiempo la canción popular puede forjarse un espacio autónomo que no es ni fácil de penetrar por el grupo dominante, ni fácil de cooptar por parte de las fuerzas políticas. De hecho, entre los agentes y creadores de la cultura popular, existe una tenue línea entre lo que se percibe como fuerza política y lo que se considera grupo dominante. Lo uno se ve básicamente como extensión o parte de lo otro, dominante —en el sentido gramsciano— como el sector ideológico de la sociedad, donde cultura, religión, política, educación y medios están controlados por una elite y, por ende, pueden fabricar consenso para gobernar (citado en Scott, 1985:39).

Scott (1985) y Cooper (1994) enfatizan las estrategias heterodoxas que los grupos marginales adoptan en respuesta a la represión

social y/o en oposición a la autoridad política, y sostienen que los pobres cultivan una identidad de “otredad radical”, que los empodera con un sentido del ser, de estatus, honor y respeto que la sociedad que los explota les ha negado. Sin embargo, Obika Gray alega que “esas formas de poder poco tienen que ver con la acción organizada o revolucionaria, y más bien se considera que representan actos de empoderamiento colectivos y autónomos que golpean un sistema opresivo e injusto al optar por la perdición, la criminalidad, la delincuencia y la mordacidad de las canciones populares”. (Gray, 1997:2). Estas formas de acción social en contextos de marginalidad y poder desigual, agrega Gray, forman parte de las culturas rebeldes de los pobres, y sus actos de desafío pueden plantear para los estados el problema de la legitimidad, el reto de la dominación ideológica y la dificultad de asegurar obediencia a la ley y a la moralidad oficial (Gray, 1997:3). Como se espera demostrar en este artículo, lo que la música popular en Jamaica expresa y cómo lo expresa es importante para entender el vínculo entre la cultura y la política, y su relevancia para la política en Jamaica.

LA EVOLUCION DE LA CANCION POPULAR JAMAQUINA

Con su contenido que refleja el ánimo y el pulso de la sociedad, la música y la canción siempre han tenido una vigorosa tradición en Jamaica. Empezando con la resistencia contra la esclavitud y la colonización —que siempre se expresó a través de los vestigios de las tradiciones orales africanas—, se crearon canciones de resistencia a la esclavitud y la colonización, así como de acomodo para la sobrevivencia (Mintz, 1995:17)¹. Cuando terminó la esclavitud y a medida que el colonialismo se precipitaba a su fin durante 1950, la música en Jamaica volvió a experimentar una transformación, ya que durante gran parte de los siglos XVIII y XIX se había mantenido relativamente aislada del curso principal de la sociedad.

Ska surgió inicialmente en los años 50; provino de los tugurios urbanos como una interpretación claramente jamaquina del *Rythm and Blues* de los negros norteamericanos. Pronto empezó a reflejar las tensiones sociales causadas por las notorias divisiones entre la parte “de arriba” y la parte “de abajo” de la ciudad. Estas eran producto de las disparidades económicas y culturales: la “alta” sociedad estaba conformada por un pequeño porcentaje de la población jamaquina que poseía una abrumadora parte de la riqueza material,

y que culturalmente estaba más sintonizada con Inglaterra y los EE.UU. Esta clase consideraba inferior cualquier cosa de origen local, especialmente si era creada por la subclase negra, que obtenía su inspiración musical de los negros norteamericanos discriminados (Bilby, citado en Manuel, 1995:164). Estaba además el hecho de que antes de su independencia, Jamaica heredó serios problemas políticos, sociales y económicos profundamente anclados en su pasado colonial, y muchas de esas heridas permanecen abiertas. No obstante los orígenes del estado jamaicano —y la sociedad y los valores que trajo consigo—, las condiciones socioeconómicas del pueblo provenían de su historia de plantaciones. La emancipación y los años que siguieron dejaron a la mayoría de la población negra con muy poco acceso a la tierra, a la educación y a las oportunidades sociales. En la recién independizada Jamaica, la sociedad estaba marcada por un legado sociohistórico de estratificación racial y de color. En 1967, el 91.4% de la población era negra, el 1.7% india, 0.6% china, 0.8% blanca europea y 5.5% siria, judía y libanesa. Sin embargo, la clase alta jamaicana se caracterizaba por una casi total ausencia de negros y una preponderancia de judíos, blancos locales, libaneses, sirios y chinos (Reid, 1977:25). El estrato más bajo de la escala social estaba formado casi exclusivamente por negros, que eran pobres, desempleados y vivían en los guetos de Kingston y en las áreas rurales pobres. La estratificación social muy poco había variado de los patrones del siglo XVIII, y seguía basándose en una jerarquía “comprendida entre negros de baja posición y blancos de alto rango, y entre medio morenos, amarillos y medio blancos de posición media” (White, 1967:40). Al mismo tiempo, era un sistema social cuyos patrones de comportamiento entre las clases estaban intrínsecamente ligados a la raza y/o a la tez, sobre la base del legado colonial de condenar a cualquiera que fuera negro como inferior, y ensalzar a cualquiera que fuera blanco como superior. Cuanto más blanca fuera una persona, mayor respeto y deferencia merecía. Cuanto más negra fuera una persona, más irrespeto y desprecio recibía. Sobre tales nociones, cada cual conocía su lugar y posición en la sociedad jamaicana (Lindsay, 1992:12). Fue sobre esta base que se alcanzó la independencia. La propia estructura social de Jamaica, basada en los estereotipos de raza/color, creó las condiciones para que el movimiento independentista fuera conducido por los blancos jamaicanos² en las personas de Norman Manley y Alexander Bustamante como sus líderes. Esta deferencia hacia lo blanco —una de las cicatrices psicológicas de la

herencia colonial—, no se ponía en tela de juicio, y más bien el liderazgo político trataba de negar las realidades de raza/color de la sociedad jamaicana.

De las áreas urbanas pobres también surgió una más fuerte presencia de la hermandad rastafari, que llevaba consigo su ideología y religión³. Su militante nacionalismo negro, con sus raíces en el *garveyismo*, tocó la fibra de los pobres y desempleados de las áreas urbanas, quienes resultaron influidos por las nociones rastafarianas del poder y la conciencia negros (Gray, 1991:117). Sin embargo, la mayoría de los pobres urbanos no llegaron a abrazar totalmente la religión e ideología rastafari, sino que más bien desafiaron la autoridad política y sus tendencias anglófilas, adoptaron la conciencia negra y elementos del movimiento del poder negro, condenaron “al sistema” y/o a la policía al caracterizarlos como *Babilonia* —es decir: sus opresores— al tiempo que se identificaban a sí mismos como los *rude bwoys* (muchachos rudos) o *rudies* (Gray, 1991:117). La música y músicos de ese entonces provenían fundamentalmente de esa clase.

En su mayoría, las clases medias y altas interpretaban esta conducta rebelde de los *rude bwoys* como una “falta de educación”, y desdeñaban los postulados de la conciencia negra. En su lugar, abrazaron una ideología que postulaba el multirracialismo y a la vez negaba la existencia de los problemas raciales, en tanto que la realidad subyacente era que la pobreza en la isla tenía rostro negro, y la movilidad estaba implícitamente asociada con la blanquitud social. Las clases medias y altas, con aire condescendiente, trataban a los pobres con desdén y desprecio (Gray, 1991:115). Similares actitudes provocaba por parte del gobierno —que en ese entonces dirigía Hugh Shearer, del JLP— el comportamiento de los jóvenes urbanos, que se percibía como antisocial. En lo general, el gobierno censuró el surgimiento del “camorristismo” y dio a la policía rienda suelta para usar cuanto método brutal considerara necesario para mantener la ley y el orden, acosando y deteniendo de manera arbitraria a los jóvenes urbanos pobres y desempleados y a los rastafarianos (Payne, 1988:45).

La primera señal importante de una “política de resistencia” en la canción popular jamaicana provino de los jóvenes urbanos rebeldes, o *rude bwoys* o *rudies*. Su respuesta a la extrema pobreza fue el robo de menor cuantía, la violencia y una actitud agresiva y jactanciosa. Esta fase abarcó los primeros periodos reggae del *Ska*, *Rock-Steady*, (aproximadamente 1965-1969) que eran en sí manifestaciones de los principales cambios que estaban sucediendo en la socie-

dad jamaiquina, y que la música popular había reflejado y ayudado a promover. Con la independencia, la búsqueda de una nueva identidad nacional dio a algunos jamaquinos una nueva esperanza, lo que también se expresó en la música. Aunque el *rhythm and blues* y la música *soul* de Estados Unidos seguía siendo una influencia para el *Ska*, poco a poco se volvió claramente jamaquino, inspirándose en los tambores *burru* africanos/rastafari; en los rituales *kumina* y *nyabingi*;⁴ en la música folclórica africana-jamaquina y en los vestigios africano occidentales de síncope, transformándose paulatinamente en el *Rock-Steady* y luego en el reggae (O'Gorman, 1972:50).

A finales de los 60, cuando se estableció propiamente el reggae, la irrupción de la contemporaneidad sociopolítica en la letra de las canciones se volvió más frecuente. Además, el crecimiento del movimiento rastafari, sobre todo entre los jóvenes urbanos pobres, se convirtió en una característica de mediados de los 60 (Manuel, 1988:73). Para los 70, el énfasis rastafari en las raíces africanas, en la redención negra y en la conciencia social se habían convertido en la fuerza dominante de la cultura popular jamaquina y, por extensión, de la canción popular. La voz de la resistencia empezó a hacerse oír, ya que las canciones reggae denunciaban abiertamente la brecha entre ricos y pobres y hablaban de las dificultades que los pobres vivían a diario. La combinación de rastafari y reggae condujo a uno de los periodos más fértiles de la música jamaquina, culminando en el liderazgo y conducción de Bob Marley, Peter Tosh, Burning Spear y otros.

Más que un simple periodo de resistencia a través de la música, los años 70 representaron una expresión de cohesión social y unidad nacional, así como de la hegemonía cultural rastafari por encima de la música reggae. Fue al mismo tiempo un periodo en el que las fuerzas políticas pudieron cooptar la cultura popular para cumplir sus propios fines. Los dos partidos políticos al parecer se percataron de que el uso de símbolos, temas y eslóganes representativos de la música y la cultura de los sectores menos favorecidos a nivel urbano les ayudaría a movilizar partidarios y a manipular sus simpatías. Esto se utilizó con mayor frecuencia en los 70, particularmente por Michael Manley, del Partido Nacional del Pueblo (PNP).

El reggae desempeñó un papel integral en el idealismo y movilización de masas —especialmente entre los jóvenes—, que sirvió para llevar al PNP al poder en 1972, y nuevamente en 1976 (Manuel, 1988:77). En ese entonces, la letra de las canciones reggae —que clamaban por justicia social y poder negro y denunciaban el imperialis-

mo euroamericano— complementaba la plataforma electoral del PNP, que hablaba de autonomía nacional, redistribución de la riqueza y reforma socialista.

**LA COOPTACION POLITICA DE LA CULTURA POPULAR:
LAS ACTIVIDADES DEL JLP Y DEL PNP EN LOS AÑOS 70 Y 80**

Para las elecciones de 1967, los partidos políticos empezaron a mostrar cierta habilidad para cooptar la música, utilizando títulos y letras de canciones para anunciar su campaña electoral en los medios escritos. El título de la canción de Ken Boothe *The Train is Coming* (viene el tren), fue utilizado por el PNP para obtener el apoyo de los constituyentes de Michael Manley (Waters, 1985:85). El JLP acuñó palabras de *Justin Hinds and the Dominoes*, al anunciar: “Los perversos no reinarán sobre mi pueblo. . . Vote por la Campana⁵ para un mejor mañana” (Waters, 1985:86).

Al mismo tiempo, la canción popular continuó refiriéndose a las condiciones sociales de los pobres. La canción de Alton Ellis, “*Lord Deliver Us*” (sálvanos Señor), pide comida para los hambrientos y vestido para los desnudos, mientras que otro grupo llamado *The Abbysinians* reflexionaba sobre las influencias del poder negro y rastafari en vista de su propia situación:

*Ya ven cuánto hace que nos trajeron
manteniéndonos esclavos todo este tiempo
fastidiándonos y peleando entre nosotros. . .
levántense y luchen por sus derechos, mis hermanos,
levántense y luchen por sus derechos, mis hermanas,
nos sacaron de la civilización
nos esclavizaron en esta gran plantación*

(THE ABBYSINIANS, GET UP AND FIGHT, 1968)

En las canciones de finales de los 60, era bastante común el tema que planteaba que la esclavitud en realidad no había cesado, ya que para muchas personas la situación socioeconómica poco había cambiado desde entonces. Fue en torno a esa idea que Manley emprendió una fuerte campaña cuando se convirtió en el líder del PNP en 1969. Hasta las elecciones de 1972, la campaña se caracterizó por un uso sistemático y premeditado de la música reggae, con palabras nutridas en el poder negro, algunas de las cuales eran claramente rasta-

farianas, con lenguaje rastafariano y símbolos que tenían un significado particular para los rastafarianos. En un discurso público pronunciado en 1970, Michael Manley se proclamó “el hombre de los sufrientes”, y explícitamente se alió con la música y la cultura de masas:

Cuando un hombre canta “tiempos mejores han de venir”, no está hablando él de sedición, no habla de violencia. Sólo quiere decir que está sufriendo, y que espera días mejores. “Que venga a mí el poder”, quiere decir que cada hombre que no puede encontrar trabajo y ve a otros que tienen oportunidades y privilegios, dice: si hay un Dios, que venga a mí el poder... “¡Abajo Babilonia!” quiere decir: no más opresión, opresión en Babilonia, que impere la justicia sobre la tierra. La opresión y la corrupción cunden aquí en Jamaica, y yo voy a derrotar la opresión (Manley, 1970:23).

Michael Manley criticó el modelo económico del gobierno del JLP (bajo el liderazgo de Hugh Shearer) durante la década de los 60, y se refirió directamente a las desigualdades sociales, a la pobreza, al desempleo, etc., que no se estaban resolviendo de manera adecuada. La canción de Delroy Wilson “*Better must come*” (tiempos mejores han de venir), expresaba el ferviente deseo de mejorar las condiciones de vida, y pronto se convirtió en el eslogan de campaña del PNP para las elecciones de 1972. Además, “*Small Axe*” (la pequeña hacha) de los Wailers —que se refería al JLP— también figuraba de manera prominente en la campaña electoral, con el PNP en la posición de “la pequeña hacha” lista para cortar el gran árbol, representado por el JLP (Waters, 1985:101). La canción dice:

*Por qué te jactas, hombre malvado,
que te haces el vivo, pero no eres listo.
Yo digo que practicas la injusticia para satisfacer tu vanidad.
Pero la bondad de Dios es infinita.
Si tú eres un gran árbol, nosotros somos la pequeña hacha
afilada para cortarte,
lista para echarte abajo*

(THE WAILERS, SMALL AXE, 1972)

El gobernante JLP logró prohibir la mayoría de las canciones que criticaban al gobierno, lo que fue asociado por algunos con su repre-

sión hacia el poder negro, su persecución de los rastafarianos y su deseo de mantener el *statu quo* (Waters, 1985:139). El PNP supo aprovechar esta situación y logró presentarse como un partido totalmente diferente al JLP, poniendo el énfasis en “el pueblo” y “las masas”.

En la campaña electoral de 1972, el JLP también intentó apropiarse de esos símbolos, pero en menor medida. En un anuncio del JLP, Stafford Owen, candidato opositor de Norman Manley por el PNP, utilizó el título de una canción de Toots and The Maytals *What a Bam Bam*⁶ para llamar la atención, diciendo que si el JLP llegara al poder provocaría un “bam bam” (Waters, 1985:85). El JLP, sin embargo, condujo su campaña electoral sobre la base de un estado estable, capaz de mantener el orden, la ley y la moralidad en un momento en que el pueblo estaba listo para un cambio. Manley utilizó esa situación manipulándola como nunca se había visto en la historia política de Jamaica. Además, el JLP bajo el liderazgo de Hugh Shearer no había sido capaz de justificar sus políticas intolerantes y autoritarias de principios de los 60, y fue derrotado en las elecciones de 1972 al lograr únicamente el 24% del voto popular. El PNP, por otra parte, recibió el 54% de los votos (Waters, 1985:138: Jamaica General Election Report, 1973).

Entre 1972 y 1976, bajo el liderazgo de Michael Manley, el nuevo gobierno del PNP cumplió con algunas de las promesas de su campaña al introducir programas sociales populares, como el programa de alfabetización para adultos, educación gratuita hasta el nivel universitario, un salario mínimo para las trabajadoras domésticas, la abolición de la Ley de Patrón y Sirviente y la reforma agraria (Waters, 1985:145). Mientras que algunos miembros de la clase media se quejaban de que el gobierno estaba “mimando al proletariado”, la clase trabajadora recibió el cambio con entusiasmo (Waters, 1985).

Hacia finales de 1970, el entusiasmo que había acompañado las promesas de un socialismo democrático empezó a decaer. Como la pobreza seguía existiendo al lado de la riqueza extrema y otras dificultades se hacían más aparentes, los cantantes continuaban cantando sus realidades según se les presentaban. Algunos nunca perdieron su beligerancia estridente y continuaron cantando contra la injusticia social y los antagonismos de clase que aún persistían. Una canción de Max Romeo advertía:

*Ustedes, gente adinerada, escúchenme
lloren y lamenten los infortunios que están por venir*

*por caer sobre ustedes.
Su riqueza se ha podrido
y las polillas se han comido su ropa
su oro y su plata están cubiertas de óxido
óxido que atestiguará contra ustedes
y devorará su carne como el fuego. . .
ustedes han amasado sus riquezas en estos últimos días
pero por Sandy Gully las cabezas rodarán.
Su vida aquí en la tierra está llena de lujos y placeres
ustedes han engordado
para el día del sacrificio
no han pagado a los hombres que trabajan en sus campos
los lamentos de aquellos que levantan sus cosechas han llegado
a los oídos de Dios, Dios todopoderoso.
Por Sandy Gully las cabezas rodarán*

(MAX ROMEO, WARNING, 1976)

Para finales de los 70 y principios de los 80, el reggae empezó a perder vitalidad y popularidad, especialmente tras la muerte de Bob Marley en 1981. El descenso fue precipitado por las muertes de otros artistas inspiradores, como Jacob Miller, Tenor Saw, Mikey Smith y Peter Tosh.⁷ Manuel sostiene que hubo otros fenómenos más amplios que tuvieron que ver con la decadencia del reggae en ese entonces. En su opinión, el apogeo del reggae parecía estar vinculado a la agitación, activismo e idealismo de la época de Manley (Manuel, 1988:78).

La manipulación de la cultura popular por parte del PNP fue mucho más visible que en el caso del JLP, y se utilizó a menudo en manifestaciones para movilizar a las muchedumbres y ayudar a transmitir el mensaje de su compromiso con los pobres (Waters, 1985:191). El JLP, por su parte, no se mostró tan dispuesto a manipular la música, sino que más bien enfatizó la participación de Edward Seaga⁸ en la cultura, recordando a sus simpatizantes que él había promovido la música popular de Jamaica en sus primeros años, y que había establecido el Concurso de la Canción en el Festival de Jamaica, al igual que otros programas culturales poco después de la independencia, cuando el JLP ocupó el poder por primera vez. En un caso, el JLP hizo mofa de la asociación del PNP con la música, al publicar un anuncio que decía:

La misma vieja canción y el mismo baile

las diez mejores canciones del PNP:

1. *El Skank del Banco de los Trabajadores*
2. *El Funky de la Planta de Cemento*
3. *El Canto del Cisne de Luana*
4. *Los Rockers del Bla Bla*
5. *El Reggae del Negocio del Azúcar con Irán*
6. *La Movida del Costo de la Vida*
7. *Política de Puré de Papas*
8. *Twist Socialista*
9. *El Clásico del Cuerpo de Pioneros*
10. *Canción de Amor Cubana*

¡Esto no puede seguir!

¡Vote JLP!! (Waters, 1985:192)

Sin embargo, para fines de la década de los 70 ambos partidos en gran medida habían dejado de manipular la música popular para satisfacer sus propios fines políticos. Otros temas, en particular la ideología, se volvieron prioritarios para los dos partidos, y ello se convirtió en la base para movilizar apoyo.

En los años 60 y hasta la primera mitad de los 70, los agentes de la cultura/canción popular criticaron el “sistema”. Las circunstancias quisieron que hasta 1972 fuera el JLP el que condujera el “sistema”. Las elecciones que Manley ganó en 1972 y nuevamente en 1976, posiblemente no hubieran sido tan exitosas si él no hubiera usado la música popular de manera tan ostensible. Ese éxito se debió en parte a que Manley pudo colocar firmemente en el regazo del JLP las desventuras de los primeros esfuerzos de Jamaica por alcanzar un desarrollo social y económico. Al mismo tiempo, el hecho de que hasta entonces el PNP no había llegado al poder significaba que aparentemente había una opción abierta para el pueblo.

A finales de los 70 y en particular después de 1975, esa práctica de cooptar la música popular no cesó completamente, sino que más bien se priorizaron los problemas que surgieron con la llegada del socialismo democrático. En lo que respecta a los esfuerzos de ambos partidos por obtener apoyo en las elecciones de 1980, la diferencia en trayectoria ideológica dominó la agenda. El JLP ganó las elecciones de 1980 con un apoyo abrumador tras su campaña sobre la “amenaza comunista” del PNP y la prometida “liberación” de los males

sociales y económicos de los 70, que el socialismo democrático bajo Michael Manley supuestamente había causado.

Sin embargo, los creadores y agentes de la canción popular jamaicana no dejaron de comentar y criticar los acontecimientos ocurridos durante ese tiempo. Aunque los partidos políticos habían logrado cooptar la cultura popular durante los años 70, nunca llegaron a controlarla del todo, y ésta continuó dominando y respondiendo a las demandas de la época como una forma de protesta social, especialmente a finales de los 70.

Con la derrota del PNP en las elecciones de 1980, y la subida al poder del JLP —aupado a su vez por la ideología y las políticas económicas de la administración Reagan y el incremento en las medidas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional—, la enervación del reggae pareció intensificarse, conectada como estaba con la sensación general de creciente desilusión. Además, en la medida en que la vitalidad del reggae había estado conectada con el rastafari, el surgimiento de contradicciones dentro de la religión como estilo de vida puede haberle restado vigor a esa expresión artística.

A medida que avanzaban los 80, en la música que surgió —el *dancehall*— aunque sustancialmente distinta del reggae de los 70, eran reconocibles sus similitudes con los bailes de los 50 y los 60, acompañados por un sistema de sonido, cuando el animador (*disc jockey*, *DJ*, o *deejay*) tomaba el micrófono y presentaba —y dedicaba— el disco más reciente, con una teatralidad verborreica cuyo fin era alborotar a la multitud. Eventualmente, esto llegó a ser una forma de arte conocida como “*toasting*”, una manera de hablar, cantar y hacer rimas con cierto estilo, sobre pistas especialmente grabadas. Muy pronto los animadores se convirtieron en artistas que grababan por mérito propio, y para principios de los 80 este género dominaba el ámbito musical.

Los animadores *griots*⁹ de *dancehall* desdénaron el contenido social de las letras de las canciones de los 70, y, por el contrario, promovieron las letras obscenas, dominadas por el alarde sexual, la violencia, el elogio de las armas y las bravatas entre machos. El reggae *dancehall* de esa época pasó a la historia como un momento de baja creatividad para la música reggae (Jahn & Weber, 1992:33). Se puede decir que la década de los 80 fue una de las más significativas en el desarrollo de la música jamaicana, ya que el contenido de los temas, los arreglos musicales y el estilo de presentación sufrieron mo-

dificaciones drásticas. Esa década fue testigo del surgimiento de una nueva forma de reggae: el *dancehall*. Por primera vez no sólo eran diferentes las letras de las canciones y el estilo de proyectarlas, sino también la música, ya que el *dancehall* consiste en bajo, ritmo fuerte y la centralidad del animador que *toma el micrófono y conversa, dedica canciones o recita* más que cantar (Gutzmore, 1996:2). Al mismo tiempo marcó la ruptura de los vínculos de cooptación entre la música y los políticos.

Poco después de asumir el poder, Seaga renegoció los préstamos con el FMI y obtuvo más financiamiento. Para 1983, sin embargo, la economía empeoró, y era obvio que la “liberación” no estaba cerca, al haber fracasado Jamaica en dos pruebas de desempeño con el FMI, al enfrentar continuos problemas con su balanza de pagos, el mal rendimiento de los productos de exportación tradicionales y la devaluación del dólar jamaicano (Payne, 1988:87). El creciente desempleo (25.6% en 1985) y una nueva racha de “tiempos difíciles” para los pobres contrastaban fuertemente con el consumo conspicuo que disfrutaban las clases medias y altas. Para 1985, la tasa del servicio de la deuda (como porcentaje del gasto) era del 44.3%, mientras que los gastos de capital en salud y educación representaban el 3.7% y el 10.6% respectivamente (Levitt, 1990:30). El Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud calculó que en julio de 1985, alimentar una familia por una semana costaba un mínimo de 128.43 dólares jamaicanos. El salario mínimo —de 52 dólares jamaicanos— representaba, pues, sólo el 40.5% de ese costo (citado en Levitt, 1990: 45).

Repentinamente en 1983 se convocó a elecciones, que fueron ganadas por el JLP después de que el PNP las boicoteara de forma oficial debido a que no se habían elaborado nuevas listas de votantes desde las elecciones de 1980. La frustración ante la continuación de las dificultades económicas asociadas con las medidas de austeridad del FMI alcanzó el ámbito público en enero de 1985, cuando las calles de Kingston estallaron en manifestaciones y disturbios que se prolongaron durante dos días.¹⁰

La violencia que acompañó las elecciones de 1980 no se repitió con tanta intensidad en 1983 o en 1989. Sin embargo, los matones y hombres armados de los partidos políticos continuaron alborotando las comunidades, compitiendo entre sí por la venta de armas, crack y cocaína, o en la batalla política sobre cuál partido controlaba cuál “territorio”. Para muchas de las comunidades en los guetos, la muerte por arma de fuego caracterizó los 80. Las muertes por herida de

bala constituyeron el 50% (201 personas) de todas las muertes violentas en 1982. Para 1984 había aumentado a 60% (291 personas). Para 1987 el número bajó, pero siguió siendo alto: 43% (192 personas) (Harriot, 1993:10).

Los cambios políticos y las cada vez peores condiciones sociales y económicas de los 80 tuvieron efectos cataclísmicos en la escena musical local, transformando el contenido y estructura de la industria musical jamaicana y la relación entre la política y la música. Desaparecieron los cantantes de inspiración rastafari (especialmente Bob Marley, pero también Peter Tosh, Burning Spear, Culture y otros) quienes habían hecho de la música una fuerza vibrante para el cambio, una forma de resistencia y un mecanismo cultural para la sobrevivencia, y su lugar fue tomado por una legión cuya posición estaba en gran medida dictada por la violencia de las armas en las comunidades donde vivían.

La muerte de Bob Marley a principios de 1981 creó un vacío que ningún otro cantante ha sido capaz de llenar. De muchas maneras él dictó el rumbo de la música reggae con sus temas: espiritualidad, rastafari, África, pobreza, justicia social, etc. Una vez que murió, se ha dicho que el *dancehall* sufrió una especie de desorientación de hacia dónde y cómo avanzar. Aunque la pobreza y la violencia tuvo mucho que ver con los 70, el ánimo era diferente, el papel del músico y/o cantante era criticar y condenar la sociedad y lamentarse de ella, así como ofrecer una alternativa de esperanza y unidad. Bajo Seaga, la influencia de los cantantes y compositores disminuyó —a medida que se distanciaban de la actitud progresista que había caracterizado los 70—, y los animadores pasaron a ocupar el estrado central (Gilroy, 1987:188).

Las diferentes prácticas musicales caracterizadas por el uso de sistemas de sonido y presentaciones en vivo se habían mantenido cohesionadas por la hegemonía cultural de los rastafari. Esta alianza también se deshizo en los 80, especialmente tras la muerte de Bob Marley. Los cantantes se enzarzaron en una creciente competencia a resultas de la fama que alcanzó el reggae en el mercado internacional, mientras que a nivel local enfrentaban los peligros inmediatos de atreverse a “cantar contra Babilonia” en la Jamaica de Seaga (Gilroy, 1987:188). Aunque en décadas anteriores la tradición del animador había estado presente en los temas de reggae firmemente establecidos en lo rastafari, fue en la forma de canciones grabadas. Siempre había habido una interacción y combinación entre estos dos

aspectos de la cultura reggae, pero rastafari había asumido la hegemonía y la dirección.

Los animadores desviaron de los temas políticos y sociales el lado *dancehall* de la cultura rebelde, y, utilizando juegos de palabras y canciones sobre armas, sexualidad y homofobia, lo convirtieron en mensajes procaces. Gilroy relaciona este giro con la consolidación del régimen de Seaga y la consiguiente militarización de la vida en el gueto. Ambas situaciones también se expresaban en la música rebelde y en las relaciones sociales de la subcultura del sistema de sonido, donde las armas se convirtieron en un aspecto importante de los ritos que utilizaba la muchedumbre para comunicar su placer a los animadores, con sus cantos y gritos que imitaban los disparos —*Pun pun!; booyaka, booyaka!*— y en algunos casos el sonido de verdaderos balazos disparados al aire. (Gilroy, 1987:189). Periera también alega que aunque la violencia siempre había estado presente en la cultura popular jamaicana, su glorificación fue una marca reciente que reflejaba la creciente tensión de la *guetización* urbana. (Citado en Gutzmore, 1996:4). Las armas y su uso se convirtieron en una realidad cotidiana para algunos, como se reflejaba en su admiración y en la credibilidad y poder que en las calles se derivaba de ellas (Chude-Sokei, 1994:83). En las palabras de Terror Fabulous:

*Aceiten todas las armas, manténganlas brillantes y listas
Una bala de cobre hay que llevar en la pistola
Pondrá morado a cualquiera que la reciba
Mi dedo está en el gatillo, la máquina está lista para disparar
Si te la empujo en la nariz
Tendrás que olerla
Si te la empujo en la boca, no respires y no tosas,
Y que no vea yo tus dientes como si estuvieras riendo
Diles que los disparos son los únicos que hablan.*

(TERROR FABULOUS, KILLING, 1987)

En la cultura del *dancehall* también existe el “*badmanism*” (cultura del hombre rudo) o la audacia desenfrenada. Una vez más, el *badmanism* siempre había sido parte de la música, pero estaba bajo la conducción cultural del movimiento rastafari, e intrínsecamente ligado a su desarrollo como un fenómeno urbano y como un espacio para aquellos reprimidos por la estructura social, jerárquica y estratificada por color. Las primeras manifestaciones de ese “*badmanism*”

fueron los *rude bwoys*. Los *don gawgans* de los 80, al igual que los *rude bwoys* de los 60, eran muchachos con muy poco acceso a la educación y al empleo legal.

Como señaló Obika Gray, el aspecto central del fenómeno de los *rude bwoy* de la música *Ska* y *Rock Steady* de los 60 y de los *don gawgan* de los 80, es el desafío de “las normas de la virtud cívica y los modos de la respetabilidad burguesa que desplegaban los líderes políticos y las clases altas” (Gray, 1991:72). Su conciencia política estaba tan desarrollada como la del movimiento rastafari, pero éste no ofrecía una solución para las duras realidades sociales, prefiriendo vincularse con las nociones universales e idealistas de paz, amor, repatriación y justicia social. Es así como la glorificación de la violencia en los 80 por parte del “*badmanism*” es una exaltada celebración de la realidad *vivida* de los animadores de *dancehall*. En una sociedad donde los animadores están conscientes de las desigualdades en el *statu quo*, los *don gawgans* —al igual que sus antecesores, los *rude bwoys*— están lejos de aceptar pasivamente esta situación. El poder y el prestigio en el gueto sólo se alcanza si en el *dancehall* los *don gawgans* pueden “disparar con una arma automática” y “con los grandes uzis” y donde “los disparos no hablan” y “los balazos no permiten discusión” (Mad Cobra, *Gun Talk*, 1986).

Las canciones procaces son jactanciosamente heterosexuales, menosprecian la sentimentalidad burguesa, son sexistas y objetivizan a las mujeres. En algunas se alaba la genitalia femenina:

*Brinca si tu vulva es carnosa
si es carnosa, pálpala
muchacha eres buena
muchacha, levanta tu mano si tienes una 'glamity'¹¹ buena,
tienes la dulzura bajo tu ropa
esa cosa dentro de tu calzón
es lo que todo hombre quiere*

(SHABBA RANKS, *JUMP AROUND*, 1988)

Otras son horrenda celebración de la agresión sexual contra las mujeres, como es el caso de esta canción de Capleton:

*Penetra, penetra la vulva
y déjala que pida clemencia*

(CAPLETON, *LONG JOHN*, 1988)

Chude-Sokei argumenta que las canciones procaces expresan la moralidad y las costumbres en los guetos, donde el espacio y la privacidad son poco comunes. Es un mundo completamente desprovisto de sentimentalidad e intimidad, donde las mujeres son meros objetos sexuales y los hombres “las cabalgan y las mantienen” (1994:83). En contraste, Cooper considera revolucionaria la procacidad, en tanto que representa una antítesis de la cultura, completamente opuesta al modelo eurocéntrico dominante (Cooper, 1993:141). Asevera que junto con la conducta sexual licenciosa, representa una “rebelión metafórica contra la ley y el orden; un socavamiento de las normas consensuales de la decencia” (1993:141). Cooper sugiere, además, que expresa una antítesis de cultura/procacidad “un antagonismo fundamental en la sociedad jamaicana entre la parte “de arriba” y la parte “de abajo” de la ciudad, entre la alta y la baja cultura y entre lo escrito y lo oral” (1994:50). Aunque así fuera, el potencial radical del *dancehall* parece haberse idealizado en exceso, opacando por consiguiente su furibundo heterosexismo y su descarado sexismo.¹²

Los animadores desafiaron las sensibilidades de la cultura dominante con su “afirmación de la cultura e ideología del gueto como legítimos rivales de la tendencia anglófila dominante” (Gray, 1991:72). Al mismo tiempo, el *dancehall* también puede considerarse como una arma de doble filo, ya que aunque se rebela, también trata de lograr aceptación dentro del *statu quo*. Así pues, algunas veces puede ser contradictoria, otras progresista y revolucionaria, y otras veces apeseta a decadencia moral.

Los años 80 significaron un movimiento hacia la independencia de la música popular respecto de la política, a partir de que el *dancehall* ha sido ampliamente considerado como el punto más bajo en la evolución musical de Jamaica. Después de que en un principio se calificara a los rastafarianos, incluyendo a Bob Marley, como “rufianes” que no hacían otra cosa más que dejarse crecer esos “horrendos rizos”, los *dreadlocks*, y fumar marihuana, eventualmente se aceptó el reggae como una forma cultural nacional, en particular después de que alcanzó una amplia popularidad en el mercado internacional (Clarke, 1980:45-46). En gran medida, los planteamientos sociales del reggae en los 60 y 70 no se consideraban una amenaza. Cuando el *dancehall* llegó, las clases medias y altas lo rechazaron tajantemente, por ser vulgar e inadecuado para su transmisión por la radio. Al discutir las letras de las canciones del *dancehall*, explícitamente sexuales, un ciudadano afirma:

La música de los animadores y algunas de las otras canciones niegan las virtudes de instituciones como la iglesia, la escuela y el hogar. Aquellos de nosotros que nos hemos unido al lamentable movimiento de los animadores, deberíamos tomar-nos el tiempo para comprender que esa música...es degradante e insulta a las mujeres, a la moralidad, a la cultura y a la raza” (Daily Gleaner, 23 de abril de 1987).

Tal visión, sostenida por algunos miembros de la clase media, no era inusual, como bien resume Morris Cargill, columnista blanco jamaquino:

. . . las palabras y la música son incultas; los intérpretes en su mayoría son ineptos, incapaces de cantar, y casi todos son horribles (. . .) que todo este asunto sea tan popular demuestra la vulgaridad y estupidez de la época que vivimos. Que las masas tengan gustos vulgares y poco cultos no es nada nuevo. Lo que es novedoso es que se nos obligue a aprobarlo, y que nos veamos forzados a aguantarlo (citado en Waters, 1985:265).

El bajo y los sonidos digitales del *dancehall* eran muy diferentes de los arreglos musicales del reggae en las últimas décadas. Eso fue lo que lo hizo menos atractivo para las clases medias y altas, que lo consideraban ruidoso. Además, debido a que el *dancehall* en los 80 se caracterizaba por su explícito contenido sexual y su elogio de las armas, su transmisión por radio se prohibió en la mayoría de los casos. La música *dancehall* estaba limitada a los sistemas de sonido que sonaban en los bailes en la zona “de abajo” de la ciudad de Kingston, o en segmentos de las partes “de arriba”, donde las clases altas y medias difícilmente se aventuraban (Douglass, 1992:86). El rechazo del *dancehall* por parte del *establishment* también se evidenció en el hecho de que fue perseguido por la ley. En los años 80, la policía clausuró muchos bailes por molestar el sueño de los residentes en los vecindarios de clase media situados cerca de algunos salones de baile.

El idioma de expresión del *dancehall*, el *patwah* jamaquino, es otra característica debatida en torno al *dancehall*. En la sociedad jamaquina, el inglés “correcto” o “bueno” ha sido históricamente equiparado al inglés estándar del antiguo poder colonial, mientras que el *patwah* ha sido la lengua de los esclavos, “los iletrados”. Muchos aún consideran el *patwah* como un inglés “bajo” o “malo”.

Como observa Lindsay, en el Caribe las lenguas criollas de raíz africana, al igual que el *patwah* de Jamaica, representaron importantes puntos de resistencia y subversión lingüística contra la esclavitud y el colonialismo. Como señala Braithwaite, los idiomas de una nación, como el *patwah*, fueron una significativa estrategia o método utilizado por los colonizados/marginados/subordinados para ocultarse, para distinguir su personalidad y diferenciarse de “los otros” y para retener su cultura (citado en Lindsay, 1992:54). El *patwah* tiene sus raíces en una tradición oral que fue plenamente adoptada por los animadores de *dancehall* para hacer llegar su mensaje.

La estrategia del *dancehall*, pues, no es ocultarse tras un idioma, sino utilizarlo de lleno para destacar las experiencias específicas del gueto. Los animadores también recalcan el *patwah* jamaicano, exagerándolo, alargándolo y acelerándolo de manera que es incomprendible e intimidante para los no jamaicanos o para aquellos fuera de la comunidad *dancehall* (Chude-Sokei, 1994:85). El lenguaje del *dancehall* es tan estridente y chabacano como el estilo de los animadores, repleto de chistes para iniciados, de neologismos y referencias culturales específicas, así como lleno de afirmaciones de clase y género (Chude-Sokei, 1994:84).

Los políticos respondieron al *dancehall* diciendo que representaba “la decadencia moral” en ciertos elementos de la sociedad, y lo rechazaron como inmundicia oral, sin hacer esfuerzo alguno por asociarse a él. La mayoría de las críticas, sin embargo, provenían de las clases altas y medias (Citado en Waters, 1985:239). Al parecer, los políticos pusieron particular empeño en distanciarse del *dancehall* y en no referirse de manera directa a él. De hecho, se puede afirmar que los políticos prefirieron disociarse del género, ya que les recordaba un mal que ellos mismos habían contribuido a crear, como eran las armas y la violencia que absorbían la vida en el gueto. Tal vez, al disociarse podían —por lo menos en apariencia— “lavarse las manos” de su participación. Lo que es aún más importante es que la ausencia de crítica social y la predominancia de un lenguaje que ensalzaba las armas y recurría a letras procaces, hicieron que el contenido de la música *dancehall* fuera inapropiado para su cooptación política, y así el uso de la música para fines políticos no ocurrió durante esta década. Por el contrario, la música experimentó una retirada de la voz musical de los pobres hacia un mundo de armas, violencia y procacidad que en mayor o menor medida simbolizaba su entorno social y micropolítico inmediato.

El *dancehall* de los años 80 perpetuó la división entre la parte “de arriba” y la parte “de abajo” de la ciudad, pero al mismo tiempo, demostró cuán interdependientes eran ambos mundos. La perversa realidad que cantan los animadores no puede adjudicarse exclusivamente a las comunidades de donde ellos provienen, puesto que también incluye la participación de los políticos en la distribución de armas y en los asesinatos planificados. La objetivización de las mujeres y el sexismo que figura en la procacidad de las canciones tampoco es un fenómeno exclusivo de la clase trabajadora. La percepción más amplia, sin embargo, ignora esta hipocresía al ver el *dancehall* como una forma cultural popular separada e inferior, y considerada como “un asunto de la gente de la parte ‘de abajo’ de la ciudad”.

A pesar de sus limitaciones, era la música de una nueva generación de “sufrientes” que oponían resistencia al “sistema” al hablar abiertamente sobre su propia experiencia y en el lenguaje contemporáneo de la clase marginada de Kingston, que sigue creciendo (Bilby, 1995:176; Manuel, 1988:78; Jahn & Weber 1992:34). Debido a su contenido, el *dancehall* en los 80 pudo operar en un entorno relativamente autónomo. Fue precisamente el mutuo rechazo entre el *establishment* y el *dancehall*, por un lado, y la creciente polarización de las clases producto de las condiciones sociales y económicas, por el otro, lo que le dio al *dancehall* la libertad para que floreciera en los 80. De no haber sido así, las especificidades del *dancehall* en los 90 no hubieran sido posibles.

A medida que se aproximaba la década de los 90, el *dancehall* siguió por el mismo camino, ensalzando las pendencias con pistolas y la lubricidad sexual. Para 1992/93, sin embargo, la procacidad y el lenguaje de las armas había dado lugar al comentario y a la crítica sociopolítica.

La naturaleza de las letras de las canciones es un poco distinta del comentario social de los 60 y los 70, y esto se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar, la música ha tomado una militante posición *antipolítica*. Los animadores *griots* explícitamente hacen la denuncia del liderazgo político. En segundo lugar, la música habla cada vez más de la visible brecha entre pobres y ricos. Aunque esto también sucedía en los 70, la actitud ahora es distinta, al exigir respeto por los pobres y por la vida que llevan. En tercer lugar, las letras de las canciones nuevamente parecen inspirarse en la fe rastafari en términos de una visión alternativa de sus realidades inmediatas.

LA MUSICA DANCEHALL Y EL CONTEXTO SOCIOPOLITICO EN LOS 90

Los años 90 iniciaron con el PNP de nuevo en el poder, ya que el partido había ganado las elecciones en 1989. Michael Manley se retiró del cargo en 1992, y fue sucedido por PJ Patterson. Las elecciones de 1993 las ganó Patterson, quien recibió el 61% del voto popular, mientras que el JLP obtuvo el 39% (Meeks, 1996:124). Aunque en esas elecciones hubo el número más bajo de votantes en la historia de Jamaica (59%), para algunos PJ Patterson representaba una nueva vida política para el país. En la realidad de Jamaica, consciente de las diferencias de color, Patterson era indiscutiblemente negro, y se le percibía como representante de la mayoría de jamaquinos más jóvenes y mucho más seguros de sí mismos. Al mismo tiempo, provenía de una área rural que no había estado marcada por la violencia política a la que estaban asociados otros líderes políticos en Kingston (Meeks, 1996:124).

Sin embargo, un año más tarde, la esperanza política se había convertido en un creciente pesimismo y descontento. Una encuesta realizada en 1994 reveló que el 26% de la población votante apoyaba al partido en el gobierno, es decir el PNP; que el 29% se aliaba con la oposición, el JLP, mientras que un gran bloque —conformado por el 45%— no estaba con ninguno de los dos (Encuesta del *Stone Team* citada en Meeks, 1996:129). Tradicionalmente los partidos políticos en Jamaica han obtenido el apoyo de los pobres a través del clientelismo, distribuyendo dádivas espléndidas a una clientela necesitada. Sin embargo, en la época del FMI y el Banco Mundial —donde el tamaño, el poder y el presupuesto del gobierno han sufrido drásticos recortes como parte de los acuerdos de ajuste estructural—, los partidos políticos ya no están en posición de cumplir sus promesas y han perdido credibilidad entre los pobres. A un nivel más general, los pobres dependen enormemente del suministro de servicios sociales y del acceso a la educación. En ese caso, los gobiernos han tenido un fracaso catastrófico. Es ahí donde también se considera que hay un gran cinismo (Levitt, 1995:34; Levy, 1997:7).

El pesimismo político es también resultado de lo que Meeks identifica como “el cansancio natural del ciclo de los dos partidos. La transición de un partido a otro, con los consiguientes lemas de salvación, ha ocurrido con demasiada frecuencia sin ningún cambio significativo; la población ya no está dispuesta a escuchar las promesas de “algo mejor” y de una “liberación” que nunca se cumplen”. (1996:129) Ambos partidos políticos han perdido mucho apoyo, y el

proyecto bipartidista está cada vez más desacreditado. Un antiguo miembro del JLP, Bruce Golding, creó en 1995 un tercer partido, al que llamó Movimiento Nacional Democrático (NDM). El NDM ha logrado el apoyo de algunos antiguos miembros del PNP y del JLP, así como de unos cuantos aspirantes a políticos que actualmente están en la universidad. Sin embargo, en términos generales, el NDM no ha logrado convencer a la mayoría del electorado jamaicano de su sinceridad y de la “nueva visión” que también ha prometido si le dan la oportunidad (*The Gleaner*, septiembre 9, 1995).

No sólo entre los pobres hay cinismo político. Las clases medias y altas también manifiestan desesperación ante la “catastrófica situación de la política en Jamaica”. La preocupación más común ha sido la aparente incapacidad del gobierno de reducir la violencia y manejar la economía. (*The Sunday Herald*, marzo 16, 1997). La Oficina Central de Investigaciones (afiliada con la fuerza policial de Jamaica) reportó 469 muertes por herida de bala entre el 1 de enero y el 19 de junio de 1997 (*The Gleaner*, julio 3, 1997).

Aunque la violencia de las pandillas políticas no es la única causa de muerte violenta en Jamaica, es una de las principales. En 1995 representaba el 42% de los 925 asesinatos registrados. Se ha calculado que de las 469 muertes que se han reportado para 1997, 147 están relacionadas con enfrentamientos entre pandillas políticas (*The Sunday Herald*, marzo 16, 1997). Cabe señalar que la cifra para 1995 es mayor que las muertes registradas en las elecciones de 1980, que fundamentalmente tenían motivación política. Se argumenta que la persistencia de la violencia en el área urbana de Kingston está parcialmente en manos de los partidos políticos. Esto, de hecho, no es ningún secreto, aunque los políticos prefieren minimizar su significancia en la historia política de Jamaica y el hecho de que continúa definiendo algunas comunidades urbanas (Mills, 1997:4). Aunque los problemas sociales y económicos persisten y empeoran, el creciente tráfico de drogas ha contribuido de manera significativa al incremento de la violencia desde 1980. Se ha afirmado que los mismos barones de la droga están aliados con los partidos políticos y que actúan como jefes de área durante el periodo de elecciones (*The Gleaner*, junio 2, 1997).

Un reciente estudio sobre pobreza y violencia urbanas identificó la prioridad número uno de los miembros de la comunidad en el cese de la violencia, seguida del empleo y la educación (Levy, 1997:22). Como declaró un informante, “la política destruye todo”

(Levy, 1997:7). Los pobladores de los barrios pobres ven una interconexión en los problemas prioritarios. Las conexiones que se identifican son las armas, la contienda por la jefatura del área, y un patrón de divisionismo zonal que de manera implacable cercena los lazos de familia y amistad.

El mandato económico del PNP continuó por el mismo camino, siguiendo las políticas neoliberales clásicas e implementando programas de estabilización y ajuste estructural bajo los auspicios del FMI y del Banco Mundial. Esto significó más recortes en el gasto público para educación y salud, mayores impuestos, precios más altos en los productos básicos, políticas crediticias restrictivas, restricciones en los incrementos salariales y más devaluación (Kirton, 1992:18). La caracterización del país siguió siendo la enorme desigualdad en la distribución del ingreso. Entre 1986 y 1991 el 40% peor pagado en Jamaica recibió como promedio el 15.9% del ingreso nacional. Durante el mismo periodo, un 80% de los jamaquinos rurales vivía por debajo de la línea de la pobreza, comparado con el 39% en Trinidad y Tobago y el 50% en Santa Lucía (citado en Meeks, 1996:126).

Los barrios pobres de Kingston, con su calor agobiante, sus extensos tugurios y su alta tasa de criminalidad, están casi todos ubicados en la parte “de abajo” de Kingston.¹³ Trenchtown, Back-a-Wall, Jungle, Craig Town, Rema y Riverton City son lugares donde la gente más pobre vive hacinada en chozas. Igualmente visible es el otro extremo del suntuoso estilo de vida en las comunidades “de arriba”, como Cherry Gardens, Norbrook, Russell Heights and Kirkland Heights. Como anota Douglass, “Kingston es una ciudad para su clase media y alta, y otra muy distinta para los pobres de las áreas urbanas” (Douglass, 1992:61).

Aunque para los 90 la correlación de color y clase había cambiado un poco, aún se mantenía prácticamente intacta. La elite económica siguen siendo los blancos jamaquinos y los jamaquinos blancos, mientras que los negros de piel morena clara siguen dominando las clases medias. Los pobres son predominantemente los negros de piel oscura. Esto no ha escapado a los ojos de los pobres. Como se verá en su música, los animadores *griots* hablan más que antes del hecho de ser negro y pobre. Esto contrasta con las clases altas y medias, que niegan el asunto del color y la raza. Las señas sociales de esta elite hegemónica —incluyendo las nociones sobre el vestir, el lenguaje, el comportamiento y los valores—, son remanentes

de las jerarquías coloniales de clase y color que existieron en las plantaciones.

Sin embargo, en un clima de rápido desplome económico, decadencia social y apatía política, este acuerdo ya no es aceptado ni tan amplia ni tan fácilmente. Una mayor polarización entre las clases ha aumentando la conciencia y la acritud en torno a esta división —como se verá más adelante— con el nuevo rumbo que ha tomado el *dancehall*.

DANCEHALL: LA DESLEGITIMACION DE LA POLITICA JAMAQUINA

El clima de desilusión política se ha manifestado en el *dancehall* de varias maneras:

1. Adoptando una posición antipolítica en contra de las instituciones políticas: políticos, partidos políticos y el proceso electoral.
2. Exponiendo las realidades de la vida en el gueto, atacando la visible brecha entre ricos y pobres, y exigiendo respeto para éstos últimos.
3. Alabando a Dios/Jah con una conciencia negra y un sabor rastafariano.

Aunque las letras de canciones sobre armas y sexo explícito no han desaparecido, ocupan un segundo lugar en el nuevo rumbo del *dancehall*.¹⁴ Existen algunos vínculos con los 70: en algunos casos, la crisis de los pobres y las visiones alternativas están redactadas en la lengua rastafari. Un animador *griot* que también formó parte del género de la canción obscena y sobre armas, ha sugerido que las condiciones sociales y económicas llegaron a ser tan agobiantes que “las letras obscenas tuvieron que pasar a segundo plano”.

Ahora sí las cosas son serias. . . los pobres gastan su dinero para ver a Bounti Killa y Beenie Man, y ustedes, animadores, se ponen a hablar sobre las caras y los cuerpos de las muchachas; dejen de hablar sucio... Eso ya lo sabemos. Necesitamos oír algo sobre el futuro, para estos jóvenes. (Bounti Killa, en vivo en Tivoli Gardens, diciembre 8, 1996).

Además, al inicio de los 90, surgieron los líderes de la nueva era del *dancehall*, como Buju Banto, Beenie Man, Bounti Killa, Capleton y otros animadores *griots*, quienes anteriormente habían formado parte de la “década perdida” del *dancehall* en los 80. También sur-

gieron nuevos animadores que nunca habían estado asociados con el género del sexo explícito y las armas. Buju Banton por ejemplo, un animador *griot* conocido por sus letras antihomosexuales y sobre armas, es ahora un rastafariano. Al preguntarle sobre el extraordinario cambio de mensaje, respondió: “dentro de mí había una rabia musical que quería salir...yo me miro y digo, “hombre, Dios verdaderamente me ama”, cuando veo la situación que estamos viviendo” (*Caribbean Beat*, 1998: 43). Garnet Silk y Luciano marcaron el rumbo como cantantes que entraron a la era *dancehall* cantando letras de orientación rastafari y espiritualista. Al preguntársele sobre el cambio, Luciano respondió que “por alguna razón, otros artistas y yo empezamos a sentir la necesidad de mejorar la condición humana subconsciente aquí en Jamaica: nos dimos cuenta del impacto que tiene la música en la mente de los jóvenes” (*Caribbean Beat*, 1996:40). Señala además que la anarquía controlada de la vida en los guetos es más dura y terrible que nunca, y que el tema del fanfarrón que carga una pistola y que se halla entrampado en la triste realidad que enfrenta, no ha ofrecido ninguna salida (*Caribbean Beat*, 1996:40).

Una de las características más sobresalientes del *dancehall* en los 90 es la manera como desacredita el sistema político y condena a políticos y partidos. El animador *griot*, Spragga Benz, habla de su frustración al referirse a los políticos que introdujeron la violencia y las armas en algunas comunidades.

*Por cuánto tiempo van a seguir utilizando
a los jóvenes del gueto
para que les hagan su trabajo criminal
un envío más de armas acaba de llegar
un joven más del gueto queriendo luchar
un vampiro más que llega en la noche
en forma de un político
vestido de blanco
con una promesa más
y una mentira más
muere otro joven inocente del gueto
y otro joven en la corte es juzgado
otro joven que morirá colgado
otra madre que llora
sólo porque ustedes saben que los jóvenes no tienen gran cosa
nacidos en la pobreza*

*peleando en la lucha
por tratar de salir adelante en la vida
ustedes les hicieron promesas y les dieron esperanzas
les dieron armas
incluso les dieron las municiones
los mandaron a trabajar
los mandaron en misiones
no tuvieron mucha suerte
los arrestaron y pusieron en prisiones
ahora que ustedes están en el poder no se acuerdan de nadie
mientras que muchos jóvenes siguen en la cárcel
veinticinco años tras las rejas de una prisión
y ahora ustedes regresan con una gran sonrisa
pero estos jóvenes han aprendido de los errores de sus padres
así que ustedes llegan tarde. . .*

(SPRAGGA BENZ, HOW LONG, 1995.

La canción de Anthony B, *Fire Pon Rome* (se incendia Roma) ataca sin misericordia no sólo a los políticos sino también a la elite económica:

*Bueno, esta es mi pregunta a Issa y Matalon¹⁵
cómo llegaron a apropiarse de tanta tierra del pueblo negro
es preciso que arda el fuego en Azan
todo el mundo sabe que la parte baja de la ciudad pertenece
a los pobres
cómo pueden los Azan decir que les pertenece a ellos
es preciso que arda fuego sobre PJ Patterson
es preciso que arda fuego sobre Eddie Seaga
cada día el costo de la vida sube más
los políticos se han robado muchas cosas
mas sin embargo regresan con Bruce Golding
diciendo que están formando un nuevo partido
pero nos están partiendo a nosotros con sus reuniones políticas
es la política la que ha golpeado a los pobres*

(ANTHONY B, FIRE PON ROME, 1995)

El proceso político es una farsa, y en la realidad que viven los pobres las elecciones se han asociado con promesas y ofertas donde a los jóvenes de los guetos se les alienta a que se conviertan en sicarios

políticos como un medio de ganar dinero. Una canción de Buju Banton rechaza totalmente el proceso político:

*Llega nuevamente la hora de la política
vas a votar ahora
votar es el derecho y el deber de todo ciudadano
pero que quemen la constitución
por mucho tiempo ha sido una broma
aburridos de promesas y esperanzas desesperanzadas
las urnas deben permanecer vacías
los puestos electorales deben cerrar
llega nuevamente la hora de la política
el pueblo va a empezar a llorar*

(BUJU BANTON, POLITICS TIME AGAIN, 1996)

Otro animador griot se lamenta que la gente pobre está cansada de escuchar sólo palabras y de no ver acciones, y sostiene que las altas esferas de la sociedad, incluyendo al gobierno, son gente sin corazón a quien nada le importan los pobres:

*Promesas, los pobres no quieren más promesas
Nos prometieron que no habría alza de precios
nos mienten
nos han dicho lo mismo durante años
a ellos no les importa, porque tienen el pan asegurado:
en realidad no les interesa cuánto sufrimos
aunque nos estamos ahogando en aguas fétidas
cómo diablos esperan que nos sintamos
cuando llega la noche y no tenemos nada que comer
No saben cómo sobrevive la gente en el gueto
Si nos atuviéramos a sus promesas, ya estuviéramos muertos.*

(LIEUTENANT STITCHIE, PROMISES, 1997)

En algunos casos la posición ha sido aún más militante, al insistir en que los políticos dejen el gobierno. Esto se ve como parte esencial de la resistencia contra el "sistema" y como una toma de iniciativa propia en lugar de depender de los políticos para lograr un cambio:

*Ellos deben irse ahora
levantémonos*

*no nos vamos a rendir
tenemos que sacarlos de alguna manera
nos están matando a diario con sus palabras vacías
quieren que comamos pasto como si fuéramos vacas*

BOUNTI KILLA, LOOK UP TO THE HILLS, 1995)

Las dificultades sociales y económicas que enfrentan los pobres en los guetos también han alcanzado prominencia en el *dancehall*. El animador *griot* declara que si el público verdaderamente hubiera comprendido su situación, los habitantes de la parte “de arriba” y otros miembros del *establishment* no se hubieran apresurado a estereotipar los barrios negros como infestados de criminalidad:

*Dígame si usted alguna vez ha caminado por las calles
de un gueto
para ver quién no está a salvo ni seguro
usted no ha podido ver la vida que lleva mi gente
¿Sabe usted cuán difícil es para un joven sobrevivir en el gueto?
¿Alguna vez ha caminado usted por August Town
para escuchar los comentarios de la gente?
Me pregunto qué se necesitaría para que usted se diera cuenta
cómo sobreviven los jóvenes en Riverton City
yo oigo los comentarios que usted hace todo el tiempo
sobre los lugares donde vivimos
menospreciando nuestra forma de vida
cuando usted contribuyó a convertirla en lo que es.*

(TONY REBEL, GHETTO STREETS, 1995)

La insolencia y creciente popularidad del *dancehall*, tanto a nivel local como internacional, ha significado que el *establishment* no puede ignorar su existencia, como algunos de sus miembros quisieran.

Hasta ahora, la reacción del *establishment* ante el *dancehall* en esta década ha sido un tanto ambigua. Primero, a medida que el *dancehall* ha ido alcanzado popularidad, se utiliza cada vez más para fines comerciales en forma de anuncios cantados, o solicitando a los anunciadores *griots* que presenten ciertos productos en la televisión. En segundo lugar, desde la creación en 1990 de una estación de radio dedicada al reggae, se escucha más *dancehall* en la radio. Los productores de música también afirman que con la nueva estación de radio, los artistas ahora tienen un espacio más abierto para su

música, y la posibilidad de alcanzar mayor popularidad y fama (y por consiguiente, dinero).¹⁶

En tercer lugar, en 1992 inició el carnaval en Jamaica, promovido como un “asunto de la parte “de arriba” de la ciudad”. Sin embargo, de muchas maneras, no parecía tener grandes diferencias con el *dancehall*, cuya clientela había sido criticada de vulgar y cruda por su forma de bailar, su moda y su música. Esto se consideró como una “hipocresía de la clase media” puesto que algunas de las mismas personas que censuraban el *dancehall* se ponían sus minúsculos vestidos y giraban al ritmo de soca y calipso, que es la música del carnaval. Sin embargo, con la celebración del carnaval año tras año, la hostilidad hacia el *dancehall* ha ido disminuyendo. Además, como los promotores del carnaval alientan la participación de las “masas”, poco a poco el *dancehall* empezó a entrar en las festividades del carnaval. De todo esto ha surgido una nueva forma musical que se conoce como *soggae*, una combinación entre soca y reggae. En 1997 se vio la primera carroza de *dancehall* en el carnaval, con sus participantes vestidos a la moda *dancehall*.

Finalmente, el *dancehall* aún recibe comentarios despectivos del público, especialmente de los medios. Un columnista, Calvin Bowen, lo describe como una “espantosa cacofonía que ahora quiere hacerse pasar por música popular” (citado en *The Gleaner*, enero 29, 1997). Otro columnista, Ian Boyne, lo ve como un reflejo de la sociedad, “una muestra del colapso de la sociedad civil y del orden social”, donde las masas están siendo absorbidas en el “cinismo, la falta de respeto y los crecientes valores anarquistas” (*The Gleaner*, enero 5, 1997). Sin embargo, agrega, esa descomposición de la sociedad civil ha ocurrido fundamentalmente en el gueto. En la medida en que esto ha sucedido también entre las clases medias, Boyne afirma que su manifestación es “sofisticada” mientras que la elite se ha replegado, prefiriendo no enfrentar la verdad para no verse obligada a desarrollar una “nueva ideología”. Además, el *establishment* se sigue viendo como el lugar de donde debería venir “la salvación” para “estimular a los jóvenes”, y no como el lugar de donde viene parte del problema (*The Gleaner*, enero 5, 1997).

Mientras que el debate público sobre el *dancehall* sigue candente como uno de los aspectos de la sociedad jamaicana que necesita renovación y rejuvenecimiento, la comunidad *dancehall* responde a sus propias demandas. Como hemos visto, la letra de las canciones *dancehall* expresan una total falta de fe en las instituciones políticas.

Al parecer, cuatro décadas de política muy poco han dejado a la mayoría de los jamaquinos pobres. Su creciente marginación social y económica también los ha llevado a exigir respeto y reconocimiento como personas (Gray, 1997:2; Cooper, 1994:3).

En su actual actitud antipolítica, el *dancehall* parece deslegitimar por completo el papel de la política en la sociedad jamaquina. La extrema deferencia y servilismo normalmente asociados con las masas jamaquinas en su comportamiento hacia los políticos y hacia la gente de clase media y alta —particularmente con aquellos de piel más blanca—, está cambiando de manera drástica. Por ejemplo, *Ghettosplash* es un evento artístico reggae que se realiza cada año en Navidad, patrocinado por el gobierno. El año antepasado, el 17 de diciembre de 1996, más de 50,000 personas asistieron a la actividad, incluyendo a la autora de este artículo, para escuchar al más popular animador *griot* de *dancehall*. Al avanzar el evento, el maestro de ceremonias llamó al estrado a los tres principales líderes políticos (el primer ministro P J Patterson, Edward Seaga, líder de la oposición, y Bruce Golding, líder del NDM) y pidió a la audiencia que les dieran las gracias y les desearan una feliz Navidad. Está de más decir que los líderes políticos fueron abucheados hasta que abandonaron el escenario y el concierto (citado también en *The Gleaner*, abril 14, 1997). Este incidente no solo demuestra la total falta de aprecio por las instituciones políticas y sus líderes, sino también la pérdida de respeto.

A la luz de la continuada actitud agresiva del *dancehall*, no parece posible que el *establishment* pueda incorporar la música como se hizo en los 70. De hecho, en las elecciones de 1993, Edward Seaga, líder de la oposición, trató de utilizar una canción *dancehall* llamada "Acción y no sólo palabras" para referirse a lo que el PNP había intentado hacer en el gobierno desde 1989, y para hacer saber que el JLP era un partido que no solo hablaría, sino que actuaría. La Federación Jamaquina de Músicos y Artistas —creada en 1992—, solicitó a Seaga que se abstuviera de utilizar la canción, y amenazó al JLP con tomar acción legal si la seguía difundiendo en su campaña electoral. La canción no se utilizó más.

Los creadores y agentes de *dancehall*, por otra parte, han impulsado su propia renovación a la luz de sus experiencias. Esta nueva tendencia, sin embargo, pese a toda su mordacidad política, no ofrece alternativas tangibles para los pobres en cuyo nombre dicen hablar los animadores *griot*. Por otra parte, como señala Lindsay, el *dancehall*

de hoy puede representar un necesario cambio en la dependencia e “incapacidad aprendida” tan frecuente en la gente pobre.

CONCLUSION

Este artículo ha tratado de explorar la interacción entre la música reggae popular y el proceso político en Jamaica en las últimas cuatro décadas. Como hemos visto, la relación entre el reggae y el proceso político ha pasado por su propia catarsis: de resistencia/acomodo a la cooptación política, pasando por una etapa de distanciamiento, hasta al periodo actual de relativa autonomía, que no es sencillo ni fácilmente predecible. En momentos históricos particulares, algunos de sus temas han surgido con mayor fuerza que otros. A través de esas etapas, ha demostrado que la música plasma la realidad *vivida* de los marginados y los pobres, dando resonancia a las tensiones del momento, y a las contradicciones internas del orden social al que se opone.

Como ya se ha expuesto, implícita en el *dancehall* está su capacidad de desafiar el orden dominante, de criticarlo y, al mismo tiempo, formar parte de él. En otras palabras, las formas culturales pueden, a veces, perpetuar las desigualdades sociales, pero al hacerlo, pueden igualmente “mantener su oposición y hacer que la gente tome conciencia de ellas” (Fiske, 1989:161). Al desafiar el orden establecido, la expresión cultural popular se ve frecuentemente atrapada en las relaciones de dominación de su comunidad inmediata. Esto se vio con particular claridad en las letras de las canciones sexistas de *dancehall* de la década de los 80.

En el artículo también se estableció que el *dancehall* es interdependiente —más que completamente aislado— de la sociedad jamaicana más amplia. Prueba de ello es, por ejemplo, la manera como permea los espacios culturales y sociales de las clases medias y altas. La simultánea adopción por parte de la comunidad *dancehall* de su propia “alteridad radical” indica que es una fuerza que se debe tomar en cuenta y que no puede descartarse fácilmente como “cuestión de la gente de abajo”. Infiltra el tejido de la sociedad jamaicana y señala incisivamente sus limitaciones y avances. El *dancehall* ha sugerido que no solamente los pobres necesitan una “renovación moral y cívica”. En este sentido, revela la hipocresía de aquellos que creen que la decadencia social en la sociedad jamaicana ocurre de manera exclusiva entre la gente pobre.

El reggae de los 70 se ha considerado como la etapa progresiva en la evolución de esta forma de cultura popular. Por otra parte, los 80 se descartaron como la “década perdida” de la música jamaicana. Sin embargo, como se ha visto, a pesar de su mensaje progresista, el reggae de los 70 fue ampliamente manipulado para fines políticos. Además, las letras de las canciones procaces y sobre armas, que tanto proliferaron en los 80, terminaron creando un espacio para una etapa de relativa autonomía en los 90. En otras palabras, los 70 fueron menos positivos y los 80 menos negativos de lo que generalmente se cree. No se puede garantizar que la actual autonomía y confianza en el *dancehall* vayan a prevalecer. Sin embargo, el contenido de las canciones sugiere que la participación de los pobres en el nexo entre política y violencia —que ha sido un rasgo presente en el sistema político jamaicano desde la independencia— ya no puede seguirse dando por consabido. Las bases sobre las que se construyó la democracia en la Jamaica de la postindependencia —como fueron el clientelismo político, los distritos electorales acuartelados y la guerra política (ahora vinculada a las drogas)— ya no pueden darse por sentadas. Como subrayan los animadores *griots*, hoy en día el voto de los pobres ya no se puede “comprar” tan fácilmente como en décadas anteriores.

TAITU A HERON ha sido tutora de ciencias políticas del Departamento de Gobierno, en la Universidad de las Antillas, Mona Campus, Jamaica. Actualmente se desempeña como coordinadora de investigaciones en la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) en Managua, Nicaragua.

NOTAS

1. Mintz también señala que además de la resistencia a la esclavitud a través de la oralidad, la resistencia de los esclavos también incluyó formas de comportamiento que se aproximaban a la insurrección. El robo, la mentira, el infanticidio, la insolencia, el suicidio, la insubordinación, la pereza, la enfermedad fingida, y otras muchas fueron formas cotidianas de resistencia, esenciales para la sobrevivencia (Sidney Mintz, 1995:16).

2. En el contexto jamaquino, "jamaquino blanco" significa blanco con herencia africana en la línea familiar. "Blanco jamaquino" quiere decir jamaquino de pura ascendencia europea .
3. El movimiento rastafari surgió inicialmente en Jamaica en los años 20 como respuesta a las doctrinas coloniales del cristianismo. En esencia es una religión cristiana con orientación nacionalista negra/africana. Los rastafarianos creen que Dios es negro y viene del continente africano. Al finado emperador Haile Selassie de Etiopía solía considerársele como el rey que está por venir o el próximo Mesías. La religión rastafariana está también profundamente influida por la filosofía de Marcus Garvey, y tiene tres sectas principales: la *nyabinghi*; la *bobo* y las doce tribus de Israel, todas con diferentes creencias pero fundamentalmente con la misma base. Ver Barry Chevannes (1996) *Rastafari: Roots and Ideology*, New York & Kingston: Syracuse & The Press-UWI.
4. Kumina es una renaciente tradición religiosa influida por formas de culto del occidente africano y eurocristianas. El tamborileo forma parte central de su ceremonial. *Nyabinghi* es otra forma africana-jamaquina de tamborileo y canto, particularmente común entre la hermandad rastafari.
5. La campana es el símbolo del Partido Laborista de Jamaica (JLP).
6. Término jamaquino que significa causar emoción o crear conmoción.
7. Todos murieron en forma violenta, a excepción de Bob Marley, quien murió a causa de un melanoma, y Jacob Miller, quien pereció en un accidente automovilístico.
8. Edward Seaga entró en la política jamaquina a finales de los 60. Reemplazó a Hugh Shearer como líder del JLP. Fue líder de la oposición durante los años 70.
9. *Griot*: negro africano perteneciente a una casta especial, al mismo tiempo poeta, músico y brujo.
10. El dólar se volvió a devaluar y hubo incrementos en los precios de los productos de consumo básicos. En conjunto con los programas del FMI, los impuestos también subieron, hubo recortes en el sector público y despidos entre los funcionarios estatales, al igual que congelamiento de salarios. Puesto que el gobierno había prometido "que el dinero sonaría" en los bolsillos de las personas, todo esto fue una medicina muy amarga (Payne, 1988:120.21).
11. Existen varias palabras jamaquinas para referirse a la genitalia femenina; las más explícitas son: *pum-pum*; *punaani*; *glamity*; *glimity*.
12. Cabe señalar, sin embargo, que algunas mujeres animadoras han dado contundente respuesta en defensa de su propio género.

13. La geografía física de Kingston se asemeja a su estructura social. La parte “de arriba”—donde residen las clases altas y medias— está literalmente ubicada en la parte alta, es decir que topográficamente está más alta que la parte “de abajo” de la ciudad, a la orilla del puerto de Kingston, y está compuesta por las tierras bajas donde originalmente se fundó la ciudad. (Douglass 1992:63-65).
14. Lo que es nuevo, sin embargo, es que se está haciendo a ritmo de dancehall, en lugar de las viejas formas de reggae.
15. En Jamaica los Issa y los Matalon son familias extremadamente ricas de judíos blancos terratenientes, urbanizadores y dueños de hoteles. La familia Azan son también judíos terratenientes y comerciantes mayoristas con mucho dinero. La familia Azan tuvo conflictos con los vendedores de la parte baja de Kingston al tratar de desalojar a los que se ubicaban a vender su mercancía en las calles.
16. Cabe señalar que las canciones obscenas y sobre armas no tuvieron cabida en la radio. Esto también puede haber contribuido a que los animadores cambiaran el énfasis, especialmente tras la creación de la estación de radio dedicada al reggae.

(N. de la E.: Las referencias y notas bibliográficas se encuentran en la versión original en inglés, publicada en este mismo ejemplar).



Construyendo cadenas productivas de alta competitividad

Los casos del café y el ajonjolí en Nicaragua

MARIO DAVIDE PARRILLI

En este artículo se investiga si una mejor coordinación de los actores económicos en la cadena productiva puede ser provechosa en términos de competitividad e ingresos de la economía subsectorial, y, por tanto, si pudiera sacar de la crisis a la población rural de Nicaragua. El conflicto armado en los años 70 y 80 y los programas de ajuste estructural implementados en los 90 han producido una deteriorante realidad de aguda polarización social y económica, que fragmenta las estrategias productivas de los actores económicos, y a la vez hace que los actores más débiles y sus cadenas productivas no logren ser competitivos a nivel internacional. El estudio de las industrias del café y del ajonjolí muestra las importantes pérdidas cualitativas y de pro-

ducción causadas por la atomizada política productiva y comercial de las empresas procesadoras y exportadoras. Al mismo tiempo, sugiere una manera de evitar tales pérdidas mediante una estrategia de relaciones coordinadas y fluidas con los otros actores en la cadena productiva, tanto a nivel horizontal como vertical, y construye los fundamentos de una posible estrategia de desarrollo para las áreas rurales del país.

Nicaragua ha vivido veinte años de conflicto, y es apenas en los últimos 5 ó 6 años que empiezan a verse señales de paz. Aún persiste una fuerte polarización socioeconómica que impide el desarrollo global y homogéneo de la nación. A raíz de los famosos programas de ajuste estructural, la situación del país ha empeorado, pasando de la previa división política a la actual división social y económica entre ricos y pobres, educados y no educados, trabajadores y desempleados, etc. Un estudio reciente realizado por FIDEG (1997) indica que en el 20% de los hogares más acomodados y en el 20% de los más desposeídos la relación de ingresos creció de 27.1 veces en 1992 a 35.8 veces en 1996. Además, el porcentaje de población que no puede satisfacer sus necesidades básicas (la canasta de productos básicos) aumentó durante el periodo 1992/1996 de 59% a 80.7%. El informe del PNUD reconoce este deterioro en Nicaragua y lo clasifica como el segundo país en desarrollo más pobre de América Latina, después de Haití (1997). Si el enfrentamiento abierto cesó en 1992, la pobreza se ha agudizado en los últimos años debido al ajuste estructural que Nicaragua aceptó a fin de recibir ayuda financiera internacional.

Parece que hubiera un círculo vicioso basado en la polarización social (altas tasas de exclusión, violencia, enfermedades, analfabetismo y carencia de otros servicios) y en la polarización económica (oligopolios persistentes versus pequeñas empresas que no son rentables, y el creciente sector informal), que constantemente agrava el subdesarrollo del país y su marginación del mercado internacional. El problema es precisamente cómo romper ese círculo. En este artículo se utilizan los casos de las industrias del café y del ajonjolí para resaltar los efectos negativos del comportamiento de la clase empresarial, supuestamente fallida en los niveles de eficiencia, calidad e incorporación al mercado internacional. A través del lente amplificador del paradigma de la especialización flexible, este artículo sugiere una manera —relativamente nueva en Nicaragua— de reestructurar la cadena industrial, que puede enmarcar el futuro camino hacia el desarrollo de la Nicaragua rural. Adoptando las relaciones interem-

presariales que enfatiza este paradigma de la industrialización, este artículo subraya un enfoque que integra los intereses de los diferentes actores económicos constituyendo cadenas económicas coordinadas en cada subsector productivo. El reconocimiento de las ventajas mutuas de dicha colaboración, además de la formación de bases asociativas más fuertes en los eslabones más débiles de la cadena, debería estimular un cambio en la actitud empresarial de las empresas líderes, que son las que tienen el poder de reorientar las estrategias económicas y financieras de Nicaragua.

En este artículo se discuten algunos indicadores básicos de generación y concentración de ganancias, eficiencia productiva y calidad del producto, procesamiento y organización. A partir del magro desempeño de tales industrias, el análisis enfatiza la importancia de las relaciones inter e intra empresariales como la base para mejorar la competitividad de la cadena. Por último, el artículo presenta los elementos claves que pueden contribuir a formar una nueva organización de cadenas, y, por ese medio, sugerir una posible vía de desarrollo para esos subsectores económicos.

LAS INDUSTRIAS DEL CAFÉ Y DEL AJONJOLÍ

Estudios recientes sobre las industrias del café y del ajonjolí ayudan a tener una idea de la cadena agroindustrial de estos dos productos (Parrilli, 1997 a, b). Al mismo tiempo, sirven para investigar las relaciones entre los diferentes actores socioeconómicos, y para identificar el problema fundamental, como es la falta de colaboración horizontal y vertical entre esos actores.

La investigación ha comprendido entrevistas a una muestra de 19 plantas procesadoras de café (sobre la base de un total de cerca de 60 plantas activas en el país) y 5 plantas de ajonjolí (las cinco que están activas) situadas en los principales departamentos procesadores de Nicaragua, como son Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia y Carazo en el caso del café, y León, Chinandega y Granada en el caso del ajonjolí.

Sobre tal base, la investigación indica que las empresas procesadoras de café y ajonjolí están logrando una buena rentabilidad (respecto de las condiciones económicas del país). Los ingresos brutos promedio en el caso del café se calculan entre US\$45,000 y US\$70,000 dólares anuales (Parrilli, 1997a). Existe un cierto control del almacenamiento, del procesamiento y de las exportaciones. Algunas empre-

sas tienen entre tres y cuatro plantas y una vigorosa operación exportadora, lo que les permite ingresos mucho más constantes, mientras que otro grupo de empresas obtienen ganancias muy menores. En la actualidad, siete grandes empresas comerciales controlan hasta un 70% de la actividad exportadora de café a nivel nacional (Unicafé, 1996) y aproximadamente el 30% de la actividad procesadora (algunas de éstas prefieren subcontratar el servicio de procesamiento). En el procesamiento del ajonjolí existe una clara situación de monopolio en que los 15,000 a 20,000 productores hacen arreglos con sólo 5 plantas (a través de una red mucho más amplia de bodegas). Es difícil cuantificar las ganancias globales, dado que la empresas procesadoras también comercializan el producto y combinan sus ingresos provenientes del procesamiento con los de la exportación. En algunos casos, las ganancias pueden alcanzar hasta \$200,000 dólares al año, mientras que en otros alcanzan solamente entre \$10,000 y \$20,000 dólares (Parrilli, 1997b). A diferencia de la cadena del café, hay más empresas comercializadoras que procesadoras, lo que subraya el poder de los procesadores (Artola, 1997).

El fenómeno de la concentración se fortaleció rápidamente a principios de 1990, con las políticas de liberalización promovidas por los programas de ajuste estructural. Tras el periodo de fuerte intervención estatal en los años 80, nuevos espacios comerciales se abrieron a los empresarios privados, todavía en un clima de inestabilidad e incertidumbre política y económica. Es una muy buena razón para que se dé una clara tendencia hacia la integración vertical de los eslabones de la producción (en particular el procesamiento y la exportación) ya que es una manera de reducir los costos y los riesgos de la transacción asociados con la actividad económica, como son los tiempos de entrega, la calidad y cantidad de productos (North, 1990), e incorporar los beneficios de transformar y transferir el producto a través de varias fases.

La concentración del mercado entre unas pocas empresas "relativamente" grandes¹ y el habitual letargo y falta de apertura hacia la competencia internacional por parte de la clase empresarial significan que los beneficios provenientes del negocio del café y del ajonjolí se distribuyen entre unos pocos actores, como son unas cuantas empresas de almacenamiento y procesamiento y un puñado de compañías exportadoras (que a veces constituyen la misma empresa). Estos beneficios no logran filtrarse hasta los miles de pequeños actores económicos en estos dos subsectores productivos, en particu-

lar los pequeños productores, los trabajadores en el campo y en las plantas y los pequeños procesadores.

NUEVAS OPCIONES PARA AUMENTAR LA EFICIENCIA PRODUCTIVA

Las industrias del café y del ajonjolí en Nicaragua parecen ser rentables. Sin embargo, la competitividad real de estas agroindustrias está en tela de juicio, y hay indicios que subrayan cómo se están perdiendo varias fuentes de ingresos que beneficiarían a todos los actores a lo largo de la cadena. Un mayor éxito comercial por parte de los productores nicaragüenses —como es el caso de los productores colombianos de café—, permitiría mayores ventas, y por tanto, un mayor ingreso y más empleo para todos los actores en la cadena, es decir: los productores y los procesadores, los trabajadores en las plantas y los exportadores. Para esto, es preciso mejorar la vinculación entre todos ellos.

La primera señal preocupante es que las plantas sólo trabajan al 50% de su capacidad instalada. Esto revela una marcada ineficiencia que aumenta los costos de producción, reduce la competitividad y subutiliza el potencial productivo de toda la cadena industrial.

El ciclo 1995/96 fue un año “relativamente” excepcional para los productores de café y ajonjolí² en lo que a la cosecha se refiere, pero la capacidad utilizada fue muy baja. Hay muchas razones que explican esta situación, pero la más coherente —según reconocen los propios gerentes de las plantas—, es la baja producción en el caso del café, y la competencia en precios por parte de compradores extranjeros en el caso del ajonjolí. Ambas razones surgen de la esencia del problema, que es la débil vinculación entre los actores nacionales.

CUADRO 1

Capacidad utilizada en las plantas procesadoras de café y ajonjolí (1995/96)

	CAFE	AJONJOLI
1995/96	53.76%	48.56%

Fuente: Parrilli, 1997 a,b

Nota: Esta información procede de la encuesta realizada entre 19 plantas procesadoras de café y 5 de ajonjolí, y no pondera la producción de las plantas individuales.

Muchos procesadores de café, en particular los de Matagalpa y Carazo, manifiestan que el apoyo financiero a los productores debería ser la prioridad de la política de desarrollo agrícola. Reconocen que si la producción sube, todo el mundo gana, incluyendo los procesadores y exportadores. La realidad es que a los pequeños y medianos productores se les ha dificultado el acceso al crédito, aún cuando está disponible, por tanto, no pueden cultivar y cosechar de manera adecuada. El costo de comprar herramientas apropiadas, semillas mejoradas, fertilizantes y antiparásitos es demasiado alto para las finanzas de los pequeños productores, y simplemente no los adquieren. Datos suministrados por la organización nacional de los productores de café, Unicafé, indican que el sistema financiero institucional (bancos comerciales y de desarrollo nacional) satisfacen apenas el 18.9% de los requerimientos totales de crédito (Unicafé, 1996). En general los préstamos son a corto plazo, mientras que el crédito a largo plazo que se requiere para los planes de renovación es muy limitado. El propio Unicafé comenta sobre los efectos negativos de la falta de crédito en la productividad de la tierra.

“La alta restricción y el tiempo que toma acceder al crédito impide que los pequeños productores den una atención adecuada a las plantaciones, lo que tiene efectos negativos [en las principales áreas de producción del café].

Los factores climáticos y la gestión inadecuada de las enfermedades en la Región I —Estelí, Madriz y Nueva Segovia— causaron una gran incidencia de antracnosis, como lo indican los niveles de pérdida de producción en esa región.

Las áreas renovadas de la Región VI —Jinotega y Matagalpa— sufrieron un serio abandono, como lo reflejan los altos niveles de deficiencia nutricional del suelo y la pobre regulación de la sombra.

Aun en las áreas renovadas del Pacífico, hizo falta el trabajo relacionado con la conservación y nutrición del suelo, ya que la sombra no se manejó de manera adecuada. (Unicafé, 1996:7)”.

El cuadro 2 muestra los efectos de una mala gestión de la cosecha del café en Nicaragua. La mayoría de los productores son pobres y no tienen acceso al crédito. Su productividad es muy baja debido a que falta un manejo adecuado de la cosecha. Aun la segunda categoría de productores tienen problemas de acceso al crédito, pero tienen un mejor potencial de rentabilidad y muestran un buen rendimiento por manzana.³ En los últimos años, el rendimiento promedio del país ha sido entre 8 y 10 quintales por manzana, lo que signi-

CUADRO 2*Tipos de manejo de cultivo por producción de café verde (quintales por manzana)*

PLANTAS/MANZANA	≤ 2,500	2,500-3,300	4,500	≥ 5,000
Fertilizante (qq./mz.	0	25	30-40	40-45
Variedad	caturra	caturra	catuai	catimore
Técnica	podar y regular la sombra	podar, regular la sombra - 2 tratamientos antiparasitarios	podar, regular la sombra - 4 tratamientos antiparasitarios	podar sombra- 10-12 tratamientos antiparasitarios
Tipo de productor	productores pobres	pequeños productores	productores medianos	grandes empresarios
Productividad qq/mz.	5-8	10-20	20	40
Tamaño promedio de área de cultivo (mz)	1-3	8-10	20-50	= 50

Fuente: Y. Marín, Níllapán-UCA, agosto 1997

fica que la categoría más débil prácticamente lo representa todo (BCN, 1996). Si esa categoría tuviera algún apoyo financiero, fácilmente podría obtener el rendimiento del pequeño productor, con enormes incrementos en la producción de café.

Sin embargo, los procesadores, aunque bien conscientes del problema, están renuentes a suministrar crédito directo a los productores, y continúan esperando pasiva e inútilmente a que el estado resuelva el problema. Una opción sería que los actores no esperaran la intervención de un estado lento y endeudado y de un sector bancario privado que rehuye las inversiones de mediano y largo plazo. Podrían organizarse a través de acuerdos financieros que permitieran a los productores cultivar, y a los procesadores y comercializadores recuperar sus préstamos. En la actualidad, sólo 2 ó 3 empresas exportadoras grandes están haciendo este tipo de acuerdo con algunos pocos productores grandes y medianos. Es posible que la generalización de esos acuerdos brinde la oportunidad de aumentar los niveles de producción y de calidad, con consecuencias ventajosas para todos los eslabones de la cadena. Los procesadores no parecen confiar en la capacidad de los pequeños y medianos productores de pa-

gar sus préstamos, y no conocen ni ponen atención a otras iniciativas interesantes (organizaciones financieras no convencionales) que ya existen en el territorio nacional y que muestran tasas de pago sorprendentemente altas, producto de la condicionalidad del contrato de préstamo, que se basa en el conocimiento interactivo entre los actores (Dauner, Gómez y Ruiz, 1997).⁴ Además, la experiencia de esas instituciones financieras alternativas demostró que la categoría de pequeños productores campesinos (en los cuadros anteriores) es la que produce mayor valor agregado y divisas, y es, por lo tanto, la más interesante para las instituciones de crédito y para el éxito del país (Maldidier & Marchetti, 1997).

El problema central en la industria del ajonjolí es diferente. Los distribuidores extranjeros compran una gran cantidad del producto debido a que ofrecen a los productores un mejor precio que los compradores locales. Aquellos exportan el ajonjolí a sus propios países, donde es procesado, lo cual significa que el 40% de la producción de Nicaragua se exporta en su estado natural, sin ningún tipo de procesamiento ni creación de valor agregado. Por lo general, los compradores foráneos pagan a los productores nacionales entre 10 y 15 córdobas más por quintal para servir y ampliar sus propios mercados de consumidores.

La alternativa que tienen las empresas procesadoras nicaragüenses incluye ofrecer a los productores nacionales el mismo precio que los compradores extranjeros. No los llevaría a la bancarrota, sino que aumentaría su actividad, las economías de escala, las ventas y su posición en el mercado internacional. La producción, procesamiento y exportación de productos —que genera divisas, ingresos y empleo— también aumentarían si fortaleciesen sus relaciones con los productores a través de mejoras en la cadena, tales como asistencia técnica, venta de insumos al crédito, etc. La evidencia de las ganancias de las empresas hace pensar que es rentable invertir en la compra “no económica” de materia prima (semilla de ajonjolí) que se recuperaría con la exportación del producto final.⁵

EL ENFASIS EN LA CALIDAD DEL PRODUCTO Y DEL PROCESO

La falta de coordinación entre los actores a lo largo de la cadena y las consecuencias negativas de esa situación también se pueden ver en otros aspectos de la actividad productiva. Por ejemplo, la falta de financiamiento para miles de productores reduce el rendimiento de

CUADRO 3*Producción y exportación de café (en quintales)*

CICLO AGRICOLA	CAFE PRODUCIDO	CAFE EXPORTADO	PRECIO DE EXPORTACION PROMEDIO (US\$)
1990/91	601,000	478,900	75.6
1991/92	1,033,100	808,500	56
1992/93	721,200	583,600	54.6
1993/94	920,000	798,600	91.3
1994/95	894,100	756,100	156
1995/96	1,304,000	1,158,000	125

Fuente: BCN, 1995 y 1996. Para 1995/96, Unicalé, 1996

sus cosechas, debido a que una gran cantidad de café —que podría ser de primera calidad— se cultiva sin fertilizantes y sin tratamiento antiparasitario, se cosecha mal o se cosecha tarde, y se convierte en *broza* o *pepena*, que son los nombres que se le dan a la mayoría de tipos de café dañado o de mala calidad. En muchos casos, el café ni siquiera se procesa, lo que crea mayores pérdidas no sólo para el productor, sino también para los procesadores y exportadores.

La divergencia que se puede observar en el cuadro 3 entre la producción y la exportación del café (menos visible, pero presente incluso en el ajonjolí), ilustra la pérdida, puesto que la cuota del consumo nacional parece ser más baja; en 1996 la compra de café nacional por parte de los tostadores nicaragüenses fue de 45,000 quintales (La Tribuna, 1997). Si el producto de segunda clase que se exporta (a un precio más bajo) y el café para el consumo nacional (por lo general de tercera categoría) se agregara a esa pérdida, el resultado sería que la calidad de producción y procesamiento podría mejorar considerablemente. Toda la producción llamada “broza” o “pepena” en el café y “manchado” en el ajonjolí es improcesable, y se vende a un precio justo más bajo o se desecha.

Los ingresos perdidos por falta de atención a los cultivos o por falta de recursos son considerables. En el caso del café, casi 870,000 quintales no se vendieron en los seis ciclos entre 1990/91 y 1995/96. Suponiendo que 300,000 de esos quintales se vendieron a los tostadores nacionales en esos seis años (50,000 quintales por año) eso dejaría 570,000 quintales. A un precio de exportación promedio pon-

derado de \$96.7 dólares, significa una pérdida total de \$55 millones de dólares en los últimos 6 años (sólo en el subsector café).

Sobre esta base, parece importante subrayar la acción que plantas y exportadores podrían emprender—sin tener que esperar la intervención del gobierno—, para organizar actividades de desarrollo (prefinanciamiento de la producción, venta de insumos al crédito, asistencia técnica, etc.) a fin de eliminar las causas de esos problemas. Una vez más, la experiencia de unos pocas instituciones de crédito rural no convencional —como Nitlapán, Fondefor, Caruna, Facs, Cepad, Fama, Coodepagro— y las tasas de reembolso que éstas muestran indica la posibilidad de crear un mercado de créditos para los sectores desposeídos, estimulando de esa manera el desarrollo técnico tan deseado y necesitado, así como el crecimiento de la productividad (Dauner, Gómez & Ruiz, 1997). Un reto transcendental para productores, procesadores y exportadores es construir una cadena de actores dinámicos, productivos y coordinados que permita que aumenten tanto la producción en su conjunto como la calidad de la misma, reduciendo así los costos de producción y las pérdidas. De esta manera, las ganancias, los ingresos y el empleo podrán crecer y también se contribuirá al crecimiento social y económico del país.

El corporativismo aún prevalece entre los actores económicos, impidiendo que algunos grupos claves tomen la iniciativa de hacer avanzar el país (como lo evidenció el debate sobre la nueva ley tributaria a principios de 1997). Los actores socioeconómicos más poderosos del país son obviamente los procesadores, los comerciantes y los exportadores, pero a algunos de ellos sólo les interesa asegurar su nicho protegido en el mercado. Aún no aceptan que son los únicos que pueden sacar al país de la crisis, y que lo pueden hacer a través de la participación activa, cooperativa y competitiva en el mercado nacional e internacional (la “vía alta” del desarrollo, según Pyke y Sengenberger, 1992).⁶

EL TEMOR A LA COLABORACION HORIZONTAL

Los espacios para la acción entre los diferentes actores a lo largo de la cadena no sólo existen en las relaciones verticales. Como lo señala el paradigma de la especialización flexible, las relaciones horizontales son también posibles y beneficiosas entre los procesadores.⁷ Para dar un ejemplo, todas las plantas almacenan el producto por mucho

tiempo, a menudo por más de seis meses, con los resultantes costos de almacenamiento y vigilancia, intereses de los préstamos y pérdida de calidad (Parrilli, 1997 a,b). Una mejor coordinación entre las industrias podría reducir el tiempo y las pérdidas. Una opción sería organizar depósitos conjuntos, lo que les ahorraría gastos de almacenamiento, protección, financiamiento, calidad y otros. Esta reducción en los costos aumentaría la competitividad de la industria y de la cadena como tal, y mejoraría las oportunidades de iniciar un círculo virtuoso de rentabilidad, inversión, ingresos y empleo.

Sin embargo, los industrialistas temen incurrir en los riesgos de la cooperación (por ejemplo: el robo o la sustitución de la mercadería almacenada). Ellos perciben la presencia cercana de otras plantas como un amenaza para su éxito, a diferencia de lo que demuestra la experiencia de los distritos industriales en los países occidentales y en otros de América Latina (Brusco, 1986; Best, 1990; Schmitz and Musick, 1993; Schmitz, 1995; Rabellotti, 1995; Quintar et al., 1993). En esos casos, la competencia entre empresas siempre se equilibra con el interés contrapuesto de cooperar.

En Nicaragua, la cooperación formal e informal es débil. Las asociaciones existentes no son eficaces, no hay actividades relevantes de mercadeo y exportación (ferias, delegaciones en el exterior para obtener información y contratar productos), almacenamiento (bodegas comunes), crédito (consorcios de crédito), control de calidad (laboratorios para certificación de calidad y para investigación), formación de recursos humanos (cursos de capacitación, talleres, escuelas técnicas) subcontrato de la producción (subcontrato especializado o de exceso). Las actividades conjuntas de cabildeo para exigir el compromiso de los representantes políticos de mejorar la infraestructura (energía, carreteras, agua, zonas industriales equipadas con servicios e infraestructura para pequeñas empresas) carecen de fuerza. En la economía en su conjunto, las organizaciones formales existentes tienden a ser manejadas por los principales movimientos políticos, o manipuladas por las principales empresas subsectoriales, que la utilizan más como un medio para controlar las actividades subsectoriales que como una manera de aumentar sus oportunidades productivas y de mercado. Los contados casos de colaboración ocurren entre unas pocas empresas y de una manera simplista, como visitas a otras plantas, préstamo de repuestos, etc. (Parrilli, 1997 a,b).

La falta de un ambiente social que introduzca y respete normas informales de comportamiento⁸ (como el valor de la reputación, que

incluye el respeto del contrato verbal, los derechos de los trabajadores, las formas de confianza en otros actores locales que permiten el funcionamiento de los consorcios y de otras instituciones) se debe a varios motivos: los veinte años de conflicto social y político que alimentaron el miedo y la desconfianza, los errores de un régimen que no complementó sus políticas crediticias con las condiciones e incentivos adecuados para respetar los contratos, y, más importante aún, la falta de sensibilidad sobre las ventajas concretas de actuar al unísono para aumentar la competitividad nacional. Estas son las causas por las que no se presta atención a las importantes oportunidades de crecimiento antes mencionadas. Sin embargo, la realidad es que aun las empresas más exitosas ponen en peligro su crecimiento a largo plazo al actuar de manera individual, porque se reducen las opciones que sólo la fuerza colectiva puede producir (por ejemplo, compartir los costos de comercialización, organizar ferias comerciales, crear un consorcio crediticio para facilitar el acceso al crédito de la banca comercial). Además, la inserción en el mercado internacional que se logra a nivel individual es muy frágil, dado que los compradores se mueven con rapidez de un país al otro en busca de mejores condiciones. Un procesador puede ser el mejor en el país, pero si el importador extranjero encuentra un mejor acceso a otros mercados internacionales, cambiará su proveedor (por ejemplo: si el puerto no acumula suficiente producto, el servicio marítimo no es tan frecuente, y, por lo tanto, deja de ser competitivo respecto de otros países, como es el caso de Honduras respecto de Nicaragua).

Los productores de Nueva Segovia acusan a los de Matagalpa de llevarse el café que se produce en el norte del país, sin detenerse a pensar que al mismo tiempo otros países están vendiendo café a los tostadores nicaragüenses (La Tribuna 1997). ¿Tiene todavía alguna utilidad seguir pensando en soluciones oligopólicas clásicas, dirigidas a dividir el estático mercado nacional entre unos pocos? ¿No sería mejor coordinar la cadena para ampliar las oportunidades (producción, calidad, mercadeo, etc.) de inserción de la producción de Nicaragua al mercado internacional?

EL FUTURO ESTA EN EL RECURSO HUMANO

La colaboración entre los actores nacionales para mejorar la inserción de Nicaragua al mercado internacional también tiene que ver con la organización interna de las empresas. En el procesamiento,

existe la tendencia a no utilizar mano de obra calificada, y a no invertir en su capacitación. Sin embargo, los países más desarrollados están abandonando el paradigma organizativo industrial fordista — en el que los trabajadores se consideran un costo, y la idea es pagarles lo menos posible y sólo asignarles pequeños trabajos rutinarios en la línea de producción. Ahora están empezando a interesarse en el paradigma postfordista, en el que se considera que los trabajadores son importantes recursos para el éxito de la empresa, capaces de contribuir con innovaciones y de aumentar la productividad (Bessant, 1991; Kaplinsky, 1995). En un país como Nicaragua —donde la frontera agrícola prácticamente ya se ha explotado en su totalidad—, mejorar las capacidades y la productividad de los trabajadores es la solución más apropiada para aumentar la producción y el bienestar nacional.

Pero la valorización de los recursos humanos aún no ha llegado a Nicaragua. El salario diario de un trabajador no calificado es a menudo menor de 20 córdobas (\$2 dólares), lo que escasamente da para comer una vez al día. ¿Qué pueden hacer estos trabajadores para poder comer dos veces al día y tener ropa para vestirse, sin mencionar construir una casa con agua y electricidad? ¿Qué pueden hacer para mejorar sus propias capacidades o asegurar que sus hijos estudien para que puedan ingresar a las mismas empresas a un nivel más alto?

En Nicaragua hay poca estabilidad laboral, tanto por la naturaleza temporal del trabajo agrícola como por la escasa valoración del trabajador individual. Lo “ideal” parece ser que todo el mundo sea capaz de realizar un trabajo sencillo. El nivel de las habilidades en las plantas procesadoras de café es muy bajo, sólo el 8% de todos los trabajadores son calificados, e incluso esto sólo se refiere a las destrezas aprendidas en el trabajo, y nunca mediante cursos de capacitación. Los estudios realizados en las dos industrias indican que la producción también aumenta cuando aumenta la capacidad (la planta que mejor rinde en productividad laboral también muestra la tasa más alta de calificación entre los trabajadores), con la subsecuente reducción en los costos de producción y el incremento en la competitividad.

La inversión en los recursos humanos resulta positiva para los propietarios de plantas y de fincas y para las empresas comercializadoras y exportadoras, debido a que se logra una mayor productividad laboral. También es positiva para los trabajadores en las fincas y en las plantas, porque pueden ganar salarios más altos. De esta ma-

CUADRO 4

Destrezas y productividad de los trabajadores en las plantas procesadoras de café y ajonjolí (1995/96)

	CAFE	AJONJOLI
Productividad promedio (qq/año)	187	1,274
Productividad del que tiene mejor rendimiento (qq/año)	666	2,222
Calificación promedio (%)	8	34.6
Calificación del que tiene mejor rendimiento (%)	12	44.4
Promedio de capacidad utilizada (%)	53.7	48.5
Capacidad utilizada en la planta de mejor rendimiento (%)	100	80

Fuente: Encuesta en 19 plantas procesadoras de café y 5 de ajonjolí (Parrilli, 1997 a,b).

nera se crea un círculo virtuoso entre la productividad laboral y la flexibilidad operativa; entre más produce o procesa el trabajador, más rápida y adecuadamente pueden responder los procesadores y exportadores a la demanda de importadores y consumidores extranjeros en términos de cantidad y calidad. De hecho, las empresas con el mejor rendimiento en los dos subsectores también alcanzaron los niveles más altos de utilización de la capacidad de la planta. El efecto neto es el control de una mayor cuota del mercado para las compañías individuales y para el país en su conjunto, seguido de mayores ingresos.

En Nicaragua, áreas como Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia, donde la mayoría de la población cultiva café o lo procesa en las plantas, así como en las áreas donde se produce ajonjolí, como León y Chinandega, los industrialistas podrían hacer mucho para fortalecer los recursos humanos, y al hacerlo se beneficiarían en gran medida. Podrían organizar talleres, clases, incentivos por productividad, apoyo a actividades complementarias (transporte, laboratorios de calidad, almacenamiento, tiendas comerciales, etc.). Sobre la base de la importancia de esa producción subsectorial en la economía local, estas industrias podrían obtener más fácilmente el apoyo institucional de los gobiernos locales. El esfuerzo combinado de organizaciones privadas y públicas podría llevar a la construcción de una industria altamente calificada, y, por lo tanto, dinámica, que las beneficiaría a mediano y largo plazo en una proporción más alta que el costo de inversión inicial.⁹

CONCLUSIONES

El análisis sobre la situación de las industrias exportadoras de café y ajonjolí indica que Nicaragua tiene oportunidades válidas de desarrollo socioeconómico. Las pérdidas causadas por una baja producción nacional y una mínima atención a la calidad y a la formación de recursos humanos demuestran los beneficios permanentes que los actores económicos alcanzarían si “ajustaran” sus relaciones en el marco de una coordinación fluida.

En Nicaragua “el *conflistancamiento* debería reemplazarse por la *cooptividad*” (Bastiaensen, 1997). La polarización y el conflicto social con estancamiento económico debería abrirle paso a la actitud de cooperación dirigida a mejorar la competitividad del país y el éxito en el exterior. Las políticas económicas de la década pasada y de ésta no han sido exitosas porque han promovido conflictos sociales en el país que han afectado a los sectores más desposeídos de la población, tanto en las ciudades como en el campo. Es preciso buscar otra vía que no suscite la oposición en los ámbitos políticos y sociales, sino que más bien construya un acuerdo armonioso entre los actores de la cadena productiva. Este acuerdo debería fundamentarse en una activa colaboración vertical (y horizontal) entre las empresas, para facilitar el intercambio de información y servicios, al igual que la organización conjunta de varias actividades relevantes para obtener beneficios. El contenido de dicha práctica tiene que ver con los instrumentos económicos que pueden elevar la eficiencia y la calidad en la producción, fundamentalmente en las plantaciones, como son el apoyo financiero, la asistencia técnica, el mejoramiento tecnológico, el transporte y las instalaciones de almacenamiento, etc. El uso eficaz y eficiente de los recursos humanos y naturales podría finalmente mejorar el rendimiento actual de la tierra tanto como la calidad del producto, y cimentar la realización del tan necesitado crecimiento nacional.

Todos los actores nacionales reconocen la importancia de una iniciativa como ésta, pero no cuentan con los incentivos para ponerla en marcha. Los líderes empresariales nacionales grandes y medianos son relativamente pasivos, debido a que tienen una posición fácil, es decir, disfrutan una buena “remuneración” social y económica. Los pequeños productores —al igual que los trabajadores urbanos y rurales, que son la mayoría—, son los que no tienen una buena posición, pero tampoco pueden hacer oír sus voces.

Se requieren incentivos para impulsar el cambio. Los mismos

actores —al igual que otros que participan de manera indirecta en el proceso de desarrollo socioeconómico (fundamentalmente el estado)— podrían promoverlos de dos maneras. Por una parte, estos actores podrían hacer hincapié en el incentivo más potente —que se basa en la lógica propia de la actividad empresarial— como es la rentabilidad. Las empresas están perdiendo márgenes de ganancia debido a su falta de iniciativa para prefinanciar la producción, promover otras actividades que apoyen la producción y dar formación a los trabajadores. Además, es preciso enfatizar el concepto de bienestar. Si el país continúa viviendo en un estado crónico de pobreza e inestabilidad, el bienestar social y económico de todos está en peligro. Por ejemplo, las bandas armadas rurales y urbanas socavan la seguridad social de la población, mientras que en el ámbito económico las inversiones extranjeras y las transacciones comerciales con Nicaragua corren el riesgo de disminuir, como resultado de la limitada seguridad y estabilidad del país.

Por otra parte, si los pequeños productores no siguen presionando continuamente, este cambio en la relación nunca ocurrirá. La fragmentación de la fuerza laboral y campesina es un gran motivo para que los empresarios no busquen soluciones de interés nacional y se limiten a estrategias corporativistas (o incluso oligopólicas) que sólo los benefician a ellos. En la actualidad, las asociaciones existentes no representan propiamente a los pequeños actores. De hecho, defienden a los grandes y medianos, e incluso no están presentes en algunos cultivos, como es el caso del ajonjolí. Los trabajadores en las plantas y los campesinos en el campo deberían asociarse y actuar para estimular a otros actores a que reconozcan sus derechos, y por ende, busquen soluciones mutuamente ventajosas. Si los actores dentro del país equilibran sus fuerzas entre sí, será más difícil que uno de ellos explote al otro, y la opción más factible será llevarse bien unos con otros, en busca de estrategias productivas y comerciales que beneficien a todos.

Aunque se reconoce el valor de la intervención externa pública y privada (centros de investigación, instituciones públicas y de servicio), la responsabilidad directa de alentar un proceso de concertación nacional es de los propios actores socioeconómicos. En las áreas más dinámicas de los países occidentales los actores no esperan al estado para organizarse y explotar las ganancias que brinda la cooperación nacional con respecto al exterior. Ellos son los que empujan el proceso, primero involucrando a los gobiernos locales y luego al estado,

que por lo general tarde se da cuenta de lo que efectivamente representan en la economía local y nacional (El *Zaibatsu* del Japón tras la segunda guerra mundial: Morishima, 1994; la "Italia Cívica" descrita por Putnam, 1993).

Si Nicaragua quiere acabar de una vez por todas con la inestabilidad y la pobreza, de inmediato debería empezar a convertir lo que hasta ahora ha sido una estrategia atomizada u oligopólica de los diferentes sectores productivos, en una nueva forma de competencia en la que la competitividad mejora con la coordinación vertical a lo largo de los eslabones de las cadenas productivas y con colaboración horizontal dentro de una fase operativa específica. Esto significa abandonar la competencia "hacia adentro", donde los actores nacionales más fuertes van tras actores más débiles, que son los más numerosos, creando conflictos, pobreza e inestabilidad social y política. Esto debería reemplazarse con competencia "hacia afuera", donde las fuerzas nacionales se unen para ganar espacios internacionales, y una vez hecho esto, aumenta el ingreso, la seguridad y estabilidad, con lo cual estarán incrementando el bienestar del país.

Managua, agosto de 1997

MARIO DAVIDE PARRILLI es economista industrial con especialización en empresas pequeñas y medianas (PYMES). Tiene grado de maestría (MPhil) en Estudios del Desarrollo en Sussex (Gran Bretaña) y en Economía (MSc) con mención en Economía internacional y para el desarrollo, en Torino (Italia). Actualmente se desempeña como economista industrial en el Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán, y como docente en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, Nicaragua.

NOTAS

1. Las empresas en estos dos subsectores sólo son relativamente grandes. De hecho, el valor total de las ventas de las plantas procesadoras es de entre \$200,000 y \$300,000 dólares como promedio, con un valor agregado de unos \$100,000 a \$150,000 dólares. Además, estas actividades sólo duran de seis a siete meses por año. En la industria del ajonjolí, el número promedio de empleados es de 30; en la industria del café, las plantas pueden tener entre 100 y 250 trabajadores, pero la mayoría de ellos trabaja por unos pocos meses como “escogedores”, un trabajo muy sencillo que se eliminará pronto debido a la innovación técnica (Parrilli, 1997 a,b). Esto deja entre 30 y 40 trabajadores en las plantas procesadoras de café de tamaño mediano.
2. La producción fue alta en comparación con previos ciclos productivos, mas sin embargo, el potencial es mucho mayor, dado que el rendimiento promedio en el café es de 8 a 10 quintales por manzana, comparado con el de 25 a 30 en la vecina Costa Rica. En la producción de ajonjolí, la productividad promedio es de 7 quintales por manzana, en comparación con 10 en Guatemala. Hay una gran cantidad de pequeños productores que sólo obtienen entre 2 y 3 quintales. (Parrilli, 1997 b).
3. Una manzana = 0.67 hectáreas.
4. Las organizaciones financieras no convencionales han crecido en los últimos años y ya han alcanzado una importante capacidad de crédito y acercamiento con los pequeños productores. En 1996 esas organizaciones beneficiaron a 58,000 familias con un monto total de \$9.9 millones de dólares, para un promedio de \$170 dólares por familia, lo cual es significativo cuando se compara con el ingreso per capita de aproximadamente \$500 dólares (Dauner y Ruiz, 1997). Entre esas organizaciones, es interesante el caso de Nitlapán, el centro de investigación de la Universidad Centroamericana: en 1992 estableció una institución financiera para apoyar a los pequeños productores, quienes no tenían ningún acceso al crédito formal. Los indicadores de esa experiencia demuestran los márgenes de acción que existen en el mercado del crédito. Sólo en 1996 los bancos locales de Nitlapán atendieron a 4.688 pequeños productores; prestaron \$2.7 millones de dólares, con un préstamo promedio de \$570 dólares por productor individual, con una tasa de pago del 108.5%. Este éxito rotundo alentó la apertura de otras subsidiarias locales, hasta alcanzar un total de 21 en todo el país (Flores, 1997).
5. Si una planta procesadora de ajonjolí decidiera competir con los compradores extranjeros en una área específica del país por unos 10,000 quintales a un precio de C\$10 córdobas más de lo que usualmente paga, el ajonjolí natural le costaría \$24 dólares el quintal (precio de enero 1997: \$23 dólares más C\$10 córdobas, mientras que el precio *fob* es de \$43 dólares/quintal). El margen de ganancia de la única etapa de procesa-

miento es mayor a C\$10, lo que significa que, sin considerar el efecto positivo de las economías de escala en una producción mayor, la ganancia adicional sería por lo menos el margen de comercialización en la cantidad adicional vendida, que en la actualidad es ciertamente mayor a los C\$10 córdobas/quintal. (N. de la E.: El precio *FOB* es el precio de la mercancía a bordo del barco en el puerto de embarque. El término resulta del inglés: *free on board* = libre a bordo).

6. La competitividad de un país y de sus empresas puede basarse en una “vía baja” que hace que un producto sea competitivo otorgando salarios y programas de seguridad social muy bajos a los trabajadores, así como precios bajos a los proveedores y subcontratistas; y una “vía alta” que involucra los recursos humanos dentro y fuera de la empresa en procura de una mayor productividad, basada en una mejor calidad del trabajo, del producto y del proceso, que suscita un aumento en la competitividad.
7. Existe literatura sobre el tema que se basa fundamentalmente en el modelo de especialización flexible de la Tercera Italia, que está representado por los distritos industriales (Best, 1990; Schmitz, 1992; Becattini, 1991 y otros). De la misma manera, el modelo japonés de especialización flexible enfatiza la cooperación entre las empresas, pero más a un nivel vertical (Bessant, 1991; Kaplinsky, 1995).
8. Existen importantes estudios sobre la creación de normas informales de comportamiento en áreas específicas de varios países (Dore, 1983; Best, 1990; Grabher, 1993; Granovetter, 1985; Zucker, 1989).
9. Debido a las llamadas “economías externas” que funcionan en distritos industriales y en agrupaciones de empresas en general, con referencia especial a los beneficios de la información, la formación, la innovación y la actitud empresarial que fluyen en la “atmósfera industrial marshaliana” (Ghani & Stewart, 1991).

Nota: Las referencias correspondientes se encuentran en la versión original en inglés, publicada en este mismo ejemplar (N. de la E.).



Publicaciones recientes de CRIES

LIBROS

La transformación neoliberal del sector público

Trevor Evans (coordinador), 1995. 292 p.

La integración centroamericana ante el reto de la globalización

(Antología) Alfredo Guerra-Borges, 1996. 187 p.

Hacia un proyecto nacional de desarrollo. Políticas económicas en Panamá

Juan Jované, 1996. 70 p.

Transición política y reconversión militar en Nicaragua

Roberto J. Cajina, 1997. 383 p.

Orden social y gobernabilidad en Nicaragua

Elvira Cuadra Lira, Andrés Pérez Baltodano, Ángel Saldomando, 1998. 209 p.

CUADERNOS & DOCUMENTOS DE TRABAJO

CUADERNOS CRIES 1 (1997)

**Ajuste estructural y sostenibilidad agrícola en Panamá:
el caso de las exportaciones no tradicionales**

Andrés Achong Paz

**La cuenca hidrográfica del Canal de Panamá:
posibilidades de un desarrollo sustentable**

Carmen A. Miró, Jorge Castillo y Álvaro Uribe,
con Rubiel Cajar, Roberto Carrillo y Giulia De Sanctis

La economía de la explotación maderera en la región oriental de Panamá: Darién

Gersán Joseph, Álvaro Castillo y Ginella García Cano

CUADERNOS CRIES 2 (1997)

El impacto de las políticas de ajuste estructural sobre el medio ambiente en Honduras

Ian Walker (coordinador nacional), Jenny Suazo, Alison Thomas y Herold Jean-Pois.

Deforestación y frontera agrícola en Nicaragua

Cristóbal Maldidier y Tupac Antillón, con Ner Artola, Alfredo Ruiz y Karla Castillo



Las empresas pequeñas y medianas en el desarrollo regional

FRANCISCO SARAVIA

En este trabajo se cuestiona sucintamente la marginación que en la teoría económica ha sufrido la pequeña empresa, y se plantea que con la reestructuración industrial mundial en curso, este tipo de empresa ha tenido un repunte extraordinario que pone en entredicho a la teoría económica "tradicional". A partir de aquí, y retomando los principios en que se apoyan los sistemas productivos locales basados en las pequeñas empresas que existen en países europeos, se analizan los problemas y potencialidades que ofrecen estos sistemas para nuestros países.

En ese balance teórico y sobre la base de una encuesta aplicada al sector microempresarial en las principales ciudades de Honduras, el autor concluye que una modalidad organizativa de esa naturaleza permitiría una industrialización con una mayor coherencia social, productiva y cultural, así como definir una nueva vinculación con otros sectores que permitiría superar la profunda heterogeneidad

estructural de nuestras regiones. Y apoyándose en tal conclusión esboza una serie de consideraciones para perfilar un modelo de “distrito productivo” como elemento vital en una estrategia de desarrollo nacional.

Durante mucho tiempo ha sido usual en los análisis del desarrollo regional referirse a estrategias, modelos y teorías, pero poco énfasis se ha hecho en las empresas que deban realizarlos. Dar por supuesto el tipo de empresa es una vieja tradición en las concepciones desarrollistas en América Latina y en el mundo entero.

Como toda la teoría económica en general, el desarrollo ha sido conceptualizado como un círculo virtuoso compuesto por gran empresa-cambio tecnológico-desarrollo. Al extender esto al desarrollo regional se ha visto la integración como una zona de vinculaciones productivas y de consumo, apoyada, implícitamente, por ese tipo particular de empresa.

EL PARADIGMA DE MODERNIZACION Y LA EMPRESA DE PEQUEÑA ESCALA

Ciertamente, todas las escuelas económicas se han inscrito en este paradigma de modernización, la cual ha sido concebida miméticamente a partir del proceso seguido presuntamente por los países desarrollados. Conforme a ello, el agente principal es la empresa capitalista de acumulación, dotada tecnológicamente a fin de operar con producción a escala. Así, desde los neoclásicos hasta la escuela tradicional marxista, la pequeña empresa era un resabio del pasado pre-industrial, por tanto, su papel se limitaba a ser comparsa de la marcha triunfal de la gran empresa.

Habría que señalar que el simple reconocimiento por parte de la ciencia económica de la presencia de empresas de distintos tamaños implicó un largo camino de discusiones y esfuerzos teóricos. En consecuencia, la consideración de la pequeña empresa como sujeto de desarrollo estuvo fuera de todo indicio de cientificidad durante mucho tiempo.

La teoría neoclásica, conforme al supuesto marshaliano de la competencia perfecta, sienta por definición que la diferenciación del tamaño entre empresas no existía o era irrelevante. Asume que todas las empresas son incapaces de determinar precios en el mercado, es decir, son tomadoras de precio. Esto presupone que no hay diferencias en la capacidad empresarial de unas y otras, que todas tienen igual nivel de

competitividad. En consecuencia, desconocía los costos de las transacciones y de la tecnología, con lo cual asentaba el desarrollo en una perspectiva lineal, carente de rupturas, de procesos discontinuos y sobre todo, de instancias de acumulación que permitieran a ciertas empresas crecer sobre las demás.

Más tarde, habrían de aparecer dos grandes líneas teórico-conceptuales que permitirían enfocar la empresa como un determinante de su tamaño: la teoría de la competencia imperfecta y la teoría de la organización industrial. La primera —impulsada por Robinson, Chamberlain y otros— rompió este molde al establecer no sólo la existencia de una jerarquía entre empresas de diverso tamaño, sino también las distintas posiciones que en torno a ello ocupaban en el mercado. La teoría de la organización industrial sentó las bases para entender que el desempeño de las empresas dominantes en ese panorama estaba relacionado con la aparición de economías de escala tecnológica y con el surgimiento de innovaciones organizativas y operacionales como medios de perpetuar aquellos beneficios por su preponderancia.¹

Esto implicó un nuevo estatuto teórico para la empresa de pequeña escala. Conforme se estructuró la teoría del desarrollo a partir de estos cambios, la gran empresa empezó a visualizarse como concepto clave de modernidad. Las pequeñas empresas, en cambio, comenzaron a concebirse como *imperfecciones del mercado*. En otras palabras, en la escuela de la corriente principal la pequeña empresa pasó de ser un concepto perdido en la categoría de competencia perfecta a ser un signo inequívoco de imperfección del mercado. Por tanto, su presencia económica tenía un futuro claramente predecible: su extinción en la medida en que se consolidara la modernidad capitalista.

En el otro polo, la escuela ortodoxa marxista, si bien reconocía esta diferenciación, se acerca a esta visión por cuanto indirectamente sugiere que en el modo de producción capitalista el predominio es del sector monopolista y que las formas empresariales de pequeña escala son un remanente de la economía mercantil simple, cuya desaparición es una cuestión de tiempo: mientras se afincara de manera definitiva la modernización capitalista.

De manera que cuando después de la segunda postguerra las economías de los principales países desarrollados —y aún en el denominado sistema socialista— se consolidaron alrededor del gigantismo industrial y del paradigma tecnológico metal-mecánico, la gran empresa se convirtió en indiscutible baluarte de modernización y desarrollo, esto es, en un axioma de la teoría del desarrollo.

En consecuencia, se formó un paradigma de la modernización basado en una imagen estacionaria del desarrollo industrial, concebido como etapas progresivas que conducían a los países desde el atraso agrícola hacia la modernización industrial.

Por tal razón, cuando en América Latina se inauguran los estudios y aportes sobre su desarrollo endógeno y autocentrado, especialmente en lo que toca a la escuela estructuralista, éstos están impregnados de una visión mimética del desarrollo de los países industrializados. De tal manera que se conforma una visión axiomática —por lo tanto acrítica— que asocia indisolublemente el cambio tecnológico, la gran empresa y el desarrollo económico.²

La industrialización, según esta coincidencia entre ambos mundos económicos, imponía la adopción de métodos de producción fordistas (basados en la integración productiva a gran escala) y métodos de organización taylorianos (basados en una profunda división del trabajo al interior de la fábrica). De tal manera que, en un marco de innovaciones tecnológicas propias del paradigma tecno-económico de la postguerra (cuyo fuerte sería la industria siderúrgica y metalme-cánica) este sector “moderno” terminaría por invadir al sector “tradicional” que no podría seguir con calidad y precios inferiores.

LA INUSITADA PRESENCIA DE LA EMPRESA EN PEQUEÑA ESCALA

Pero lejos de los pronósticos planteados por la teoría, en los países desarrollados la empresa de pequeña escala ha tenido un repunte extraordinario. La causa ha sido indudablemente la alta diferenciación de la demanda en los países desarrollados y la revolución tecnológica, especialmente de la microelectrónica, la informática y la comunicación, lo cual ha permitido redimensionar ciertas cualidades de la pequeña empresa. Una característica de la tecnología creada es su incidencia en las escalas de producción y su poder de flexibilización (para atender ese mercado cambiante). Entre otras características se pueden mencionar las máquinas de control numérico, sistemas de diseño por computadoras y máquinas mecánicas accionadas por electrónica.

Pero también han incidido ciertas innovaciones en la tecnología productivo-organizativa. En gran medida, las empresas japonesas han encabezado estas innovaciones que han generado un cambio significativo en el ámbito de las empresas. En Japón (y de manera similar en Corea y Taiwán), los encadenamientos industriales creados por su dinámica

de desarrollo han llevado a las pequeñas empresas a constituir eslabones de la misma. Así, las empresas medianas y pequeñas, en calidad de subcontratistas, han pasado a cumplir funciones de abastecedores y *vendedores de innovaciones* a los grandes conglomerados industriales.³

Otro tanto ocurre en Italia, con sus Distritos Industriales (DI) y en los sistemas de producción local de Francia, Alemania y el Reino Unido, así como en el “Valle del Silicón” en Estados Unidos.⁴ Los cambios operados en este país se apoyaron en una nueva dinámica industrial basada en una cooperación más horizontal entre las empresas (es decir, muy distinto del fenómeno de la subcontratación desde las empresas grandes) que llevó a la superación de las regiones de mayor atraso relativo y a su conversión en pilares de la competitividad del país en el comercio mundial actual.

Finalmente, habría que enfatizar aquí la creciente reducción que en promedio han venido experimentando las grandes empresas. Indudablemente, la lógica de acumulación ha cambiado la correlación a favor de las empresas con alta flexibilidad. De allí que las grandes empresas se reestructuren mediante la descentralización y la subcontratación, lo cual implica exteriorizar funciones que antes estaban integradas y, por consiguiente, reducir su tamaño.

Se podría decir que el cambio operado en el dimensionamiento de la pequeña empresa correspondió a un proceso de modernización, lo cual contrasta con el proceso seguido en los países subdesarrollados.

En efecto, en nuestra región el proceso de modernización capitalista generó un desborde cuantitativo de empresas, especialmente en el sector urbano. La creciente urbanización, asociada a una industrialización carente de vínculos intersectoriales e interramales, creó una nueva forma económica precapitalista en cuanto a su forma: la llamada microempresa, que es una empresa con formas económicas familiares *sui generis* y con gran sedimento de reproducción simple, es decir, no capitalista, pero que, ciertamente, aparecen (o se expanden, como efecto del mismo) tras el proceso de modernización capitalista de nuestras sociedades.

Podría precisarse que, en la medida en que la tecnología adoptada por nuestros países correspondió a la generada en los países desarrollados —por tanto, intensivas en el uso del capital— y que las políticas industriales del pasado arrastraron del agro hacia las ciudades una población laboral excedente, se generó progresivamente un “ejército industrial de reserva” permanente y creciente a nivel urbano.

Es obvio que, ante la existencia de un creciente desempleo de re-

cursos, estos grupos creados y marginados de la modernidad se hayan visto obligados a generar economías de producción basadas en la acumulación extensiva, es decir, aquella acumulación que no se basa en la incorporación del progreso técnico, sino que se vuelca al aprovechamiento del factor más abundante.⁵ Se conforman así empresas de niveles muy reducidos y que usan la mano de obra intensivamente.

Como señala Quintero, “la aparición del sector informal rompió los moldes clásicos, rompió el molde —llamémosle así— burgués, capitalista, con la teoría de la modernización y la teoría del dualismo, pero rompió también el molde marxista. Para los dos esa pequeña producción tendría que ir desapareciendo con el auge del capitalismo”.⁶

LAS DISTINTAS APRECIACIONES DE LA PEQUEÑA EMPRESA

Los distintos contextos en que se mueve la pequeña empresa en los países desarrollados respecto a su homóloga de los países subdesarrollados marca no sólo distintos desempeños y cualidades, como hemos visto, sino distintas apreciaciones.

En nuestra región apenas se ha registrado un tibio reconocimiento a la PYME acerca del eficiente uso que hace de los recursos locales, pese a su limitada capacidad para incrementar la productividad. Asimismo, se han podido visualizar sus fortalezas no sólo económicas, sino sociales.

En los países desarrollados, en cambio, este repunte protagónico de la pequeña empresa ha suscitado algunas propuestas abiertamente optimistas. Piore y Sabel⁷ proponen que se ha producido una ruptura industrial —es decir, está en cuestión el rumbo que tomará el desarrollo tecnológico— que ha puesto en punto de cierre a la producción en serie (por tanto, la gran empresa industrial). Con ello plantea el retorno de la producción artesanal flexible y basada en herramientas de usos múltiples, lo cual significa sin duda el repunte de las pequeñas empresas.

Por su parte, Toffler⁸ plantea que la constante desintegración de la gran empresa en “centros de beneficio” (pequeños núcleos independientes de la empresa que brindan servicios y procesos) es un primer paso hacia la disolución de la gran empresa en una atomizada red o consorcios de contratistas totalmente independientes o “empresarios libres”.

Más allá de esta discusión, lo que interesa destacar en este trabajo es que las nuevas formas de organización productiva, las nuevas tecnologías y la dinámica actual de los mercados ha posibilitado que, bajo ciertas circunstancias, las PYMEs puedan obtener ventajas simi-

lares a las grandes empresas y ganar en flexibilidad y eficiencia.⁹ Esas condiciones no son otras que la cooperación entre empresas en el territorio y la complementación productiva que permite crear sistemas productivos de carácter local capaces de aprender y adaptarse (competitividad sistémica, según Boisier y Silva).

Estos autores señalan que tales sistemas se convierten en conglomerados sinérgicos, ya que mediante la cooperación y el aprendizaje permanente a través de la articulación en un entorno cultural y de especialización productiva común, por medio de relaciones de “confianza” y un vínculo “cara a cara” en las decisiones estratégicas y mediante la participación de diversos agentes sociales (empresas, centros académicos, gremios, etc.) y el estado, se forman estructuras altamente complejas y de elevada retroalimentación. Con ello surge la idea de la eficiencia colectiva.

Los ámbitos en que se produce la cooperación son múltiples y comúnmente suelen estar interrelacionados unos con otros. Silva¹⁰ señala los siguientes:

- Financiera: cuando se unen recursos con distintos fines (*joint-venture*), sociedad de intermediación financiera, etc.
- Productiva o tecnológica: para suplir capacidades o especialidades productivas, aprender *know-how*, ahorrar costos, tiempo y espacio. Lo cual se manifiesta en contratos de asistencia técnica (para productos o procesos), subcontratación, calidad concertada, etc.
- Comercial-distribución: para explorar o entrar al mercado, aprovechar marcas, ganar economías de escala en la distribución, mediante consorcios de comercialización y *marketing*, por ejemplo.

Lo expuesto nos permite señalar que en los procesos socio-productivos también se innova y esto exige un nuevo cuerpo de conceptos y un marco institucional que promueva la modernización desde una visión de carácter necesariamente endógeno, no obstante que el espectro de la globalización sea una presión permanente de exteriorización, que en todo caso debe considerarse como elemento complementario de aquél.

Lo anteriormente dicho plantea la interrogante de qué tan pertinentes pueden ser estos sistemas productivos de cooperación en un espacio definido (llámense sistemas productivos locales, distritos industriales, etc.) para los países subdesarrollados y, especialmente, para nuestros países.

PROBLEMAS Y POTENCIALIDADES DE LAS PEQUEÑAS EMPRESAS EN LA PERSPECTIVA DE LA REESTRUCTURACION INDUSTRIAL

La pregunta obligada es, entonces, si pueden estas empresas con niveles precarios de acumulación (cuando los hay), agobiadas por situaciones de mercados monopólicos, por ilegalidad y por baja productividad, enfrentar por sí mismas tal reto.

La ortodoxia neoliberal responde de antemano que el espíritu empresarial de este sector ha estado oprimido por la gestión estatizante, y que bastaría una política de libre mercado para que la mano invisible liberara toda esta dinámica empresarial y cundiera la misma por todo el país generando desarrollo económico y progreso social.

Sin embargo, tanto a nivel teórico como empírico existe otra perspectiva que desbarata el optimismo (o la utopía) de la visión neoliberal. La primera cuestión tiene que ver con el papel de las políticas públicas, enfatizadas por los neoliberales como la principal adversidad de este sector. Como señalan algunos autores, diversos estudios han mostrado que “la existencia de estructuras oligopólicas, la ausencia de una función continua de oferta de procedimientos tecnológicos, el impacto de la publicidad, etcétera, son todos factores que influyen tanto o más que las políticas estatales en la situación de la pequeña industria y del SIU.

El segundo elemento se refiere al ajuste neoliberal de corte ortodoxo que ha sido aplicado en el país. Aunque no se dispone de evidencia empírica suficiente, es previsible que la aplicación del mismo —y fundamentalmente por las medidas monetarias tomadas— ha tenido grandes efectos recesivos que han deprimido la demanda global y, sobre todo, los salarios. Así, la consecuencia sobre el sector de la pequeña y la microempresa —que produce básicamente bienes salariales—, ha sido la reducción de ingresos. Pero también se presenta un segundo problema y es que en la medida en que el sector asalariado ve reducido su ingreso, se ve obligado a ingresar a la actividad microempresarial, complicando la atomización que agobia a este sector.

A consecuencia de ello, encontramos que tanto la empresa como los empresarios de este sector cuentan con un perfil bajo en lo que se refiere a formación técnica, escolaridad, capacidad de riesgo, procesos técnicos y administrativos. Por ello, todavía esas pequeñas y microempresas están signadas por la informalidad, tanto en sus procesos productivos y de comercialización, como en las relaciones laborales y de seguridad social.

Sin embargo, la investigación reveló que estas empresas están fuertemente influidas por factores locales, institucionales y de otro orden, más profundamente de lo que se piensa. Esto tiene que ver con

aspectos tales como producción en escala, apoyo institucional, promoción y otros.

Asimismo, se reveló que las pequeñas empresas que mantienen algún tipo de relación con otras empresas a nivel de cooperación, tienen un mejor desempeño que las que actúan aisladamente, sin ningún tipo de vinculación, lo cual muestra que la incidencia de factores locales y comunitarios incide directamente en la gestión empresarial.

En suma, puede concluirse que si bien el desempeño de la empresa está relacionado con aspectos microeconómicos y con la capacidad gerencial individual, los aspectos locales, institucionales, geográficos y aún los de orden cultural y social suelen ser decisivos en el desempeño del empresario a pequeña escala.

Pero tales aspectos, dejados a situaciones aleatorias no permitirían otra cosa sino seguir profundizando el grado de diferenciación que desde ya muestra este sector. Así, entre otros ejemplos, las instituciones preocupadas por esta problemática han caído en el dilema de orientar el financiamiento hacia las empresas más dinámicas, con lo cual garantizan ampliamente la recuperación del capital, pero dejan de lado un sinnúmero de empresas que cuentan con escasas posibilidades de acumulación.

Por lo tanto, la propuesta básica de este trabajo se inserta en la idea de que la reestructuración de la PYME debe concebirse —básicamente y no exclusivamente— mediante nuevas formas de producción y organización que potencien la cooperación entre las empresas, la capacidad de generar economías de escala, la innovación y transferencia tecnológica, una mejor inserción en los mercados y una mayor vinculación sociocultural de las empresas.

Para ello, el punto de partida obligado es la caracterización de la estructura industrial de nuestro país, lo que nos permitiría plantear el contenido de esa industrialización.

Sin duda la principal característica es la heterogeneidad estructural, que ha generado un escaso vínculo intersectorial e interramal. En el plano industrial esto también se manifiesta en una profunda desarticulación. Por tanto, se impone la necesidad de lograr una coherencia en la estructura productiva. Como señala Gillen¹¹ el propósito sería generar productos de mayor valor agregado y lograr reducir el uso de recursos foráneos, por su pesado lastre sobre la balanza de pagos.

De todos los sectores industriales previstos el único que puede ofrecer esta posibilidad es la PYME, pero no de manera aislada sino vinculada a estas nuevas formas organizativas y tecnológicas mencionadas, de modo que permitan “empresas vinculadas a la comunidad”

(al decir de Piore y Sabel) y que, por tal medio, tiendan a recuperar recursos y potencialidades locales y puedan dinamizar los otros sectores productivos y sociales. De manera tentativa llamaremos a este modelo el *distrito productivo*.

Como se dijo anteriormente, si se pone en balance las posibilidades de industrialización del país a partir de la modernización de los medios de producción o de la adopción de nuevas formas de gestión organizativas y del trabajo, es obvio que la segunda ofrece posibilidades reales. La primera no sólo es más difícil sino que la políticas monetarias y financieras del actual modelo han hecho que los incentivos hacia la misma sean postergados, ya que han favorecido la especulación financiera antes que la producción.

Se podría aseverar que muy pocas empresas del sector formal estarían en capacidad de renovar sus equipos y sistemas organizativos en la dimensión demandada por los cambios internacionales. En cambio, las pequeñas empresas están en la opción de redimensionar su papel a la luz de las opciones organizativas propuestas, precisamente porque la especialización flexible —que es su base— se apoya en la flexibilidad en el trabajador y en la organización más que en los medios de producción, por lo menos en las fases iniciales.

Un aspecto principal a destacar es la actitud de las empresas pequeñas hacia la cooperación. Es indudable que la necesidad de afrontar problemas similares —como la monopolización del abastecimiento de materia prima en el sector de la madera o los problemas de abastecimiento en el sector de cueros—, es un estímulo permanente para la organización interempresarial. En algunos casos, pocos aún, se aprecia que estas iniciativas han sido tomadas de manera espontánea; en otros, a instancias de ONUDI u otras instituciones públicas.

Esta necesidad es compartida por algunas instancias nacionales e internacionales. Un informe del BCIE-DANIDA, plantea al respecto que “la organización de productores es una necesidad ampliamente sentida en el sector. Su propósito fundamental es lograr economías de escala en: a) el aprovisionamiento de insumos para la producción. b) la comercialización conjunta de sus productos. c) el establecimiento de vínculos productivos vía la subcontratación o producción articulada de más altos volúmenes y d) el impulso y gestión de la innovación tecnológica”.¹²

También en el aspecto productivo se aprecia una cierta tendencia a la cooperación, en actitudes que van desde el simple préstamo de herramientas y máquinas hasta la complementación de procesos productivos. Las empresas que manifiestan algún nivel de vinculación

productiva constituyen aproximadamente un 30% del total, lo cual si bien no es suficiente, es lo necesario para fundamentar la viabilidad de la cooperación interempresarial.

Una de las preguntas de la encuesta propia trató de medir la aptitud de los empresarios para la conformación de estas redes de cooperación productiva. El 78.4% se manifestó dispuesto a la asociación, contra un 21.6% que mostró renuencia a la misma.

Se pretendió comprobar la hipótesis de que esta preferencia a la asociación estaba condicionada por el nivel de acumulación de la empresa o por el desarrollo de la región en que ésta operaba, pero no se encontraron datos concluyentes. En suma, la disposición a la cooperación productiva es general en las empresas de este sector, con lo cual se desestima tal hipótesis.

Entre las razones para la inclinación positiva hacia los sistemas productivos de carácter local están la necesidad de comprar materia prima y materiales con el propósito de obtener ventajas en los costos, señalada por el 39.6% de los encuestados. Otro 32.4% ve esta opción como una forma de vinculación cooperativa y que a través de esa vía se pueden lograr beneficios colectivos. Un tercer porcentaje importante fue el de quienes visualizan el sistema asociativo como forma de mejorar las ventas individuales (20.6%). Otras respuestas lo vinculan al mejor conocimiento de la tecnología, a la obtención de financiamiento y otros.

El rechazo a esta opción organizativa se fundamentó básicamente en la idea preconcebida de que este tipo de iniciativas están impregnadas de individualismo, lo cual termina manifestándose en un egoísmo de grupos. Una regular cantidad de encuestados manifestó estar prejuiciado por experiencias frustrantes del pasado.

Los datos ofrecidos son suficientes para demostrar la viabilidad de aplicar procesos comunitario-productivos. Ahora bien, ¿cuál sería la modalidad o particularidad de los mismos? ¿Cuáles serían los factores que potenciarían su aplicabilidad?

PERFIL DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES BASADOS EN LA PEQUEÑA EMPRESA

Un primer elemento de deslinde con el concepto clásico es el relativo al carácter productivo de estos sistemas. En las condiciones de nuestras regiones las posibilidades de industrialización exitosa podrían estar vinculadas a ciertos rubros agrícolas o agroindustriales y aún a servicios turísticos, aparte de los típicamente industriales. Por

ejemplo, en la actualidad una empresa cooperante en el rubro de madera, GITRAMA, mantiene vínculos comerciales con un grupo maderero organizado como cooperativa agroforestal compuesta por grupos campesinos, la que actúa en calidad de abastecedor.

Podría aducirse que la agroindustria no produce “bienes duraderos” (y menos aún la agricultura) y por tanto limitan sus posibilidades de intercambiabilidad, lo que sería una característica básica para lograr el distrito productivo. Sin embargo, lo que interesa en esta propuesta son los “encadenamientos” hacia atrás y hacia delante, y cuya intensidad es lo que va a marcar la continuidad del flujo productivo.

Este planteamiento coincide con Arias Peñate¹³ en el sentido de que uno de los ejes de la estrategia de desarrollo nacional consistiría en la vinculación de los sectores industriales y agrícolas a fin de aprovechar todos los efectos sinérgicos que de allí se deriven.

De allí que, en la búsqueda de un concepto adecuado y diferenciativo, se propone el concepto de distrito productivo, en el entendido que el perfil productivo puede estar condicionado por y debido a la interacción de las distintas ramas productivas. La sujeción al término “distrito” se mantendría por la necesidad de mantener una terminología común con estas experiencias a nivel mundial, pero también a la referencia a estos conglomerados productivos como zonas o regiones delimitadas donde se desarrolle un modelo de cooperación horizontal, tal como el propuesto en las experiencias clásicas de los italianos.

Lo cierto es que el concepto es lo de menos. Igualmente podrían aplicarse otros como el de “redes cooperativas locales de producción”, o simplemente “redes locales de producción”, “sistemas socio-productivos”, “sistemas locales de producción”, “conglomerados productivos”.

Una segunda distinción estaría en el criterio de la unidad territorial en la que se ubica el distrito. Si se procede con apego a la definición de Becattini¹⁴ las únicas regiones propias para estas formas organizativas serían la región de Santa Bárbara, con una extendida tradición cultural y productiva basada en el junco; algunas zonas artesanales como Valle de Angeles, u otras del sur del país productoras de artesanías y objetos de barro; Minas de Oro, Comayagua, con una extensa tradición en la producción de calzado; Sabana grande, con la producción de rosquillas y, quizás, algunas regiones de concentración étnica como los xicaques y los regiones garífunas, estas últimas vinculadas culturalmente a la pesca y a las actividades marítimas.

Por tal razón, esta propuesta en el área urbana estaría más cercana a los llamados “barrios industriales”. Becattini argumenta que es

tas experiencias (la mayoría de ellas localizadas en Nápoles) se acercan al concepto, pero que al integrarse al ámbito urbano se pierde la interacción de los aspectos productivos y socioculturales. Sin embargo, creemos que en aquel caso los barrios tienden a la cosmopolitización, en tanto que los nuestros suelen ser culturalmente más homogéneos. (Desde luego, tal aseveración sólo podría ser confirmada con estudios de otras ciencias como la antropología social, la sociología y la psicología social). En todo caso el concepto sería extensivo no sólo a los barrios, sino también a ciudades que se organicen productivamente a partir de un producto o grupo de productos específicos.

En la pequeña encuesta levantada se detectó que de los 16 barrios consultados, al menos 3 de ellos ofrecen condiciones para el desarrollo de tales distritos. En todo caso, lo destacable es que la distancia entre los barrios es realmente corta y esto permitiría una organización basada en conglomerados barriales, más que en barrios específicos. Por ejemplo, una colonia capitalina como la Smith, muy pequeña pero con una alta concentración de PYMEs, podría estar vinculada a una red productiva focalizada en el barrio El Carrizal (por ser el más poblado, dinámico y cercano) y así mismo se podrían incorporar las PYMEs de barrios como Policarpo Paz, El Rosario y otros. Lo mismo podría aplicarse en San Pedro Sula con el barrio Cabañas como centro de otros barrios aledaños.

En lo referente a la potencialidad que tiene esta propuesta, habría que partir para ello del carácter de la industrialización en nuestro país. Como señala Gillen,¹⁵ en muchos países tercermundistas ha existido una producción en masas periférica en cuanto no llegaron a operar a cabalidad los principios de estandarización y de producción seriada, por cuanto también carecieron de un consumo en masa. En estas circunstancias, la baja productividad se compensó con bajos salarios, lo cual sumado al desempleo y subempleo estructural generaron una reducida capacidad de demanda que no permitió ese consumo en masa necesario. Esta situación produjo a su vez un limitado uso de la capacidad instalada que a su vez limitó la productividad, dando lugar a un "círculo vicioso del deterioro de la productividad".

En consecuencia, hay un primer eslabón que es necesario cubrir y se refiere a la capacidad de intercambiabilidad y al criterio de flujo productivo. Hemos visto que ambos son aspectos fundamentales para cimentar la misma producción en masa, y que a la pequeña empresa, puesto que actualmente carece de ellos (excepto en la rama de cuero, aunque con ciertas limitaciones) le permitirían el posicionamiento de una mentalidad y una práctica industrial en cuanto al manejo de vo-

lúmenes y economías de producción. Esto se resolvería por un simple proceso organizativo, con base a un criterio de especialización por fases del proceso productivo (división interna del trabajo).

Esta no es una actividad fácil puesto que implica vencer ciertas resistencias culturales (como la visión de totalización productiva, común entre el artesanado) y tratar de homogeneizar las diferencias en cuanto a capacidad productiva, nivel organizativo y experiencia. Sin embargo, cuenta con la ventaja de que no implica los costos que tiene la reestructuración productiva para la empresa del sector formal.

Esto último se debe a que, en cierto modo, este proceso no es tanto de reestructuración como sí lo es de estructuración productiva, que va de formas productivas artesanales o semiartesanales a una estructura industrial de producción.

El otro aspecto a considerar se refiere a la flexibilidad productiva. Se ha visto que en la mayoría de ramas de la PYME las empresas operan por encargo y eso las obliga a mantener una flexibilidad casi permanente. Para el caso, en el rubro de madera la mayoría de empresas no tiene un producto específico, sino que producen "muebles de todo tipo". Lo mismo podría señalarse en la confección y aún en la misma zapatería, por cuanto la opción de modelos y medidas es muy genérica.

De modo que la cooperación permitiría restringir en cierto grado tal generalidad productiva —lo suficiente para no cortar la flexibilidad— y al concentrar la actividad de los productores en ciertas fases permitiría concentrarse más en aspectos como calidad, rapidez, eficiencia y, sobre todo, en la innovación productiva y tecnológica. Sobre esto último está visto que la carencia de especialidad productiva (o flexibilidad absoluta) es un obstáculo para la innovación, lo cual se maximiza si a ello se agrega un tamaño reducido de la empresa.¹⁶

El mismo hecho de no estar identificados con una cultura tayloriana como los otros sectores empresariales, confabula para que la PYME esté en mejor actitud para asimilar las nuevas modalidades productivo-organizativas.

Entre los aspectos adversos con que se topa esta propuesta están, en primer lugar, los referidos a su baja productividad. Es obvio que con tal situación las empresas cooperantes no garantizan resultados inmediatos en cuanto a una mayor acumulación producto de la unión interempresarial. Podría argumentarse que esta es una cooperación condenada a la precariedad, por cuanto las empresas que la formarían estarían caracterizadas en muchos casos por la precariedad financiera, tecnológica y productiva.

Sin embargo, tal aseveración dejaría de lado los efectos sinérgicos de dichas interrelaciones, principalmente en cuanto a las ventajas de costos que se obtendrían, la obtención de economías de escala y, en general, al “abaratamiento en el uso del mercado” como señala Beccattini. Lo cual, desde luego, no es más que un argumento teórico.

Un segundo elemento adverso es el que se refiere a la baja calificación del recurso humano. Esta situación sólo podría ser contrarrestada por una intensa participación institucional (pública y privada) en la capacitación y adiestramiento de empresarios y trabajadores, así como de todo el personal de apoyo operante en los distritos.

Es necesario enfatizar que en sentido general los DP son un sistema, cuyo trasfondo son las redes de cooperación, los flujos productivos y las relaciones sociales). Pero en algún momento de su desarrollo pueden ser un subsistema debido a los “caprichos” de la especialización del producto o grupo de productos. En estas condiciones, un perfil organizativo no podría ser más que un esbozo.

Lo que tendría un carácter más permanente y preestablecido serían los distintos servicios de apoyo con que contarían los distritos, puesto que estos requieren servicios comunes en cuanto a aspectos técnicos del proceso productivo, tecnología, diseño, *marketing*, contabilidad, informática y financiamiento. Precisamente en estas unidades de apoyo se concreta el concepto de economías externas, en cuanto operan como segmentos de una sola gran empresa.

Estos servicios profesionales y técnicos son incosteables para la PYME considerada individualmente, pero con el DP se permitiría a las empresas internalizar estos costos. Aún este mismo costo podría operar —por lo menos inicialmente, mientras se consolida la capacidad competitiva de los grupos AA como un “bien público” en el sentido de que podría ser absorbido por los gobiernos municipales o instituciones cooperantes.

La lógica de este planteamiento es que la PYME hoy genera y aprovecha los factores locales, territoriales y socioculturales a manera de economías externas positivas que le permiten mantener una competitividad defensiva (es decir, con niveles limitados de acumulación, baja productividad, baja remuneración de la mano de obra, etcétera). Con el DP se trataría de potenciar estos factores y generar amplias economías de escala que permitirían la conversión de las empresas en unidades con mayores capacidades productivas y tecnológicas, y daría a las regiones mayor coherencia y vinculación.

Con esto también se resolvería el segundo problema de la indus-

trialización, es decir, el tipo de vinculación con los otros sectores productivos y sociales. Si el distrito productivo se orienta por la senda de la cooperación cooperante (cooperación entre las pequeñas empresas) esta relación permite crear una cultura de solidaridad interempresarial y con otros sectores. Si es una cooperación incorporada —es decir, PYMEs subordinadas a una o a muy pocas grandes empresas—, las posibilidades de introducir elementos clasistas pueden romper esta relación vinculante entre cultura y producción, entre comunidad y empresa, al subordinarse las pequeñas a las grandes subcontratantes.

El aspecto más impreciso de tal propuesta sería el tipo de organización interna que se pretende. Esto porque en este particular aspecto debe centrarse la crítica en el enfoque metodológico tradicional. Ya no se trata de someter la realidad a una normativa, a reglas preestablecidas de carácter casuístico; el nuevo paradigma organizativo debe tener un carácter *heurístico* puesto que se trabaja en condiciones de incertidumbre y en el marco de experiencias sociales altamente complejas.

Así que estas redes socio-productivas no son, de ninguna manera, islotes productivos a la ordenada manera de las zonas libres y de las zonas industriales de procesamiento. Al contrario, su infraestructura son las mismas zonas barriales en que opera la PYME, es decir, imbuidas en esa intrincada urbanización en que se borra la frontera de la zona residencial y la zona industrial porque ambas, en la mayoría de casos, son la misma.

Entonces los departamentos y secciones fabriles tienen su correlato en los talleres-domicilios, y las calles se convierten en los corredores por donde transita el flujo productivo. Como señala el informe de IMPI, “el sistema productivo local se convierte en un gran taller de fabricación flexible que no tiene que afrontar los costos burocráticos y de rigidez en el uso de los factores productivos que aparecen en la gran corporación.”¹⁷ De haber oficinas formales, serían tal vez las pertenecientes a las unidades de apoyo, las cuales no necesariamente permanecerían en la misma zona.

Todo este esbozo cae en la utopía si se margina del mismo a la acción estatal. Si por el contrario, la actual tendencia a la descentralización se aplica en rigor, si la municipalización se entroniza y si la sociedad civil cobra vigor institucional, entonces deja de ser utopía.

Lo anterior se confirma con el hecho de conocer que al igual que en otros países europeos, “la política industrial española —según el Secretario de Estado de Industria—, se define, estratégicamente en una serie de direcciones, de las cuales una entre las principales se dirige al

“fortalecimiento del tejido industrial, fomentando la constitución de una red difusa de infraestructura de servicios reales a las PYMES, que facilite el que éstas asuman un mayor protagonismo”.¹⁸

Y esto no significa, de ninguna manera, el retorno al paternalismo y al asistencialismo. El empresariado mismo ha cambiado en este aspecto. En la pregunta de la encuesta acerca de qué tipo de ayuda esperaban del estado, apenas un 1.6% de los micro y pequeños empresarios (el segundo más bajo porcentaje) señaló los subsidios. Las principales orientaciones de tales respuestas tienen que ver con aspectos vinculados directamente a la producción. Lo que refuerza el planteamiento de la necesaria reconsideración del sector público, de manera que aquí también se conforme una compleja red de instituciones públicas y privadas cooperantes con estas zonas socio-productivas que les permita apuntalar sus ventajas competitivas.

Si toda esta dinámica estuviera de inmediato inmersa en un “sesgo exportador” esto sería ideal. Pero ¿qué capacidad competitiva podríamos ofrecer de inmediato? Por ello es necesaria la visión hacia dentro, hacia el mercado interno, que como dijimos anteriormente, debe ser contextualizado como un mercado regional.

Este “mercado interno ampliado” permitiría apuntalar la dinámica industrial interna y generar la capacidad competitiva necesaria que permitiera eventualmente a los productos saltar a una nueva condición de exportables.

FRANCISCO SARAVIA es egresado de la Maestría en Planificación y Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (POSCAE). Actualmente realiza estudios de doctorado en esa misma universidad. Es funcionario de la Dirección Ejecutiva de Ingresos, donde se desempeña como Jefe de la División de Control de Ingresos. En esta institución ha participado intensamente en el Programa de Armonización Tributaria, del que ha sido Coordinador Nacional.

Nota: El presente trabajo fue presentado como ponencia en el III Seminario-Taller sobre Sociedad Civil y Proceso de Integración Centroamericana, en Tegucigalpa, Honduras, en octubre 1997. El mismo es un resumen de un

proyecto conjunto de investigación que concluyó en las tesis de graduación del autor ("Pequeñas Empresas, Externalidades y Desarrollo Industrial en Honduras". "Una Aproximación al Concepto de Distrito Productivo"), así como la tesis de otros cuatro estudiantes del Postgrado Centroamericano de Economía y Desarrollo.

NOTAS

1. Aguilar, Estela y Rivera, Miguel. 1994. *Pequeña empresa y modernización: análisis de dos dimensiones*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernava, Morelos. p. 22.
2. Larrain C. y Rivas G. 1991. "Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para un propuesta alternativa". *Investigación Económica*. No. 195. p. 211.
3. López Mora, Álvaro. 1992. *Flujos y tendencias del comercio internacional. Recomendaciones de política para promoción de las exportaciones en los países centroamericanos*. FLACSO, Universidad Nacional de Relaciones Internacionales. San José, Costa Rica. p 139.
4. Villavicencio, Daniel. 1994. "Las pequeñas y medianas empresas innovadoras". *Revista Comercio Exterior*, septiembre. p 759-769.
5. Misas, Gabriel. 1989. "Microempresa y desarrollo económico y social". En Manuel Quintero (comp): *Alternativa Microempresarial*. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia. p
6. Quintero, Víctor Manuel. 1989. *Alternativa Microempresarial*. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia. p 16.
7. Piore, J. y Sabel, Ch. 1993. *La segunda ruptura industrial*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
8. Toffler, Alvin. 1990. "La firma flexible". Capítulo extraído del libro *Powershift* del mismo autor. FHIS-PASI. 1995. Tegucigalpa, Honduras. p 12.
9. Boisier, S. y Silva, V. 1992. "La reticulación de pequeñas empresas al nivel regional y el papel del sector público. Una experiencia en la región del Biobío, Chile". Documento APRR/ILPES, Serie Investigación 92/05. Santiago de Chile. Véase también Becattini, Giacomo. 1989. "Los Distritos Industriales y el reciente desarrollo italiano". *Sociología del Trabajo*. *Nueva Época*. No. 5. Invierno. p 14.
10. Silva, Verónica. 1993. "Cooperación interempresarial: desafío a las políticas regionales". Documentos de trabajo APRR/ILPES. No. 93/18. Serie Ensayos. CEPAL-Dirección de Políticas y Planificación Regional. p 3.
11. Gillen, Cristian. 1994. *Especialización Flexible: nuevas formas de organización de la producción*. "Producción y Cooperación 1". Instituto de Apoyo a la Gestión Empresarial (INAGESA). Lima, Perú. p. 15.
12. BCIE-DANIDA. 1994. *Estudio de la pequeña empresa industrial en Honduras*. Informe fase piloto 1993-1994, p. vii.
13. Arias Peñate, S. y Jované, J. 1991. "La transformación e industrializa-

ción de la agricultura del Istmo Centroamericano como eje de una nueva estrategia de desarrollo". En Eduardo Stein y Salvador Arias Peñate (coord). *Democracia sin pobreza: alternativa de desarrollo para el Istmo Centroamericano*. DEL. San José, Costa Rica.

14. Becattini, Giacomo. Obra citada. p 14.
15. Gillen, Cristian, obra citada.
16. López Novo, Joaquín. 1990. "Condiciones y límites de la flexibilidad productiva: un caso de estudio". *Sociología del Trabajo*, No. 8. Invierno 89/90. Siglo XXI de España. p 81-82.
17. Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial (IMPI). 1993. *EXCEL: Cooperación entre Empresas y Sistemas Productivos Locales*. GRAFOFFSET. Madrid, España. p 40.
18. Castillo, Juan José. 1995. "¿A dónde va la Sociología del Trabajo". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 1, Núm. 1. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo. México, D.F. p 6.



EDITORIAL

This issue of *Pensamiento Propio* marks a new stage in the development of the journal, based on the recent objectives of the CRIES organisation to deepen its regional integration linkages between Central America and the Caribbean. To this end, we continue to address themes in the Social Sciences with the aim of enhancing the understanding and knowledge of the dynamic within our region. In this way we hope to lessen the tendency towards insularity and isolation that exists between the two subregions.

Managing external debt and controlling the negative effects of structural adjustment continues to be a challenge in many Third World countries. Against this background, two articles in the *Debate* section, "External Debt in Nicaragua" by Néstor Avendaño, and "The Jubilee and External Debt" by Mons. Miguel Obando y Bravo, Archbishop of Managua, address the consistent social and economic problems encountered in countries whose economies continue to be hampered by debt repayment obligations.

In the *Current Trends* section, Ian Boxill's article is a brief and informal discussion of the social and cultural problems encountered in the regional integration process in the English-speaking Caribbean, with particular focus on Jamaica.

"The integration process in the Greater Caribbean: Intergovernmental dynamics and intersocietal drive", by Andrés Serbin, provides an overview of recent developments in the integration process in the Greater Caribbean, describing not only the advances made at the governmental level, but also in terms of cooperation between representatives of civil society across the region.

In the section on *Investigation and Analysis*, four articles are presented. The articles by Francisco Saravia and Mario Davide Parrilli contribute to the academic debate on the capacity and sustainability of small industries operating in a fiercely competitive international environment. "Small and Medium Enterprises in National and Regional Development" by Francisco Saravia, discusses the economic theory of marginalisation of small business and its practical applicability in Third World countries.

"Building up Commodity Chains for Competitiveness" by Mario Davide Parrilli, examines the productive capacity of the coffee and sesame seeds industries in Nicaragua.

The third and fourth articles offer distinct analyses on the dynamic in political processes. "Women in the Transition: Gender Equality and Democratization", by Ilja A. Luciak, examines the degree to which women have been successful in changing gender relations toward substantial equality within the revolutionary left in Nicaragua and El Salvador.

"Political Manipulation and Popular Culture in Jamaica" by Taitu A Heron, explores the politics-culture nexus by specifically looking at the role of popular song in the Jamaican political process over three and a half decades (1960s-1990s).

With the range of themes addressed in this issue, we hope the reader will gain wider knowledge of the continuing social, political and economic complexities in our region, complemented with provocative debate on the rapidly moving regional integration processes.



Caribbean integration and Jamaica's future

IAN BOXILL

Something is sweeping across the Eastern Caribbean region at a pace so rapid that the politicians there are beginning to wake up to it. It is a process characterised by the formation of entertainers, from the different islands, into groups bound for the markets in the metropole where the diaspora resides. Groups like Burning Flames of Antigua, Krosfyah of Barbados and Xtatic of Trinidad and Tobago all combine to perform before a common audience of 'marooned' Caribbean people in the cities of North America and Europe. This is a process characterised by the movement of peoples in search of work, wealth, family roots, family trees and the discovery of self. This is also a process in which investors, led by the Trinidadians, are purchasing properties and shares from Antigua to Georgetown. These investors sense that they might be catalysts for a process that has been with us since the 16th century. The process I am talking about is the closer integration of the Caribbean region, a process not directed by politicians, but which they are now trying to join. The small island nations, or more accurately according to the historians, island communities of Caribbean people scattered across the region into artificial nation states, seem to be coming to terms with their place in this modern world.

There was a time when I felt that it would not happen; I would look at the trade statistics, read the sterile works of academics and listen to the self-serving reports of journalists, and then ponder why we in this region have been so short-sighted to eschew closer cooperation. But such a way of looking at the complexity of life, I have come to realise, can be myopic if not dangerous. For in trying to understand the Caribbean by simply focusing on a few "empirical facts," as reflected in say, the trade figures or the CARICOM decision making mechanism, I ignored my own lived experience, that of others, the phenomenal work of our artists and the lessons of history.

Therefore, this is not an analysis based solely on the hard 'data' as social scientists know it. Rather, it draws on my lived experience from being part of the Caribbean family and being in tune with Eastern Caribbean life, in particular, which has led me to conclude that in the not too distant future the Eastern Caribbean region will form a political and economic union. Their example will be the catalyst for greater regional cooperation and integration from North to South. Why do I say this?

To understand what is happening across the Eastern Caribbean, one has to look at the history of the English speaking Caribbean, in particular, the Eastern and Southern Caribbean. The (English speaking) Caribbean is a region which, historically, was treated as a single administrative and political space by the British. Before the emergence of the decolonisation era, the Eastern Caribbean region witnessed movements of people and resources relatively freely from territory to territory. Come the 1960s, fragmented pseudo-nationalist movements began to emerge, and flag independence from Britain was achieved.

Now, in my view what emerged in the Caribbean were movements for psychological emancipation and economic progress rather than, strictly speaking, movements for national independence. These anti-colonial movements were aimed at overcoming economic and racial oppression. These were movements geared towards achieving 'recognition' as Frantz Fanon would say. In other words, these were not really nationalist movements, in the political sense, this is why the Federation was the obvious means to an end. The fact is that the Caribbean had always been run as a collective entity. The Federation may have failed at the political level, but intellectually, at least in the Eastern Caribbean, the rationale for its existence was and remains quite sound.

But even with the end of the Federation and with the ushering in of flag independence, Caribbean people from the different countries still interacted to a large extent. Migration statistics indicate significant immigration flows between the Eastern and Southern Caribbean. However, flag independence now means that Caribbean people have to get passports to see their cousins in another country who they used to visit by simply taking a boat from St Lucia to St Vincent without the need for immigration documents. Also, St Lucian traders now require documents to travel to Barbados to sell their bananas instead of sailing their boats to the Bridgetown wharf as they used to do not long ago. In other words, flag independence has reduced the historical connection between different countries by trying to create nationalisms which belie the historical experiences of the people.

But times are changing, and fast, very fast. The Organisation of Eastern Caribbean States (OECS) has recognised that a collective approach to development is a sensible route to follow. History is on their side and so is common sense. The OECS will have to deal with the banana problem soon, and it makes no sense for them to approach this issue on an individual basis. Furthermore, their positive experience with an Eastern Caribbean Central Bank should be a lesson for those who wish to reduce the ability of politicians to manipulate the economy.

Recently, the Barbados government indicated its desire to join the OECS. Many Barbadians and OECS members welcomed the news. Both the OECS and Barbados stand to benefit from greater cooperation. Barbados is at the crossroads of the Caribbean. It houses most of the regional and international organisations in the Caribbean, and is really the hub of Caribbean travel. Its infrastructure and business facilities make it the ideal place for a magnet point within the region. Even future travel between Africa and the Caribbean is likely to have Barbados at the centre. Barbados publishes most of the regional newspapers. There are no fewer than five nationally distributed papers in Barbados, three of which are regional in orientation; one—*The Broad Street Journal*—is dedicated exclusively to regional business. Barbados is 35 minutes from Trinidad and 45 minutes from Antigua by air. Realistically, there can be no talk of wider regional integration unless Barbados is involved. The current Prime Minister, Owen Arthur, a man who was educated at the Mona Campus, University of West Indies (UWI), and worked in the Jamaica during the 1970s, has realised this and has sought to capitalise on the strategic

location of Barbados. Arthur has already said that he intends to make Barbados the leading services centre in the region. So far, he seems to be succeeding.

But where does this leave Trinidad and Tobago? Trinidad and Tobago's situation is a bit more complex. Complex because there is also the issue of "race" which makes both Trinidad and Guyana different from the rest of the region. Recently there was talk, by some regional political observers, about the possibility of a Southern Caribbean union between Trinidad and Tobago, Guyana and Surinam. A union based on the ethnic identity of the East Indians who constitute the majority groups in those countries. I have no way of knowing whether or not this is true, but I suspect that there are many East Indians who may be sympathetic to such an idea, just as there may be many who will be against it. If such an ethnic based union does proceed, it would be unfortunate and could well lead to civil war in those countries, especially Guyana. Furthermore, from the perspective of the rest of CARICOM (the Caribbean Community) such a union would deny them access to the region's richest countries, in terms of natural resources and land space. Based on my own assessment of the situation, I do not think that such a union will be pursued.

Now, Trinidad and Tobago is basically the region's manufacturing powerhouse. Where the 'big island syndrome' has caused Jamaican manufacturers to ignore the possibilities within CARICOM, the Trinidadians have been only too happy to seize the opportunities provided by the CARICOM market. Interestingly, and despite the panic reports by the Jamaica Labour Party leader, Edward Seaga, about the government's intention to advance the cause of a federation, it is really Barbados and Trinidad and Tobago who are at the centre of the integration process at the moment. Both Trinidad and Barbados are clear about the benefits to be derived from such a process. Recently, both Arthur and Panday journeyed to Guyana to break ground for a new CARICOM secretariat. The truth of the matter is, despite the sterling contribution of Michael Manley and P.J. Patterson to the advancement of the regional integration process, Jamaica appears to be becoming marginal to this process, at the level of business and people interaction. There are reasons for and implications of this situation.

Although Jamaica's increasing marginalization in the regional process is partly as a result of its own doing — ambivalence about its role in the region, and a mistaken notion that it has little to benefit

from CARICOM— political and economic changes across the region have also contributed to this situation. Since the election of the PPP/ Civic Guyana has gained greater regional and international credibility. Despite its political problems it has been able to achieve some economic growth. Haiti and Surinam have joined CARICOM, and the OECS and Barbados have indicated their desire to work closer together. More importantly, funding agencies across the world have been concentrating their energies on dealing with a single entity, rather than numerous countries, in their work in the Caribbean. The Surinam-Guyana link provides access to the South American markets, and, with the exception of Jamaica, CARICOM economies have been recording economic growth.

The idea of a Caribbean Single Market and Economy has been accepted in principle by regional governments, and already steps have been made to transform the idea into reality. CARICOM has indicated its interest in linking closer with South American countries, through an Association of Caribbean States, with its headquarters in Trinidad and Tobago. All of these issues have made the Eastern and Southern Caribbean the main focus of attention from the perspective of external agencies and trade negotiations. Also, there are indications that Cuba, the Dominican Republic and Venezuela will seek greater cooperation with CARICOM in the future. With the expansion of CARICOM, Jamaica's population of 2.5 million which was seen as critical to the size of the regional grouping in the past is no longer as important as it was. The reality is that CARICOM will proceed along a path of further integration, with or without the involvement of Jamaica; the process is no longer simply controlled by the regional governments.

In a world where alliances are necessary and where collective trading arrangements are becoming more of the norm, it would not be in the interest of Jamaica to sit back and take a reactive approach to CARICOM. CARICOM institutions may have their problems, but many regional institutions have tended to work far more effectively than comparable national ones. Also, the notion that Jamaica alone can take on the world in its present state is not only brave, but foolhardy. I find it difficult to comprehend how a country that is unable to compete in a region which it terms as backward, will be able to compete in the United States, a country which is economically and technologically far more advanced. Many of our Jamaican intellectuals (in particular neo-liberal economists), journalists and politicians

have a lot to answer for in their seeming proclivity to misrepresent what is happening in the wider Caribbean. Many of these economists and engineers-cum-economists who have never travelled to the region and who have no idea about the realities of Eastern and Southern Caribbean business, are often heard talking about the situation in those parts of the region, as though they are regional experts. Many of our local politicians, especially those in the Jamaican Labour Party (JLP), spread fears among the local population about 'federation through the back door', as though federation were some sort of a disease. This is highly irresponsible behaviour, and only serves to stifle sensible creative thought about the future of a people who have more to benefit than lose from cooperation with their neighbours. We need to eschew the jingoistic rhetoric which emphasises superficial differences and seek to find common ground with others. The Texans once thought that they were too big to be part of the United States union; but, oh how times have changed. There are some who will respond to this article by arguing that it is based on a kind of sentimentalism—as though something is wrong with sentimentalism. To be truthful it is not based on sentimentalism. Rather, it is based on the recognition of a process, which I myself failed to see for many years. Perhaps because I too am constrained by the tools of the positivist academic discourse. I suspect many of my critics will be members of the intelligentsia, namely academics, politicians and some business people. Let me say a few words about some of these people.

Now while I am sure many of the people who rant and rave against regionalism as sentimentalism, have genuine concerns, many also do so as a cover for narrow nationalist ideas. Still, others do so out of a sort of blissful ignorance. Caribbean nationalism, but more specifically Jamaican "nationalism" (if there is such a thing) may in some ways be similar to the old German nationalism in that it is engaged in the 'search for recognition.' This search for recognition, is based, primarily, on a reaction to injustice and/or marginalisation. It is not founded on collective national struggle, but more on the working class struggle against colonialism. In the 1970s, this "nationalism" was ostensibly founded on a struggle against neo-colonialism. In other words the nationalist project was always a reaction to some external enemy. Take away that enemy and the basis for nationhood falls apart. The fact of the matter is the internal fissures in Jamaican society, as in societies across the region have been, and continue to be, more troubling than many of the external threats.

Furthermore, we need to recognise that the greatest advocates of this narrow nationalism (on the right and left) have tended to be some members of both the intelligentsia and the post-planter class business elite. These are essentially people who have sought to use political power to overcome their own insecurities (as descendants of slaves), or to carve out their own psychological space in a new country of settlement (as descendants of Europeans, Chinese, Syrians, Lebanese), especially in a region dominated by African peoples. Generally speaking, the narrow nationalist ideas of the Jamaica Labour Party (JLP) and, in many ways, the People's National Party (PNP) were all part of the 'search for recognition' by, especially, the 'Blacks' in the PNP and the 'Browns' in the JLP. Thus while this constant search continues, that is, as the black political elite seeks to impose its 'sense of self' on the rest of the world, and the white/brown business class struggles to establish their "Jamaicanness," the masses continue to suffer.

From Bustamante through to the Edward Seaga, Jamaicans have been told to turn their backs on any form of CARICOM political integration, since ultimately, it equals federation. This is unfortunate logic, as political integration can take on numerous forms; a federation is simply one of them. At any rate, even if there are proposals for a federation, the JLP must realise that times have changed and the old narrow nationalist agendas need to be re-evaluated. There is a need for all ideas to contend and not simply be swept under the carpet, or distorted. We need to challenge the archaic notions of narrow national sovereignty, as is being done throughout the region and across the world.

In the Caribbean, and especially in Jamaica, the pseudo-nationalist symbols and rhetoric of the ruling white, brown and black elite have tended to be ways of dealing with their own shortcomings as groups of people. The more oppressed a people are, the greater the need for the therapy. Hence, creativity, which is the product of improvisation made necessary because of oppression, is taken to be a sign of greatness. Reggae and calypso along with the West Indian style of playing cricket are signs of human responses to oppression and marginalization as much as they are of human achievement. Creativity is the mother of invention, improvisation is the mother of creativity and oppression is oftentimes the mother of improvisation. Therefore, we should be careful when we elevate certain types of cre-

ativity; for these creative expressions are sometimes more a reflection of societal failings rather than creative genius.

In our society, this is where the confusion often occurs. The visibility gained from sports and music are often confused for signs of greatness. Yes, the sportsperson and musician may individually exhibit genius, but, in our case, that is a genius invariably formed from the failings of the society. In other words, Bob Marley's genius could not have been possible outside of the particular oppressive context of his society. So in looking at the link between reggae music and progress, the tendency has been for the nationalist to emphasize the creative side of music, rather than to interrogate its origins. And, perhaps this is done for good reason. If as Fanon argues, we all seek to impose our existence on others, then for a motley collective of people; displaced Syrians, Chinese, Lebanese, Indians, despised Europeans and tormented Africans; we all have a stake in promoting this creativity as a sign of genius. It does not matter the origins of that genius and that the majority of the people are prevented from sharing in that genius. What matters is the belief in the greatness of self, the achievement of recognition. The tragedy of our development is that politicians and the intelligentsia have too often mistaken improvisation for greatness. So much so that that improvisation has now become a way of life. But improvisation needs chaos to thrive. To the extent that this mistaken notion of greatness is elevated, then chaos continues; the lack of predictability which we experience on the roads, in business, in government, in the economy is not coincidental, for we have now accepted improvisation as a way of life.

The problem with the way in which many of our business people, intellectuals, journalists and politicians think, make policy, and comment on the region, is that it is done with a misplaced sense of self. A destructive notion of self importance. It is this misplaced 'sense of self' which has prevented Jamaican businesses from carving out their niche within CARICOM. It is not unfair competition within CARICOM, as some writers would have us believe, that has caused Trinidad and Tobago to flood the Jamaican market with their products. The fact of the matter is that Jamaican manufactures have failed because they have yet to recognise the existence of their neighbours, due in part to their own chauvinism. The Trinidadians, and to a lesser extent the Barbadians, have not made that mistake. The failure of the Jamaican political elite to deliver a predictable and higher standard of living to the people has now led many journalists, academics and

professional talkers, to question our ability to govern (and by extension the ability of other Caribbean people to govern themselves). In this environment, chaos will continue, improvisation will thrive, creativity will be plentiful and the search for recognition will be even more painful —the vicious cycle continues.

Unfortunately, too often Jamaicans have been forced to make the preposterous choice of a relationship between “up north” (the United States) and “down south” (the Caribbean). When politicians, journalists and academics put the options of a country’s development this way, it makes a mockery of development. But as I have said, times are changing fast. The days of self-serving narrow nationalist politics are numbered. The region has now reached a stage where the integration process has taken on a life of its own, the politicians in the Eastern Caribbean are simply trying to catch up with the past, and the present. In my view, Mr. Patterson should engage the regional process more, and promote honest and constructive dialogue about Jamaica’s involvement with the ‘new’ CARICOM, as is happening in the rest of the region. If not, Jamaica could become like Britain in the European Union, struggling to find itself in a world which it helped to define, but is unable to direct.

IAN BOXILL is lecturer in Sociology and Research Methodology at the University of the West Indies, Mona Campus, Jamaica. This article was previously published in *The Jamaica Gleaner* on March 8 and 9, 1998. The author has given permission for its reproduction in Pensamiento Propio.

NODO NICARAO



Conexión a Internet

Modo Gráfico

Modo Texto

Cuentas de Correo Electrónico

Herramientas para discusión y/o foros virtuales:

Listas de correo

Conferencias electrónicas

Búsqueda de Información

Diseño y Alojamiento de Páginas Web

Cursos de Capacitación: Internet, Diseño en Web

Soporte Técnico

Cabinas Públicas de Lunes a Viernes, 8 a 12m.

Iglesia El Carmen 1c. al norte, 1/2c. al Oeste

Aptdo. Postal 3516, Managua

Teléfonos: (505) 268-2362 - 222-5137

e-mail: nicarao@nicarao.org.ni

**LA COMUNICACION
AL SERVICIO
DEL PENSAMIENTO**



The integration process in the Greater Carribean

Intergovernmental dynamics and inter-societal drive

ANDRES SERBIN

The increasing complexity of the international system in the context of globalisation, aside from any academic debates that may arise, has generated a special dynamic between the actors of the two fundamental components of the system —the nation-state and market agents. While the state is increasingly confined and transcended by transnational dynamics (particularly in the case of the weakest and most vulnerable nations), by contrast, market agents (whether transnational corporations, international financial organisations or private banks) are the privileged actors in the dominant interpretative and proactive discourse. Yet, the international system increasingly involves a third component —transnational civil society— which is of crucial importance in imposing limits to the market dynamic, and contributing to the questioning, regulating and eventual bolstering and strengthening of the actions of the nation-state, especially in the area of public policies (Serbin, 1997).

This third component consists of non-governmental networks and organisations, old and new social movements, and professional and academic organisations, often transcending the domestic sphere and extending to regional and global levels in their initiatives and demands. This social component acts as a regulating (and possibly correcting) mechanism for the actions of the nation-state in the difficult process of redimensioning and downsizing under the impact of globalisation, and plays a similar role with regards to the market, through the pressure and incidence of regional and global non-governmental networks.

The transnational civil society, still in its incipient and formative stage, is assuming, particularly in its regional modalities, an important role in the regional integration processes. Especially in the Greater Caribbean it is developing an unexpected regional leadership in promoting an inter-societal integration process and, at the same time, contributing to the advancement of the process of regionalism where intergovernmental initiatives and those of social actors are converging, albeit with difficulties and obstacles.

THE RECENT INTERGOVERNMENTAL DYNAMIC

In July 1994, the Association of Caribbean States (ACS) was founded in Cartagena, Colombia, crystallising the idea of a Greater Caribbean region, by the Caribbean islands (including Cuba), Guyana, the Central American countries, and the Group of Three (G-3) (Colombia, Mexico and Venezuela). This intergovernmental initiative was promoted, within the framework of the ECLAC proposals of open regionalism, by the English-speaking members of CARICOM on the recommendations of the West Indian Commission (WIC), and by the Group of Three countries.

The ACS was founded in a conjuncture characterised by the acceleration of subregional and regional integration processes in the hemisphere, and by the need to broaden economic spaces and political platforms in the search for a more competitive insertion in the globalisation process (Serbin, 1995, 1996). In the specific case of the ACS, this rationale implied the search for an expanded economic space for the insular Caribbean states, a politically and socially stabilised region for the G-3 countries, and the development of a common platform for negotiations with the United States and Canada aimed at a speedier and smoother entry into NAFTA and, eventually, into the Free Trade Agreement for the Americas (FTAA).

The ACS encountered its first difficulty with the inclusion of Cuba and the dependent territories, associated states and overseas departments of Holland, Great Britain, and France, respectively.

Cuban membership closed off access to the ACS by the associated states of the United States —Puerto Rico and the Virgin Islands— at a time when the Torricelli initiative had been deployed in anticipation of the passage of the Helms-Burton Act, which was designed to increase U.S. pressure on the Cuban government. In fact, despite the initial invitation and their formal inclusion in the conceptualisation of the Greater Caribbean, neither the present administration of Puerto Rico nor the U.S. Virgin Islands have taken any initiative to join the ACS, not to mention U.S. states like Florida, where most of the regional trade is concentrated. Regarding the ACS all of them, and particularly the U.S. government, have remained on the sidelines. For Cuba, on the other hand, membership of the ACS has opened up the possibility of consolidating its policies in the area, and of more involvement in the regional dynamic, helping Cuba to overcome the isolation imposed by its exclusion from other hemispheric and regional fora and co-operation schemes since the 1960s.

The incorporation of the territories, associated states, and overseas departments (DOM) of the former European metropolises resulted in complex negotiations within the Association, in view of the distinctive status of the British associated states and territories (British Virgin Islands, Cayman Islands, Turks and Caicos, Monserrat and Anguilla), the situation of Aruba and the Federation of the Netherlands Antilles as members of the Kingdom of the Netherlands, and the status of the overseas departments (DOM) of Guadeloupe, Martinique and French Guiana as French territory.

These difficulties, along with the internal negotiations leading to the establishment of a Secretariat in Port of Spain, the appointment of a Secretary General (Ambassador Simón Molina Duarte of Venezuela) and staff, the definition of the budget and contributions from member countries, and formulation of regulations, procedures and internal rules have absorbed a great deal of the energy and available time in the ACS in the three years since its creation (especially in negotiations in the technical and ministerial meetings, and in the creation of different commissions). However, these are not the only reasons for the lack of substantial progress. The dynamic of hemispheric integration and its links and relationship with the heterogeneous framework of diverse actors of the Greater Caribbean, as noted

above, also have caused delays. The issue of regional complexity and heterogeneity has been discussed previously (see Serbin, 1989, 1996, 1998), emphasising the changing political outlook, and the diversity of objectives and strategies of all the regional actors involved in the initiative. For this reason, the remainder of the article will only refer to the most recent changes in the hemispheric and regional situation.

At the hemispheric level, the polarisation between a dynamic integrationist bloc in the North consolidated by the establishment of NAFTA, and another in the South with the development of MERCOSUR, has had an impact on many of the problems experienced by the ACS in the last three years. Mexico's membership of NAFTA (a priority for Mexican foreign policy) along with its active involvement in the political and institutional forging of the ACS, has generated a wide range of expectations among several countries in the region. For some the hope is to first use their closer links with Mexico in the ACS as a bridge to NAFTA. Later, the hope would be to counteract, through closer trade links, the negative impact of Mexican membership in the North American bloc on the Caribbean Basin Initiative (CBI), launched by the United States in the early 1980s, and the difficulty of establishing a parity between CBI benefits and those obtained by Mexico in the NAFTA (Gonzalez, 1997; Ramsaram, 1997).

Despite its influence in the formation of the ACS, Mexico has chosen to give more priority to its relations with the North and to developing closer economic relations with its Central American partners. To this end a free trade agreement was signed with Costa Rica, and more recently one with Nicaragua. The signing of a similar agreement with three other Central American countries —El Salvador, Guatemala and Honduras— is expected soon.

In the South, the dynamism of MERCOSUR, reinforced by the entry of Chile and of Bolivia as associated members in 1997, has created favourable conditions for an advancement toward a possible free trade agreement between MERCOSUR and the recently reactivated Andean Community of Nations (CAN). After President Clinton's failure to obtain Congressional approval for "fast track" procedures to move forward with the FTAA, this initiative affects the integration process in all of South America, creating a different environment for further FTAA negotiations on an hemispheric level.

In 1991, Venezuela signed a free trade agreement with the CARICOM member states in the framework of a Caribbean policy that had been very active since the 1960s. However, the new admin-

istration of President Rafael Caldera gave more priority to relations with Brazil and MERCOSUR. Colombia, which followed Venezuela in signing a similar agreement with CARICOM, is also showing an increasing commitment to deepening its relations with MERCOSUR, preferably along with Venezuela in the framework of the Andean Community of Nations. Colombia is making a parallel effort to increase its influence in the non-Spanish speaking Caribbean and to cope with its complex relations with the United States as a result of drug-trafficking and the U.S. imposed de-certification of the country. Colombia and Venezuela form the nucleus of the economic dynamism of the CAN because of their volume of trade and the development of their economic complementation, while Bolivia has already become an associated member of MERCOSUR, and Peru is looking to follow this same path.

As a result of this hemispheric situation, a series of centrifugal trends are occurring in the Greater Caribbean and in the ACS, namely: Mexico and its relations with NAFTA; and Venezuela and Colombia and their relations with MERCOSUR.

In this context, the recent initiative by the Dominican Republic offering itself as a "bridge" to build a "strategic alliance" between the countries of Central America and the Caribbean in the framework of the ACS (Ceara, 1997) is no accident. However, this initiative, which assigns a crucial role to the Dominican Republic in the regional process around the ACS smaller economies, has a record that is difficult to overcome in the short run.

The Dominican Republic, which is a member (with Haiti and the CARICOM countries) of CARIFORUM (an ad hoc organisation that groups the Caribbean beneficiaries of the Lomé Agreement with the European Union), has recently made approaches to the Central American countries, following a phase of marked interest in relations with the CARICOM countries. Aside from their linguistic and cultural similarities, the shift became evident when the Dominican Republic joined the Central American countries in their meetings with President Clinton during his visit to the region (rather than joining the CARICOM countries at their Barbados meeting with the U.S. president). Santo Domingo also participated as an observer in the Central American summit on political union in 1997, and has offered to draw up the document of the "strategic alliance" between Central America and the CARICOM countries for the next meeting of both groups to be held early in 1998 in Georgetown, Guyana. More

recently, the Dominican Republic has been looking for approval from its own business and non-governmental sectors for the signing of a free trade agreement with Central America.

Nonetheless, this "strategic alliance", which will be defined at the next meeting in Georgetown, will have to overcome many obstacles on both sides. The Central American countries, as already mentioned, are advancing rapidly toward closer relations with Mexico, and their traditional trading partner—the United States. At the same time, they are taking steps to deepen the integration of the isthmus through increased intra-regional trade and a proposed political union (although with some reticence on the part of Costa Rica). In contrast, the CARICOM countries seem to have reached the limits of their integrationist scheme, both in terms of limited intra-regional trade and the internal and external opening of the scheme, as evidenced by the different positions taken by its members regarding the Common External Tariff (CCAR, July 15, 1997, pp. 4-5; Nogueira, 1997), despite calls for a "broadening and deepening" of CARICOM through the ACS.

Banana production and the existence of export quotas for entry of the product into the market of the European Union continue to be a point of friction between CARICOM and Central America, which is difficult to transcend despite its incidental exclusion in the third meeting between the two sides held in Kingston in 1997 (Sutton, 1997).

Yet, there may be some points of convergence between the two groups. First, the need to establish common positions in response to the growing limitations of the Caribbean Basin Initiative (particularly in terms of competition from Mexican products in the NAFTA), and the possibility of establishing joint positions, as small economies, in the FTAA negotiation process. Second, there is the possibility of developing some kind of preferential arrangements and specific forms of co-operation with the European Union, whether as a redefinition of the Lomé Agreement with the participation of Central American countries, or by negotiating a new kind of agreement as a joint bloc.

This proposed "strategic alliance", however, leaves another important actor in the Greater Caribbean in limbo. Cuba is also interested in intensifying its trade links with the European Union. In 1996 and 1997, the Cuban issue marked a clear difference between the positions of the CARICOM and Central American countries. The "Cuban" factor reflects the inertial effects of the Cold War tensions

that still infect the region, despite comments by senior government officials and private-sector representatives in favour of the inclusion of Cuba in any future negotiations with the European Union, and of Cuba's eventual membership of CARICOM (along with Haiti, Surinam and the Dominican Republic) made on the 25th anniversary of the establishment of diplomatic relations between the CARICOM countries and Cuba, and of the creation of the Cuba-CARICOM Joint Commission, and the 8th Meeting of the Caribbean Council for Europe held in La Havana in December 1997. Despite these comments, and while there is no evidence of significant political transition or changes in the island, the obstacles for full Cuban incorporation in the region remains, notwithstanding the active Cuban foreign policy in the Greater Caribbean area.

This regional geopolitical picture, and the difficulties that stand in the way of the development of the ACS, is further complicated by a series of internal difficulties concerning the agenda of the regional grouping. Although the three meetings of the Council of Ministers of the ACS have focussed on three issues: tourism, transport and trade, no significant advance has been made on the latter due to the divergences and tensions mentioned earlier. The proposal made by Trinidad and Guyana at the Havana summit in December 1996 for a regional free trade agreement (in line with the recommendations of the WIC and the interest of the CARICOM countries in "broadening and deepening" the regional integration process) has met with indifference or reticence on the part of other countries (particularly Mexico). On the other hand, progress has been made in other important issues for the Greater Caribbean: studies on sustainable tourism, and co-ordination of transport initiatives. In turn, the ACS special committees—especially the committee on natural disasters and catastrophes—have made significant progress (Ceara, 1997; Byron, 1997).

One of the areas that reveals the difficulties of reaching an agreement between ACS governments concerns the recognition and incorporation of social actors. In this context, the granting of observer status to countries like Morocco, Egypt and possibly Russia is in stark contrast to the difficulty of taking a similar decision in terms of recognition of regional social actors, despite the explicit reference to this point in the Constitutive Act of the ACS (1994).

There are clear differences in the recognition and legitimisation of social actors in the various subregional schemes, as illustrated by the different terms used for social actors in the English and Spanish ver-

sions of the Constitutive Act. The Central American Integration System (SICA) has created a Consultative Committee with representatives from civil society as established in article 12 of the Tegucigalpa protocol. On the other hand, although CARICOM approved a Social Charter on the initiative of the Caribbean Policy Development Centre (CPDC) —an umbrella organisation for different island NGOs — this organisation has not yet been granted consultative status. Additionally, the G-3, bound as it is by a free trade agreement, has no plans for formal participation of social actors —either with consultative or any other status (Serbin-Romero, 1993). The three governments take distinct positions on participation by civil society. While until recently Venezuela has had no clear position, the Colombian government has promoted the participation of social actors in integration initiatives (particularly, although not always, consistently with business sectors). The Mexican government, on the other hand, following the Chiapas uprising, has been reticent about such participation, especially with NGOs, which are often seen as allies of the “Zapatistas”.

THE INTER-SOCIETAL DRIVE

In contrast to the intergovernmental integrationist dynamic, the integrationist drive promoted by civil society in the Greater Caribbean is taking on different characteristics, even assuming a leadership role in the regional integration process.

Since the early 1990s, a series of subregional initiatives by civil society has been forming regional social networks by promoting inter-societal integration and developing a dialogue with organisations involved in subregional integration (Serbin, 1997).

In Central America, the creation of the Consultative Committee of the Central American Integration System (SICA) in 1991, based on the Tegucigalpa Protocol, has been strengthened by the Guatemala Protocol of 1993 and the Social Integration Treaty of El Salvador in 1995. The Central American Committee on Inter-sectorial Co-ordination (CACI) created in 1992 and the Civil Initiative for Central American Integration (ICIC) founded in 1994 laid the basis for the development of this Committee (Rojas, Oct. 1997, p.2). The concept was based partially “although with more differences than similarities, on the European experience of the Economic and Social Committee (ECOSOC), which defined how social sectors could take part in the integration process” (ibid., 3). Even so, as has

been stressed elsewhere, co-ordination between CACI (an organisation in which business interests predominate at this time) and ICIC (an umbrella organisation representing a broad spectrum of social actors) has never been easy (Serbin, 1997; De la Ossa, 1996; Rojas, 1997; Valverde, n.d.).

However, after a series of problems, especially the difficulties experienced by FEDEPRICAP (one of the business organisations involved in the creation of CACI), a joint document was presented in July 1997 entitled, "Position and proposal of the organisations unified in ICIC and CACI on the evaluation of the Central American integration system" (ICIC, 1997). In August 1997, the process of co-ordination and increasing collaboration was intensified when the two organisations co-sponsored and organised the "Encounter of the Peoples" (*Encuentro de los Pueblos*) in Guatemala —originally an ICIC initiative. During the conference, participants (mostly representatives from Central American social organisations and NGOs) made a critical assessment of the progress made in strengthening peace and democracy in the region since the signing of the Esquipulas II agreement in 1997, and of the characteristics of the Central American integration process (ICIC, 1997).

The present composition of the SICA Consultative Committee includes a group of 20 Central American organisations, but does not formally include ICIC and CACI, although some of their members are on the Committee (Rojas, 1997, p.4).

Turning to the CPDC in the context of CARICOM and the insular Caribbean (some NGOs from the Dominican Republic and Cuba are members), the umbrella organisation has promoted a series of presentations to CARICOM. The most recent of these was made to the XVIII Meeting of Heads of State of CARICOM held in Jamaica on July 1, 1997, and included a series of proposals on post-Lomé IV relations between the ACP (Africa, Caribbean, Pacific) countries and the European Union; the development of a CARICOM common market; strategies for sustainable development; and the need to promote an Economic and Social Forum at subregional level (CPDC, 1997, pp. 140-158). Similar proposals backed by studies and documents have been made on the World Trade Organisation (WTO) and on relations with the European Union. A Civil Society Charter for the Caribbean Community was approved by CARICOM, on the initiative taken by CPDC and the Assembly of Caribbean Parliamentarians. However, consultative status has not yet been approved for

the CPDC (which could take its place along with those of the Trinidad-based Caribbean Association of Industry and Commerce (CAIC), a regional business grouping, and the Caribbean Congress of Labour (CCL), a grouping of CARICOM trade unions).

CPDC's objectives are: "To help NGOs in the Caribbean to understand where and how policies are made and how they affect our daily lives; to share information about these policies; to build the confidence and ability of Caribbean people to influence public policy; to work constructively with governments to design and support policies that benefit and improve the lives of Caribbean people; and to work together to change policies that do not benefit Caribbean people" (CPDC Bulletin, 1996, p. 8).

In parallel with these initiatives, in 1982 a Greater Caribbean research network was formed —the Regional Co-ordinating Committee for Economic and Social Research (CRIES), which while originally focussing on Central America now promotes the integration of the Greater Caribbean. As one of its documents points out: "The CRIES strategy is based on two fundamental premises. First, any solution for the major social and economic problems of the region's countries and territories necessarily has to pass through a regional project of Greater Caribbean integration". Second, this project can only be built with the active participation of all the sectors of regional civil society (CRIES, 1997). Since 1997, CRIES has been actively promoting a programme for the participation of civil society in the integration process, by organising workshops, conducting research and studies, and using a specific strategy to intensify the dialogue between regional governments and actors from civil society. In this framework, CRIES has been, together with INVESP, one of the active organisers of the Forum of Greater Caribbean Civil Society.

THE FORUM OF GREATER CARIBBEAN CIVIL SOCIETY

The initiative for the creation of the Forum began with a regional project on the socio-political agenda of integration, initiated by the Venezuelan Institute of Social and Political Studies (INVESP) in 1995. The project's original purpose was to identify the social actors involved in the regional integration process and their regional agenda, and to contribute to the design of mechanisms for participation by these actors in regional decision-making (INVESP, 1996). In the framework of this project, a first regional conference was held in

Caracas in February 1996, with the backing of the Latin American Economic System (SELA). The conference was attended by a broad spectrum of representatives of NGOs, business and trade union organisations, and intergovernmental organisations from the Greater Caribbean. During the conference, a proposal to organise a Forum of Greater Caribbean civil society was discussed, based on a previous study by Alvaro de la Ossa (1995). The Forum proposal gained support in the discussions in successive workshops in 1996 and 1997 held in Guatemala, Caracas and Barbados with political and academic actors and NGOs, and was included in the extension of the INVESP project to the whole of Latin America and the Caribbean. The result, in the first phase, was a joint workshop organised by INVESP and the Institute for Latin American Integration (INTAL, an IADB agency) in Buenos Aires in October 1997, with representatives of the MERCOSUR Economic and Social Forum, CPDC and ICIC.

In May 1997, the CRIES General Assembly elected a new Board (with a balanced representation from the insular Caribbean, Central America and the G-3 countries). A mandate was approved which focussed the organisation's strategic program for the next few years on "Regionalism and civil society". The program was designed to match the technical and academic capacities of CRIES to the needs and demands of Greater Caribbean civil society, characterised as in rapid formation and development. Successive meetings of the Board in Barbados and Caracas confirmed the initiative, in conjunction with the progress already made by INVESP.

The initiative was made possible by the co-operation between CPDC, ICIC, INVESP and CRIES, two of which represented a group of NGOs from their respective subregions, and two were academic organisations with long experience in research in the Greater Caribbean. At the end of May 1997, after the annual conference of the Caribbean Studies Association (CSA) in Barranquilla, Colombia, the Colombian Foreign Minister and the Secretary General of the ACS invited the regional academic networks and organisations to participate in the meeting of the ACS Council of Ministers to be held in Cartagena, Colombia, at the end of November last year. The invitation explicitly mentioned the role played by CRIES in promoting a regional view of the Greater Caribbean. This invitation was taken by CRIES and INVESP and, in conjunction with CPDC and ICIC, it was proposed to hold the First Forum of the Greater Caribbean Civil Society in Cartagena four days before the meeting of the ACS Council

of Ministers, with the intention of requesting the right to speak at the meeting and reporting on the results and conclusions of the Forum.

In July 1997, a delegation from CRIES visited Bogota and met with Foreign Minister María Emma Mejía, who confirmed her support for the initiative. The delegation also met with a group of Colombian academic organisations and NGOs to inform them about the Forum and seek their support for the creation of a local committee. Finally, during a workshop organised by INVESP in August 1997, the organisations involved met to set up an organising committee, formed by CPDC, ICIC, CRIES, INVESP, the Mutual Assistance Forum (FAM) from Mexico, the Institute of Political Studies and International Relations (IEPRI) and the Institute of Caribbean Studies of the National University of Colombia, and the Pontifican Javerian University from Bogotá. An executive committee formed by CRIES, INVESP and IEPRI took charge of the technical organisation of the event. The Caracas workshop was also used as an opportunity for preparing most of the documents presented and discussed at the Cartagena Forum, as well as its programme and the work of the first six committees on: integration and trade; democracy and regional governance; integrated development; gender; environment; and identity and culture of integration. Each committee was co-ordinated by two representatives from different cultural and linguistic areas.

After the Caracas meeting, each member organisation prepared its list of invitees for circulation. Next, based on the programme and its participants, a first list of invitees was chosen with expenses paid. In a well co-ordinated joint effort, CRIES prepared a series of brochures and posters, IEPRI handled the local logistics and INVESP co-ordinated the technical aspects and the infrastructure for the Forum. The three organisations also conducted an international press campaign which had a significant impact on public opinion, from their offices in Bogota, Caracas and Managua.

In the interim, however, confused and mixed signals were being received. After the ACS approved observer status for the Forum (after a formal request to the General Secretary) and the right to speak requested at the ACS Council of Ministers meeting in Cartagena, and despite the visits to some Central American ministries and the information provided to CARICOM and SICA, some countries raised objections to the participation of civil society in the ACS, most usually arguing that no regulation had been approved on the recognition and admission of social actors into the organisation.

On November 23, the activities of the First Forum of Greater Caribbean Civil Society opened in Cartagena, with over 80 delegates representing over 800 NGOs, social movements and academic organisations through their umbrella organisations. During the three days of the Forum, in a spirit of harmony and solidarity, a series of general documents were discussed and approved, including six reports from the respective committees. The Forum decision to make itself a permanent body was legally validated through a Constitutive Act. The Executive Committee was confirmed in its functions and given a two-year term. Its mandate was to proceed with the arrangements for a future forum, foster studies and research, organise information workshops for the social organisations of the Greater Caribbean, develop an education campaign, and support the work of the committees. Two new committees were created to deal with the issues of labour, and of education, science and technology. A committee was also appointed to present the results and conclusions of the Forum to the ACS's Council of Ministers.

Two days after the end of the First Forum of Greater Caribbean Civil Society on November 28, 1997, the Forum's conclusions were presented to the Council of Ministers. The act set a precedent not only for the Greater Caribbean, but also for the entire hemisphere. The Forum's message was characterised by a call for dialogue between the civil society of the Greater Caribbean and the ACS, the urgent need for the joint development of the region, and the importance of avoiding any exclusion of democratic deficit in regional decision-making. A first step was taken, on the initiative of regional civil society and with the backing of several governments, on moving toward convergence of intergovernmental initiatives and inter-societal actions for the progress of integration in the Greater Caribbean.

A PRELIMINARY ASSESSMENT

This first step in the relationship between the intergovernmental integrationist dynamic and the initiative of Greater Caribbean civil society expressed in the Forum is an important landmark in the convergence of government and non-governmental efforts to integrate the Greater Caribbean, which goes beyond its normally eminently economic (and often purely commercial) dimension by including a broad spectrum of social, political, environmental and cultural elements.

However, the continuity of this process is conditioned by a series of exogenous and endogenous factors, some of which have been analysed in these pages.

In essence, the process depends on the capacity of the ACS to overcome its own organisational and political difficulties in order to evolve into a valid interlocutor not only of the actors and pressures inherent in the globalisation process and of the need to deepen regional integration (a process which is subject to strong fragmenting pressures on its own), but also in its capacity to become interlocutor of the social sectors that are excluded and marginalised from the benefits and the decisions related to the Greater Caribbean integration process.

At the same time, the consolidation of the Forum as the representation of the interests of Greater Caribbean civil society requires a close articulation with the domestic dynamics of the social organisations and movements in each country (Duncan, 1997), and the development of closer links with movements and organisations that are promoting regional and global agendas to address the negative social impacts of the globalisation process. The Forum advancement also depends on overcoming the political, organisational and financial weaknesses that plague the regional umbrella organisations within the Forum. Finally, it depends, in a crucial way, on the implementation of a consistent dialogue with regional governments and intergovernmental organisations to jointly build an equitable, participative and sustainable development in the Greater Caribbean.

*Andrés Serbin is President of CRIES and INVESP; Professor of Sociology and International Relations at the Central University of Venezuela. His most recent book, *Sunset over the islands*, is published by MacMillan.*

(Editor's note: This article's corresponding bibliography can be found in its original Spanish version, published in this same issue.)



Women in the transition

The revolutionary left; gender equality,
and democratization:
a comparison of El Salvador and Nicaragua

ILJA A. LUCIAK

*Cuando una mujer llega a la política, cambia la mujer.
Cuando las mujeres llegan a la política, cambia la política.¹*

PODER FEMENINO, FMLN ELECTION PAMPHLET

The revolutionary left in Central America and the Caribbean faces new challenges in the post-Cold War era. The 1970s and 1980s were characterized by the struggle against the continuation and re-imposition of United States hegemony and the confrontation with the domestic elites representing the interests of the colossus from the North. It was a time of debate over effective military strategy and political organization, designed to gain power through armed struggle. The revolutionary left proved to be a formidable opponent, successfully adapting its tactics to confront new challenges.

The main task at this historic juncture is of a different nature. Particularly in Central America, the revolutionary left has to transform itself from hierarchical military organizations into democratic political parties. The focus has shifted from war to the consolidation of emerging democratic structures. The revolutionary left has to demonstrate to its supporters and the general public that it indeed represents a viable political alternative.

In order to accomplish this task the left has to reinvent itself ideologically. After the demise of "real socialism" in the Soviet Union and Eastern Europe, the socialist paradigm has come under attack. Traditional socialist doctrine needs to be rethought in order to strengthen its appeal in the eyes of the electorate. The fight for social and economic justice has to continue based on new premises. In this regard, the full integration of women into the emerging political structures and the inclusion of women's rights into party programs is of central importance. The fight for women's emancipation could serve to reinvigorate the left. There is increasing evidence that the revolutionary left, which has neglected to fight for women's rights in the past, is starting to revise its thinking. The emergence of a vital women's movement in the 1990s has certainly been a key factor in this process. I will examine this new reality in the Central American context.

With the military conflicts in Nicaragua, El Salvador and Guatemala ending in peace accords, Central America in the 1990s presents a new reality. The guerrilla movements of the three countries waged their struggle under the banner of social and economic justice for the people. Their fight was joined by many women who sought to participate in the construction of a new society. It is important to establish whether the strong participation of women during the war is being translated into effective representation in the political structures that have emerged or are in the process of being created. Gender equality is a central indicator to assess whether the revolutionary left is fulfilling its promises toward its female constituents. I understand gender as a socially produced category, defined in Carver's terms (1996: 120) as "the ways that sex and sexuality become power relations in society." Equality is used as a two-fold concept that includes "formal equality, which can be achieved by means of legislation" and "substantial equality, which aspires to being able to deal with relations between individuals in different original positions" (Parvikko, 1991: 48).

The focus of my article is on the degree to which women have been successful in changing gender relations within the revolutionary left in Nicaragua and El Salvador and move toward substantial equality. For evidence that gender relations are changing, I examine the representation of women within the party structures, candidate lists for public office, and legislative assemblies. Although this focus emphasizes quantitative indicators, the analysis of the strategies used to achieve greater female representation provides the context to examine the struggle to achieve substantial equality.

My article seeks to contribute to the literature on gender and democratization. An extensive body of work analyzes the "third wave of democratization" (Huntington, 1991) which started in the 1970s. Whereas the initial focus of this literature concerned the breakdown of authoritarian regimes, the current emphasis is on democratic consolidation. The central limitation of the majority of this body of work is its equation of democracy with liberal constitutionalism. This normative focus leads analysts to emphasize the absence/existence of competitive party politics as the central indicator for democratic consolidation instead of "the wider distribution of power in society [which] allows them to ignore gender inequalities" (Waylen, 1996: 118). A growing number of students of democratic transitions maintain that only a gendered analysis of democratization provides a meaningful picture of the social and political reality of a society in transition. I agree with this premise and seek to contribute to the discussion by providing data from the Central American context. A recent study by the Inter-American Development Bank maintained that "democratization gives women and other groups formerly excluded from the political process greater opportunity to participate. It opens space for women in governance, within both state and civil institutions" (IDB, 1995: 87). It is time to establish whether these opportunities do exist and are being realized.

Political parties are key actors in the process of democratic consolidation. Although many political parties claim to share a commitment to equality, Alvarez (1990) demonstrated in the Brazilian case that women continue to be excluded from important decisions and are underrepresented in party structures. Concerning public office, Waylen has argued that few women were "being chosen as candidates by political parties in the first competitive elections" following a transition from authoritarian rule (Waylen, 1996: 124-126).

In order to understand the record of the Nicaraguan and Salva-

doran revolutionary left vis-à-vis their female constituents, I would like to provide a brief historical background. The two parties which are the focus of discussion are: the Salvadoran *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* (Farabundo Martí National Liberation Front, or FMLN) and the Nicaraguan *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (Sandinista National Liberation Front, or FSLN). The FMLN became a legal political party in 1992, following the Chapultepec peace accords which were signed that same year between representatives of the guerrillas and the Salvadoran government. The FMLN faced its first electoral test in 1994, when it participated in the first democratic elections in El Salvador's history. The former guerrilla movement obtained a respectable 21 percent of the popular vote, making it the second largest party after the governing *Alianza Republicana Nacionalista* (National Republican Alliance, or ARENA). ARENA and the FMLN were the main protagonists of the March 1997 elections analyzed below.²

The Sandinista movement in Nicaragua has considerably greater experience as a political actor, having obtained power on July 19, 1979, following the overthrow of the Somoza regime. The FSLN governed Nicaragua until the 1990 elections when it was defeated by a multi-party coalition, the *Unión Nacional Opositora* (National Opposition Union, or UNO) led by Violeta Barrios de Chamorro. In 1990, the FSLN obtained 40 percent of the vote and continued to be the strongest single political party. Following the disintegration of UNO, the main rival to the FSLN in the October 1996 elections discussed here, was the *Alianza Liberal* (Liberal Alliance, or AL).

This article analyzes the 1996 Nicaraguan and the 1997 Salvadoran elections for parliament from a gender perspective. An excellent study of the preceding elections in the two countries found significant differences in the gendered content of these electoral experiences. Regarding the 1990 Nicaraguan elections, Kampwirth (1995: 1-2) has argued that "seen from a feminist perspective, the first post-civil war election in Nicaragua was close to disastrous," while she acknowledged the important role played by organized feminists in the case of El Salvador.

My analysis begins with a discussion of the efforts by the Salvadoran and Nicaraguan women's movement to put gender equality on the political agenda. Next, I analyze to what extent these efforts translated into significant representation of women in the candidate lists of their respective parties. Particular emphasis will be given to

innovative strategies employed by female militants to increase women's representation. I then examine the results of the elections in El Salvador and Nicaragua to establish whether women have strengthened their formal representation and conclude with a discussion of the lessons to be learned from the comparative analysis of the two cases.

PUTTING GENDER EQUALITY ON THE AGENDA:

The Nicaraguan Women's Coalition, the Salvadoran Women's Initiative for Equality in Political Participation and the FMLN's Women's Comando³

In the case of El Salvador, the FMLN party program contained a specific reference to women:

The construction of a true democracy entails the full realization of women ['s rights] and their creative participation in all spheres of national life. This is a fundamental principle in the societal project for which the FMLN fights. We have a commitment: to win equal rights for women, [and] to overcome their marginalization and oppression in Salvadoran society (FMLN, 1993: 19.)

The FMLN's Women's Secretariat was a key protagonist in the struggle to ensure that these words were translated into reality.

Originally, the Secretariat fought for the introduction of measures of positive discrimination, such as quotas, arguing that the strong participation of women during the war had gained them the right to participate in the party structures. The female militants certainly had a case. Of the 15,009 FMLN members that were officially demobilized, 4492 or 29.9 percent were female (Luciak, 1997). The women could point to the experience of other progressive parties, particularly in Chile, where in the case of the *Partido Humanista* and other parties on the left such measures resulted in a great influx of women into the party and the fielding of a significant number of candidates for public office (Molina, 1989; Hecht Oppenheim, 1995: 5).

Initially, the Secretariat's efforts did not meet with success. For example, its members failed to convince the party leadership to agree to a 30 percent female quota in the selection of the candidates for the 1994 parliamentary elections. Yet the FMLN militants persisted

and argued for changes within the party structures themselves. Eventually, the party leadership agreed to make a political commitment guaranteeing that women would be represented in the party structures based on the number of female party members. This commitment was first implemented at the party's December 1995 national convention, and resulted in women being elected to one-third of the positions on the national decision-making bodies. At the time of the convention, FMLN records showed about 28,000 members, one-third being female. The FMLN membership figures were in constant flux at the time due to an ongoing campaign to reaffiliate the membership. The process to reaffiliate the party faithful had started a few months earlier when the FMLN leadership decided upon this measure to publicize the decision to dissolve the five groups which originally constituted the FMLN and move toward a unified party structure. Until 1995, five distinct groups incorporated the FMLN: the *Fuerzas Populares de Liberación* (Popular Forces of Liberation, or FPL), the *Ejército Revolucionario del Pueblo* (Revolutionary Army of the People, or ERP), the armed forces of the Communist party, the *Fuerzas Armadas de Liberación* (Armed Forces of Liberation, or FAL), the *Resistencia Nacional* (National Resistance, or RN), and the *Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos* (Revolutionary Party of Central American Workers, or PRTC).

The relative influence of women in the party remained fairly stable as the party continued to reaffiliate its members. By March 1996, FMLN records showed a total of 33,000 members. Of those, 10,890 or 33 percent were women. As the election campaign started to heat up, the membership drive received less attention and proceeded at a slower pace. In March 1997, FMLN sources claimed a membership of 40,000 to 80,000 (Spence et al., 1997: 25). The higher estimates appear to be based on inflated figures. According to one of the three party coordinators, the number was below 50,000, with one-third being women. Based on these estimates, the FMLN women fought for a quota of 35 percent. This quota was approved by the party leadership and became part of the internal rules governing the candidate selection process.

The Women's Secretariat had sought to significantly increase the number of women affiliated with the party but, as its leaders acknowledged, had failed to accomplish this objective (Menjívar, interview, February 6, 1997). Further, due to a lack of financial resources, the Secretariat was not able to implement a series of work-

shops and seminars designed to strengthen gender awareness in the party. Despite these setbacks, it succeeded in getting the party leadership to incorporate a women's rights agenda into the FMLN's Socio-Economic Proposal, a document outlining the party's policies for El Salvador's future. Even more significant was the agreement obtained from the party leadership giving the female candidates complete autonomy in conducting their campaign. This was done in an effort to make sure that the precarious financial situation of the party would not negatively affect the female candidates who expected to be allocated fewer resources than their male counterparts. To give an idea of the limited resources available for the campaign, it suffices to point out that "Nidia Díaz"⁴ (María Marta Valladares), the FMLN's deputy coordinator, was given less than US \$900 to run the party's campaign in the department of San Vicente.

The FMLN women set up the *Comando Electoral de Mujeres* (the Women's Election Commando) to coordinate their efforts. The Commando was led by four women, representing the female candidates and the Women's Secretariat. Its strategy consisted in achieving three goals: 1) to design a Women's Platform to make it clear to the voters what the female candidates stood for; 2) to emphasize the importance of giving the female candidates visibility in the election campaign; 3) to lobby within the FMLN to make sure that the overall election campaign promoted women's issues. The Commando composed a campaign song, designed propaganda and campaign posters and organized radio and television advertisements. It also set up brigades, consisting of three to five women who lobbied for female candidates for mayor in door-to-door campaigns. Further, the women were so successful in obtaining favorable prices from female heads of advertising companies that their male colleagues pleaded with them to negotiate also on their behalf (Peña, interview, February 7, 1997). The men were equally eager to use the propaganda designed by the Commando in their own elections campaigns to the point that the Commando had to put a stop to this in order to guarantee that resources would be available for the female candidates. The success of the Commando was evident in the streets of the capital, where the faces of the FMLN's female candidates were omnipresent, while male candidates had little exposure.

Members of the Commando were also involved in a more comprehensive effort, launched by representatives of the Salvadoran women's movement, to put women's issues on the electoral agenda.

This initiative intended to build on the experience of *Mujeres '94* (Women '94), a multipartisan coalition of women that worked to increase female voter turnout, persuade parties to include women's demands in their platforms, and elect female candidates (Saint-Germain, no date: 19; Kampwirth, 1995). Beginning in January 1993, representatives of a number of women's organizations had started the work for "a broad-based coalition to press for women's demands" (Saint-Germain, 1995: 18). Having concluded that women had been marginalized in the peace accords, they attempted to exert pressure on the political parties competing in the 1994 elections to support a platform advocating women's rights.

In February 1996 representatives of the women's movement held a meeting to evaluate the experience of *Mujeres '94*. The first task of the assembled women was to revise and update the 1994 platform.⁵ The group of women who worked consistently on this task was rather small.⁶ Over the course of 1996 it became evident that several key issues divided the women who were part of the *Iniciativa de Mujeres por la Igualdad en la Participación Política* (Women's Initiative for Equality in Political Participation), the official name of the group. In 1994, the central dividing issue had been the *doble militancia* (active participation in two movements or parties). The question was whether women who participated in *Mujeres '94* as representatives of the women's movement, could also be active party militants. The main opponents in this fight were the *Movimiento de Mujeres "Mélida Anaya Montes"* (Mélida Anaya Montes Women's Movement, or MAM) and the *Mujeres por la Dignidad y la Vida* (Women for Dignity and Life, or Las Dignas). The Dignas considered party militancy incompatible with maintaining one's autonomy as an activist of the women's movement, a position not favored by the *Mélicas* who argued for the possibility to combine these roles. This controversy had its roots in the struggle for autonomy, a salient issue for several women's groups which emerged in the 1990s and were close to the FMLN. The dilemma of autonomy versus integration faced by female FMLN militants was an issue confronting women in many Latin American societies in transition from authoritarian rule toward more democratic politics. Throughout the region female activists argued that they were being used by their political parties and many broke of all contact. By the mid-1990s, however, many women had come to see the issue "not as a choice between either autonomy or integration, but as the necessity of both" (Waylen, 1996: 133-134).

Both the *Dignas* and the *Mélicas* were originally founded by FMLN militants. The *Dignas* were established by members of the National Resistance, while the *Mélicas* were created as a result of efforts by women loyal to the Popular Forces of Liberation. According to interviews with several high-ranking female militants, the women's groups created by the FMLN were often used to secure funds from development agencies eager to support women's organizing. These funds, however, were controlled by the party leadership which decided upon its use. Not surprisingly, female militants resented being treated as pawns to raise funds for the party coffers. The *Dignas* were the first to break with their group and have become very outspoken in defending their autonomy. The *Mélicas* declared their independence from the FPL a couple of years later. Contrary to the *Dignas*, however, the *Mélicas* continue to be active within the FMLN.

Three years later the question of impartiality had replaced the problem of the *doble militancia*. Women affiliated with *Las Dignas* argued that the women's coalition had to work in an impartial manner and promote female candidates regardless of their ideology, while the majority held the view that they were all women supporting parties on the left of the ideological spectrum and thus could not work on behalf of their political rivals. One woman put it succinctly: "We are women of the left and we can't call (on people) to vote for the women of ARENA." This position made particularly sense from the point of view of the *Mélicas*. Not only was Irma Amaya, the movement's coordinator a candidate for parliament herself, but four other female FMLN candidates (all of them including Amaya got elected) were members of the MAM.

In the end, the group settled on a non-partisan approach embodied by the slogan "Woman, vote for yourself" with many participants questioning the effectiveness of this approach. Due to this infighting, the crucial task of agreeing on a common agenda was not completed until February 1997, a whole year after the organizing effort had been initiated. In the words of Deysi Cheyne (interview, March 19, 1997), a key protagonist: "This was a wall that we never managed to surmount. We never could get an agreement, which left us discussing for weeks and weeks." This delay defeated the main purpose of the organizing effort—to get the parties to sign the platform and commit themselves to implementing an agenda benefiting women's rights. In fact, the final version of the platform was first available on March 10 (6 days before the election), the day represen-

tatives of all parties were invited for its presentation. Only three parties, ARENA, the FMLN and the Coalition (three parties supporting a joint candidate for mayor of San Salvador) bothered to show up and not surprisingly coincided in refusing to sign the protocol of commitment. The obvious argument was that they could not commit their parties to a document no one had even seen before the meeting. The disappointed women had no one to blame but themselves.

Contrary to the Salvadoran experience, where until very recently statements regarding women's rights were conspicuously absent from FMLN party documents, the Sandinista commitment to women's emancipation in Nicaragua was already expressed in the 1969 *Historic Program of the FSLN*. According to this document, the Sandinista revolution would "abolish the obvious discrimination that women have been subjected to compared to men [and] establish economic, political and cultural equality between women and men" (FSLN, 1969: 32). Yet despite the strong participation of women in the revolution, who constituted an estimated 30 percent of the combatants and several leaders, women were underrepresented in the decision-making bodies of the revolutionary government (Chuchryk, 1991:143, Ramírez-Horton, 1982:152, Randall, 1981, IV, Reif, 1986: 158.) In Paola Pérez Alemán's view (1990: 194-195), the Sandinista record during the 1980s vis-à-vis its female constituents was mixed. Improvements in the area of practical gender interests, such as improvements in the access to health and education, coexisted with the continuation of "oppressive gender relations" in the private sphere.⁷ Within the Sandinista party itself, women were excluded from the National Directorate until 1994.

Dorotea Wilson, one of the five women elected to the 13-member National Directorate in 1994, and a key advocate for gender equality within the party, recounted that a concerted effort to increase women's representation within the FSLN started in 1991. At that time, Dora María Téllez, who was proposed for a seat on the Directorate, still failed to get elected. In the wake of this defeat, female militants doubled their efforts. In 1994, at the time of the next national convention, the female members demanded that 50 percent of all positions in the party structures be allocated to women. This admittedly unrealistic demand was part of a conscious strategy to counter the leadership's offer of 25 percent (Wilson, interview, February 5, 1997). The women's strategy proved successful when the

party statutes were revised to allocate a minimum of 30 percent of all positions to women. It was this quota that was to be applied in the selection of the candidates for the 1996 elections.

Female militants were supported in their struggle for gender equality by the *Asociación de Mujeres Nicaragüenses, Luisa Amanda Espinoza* (Association of Nicaraguan Women, or AMNLAE), the Sandinista women's organization. This movement played a key role in fighting for increased female participation within the party. AMNLAE, which had lacked autonomy under the Sandinista government, was making an effort to evolve into a broad-based, non-partisan movement. As part of this strategy it reached out to other sectors of the women's movement and became a participant in the Nicaraguan *Coalición Nacional de Mujeres* (Women's Coalition).

The Coalition began as an initiative by a group of women who were working in different capacities for the government of Violeta Chamorro. They considered it important that women affiliated with the political right reconsidered their view of the women's movement which they had dismissed as being controlled by the Sandinista party. Several seminars were held to acquaint the different sectors with each other. The idea was for all participants to join forces to combat women's discrimination. According to María Teresa Blandón, who helped to organize these first encounters, initially it was even a challenge to obtain a consensus that women were indeed discriminated against in Nicaraguan society. For example, Azucena Ferrey, a former leader of the Nicaraguan Resistance and a member of parliament, took the position that she was not subordinated, that she had power and had always been able to achieve what she had wanted (Blandón, interview, February 4, 1997). Ferrey's position reflected her distrust of the views held by "Sandinista feminists", rather than a lack of recognition of the discrimination women were subjected to in Nicaraguan society. On March 8, 1987, Ferrey convoked a rally in honor of Woman's Day and to protest the plight of women that were not in favor of the Sandinista revolution. This demonstration was brutally repressed by Sandinista police, headed by Doris Tijerino, one of the historic FSLN commanders. Only in the early 1990s, when both Ferrey and Tijerino served in the Nicaraguan parliament, could the two women start a dialogue that made it possible to bridge ideological boundaries and unite in the fight for women's emancipation (Ferrey, interview, November 12, 1997). Thus, it was a slow process until these women with diverse backgrounds agreed on a strategy to

“fight for women’s rights and transformation of the traditional ways to make politics” (Coalición, 1996: 3).

The women developed an *Agenda Mínima* (basic platform) which included the call for women’s rights in the political and socio-economic arena (Chavez Metoyer, 1997:14). All demands included in the Agenda were based on consensus. Despite this cumbersome process, the participants managed to include even controversial topics such as the delivery of reproductive health services (Coalición, 1996: 10). In order to effectively advocate the *Agenda Mínima* in the political arena, the women decided to organize themselves in the *Coalición Nacional de Mujeres*. The first official task of the Coalition was to organize events for March 8, 1996, in celebration of women’s day. For the first time, women from across the ideological spectrum joined forces with feminists, lesbians, and autonomous women’s groups to celebrate this event. Subsequently, the Coalition held meetings with representatives of the political parties to obtain their commitment to implement the Agenda in case they would be elected. Several parties, including the FSLN, the Nicaraguan Resistance Party and the Coalition UNO ’96, signed a protocol of commitment. Most notably, the Liberal Alliance refused to sign.

As in the case of El Salvador, one the key debates among members of the Coalition was whether to support individual female candidates or to promote women’s participation in the elections as such. The Coalition members who were party militants refused to support candidates nominated by ideological opponents, while many feminists had little interest in supporting female candidates at all, since in their opinion “not a single candidate was a feminist” (Blandón, interview, February 4, 1997). This conflict was never resolved and limited the effectiveness of the Coalition’s work. Ironically, the female candidates, being fully immersed in their own campaigns, had little time available to advance the work of the Coalition. Thus the work of the Coalition was carried out mainly by the feminists. When it came to public events, however, which the feminists had organized and for which they had written the speeches, they were told to remain invisible by female candidates who feared that they “would get burned” from being associated with “radical” groups (Blandón, interview, February 4, 1997).

The Nicaraguan experience was not free of conflict. In contrast to their Salvadoran counterparts, however, the members of the Coalition were effective in forging a pluralistic alliance that presented a

united front vis-à-vis the political parties. Most importantly, their agenda was finalized more than six months before the elections, giving the movement ample time to lobby the political establishment. The Coalition's efforts would not have been possible without the crucial financial support, provided mainly by governments and non-governmental organizations from the Scandinavian countries.⁸ Eivur Halkjaer, the Swedish ambassador, considered by the Coalition "our Godmother," was a key figure in this effort (Zalaquett, interview, February 4, 1997). The fact that the Coalition also received funds from USAID constitutes evidence that it was indeed considered to be a pluralist, multi-partisan effort (Chavez Metoyer, 1997: 13).

THE CANDIDATE SELECTION PROCESS: "THE BRAID" AND OTHER INNOVATIVE STRATEGIES TO ACHIEVE GENDER EQUALITY

The female militants of the FMLN and FSLN developed innovative strategies to increase their representation on the candidate lists.⁹ As discussed, the first line of attack was to get the party leadership to adopt a quota; that is, a minimum percentage of female candidates. This idea had its roots in the fight to increase female participation within the party structures. The next stage of the struggle was to see to it that the quota would be observed in the selection of departmental and municipal candidates.

In addition, women were quite aware of the central requirement to be a successful candidate under a system of proportional representation—to hold a top position on the candidate list.¹⁰ Only a candidate in such a position was assured election, assuming that the party obtained the same number of votes it had won in the last electoral contest.¹¹ The party's male militants could concede the numerical quota and claim adherence to formal equality without incurring any real cost in terms of increased competition from women, so women's relative weight meant little; instead they had to fight to be ranked at the top in the department lists and in very high positions on the national list. The women in both countries benefited from the fact that "proportional representation (PR) electoral systems lead to better representation of women than majoritarian electoral systems" (Matland and Taylor 1997: 186).

In June 1996, when about 50 municipal conventions (out of 262) had already selected their candidates in El Salvador, the FMLN's Women's Secretariat conducted a survey and found that not a single

woman was proposed as a candidate for mayor and that few women were candidates for municipal councils. With this finding, several female leaders "went to scare" the FMLN's Political Commission and got it to "communicate to all departments that they needed to observe the quota at the municipal and departmental level" (Peña, interview, February 6, 1997).

In the 1994 parliamentary elections in El Salvador, the female militants had succeeded in getting 21 women, representing 25 percent of the 84 candidates, onto the party lists. Women were most successful at the national level. There they represented 35 percent of the candidates and 40 percent of the substitutes. Ana Guadalupe Martínez and Lorena Peña, who had held the second and third spot, respectively, were elected from the national list. In addition, two women, Norma Guevara and Sonia Aguinada, who had occupied positions 4 and 5 in the department of San Salvador, were elected, as was "Nidia Díaz," the only women heading a department list.

In the 1997 elections, women did considerably better in terms of occupying top positions that were considered safe. There were 24 female candidates (28.6 percent) and 26 substitutes (30.1 percent)

TABLE 1A

Gender composition of FMLN candidates for parliament 1994 Elections

CANDIDACY	WOMEN	%	MEN	%
CANDIDATES				
DEPARTMENT LISTS	14	21.9	50	78.1
NATIONAL LIST	7	35.0	13	65.0
TOTAL	21	25.0	63	75.0
SUBSTITUTES				
DEPARTMENT LISTS	10	15.6	54	84.4
NATIONAL LIST	8	40.0	12	60.0
TOTAL	18	21.4	66	78.6
TOTAL				
DEPARTMENT LISTS	24	18.8	104	81.2
NATIONAL LIST	15	37.5	25	62.5
TOTAL	39	23.2	129	76.8

Source: Secretaría Electoral del FMLN, in *Las Dignas, Las mujeres*, p. 28.

for parliament. Of the five top positions considered safe on the national list, women occupied two spots. In the department of San Salvador, the top two positions, as well as the fifth place (also considered safe), were held by women. Female candidates also headed the department lists in Santa Ana, Chalatenango and San Vicente. Overall, in four out of fourteen departments, women were heading the ticket. Based on the 1994 election results, 7 women were considered to hold safe positions. In light of the positive polls, however, female FMLN leaders expected a minimum of 8 women to be elected and considered up to 10 female representatives a realistic outcome. According to their calculations they had ensured that 35 percent of the safe candidate positions were held by women.

The improvement in the chances of female candidates to get elected was not an accident but evidence of the hard work of female militants to convince their male counterparts to accept gender equality within the party. The record indicates that their efforts were more successful at the national than at the departmental level. Interviews with the party leadership and female candidates support the view that the issue of gender equality enjoyed support at the national level,

TABLE 1B

Gender composition of FMLN candidates for parliament 1997 Elections

CANDIDACY	WOMEN	%	MEN	%
CANDIDATES				
DEPARTMENT LISTS	15	23.4	49	76.7
NATIONAL LIST	9	45.0	11	55.0
TOTAL	24	28.6	60	71.4
SUBSTITUTES				
DEPARTMENT LISTS	16	25.0	48	75.0
NATIONAL LIST	10	50.0	10	50.0
TOTAL	19	47.5	21	52.5
TOTAL				
DEPARTMENT LISTS	31	24.2	97	75.8
NATIONAL LIST	26	31.0	58	69.0
TOTAL	50	29.8	118	70.2

Source: *Secretaría Electoral del FMLN, in Las Dignas, Las mujeres*, p. 28.

Table 1B based on data provided by the FMLN.

while considerable resistance to any kind of "affirmative action" programs for women prevailed at the departmental and local level. One can not generalize this situation, however, since there were considerable differences across departments. In several of them, foremost in San Salvador, women forged effective alliances with male party members and employed a variety of innovative strategies to get female candidates included in the lists.

The department of San Salvador had a total of 16 candidates and was considered a difficult department for women to get elected in since they had to compete with male leaders of great renown. Realizing that the FMLN could not expect to win more than 8 seats in this department, the departmental leadership agreed that there had to be at least three women among the first eight positions. In order to assure that all delegates voted for at least three women, the leadership of the department agreed that any ballot that did not include the names of three female candidates would be declared invalid. The rankorder of the candidates was based on the total number of votes received. According to Violeta Menjivar (interview, February 6, 1997), who came to head the department's slate of candidates, the reaction of many men was vehement: "This is a violation of human rights; this is an imposition of the women; what are these quotas about?; women are no good for leadership positions; when they are elected they don't deliver . . ." This position, however, was more than counterbalanced by those males in the department leadership who were not interested in window dressing but exhibited support for achieving substantive equality for female militants. Thus the voting proceeded as planned. Women did even better than expected, with four female candidates among the first seven positions. Most surprisingly, the women left important male leaders behind, such as "Gerson Martínez" (Orlando Quinteros), the FMLN's parliamentary whip who enjoyed an excellent reputation among the party faithful and came to occupy the fourth position on the list. The victory of the female candidates was the result of an astute strategy. A group of female delegates got together and decided to nominate few candidates in order to concentrate the vote. Whereas only five women ran for the first eight positions, there were 20 male candidates. In fact, several female delegates, urged by their male counterparts to run, declined to do so. They suspected that this was a ruse by their male competitors intended to dilute the vote.

Whereas San Salvador represented a success story for female

candidates, problems existed in other departments. In Ahuachapan, one of the leading male candidates started a campaign of defamation against Aída Herrera who had been nominated by the women's movement. Herrera was accused of being a rich, loose woman, wearing mini skirts, and leading a life of smoking and drinking. These charges created a furor among some delegates. According to one account, an old peasant almost suffered a heart attack and announced: "We can't have a prostitute as a deputy." To no one's surprise, divisions emerged among the delegates and Herrera was not elected. This enraged several female leaders to the degree that they insisted that she be included on the national ticket. They argued that "the misogynist views" which had carried the day in Ahuachapan had to be countered immediately. Herrera, fearing another humiliation, was at first reluctant to be a candidate. After much discussion she agreed that a point had to be made. Eventually she was nominated to the seventh position on the national list. With her nomination, the FMLN's Political Council (whose members elected the candidates) sent a strong message of support for gender equality.

In Chalatenango's department convention, "María Chichilco" (María Ofelia Navarrete) displaced Eduardo Linares, who had been elected in 1994 to represent that department. Chichilco, a charismatic figure with a long history of struggle in the FMLN also faced considerable opposition. Her candidacy was opposed by FMLN members who had joined the party following the 1992 peace accords and did not share the ideological views of the traditional supporters. This sector joined forces with landowning interests who feared the "radical" FMLN leader.

In San Vicente, the leadership of Nidia Díaz was uncontested. However, in this instance old rivalries among the historic groups which made up the FMLN presented problems. Díaz, a leader of the old Revolutionary Party of Central American Workers, faced opposition from a sector previously affiliated with the Popular Forces of Liberation (FPL) led by Facundo Guardado. Elected FMLN president in December 1997, Guardado advocated *renovación*, in the belief that the party should nominate "new forces" instead of historic leaders. His position did not carry the day. The resistance to Díaz' candidacy was overcome when women identified with the FPL convinced their male friends that Díaz was an optimal candidate due to the fact that she was one of the most popular FMLN leaders according to recent surveys and that the FMLN would lose votes if she would not be a candidate.

TABLE 2A

Gender composition of FSLN candidates for parliament
1984 and 1990 elections

	WOMEN	%	MEN	%
CANDIDATES				
1984	16	17.8	74	82.2
1990	19	21.1	71	78.9
SUBSTITUTES				
1984	18	20.0	72	80.0
1990	15	16.7	75	83.3
TOTAL				
1984	34	18.9	146	81.1
1990	34	18.9	146	81.1

Source: Calculated from candidate lists published by the Consejo Supremo Electoral and the FSLN

As in 1994, women did best at the national level, where they occupied 45 percent of the candidate positions and 50 percent of the substitutes. Whereas department lists were determined by the FMLN delegates elected to the department convention, the national list was voted on by the delegates to the national convention which included the 52-member Political Council, the highest decision-making body after the 15-member Political Commission. In light of the success women had achieved in several departments, particularly in San Salvador, several male leaders were apprehensive when the national list was to be decided. The women argued for *la trenza* ("the braid") i.e., males and females were to alternate in the list. This was not approved. Instead the voting proceeded in several rounds. Candidates were elected in slates of five, with separate ballots for men and women. Of the five top positions, two were allocated to female candidates. In the first round of voting, Ileana Rogel obtained the most votes and Lorena Peña gained the fourth position. Contrary to the voting procedures used in San Salvador, however, a subsequent round of voting established the rankorder of the first five candidates. Schafik Handal, one of the historic FMLN commanders, was voted into first place, displacing Ileana Rogel, while Peña was dropped to the fifth position. In her case, eleven of the 52 ballots gave her zero votes. Peña, probably the most outspoken feminist

TABLE 2B*Gender composition of FSLN candidates for parliament, 1996 elections*

CANDIDACY	WOMEN	%	MEN	%
CANDIDATES				
DEPARTMENT LISTS	23	32.9	47	67.1
NATIONAL LIST	9	45.0	11	55.0
TOTAL	32	35.6	58	64.4
SUBSTITUTES				
DEPARTMENT LISTS	24	34.3	46	65.7
NATIONAL LIST	8	40.0	12	60.0
TOTAL	32	35.6	58	64.4
TOTAL				
DEPARTMENT LISTS	47	33.6	93	66.4
NATIONAL LIST	17	42.5	23	57.5
TOTAL	64	35.6	116	64.4

Source: Calculated from candidate lists published by the Consejo Supremo Electoral and the FSLN

within the party had apparently antagonized a considerable number of male leaders. The same procedure was employed to determine the remaining 15 positions. At the national level, a total of 8 women were nominated.

In 1997, women constituted 29.8 of all candidates and substitutes compared with 23.2 percent in 1994. This was a substantial improvement and was only slightly below the relative weight of women in the party. The success in the case of candidates for parliament was not replicated at the municipal level. Out of 262 FMLN candidates for mayor, only 6 percent were female, as were about 20 percent of the candidates for city council. It was evident that women had been most successful in mobilizing their forces at the national level as well as for the high-profile parliamentary elections. Female leaders also acknowledged that their efforts met with greater success in urban areas than in the countryside. A main obstacle to increasing the number of women elected to municipal office was the reluctance exhibited by many women to be nominated. This in turn was the result of traditional gender relations which relegate women to the private sphere. Nevertheless, the FMLN record was impressive, particularly when compared to the other parties.

The governing party, the Nationalist Republican Alliance (*Alianza Republicana Nacionalista*, or ARENA), by comparison, had a total of 16 females who were nominated for the Legislative Assembly, in its 1997 party lists. Gloria Salguero Gross, then president of the Legislative Assembly and one of the three ARENA legislators elected in 1994, headed the national list. However, she was the only women in a prominent list position. Not a single department list was headed by a female. Interestingly, only three out of the 20 ARENA candidates on the national list were female. As a consequence of the weak positions women held on the candidate lists, only 4 female ARENA candidates were elected to parliament. ARENA's record indicated that the support that FMLN women received from their national leadership was not replicated in the case of the governing party. According to female FMLN leaders, the lack of support for gender equality within the ARENA party was acknowledged by Gloria Salguero Gross. In private conversations with her FMLN counterparts she expressed admiration for the strong positions female candidates held in the FMLN lists.

The experience of the female FMLN militants in El Salvador was very similar to the challenges confronting FSLN women in Nicaragua. Despite the strong participation of women in the revolutionary struggle, women were given only limited representation in the Council of State. Nicaragua's corporatist, co-legislative body was established in 1981. Of its initial 51 members, appointed by the revolutionary government, only four were women. Women increased their representation in the FSLN candidate lists for the first democratic elections following the war, in 1984. That year, the FSLN presented 16 female candidates and 18 substitutes. Thus women represented 19 percent of the 180 candidates and substitutes for parliament. Only a few women, however, headed the list of their region.¹² This was the case for Dora María Téllez and Leticia Herrera, historic leaders who headed the ticket in Managua, as well as for Gladys Báez who led the list of candidates in Boaco/Chontales. In one of the three Atlantic Coast electoral districts (Zelaya Norte), all three candidates were female, with Dorotea Wilson heading the ticket; the other two districts had no female candidates at all.

During the election campaign of 1990, the FSLN presented 19 female candidates and 15 substitutes. Only in region VI (Matagalpa and Jinotega) did a woman, Doris Tijerino, lead the list of candidates. In Managua, Dora María Téllez and Leticia Herrera had been placed

after Carlos Núñez Téllez, then president of parliament, Gladys Báez was running in region III where she was ranked fourth, while Dorotea Wilson was not up for reelection.

The candidate lists for 1996, when the 30 percent quota was being applied for the first time, demonstrate that the women of the FSLN had substantially increased their representation on the party's candidate lists. In these last elections for parliament, women represented 35.6 percent of all candidates and substitutes as opposed to 18.9 percent in 1990. Out of a total of 90 candidates, 32 were female. As in the case of El Salvador, women were most successful in getting on the national list. In Nicaragua, the composition of the national list was decided by the delegates elected to a National Congress. This Congress included the members of the Sandinista Assembly, the highest party authority after the National Directorate. Whereas female candidates represented one-third of the positions on the department lists, they held 45 percent of the 20 seats on the national slate.

This positive picture is deceptive, however. If one considers the department lists from the perspective of how many safe seats were held by women, it is evident that few female FSLN candidates occupied secure spots. The lists of the country's 15 departments and two autonomous zones were only in two instances headed by women. In Managua, Mónica Baltodano held the top spot on the ticket as did, Edna Stubbart in Boaco. At the municipal level, the situation was even worse, with few women even proposed as candidates.

This situation had three main roots. On the one hand, "the good will on behalf of the male *compañeros* was missing" and the intent of the 30 percent quota mandated in the statutes was subverted by putting women in positions where they were not electable (Wilson, interview, February 5, 1997). On the other hand, many women simply were not willing to accept a candidacy. Particularly at the local level, cultural prejudices and harsh economic realities raised the cost of assuming a leadership position for many women to a prohibitive level. According to Wilson this problem was compounded by the 1995 split in the FSLN, after which many educated, highly prepared FSLN members left the party when Sergio Ramírez established the *Movimiento de Renovación Sandinista* (Sandinista Renewal Movement, or MRS). Finally, the efforts of female militants to increase women's representation on the candidate lists lacked coordination. Contrary to the FMLN in El Salvador, the Sandinista party does not have a Women's Secretariat which coordinates these kind of activi-

ties. According to Mónica Baltodano, the FSLN's secretary of Organization, "the feminists" within the party opposed the creation of a Secretariat out of fear that it would be used to control the women's movement (Baltodano, interview, November 13, 1997).

In 1996, the FSLN convened a National Congress in order to establish the national list, female leaders were outraged over the fact that so few women were in safe positions. Thus they argued that women had to be given special consideration at the national level. In order to secure good positions the female militants got the party leadership to adopt "the braid". Males and females were to alternate in the list positions. Due to the implementation of this procedure, four women obtained safe positions.

Despite obvious shortcomings, the Sandinista record compared favorably to the gender composition of the candidate lists established by other Nicaraguan parties. For example, the Liberal Alliance had only 8 female candidates and 14 substitutes in its lists, none of them in a prominent position. As a result, despite winning the elections and gaining 42 seats in parliament, the Liberal Alliance had not a single female representative. Three minor parties, the Sandinista Renewal Movement, the Nicaraguan Unity Party, Workers, Peasants and Professionals (PUNOCP) and the Democratic Nicaraguan Alliance (PADENIC) had female candidates heading their national list. The two latter parties did not gain a single seat, whereas the sole seat won by Sergio Ramírez' MRS went to Jorge Samper, a party heavyweight who headed the ticket in Managua. Samper was also the husband of Rosa Marina Zelaya, the president of Nicaragua's Supreme Election Council. Thus, the dissident Sandinistas obtained so few votes that Dora María Téllez, who headed the national ticket, was not elected. It is also interesting that of the 22 presidential candidates, only one was a woman. The *Partido Alianza Popular Conservadora* supported Miriam Arguello Morales as its candidate. One other minor party had a female vice-presidential candidate.

ELECTION RESULTS FROM A GENDER PERSPECTIVE

In the 1994 legislative elections, the FMLN's results had been respectable. The former guerrillas obtained 287,811 votes (out of a total of 1.3 million) and gained 21 out of 84 seats in parliament. Subsequent to the elections, two of the historic FMLN groups, the *Ejército Revolucionario del Pueblo* (Revolutionary Army of the People, or ERP)

TABLE 3A*Women elected in the 1994 Salvadoran elections*

PARTY	LEGISLATIVE ASSEMBLY			TOTAL NUMBER OF MAYORS		
	WOMEN	%	SEATS	WOMEN	%	MAYORS
ARENA	3	7.7	39	39	14.5	207
FMLN	5	23.8	21	2	13.3	15
PDC	1	5.6	18	0	0.0	29
PCN	0	0.0	4	0	0.0	10
CDO	0	0.0	1	0	0.0	0
MU	0	0.0	1	0	0.0	0
TOTAL	9	10.7	84	32	12.2	262

TABLE 3B*Women elected in the 1977 Salvadoran elections*

PARTY	LEGISLATIVE ASSEMBLY TOTAL			TOTAL NUMBER OF MAYORS		
	WOMEN	%	SEATS	WOMEN	%	MAYORS
ARENA	4	14.3	28	16	9.9	162
FMLN ⁹	9	33.	27	6	12.5	48
PDC	0	0	7	0	0	15
PCN	0	0	11	1	5.6	18
CD	0	0	2	0	0	0
MU	0	0	1	0	0	3
PD	0	0	0	0	0	1
PLD*	1	50	2	0	0	0
PRSC	0	0	3	0	0	6
PDC-PD**	0	0	3	0	0	4
FMLN-CD**	0	0	0	0	0	2
FMLN-MU**	0	0	0	0	0	3
TOTAL	14	16.7	84	23	8.8	262

Sources: FLACSO, *El proceso electoral en El Salvador*, p. 189, 193; Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM), "Las mujeres salvadoreñas y los resultados electorales," in *Las Dignas, Las mujeres*, p. 29; Tribunal Supremo Electoral.

* The total includes one township gained by a candidate of the Movimiento Auténtico Cristiano (MAC).

** These parties formed an election alliance in several departments.

and the *Resistencia Nacional* (National Resistance, or RN), left the FMLN and set up their own party. Since the two groups had a total of seven representatives between them, the number of FMLN deputies was reduced to 14. ARENA obtained 39 seats and thus did not have an absolute majority in the new parliament.

At the municipal level, however, ARENA swept the elections, gaining 207 of the 262 municipal councils. The FMLN was victorious in only 15 towns. This setback was particularly significant, because local elections are conducted according to the winner-take-all system. Thus the FMLN was largely left out of local governing.¹³

In 1994, the success rate for male and female FMLN candidates had been almost the same. Five women (out of 21) and sixteen men (out of 63) who ran on the FMLN ticket were elected. Thus women constituted 23.8 percent of the FMLN's representatives in parliament, a rate that is quite high by international standards. Since the other parties together had only four female representatives, less than 11 percent of all seats in parliament were held by women. Similarly, few women were elected as mayors. Out of a total of 262 mayors, only 32 were female. Of all political parties, only ARENA and the FMLN had any female representatives at that level.

In the 1997 elections, women made considerable progress. Nine of the 24 female candidates were elected. While jubilant, female leaders were saddened that Aída Herrera missed a mere 1,414 votes (0.4 percent of the FMLN vote) to join her friends in parliament. On the male side, 18 of the 60 candidates were successful. The fact that 37.5 percent of the women were elected versus 30 percent of the men, indicated that the female militants had indeed managed to get their candidates into safe positions. A crucial part of their success was based on the strategy to fight for one-third of the safe positions and not to be satisfied with securing the quota in terms of the total number of candidates and substitutes. With women representing 33.3 percent of the FMLN members of parliament (as opposed to 28.6 percent of the candidates), the political commitment made by the FMLN leadership to ensure women's representation had become a reality. The FMLN increased the number of its deputies from 14 to 27.¹⁴ Of the 13 new members, six were women. Thus female representation on the FMLN bench was effectively tripled.

Again, the accomplishment of the FMLN militants becomes more pronounced when compared to ARENA's record. Only four of the 16 female candidates of the governing party gained a seat in par-

liament. Because the male candidates suffered an even worse fate (24 of the 68 candidates were elected, a loss of 12 male representatives), the relative weight of women on the ARENA bench actually increased from 7.7 percent in 1994 to 14.3 percent, with the total number of women increasing from three to four. Of the remaining parties in parliament, only the *Partido Liberal Demócrata*, had a female representative. At the municipal level, women occupied only 8.8 percent of all mayoralties. Although the FMLN did somewhat better than ARENA in terms of female representation, the fact that only 12.5 percent of its mayors were female made it clear that the success of female FMLN militants was limited to the national level. Nevertheless, four FMLN women were elected mayors of sizable municipalities in the department of San Salvador.¹⁵

TABLE 4

Results of 1994 and 1997 Salvadoran Legislative Elections (valid votes)

PARTY	1994		1997	
	NUMBER OF VOTES	%	NUMBER OF VOTES	%
ARENA	605,775	45.03	396,301	35.39
FMLN	287,811	21.39	369,709	33.02
PDC	240,451	17.87	93,545	8.35
PCN	83,520	6.21	97,362	8.69
CD	59,843	4.45	39,145	3.49
MU	33,510	2.49	25,244	2.25
MNR**	9,431	0.70	-	-
MAC**	12,109	0.90	-	-
MSN	12,827	0.97	7,012	0.62
PLD*			35,279	3.15
PRSC*			40,039	3.57
PD*			13,533	1.20
MAS*			132	0.010
PL*			2,302	0.20
PUNTO*			0	0.0
TOTAL	1,345,277	100.00	1,119,603	100.0

Source: Tribunal Supremo Electoral as reported in FLACSO, *El proceso electoral 1994*, p. 175; Tribunal Supremo Electoral (1997).

* Party did not participate in 1994 elections

** Party did not participate in 1997 elections

Overall, the FMLN performed exceptionally well. It almost doubled its number of representatives in parliament gaining 27 seats, while ARENA was reduced from 39 to 28 seats. Compared to 1994, the former guerrillas gained 82,000 votes, while the governing party lost 210,000 former supporters.

One of the key victories for the left was to gain control of the capital as well as several other important cities. In fact, although the FMLN will control only 53¹⁶ of the country's municipalities compared to ARENA's 162, more people will live under its municipal government. The FMLN obtained more votes in every department compared to 1994, the sole exception being Morazán, where it received 678 fewer votes. The weak performance of the FMLN in this department is most likely a consequence of the internal struggle and subsequent division of the party, when sectors of the ERP and RN

TABLE 5

Gender Composition of FSLN Members of Parliament, 1980-1996

	WOMEN	%	MEN	%
MEMBERS OF PARLIAMENT				
1980*	4	7.8	47	92.2
1984	13	21.3	48	78.7
1990	9	23.1	30**	76.9
1996	8	22.2	28**	77.8
SUBSTITUTES				
1980	8	15.7	43	84.3
1984	13	21.3	48S	78.7
1990	8	20.5	31	79.5
1996	15	41.7	21	58.3
TOTAL				
1980	12	11.8	90	88.2
1984	26	21.3	96	78.7
1990	17	21.8	61	78.2
1996	23	31.9	49	68.1

Sources: Calculations based on membership lists provided by FSLN; Data for 1990 reported in Mercedes Olivera, Malena de Montis, and Mark Meassick, *Nicaragua: El poder de las mujeres* (Managua: Cenzonile, 1992), p. 169.

* In 1980, the members of the Council of State were appointed by the FSLN leadership.

** Includes the losing presidential candidate, Daniel Ortega

left in 1994 to form the *Partido Demócrata* (Vickers and Spence, 1994: 1). During the war, the ERP had its social base in Morazán. Its supporters had difficulty comprehending the struggle within the FMLN leadership and were subsequently alienated from politics (*La Prensa Gráfica*, April 1, 1997). The only department where the FMLN won a parliamentary seat was Usulután, where it had also failed to do so in 1994.

The revolutionary left in Nicaragua was not as successful as its Salvadoran counterpart in increasing women's representation on its parliamentary bench. Of the 36 FSLN deputies who were elected, only 8 were female. Only four candidates were elected from department lists. In addition to the two women who headed the lists in Managua and Boaco, another candidate was elected in Managua. Only a better than expected performance of the FSLN in Chinandega resulted in the election of Angela Ríos who had held the weak fourth position. The "braid" resulted in the election of four women from the national list, giving female candidates the same success rate as their male counterparts (Baltodano, interview, November 13, 1997).

At the departmental level, however, the poor performance of women was pronounced. Out of 23 female candidates only four were elected, whereas 24 of the 47 male candidates were successful. On paper, FSLN women had been in a strong position, representing 33 percent of the departmental candidates. Yet the lack of safe positions meant that only 17 percent of these women were elected as opposed to 51 percent of the men. The electoral results constituted a setback for the efforts of female militants to increase their weight in the legislature. As a matter of fact, the relative strength of FSLN women in parliament actually declined from 23.1 percent in 1990 to 22.2 percent.

The FSLN's record constitutes evidence that emphasis on guaranteeing a quota for women is not enough. Instead, more energy needs to be devoted to securing safe positions on the lists. Nevertheless, the FSLN record is still quite good when compared with its political rivals. Only two other parties represented in the new parliament had any female legislator. The Liberal Constitutionalist Party (PLC) and the Liberal Independent Party (PLI) had one female legislator each. Women also were left out of municipal government. Of the 145 towns, the FSLN gained 52 and the Liberal Alliance 91. While the governing party had six female mayors, the FSLN had three.

The Liberal Alliance was the big winner of the elections. Arnaldo Alemán gained the presidency and his party controlled 42 of the 93

seats in parliament. The FSLN, which had documented a myriad of irregularities, charged election fraud. In the end, however, the Sandinistas accepted the verdict of the Supreme Election Council and decided to oppose the new government in the legislative arena where the FSLN controlled 36 seats. More than half the parties participating in the elections failed to win a single seat.

It is important to point out that in a regional context, the record of the revolutionary left of Nicaragua and El Salvador vis-à-vis women's representation looked quite good. The number of female legislators in Central American parliaments is generally low, although it does not differ that much from the record of many industrialized societies. Costa Rica and El Salvador in particular have a competitive record by international standards.

Of great concern for the future of democratic consolidation in the two countries were the decreasing turnout figures. Nicaragua's figures are still decent by international standards, but in the case of El Salvador, the lack of interest in the electoral process has reached crisis proportions. In the last elections, 62 percent of the voters decided not to go to the polls or cast an invalid ballot, a phenomenon described as "the first important result of the elections" (ECA, 1997: 183)¹⁷ Female leaders in both countries maintain that women constituted the majority of these voters. This development raises serious questions regarding the overall role and involvement of women in the Central American transitions.

CONCLUSIONS

Analyzing the Nicaraguan and Salvadoran elections, I agree with Jack Spence's (1997:18) view that "Comparatively speaking both left parties achieved results in the past months that would be the envy of many dozens of left parties in the world." From a gender perspective, the strategies employed by FMLN and FSLN militants to increase the representation of women in public office were equally impressive. There is no doubt that the status of women within the revolutionary Left of Nicaragua and El Salvador has improved significantly. The most recent evidence of this was the fact that the FMLN's Political Council proposed two women, Norma Guevara and Violeta Menjívar (together with Gerson Martínez), as candidates for the Executive Council of the Legislative Assembly. All three candidates were elected.

Even more significant were the results of the December 1997 FMLN party convention. Violeta Menjívar obtained the most votes and was elected to the party's vice-presidency. Whereas female militants were successful in maintaining one-third of the seats on the party's executive committee, they increased their representation on the Political Council from 30 to 40 percent (Díaz, interview, December 9, 1997). Nevertheless, excessive optimism is premature. At this point, women's issues often receive attention from the respective party leadership out of concern for their image. The positive developments in terms of formal equality need to be distinguished from a fundamental rethinking of traditional gender relations, a precondition for the realization of substantive equality. In 1995, Salvador Sánchez Cerén, then FMLN coordinator, acknowledged that "the levels of participation [of women] are still pretty low and also their levels of representation within the distinct [party] structures" (Sánchez Cerén, interview, May 3, 1995). Over the past two years, however, one can point to evidence that the FMLN has made progress in implementing a "new thinking" vis-à-vis its female constituents. As part of this effort, the FMLN's Political Commission decided in March 1996, to apply a "gender perspective" in the daily functioning of the party in order to increase the membership's awareness of the difficulties women were facing within the party and the society at large (Sánchez Cerén, interview, April 29, 1996). The members of the Commission even agreed that it was necessary for them to become more familiar with gender theory and accepted training sessions offered by the Women's Secretariat.

In a similar development, the Sandinista National Directorate in Nicaragua recently participated in a seminar on gender theory, listening for four hours to a specialist on the subject. Upon its conclusion several members of the Directorate expressed their astonishment that their behavior vis-à-vis women had its roots in *machismo*, maintaining that they were acting in this way "because they considered it to be natural" (Wilson, interview, February 5, 1997).

In Nicaragua, the national political climate does not favor women's emancipation. In February 1997, President Alemán attempted to railroad the National Assembly into creating a Family Ministry which was supposed to replace the *Instituto Nicaragüense de la Mujer* (Nicaraguan Women's Institute, or INIM). Only the rapid mobilization of the women's movement in opposition to this proposal which it considered a threat to the institutions favoring women's

rights prevented the immediate approval of this initiative. Instead it was referred to a congressional committee, which gave the women's movement time to convince the legislators that the INIM had to be preserved. Despite countervailing tendencies, the Nicaraguan women's movement is growing stronger and more cohesive, while the female FSLN militants are still struggling to extend their organizing efforts from the national level to intermediate party structures. It is interesting to observe that the situation in El Salvador presents the opposite picture. FMLN women have been very successful in their fight for gender equality within the party, while the women's movement failed in the last elections to mount a strong organizing effort. This raises the questions as to the lessons to be learned from this comparative study of the Salvadoran and Nicaraguan experience.

At the present time it appears that only the left is prepared to accept the challenge of gender equality and revise party doctrine and structures accordingly. Thus continued efforts by party militants are likely to bear fruit. These partisan efforts need to be broadened, however, and incorporated into pluralist alliances to have an impact on gender relations in society at large. Unity and lack of infighting are preconditions for the women's movement to become an effective advocate of women's rights and to exert pressure on political parties to take up the banner of gender equality. Furthermore, although the implementation of quantitative measures of "positive discrimination", such as quotas, is an essential part of the struggle to increase women's representation in the public sphere, too much of that emphasis can easily trap women in mere statistical equality and not lead to a truly equal presence in public office. It also indicates that the struggle is still at the stage of ensuring formal equality.

Based on the experiences of the candidate selection process in both countries, it is evident that, at this juncture, the fight for gender equality continues to be a basically urban phenomenon. A recently conducted survey of over 200 female FMLN militants in three rural municipalities,¹⁸ indicated that the women's movement needs to reach out to its rural constituents and bring the debate on women's rights to the countryside. It also showed that, at least in the case of the Salvadoran left, the center of resistance to women's emancipation is located in the departmental and local structures. Whereas men resist because they feel threatened, women are reluctant to assume the burden of public office without the necessary network of support. Several female respondents argued that in light of the difficult eco-

conomic conditions, they could not afford the luxury of being active within the party. Whereas the female militants professed support for the FMLN, they had little to no knowledge of what was happening at the national level, a situation that was in stark contrast with their male counterparts.

Finally, it is clear that the fight for gender equality is a long-term project. It is the accumulation of experience that allows for effective strategies to emerge. In Nicaragua, many women began to rethink their role in society during the Sandinista revolution. The expertise in grassroots organizing on behalf of the revolution, acquired during the 1980s, proved to be helpful in the creation of a strong women's movement. Similarly, the current success of FMLN militants in making gender equality a central issue within the party, has its roots in the "extensive network of organizations and personal contacts" female FMLN members had cultivated during the war (Hipsher, 1997:11). Militants in both parties are aware that the struggle for gender equality has just begun. In this light, the advances made so far are encouraging.

Ilja A. Luciak is Associate Professor of Political Science at Virginia Polytechnic Institute and State University. He has served as Guest Professor at the Universidad Centroamericana (UCA) in Managua and is the author of The Sandinista Legacy: Lessons from a Political Economy in Transition (University Press of Florida, 1995). He has written articles on revolution, democratization, grassroots movements and gender politics and is currently conducting research for a book on Gender Equality and Democratization in Central America.

An earlier version of this article was published in the Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 40, no. 1 (Spring 1998)

NOTES

1. When a woman enters politics the woman changes; when women enter politics, politics change.
2. The other parties participating in the elections were: PDC - *Partido Demócrata Cristiano*, PCN - *Partido de Conciliación Nacional*, CD - *Convergencia Democrática*, MU - *Movimiento de Unidad*, MSN - *Movimiento de Solidaridad Nacional*, PLD - *Partido Liberal Democrático*, PRSC - *Partido Renovación Social Cristiano*, PD - *Partido Demócrata*, MAS - *Partido Movimiento Auténtico Social*, PL - *Pueblo Libre*, PUNTO - *Partido Pueblo Unido Nuevo Trato*.
3. This account is based on interviews with "Nidia Díaz" (María Marta Valladares), Deysi Cheyne, Violeta Menjívar, Lorena Peña, Irma Amaya, and Sonia Cansino in El Salvador. Daisy Zamora, Alba Palacios, Esmeralda Dávila, Azucena Ferrey, María Teresa Blandón, Marta Valle, Benigna Mendiola, Mónica Zalaquett, Dorotea Wilson and Mónica Baltodano were interviewed in Nicaragua.
4. Several former guerrilla leaders continue to use their *nome de guerre* instead of their legal name.
5. See Saint-Germain (no date) for a discussion of the 1994 platform and the organizational effort of the women's movement.
6. The main organizations involved in the 1996-1997 effort were the *Movimiento de Mujeres "Mélida Anaya Montes"* (Mélida Anaya Montes Women's Movement, or MAM), the *Mujeres por la Dignidad y la Vida* (Women for Dignity and Life, or Las Dignas), the *Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer* (Institute for Women's Research, Training and Development, or IMU) the *Movimiento Salvadoreño de la Mujer* (Salvadoran Women's Movement, or MSM), and the *Asociación de Madres Demandantes* (Association of Women Demanding Child Support). In addition, a number of independent women joined the group for its regular Wednesday breakfast meetings. For example, 27 organizations were represented in a February 1997 workshop to finalize the electoral platform.
7. See also Luciak (1995: 161-181) for an analysis of Sandinista policies toward rural women.
8. The Scandinavian governments were among the first to incorporate gender equality as a key objective in their aid programs. In the case of Sweden, the Swedish International Development Authority (SIDA) selected Nicaragua as a model country where to implement an aid program emphasizing gender equality.
9. The account of the candidate selection process is based on interviews with Nidia Díaz, Violeta Menjívar, Lorena Peña, Gerson Martínez, Irma

Amaya, and Sonia Cansino in El Salvador. In Nicaragua, I interviewed Daisy Zamora, Alba Palacios, Esmeralda Dávila, María Teresa Blandón, Marta Valle, Benigna Mendiola, Dorotea Wilson, Mónica Baltodano, and Orlando Núñez.

10. In the case of most department lists, only the top-ranked candidate had a very good chance of getting elected. For the national list, a "safe" position required to be ranked among the first five candidates.
11. In both countries, candidates are elected from department lists, compiled by the parties, with the number of representatives of a particular department determined by the size of its population. In addition there is a national list consisting of 20 seats which are allocated based on the total number of votes a party has obtained.
12. For the 1984 and 1990 elections the country's electoral districts consisted of regions, whereas in 1996 Nicaragua was divided in departments.
13. The discussion of the 1994 elections draws on Luciak (1996).
14. Even though the FMLN had obtained 21 seats in the 1994 elections, it was left with 14 representatives following the exodus of the group that formed the *Partido Demócrata*.
15. For this point, as for several others, I am indebted to the four anonymous reviewers.
16. The FMLN won 48 towns and gained 5 additional municipalities as part of electoral alliances.
17. Tommie Sue Montgomery (1997:5), has argued that the high abstention figure is misleading. She deducts an estimated 300,000 Salvadorans living abroad, the 300,000 dead on the rolls, and the 400,000 that never picked up their voting cards from the electoral authority. She thereby gets an abstention rate of 44 percent, close to the one reported in 1994 (FLACSO, 1995, 173). Considering, however, that more than 350,000 voters did not pick up their cards in 1994 (Spence, Dye and Vickers, 1994:7) and no evidence suggesting that the number of Salvadorans living abroad or showing up in the electoral register despite being dead was different in 1994 than in 1997, the decline in turnout appears to be real.
18. This survey was conducted during 1995-96 by the author and a team of interviewers in the municipalities of San Esteban Catarina, Meanguera, and San José Las Flores.

REFERENCES

- Alvarez, S. (1990) *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Baltodano, M. (1997) Author interview with Mónica Baltodano, FSLN Secretary of Organization, Managua, November 13.
- Blandón, M. T. (1997) Author interview with María Teresa Blandón, coordinator of the women's collective *La Malinche*, Managua, February 4.
- Coalición Nacional de Mujeres. (1996) *Agenda Mínima*. Managua, March.
- Carver, T. (1996) *Gender is not a Synonym for Women*. Boulder: Lynne Rienner.
- Chávez Metoyer, C. (1997) "The Women's Movement in the 1996 Nicaraguan Elections." Paper presented at the XX International Congress of the Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico, April 17-19, 1997.
- Cheyne, D. (1997) Author interview with Deysi Cheyne, coordinator of the Institute for Women's Research, Training and Development (IMU), San Salvador, March 19.
- Chuchryk, P.M. (1991) "Women in the Revolution." In Thomas W. Walker (ed.) *Revolution and Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview.
- Díaz, N. (1997) Author interview (telephone) with Nidia Díaz, Member of the FMLN's Executive Committee, San Salvador, December 9.
- Estudios Centroamericanos* (ECA) (1997) "Editorial." Año LII (Marzo-Abril).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (1995) *El Proceso Electoral 1994*. San Salvador: Universidad Centroamericana.
- Ferrey, A. (1997) Author interview with Azucena Ferrey, former member of the National Assembly and the Directorate of the Nicaraguan Resistance, Managua, November 12.
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). (1993) "Carta de principios y objetivos." In *FMLN. Documentos Políticos*. San Salvador: Ediciones Alternativa.
- Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). (1969) *Programa histórico del FSLN*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Hecht Oppenheim, L. (1995) "Democracy in Post 1990 Chile and the Political Incorporation of Women." Paper presented at the 1995 Meeting of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., September 28-30.

- Hipsher, P. (1997) "The Micromobilization of the Feminist Movement in Democratizing El Salvador." Paper presented at the XX International Congress of the Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico, April 17-19.
- Huntington, S. (1991) *The Third Wave: Democratization in the late twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- Inter-American Development Bank (IDB) (1995) *Women in the Americas: Bridging the Gender Gap*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Kampwirth, K. (1995) "Feminism, Anti-feminism, and Electoral Politics in Post-war Nicaragua and El Salvador." Paper presented at the 1995 Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago, IL, August 31-September 2.
- Luciak, I. (1997) "El Género y la Izquierda Revolucionaria: El Caso de El Salvador." In María Luisa Tarrés (ed.) *Género y Cultura en América Latina*. México: El Colegio de México.
- _____. (1996) "Gender and Democratization in El Salvador." Paper presented at the 1996 Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, August 29-September 1.
- _____. (1995) *The Sandinista Legacy: Lessons from a Political Economy in Transition*. Gainesville: University Press of Florida.
- Matland, R. and M. Taylor. (1997) "Electoral System Effects on Women's Representation: Theoretical Arguments and Evidence from Costa Rica." *Comparative Political Studies*, 30, 2: 186-210.
- Menjívar, V. (1997). Author interview with Violeta Menjívar, member of the Legislative Assembly and the FMLN's Political Commission, San Salvador, February 6.
- Molina, N. (1989) "Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la mujer." In Manuel Antonio Garretón (ed.) *Propuestas Políticas y Demandas Sociales*. Vol. 3 Santiago: FLACSO.
- Montgomery, T. S. (1997) "El Salvador's Extraordinary Elections." *LASA Forum*, 27, 2: 4-8.
- Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM). (no date) "Las mujeres salvadoreñas y los resultados electorales." San Salvador, mimeo.
- Mujeres por la Dignidad y la Vida (LAS DIGNAS). (1995) *Las mujeres: ante, con, contra, desde, sin, tras . . . el poder político*. San Salvador: Las Dignas.
- Olivera, M., M. de Montis, and M. Meassick. (1992) *Nicaragua: El poder de las mujeres*. Managua: Cenzontle.

- Parvikko, T. (1991) "Conceptions of Gender Equality: Similarity and Difference." In Elizabeth Meehan and Selma Sevenhuijsen (eds.) *Equality Politics and Gender*. London: Sage.
- (La) Prensa Gráfica. (1997) April 1.
- Peña, L. (1997) Author interview with Lorena Peña, member of the Legislative Assembly and of the FSLN's Political Council. San Salvador, February 7.
- Pérez Alemán, P. (1990) *Organización, Identidad y Cambio: Las Campesinas en Nicaragua*. Managua: CIAM/Editorial Vanguardia.
- Ramírez-Horton, S. (1982) "The Role of Women in the Nicaraguan Revolution." in Thomas W. Walker (ed.) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- Randall, M. (1981) *Sandino's Daughters: Testimonies of Nicaraguan Women in Struggle*. Vancouver: New Star Books.
- Reif, L. L. (1986) "Women in Latin American Guerrilla Movements: A Comparative Perspective." *Comparative Politics*. 18,2 January.
- Saint-Germain, M. (no date) "Mujeres '94: Democratic Transition and the Women's Movement in El Salvador." Unpublished paper.
- Sánchez Cerén, S (1996) Author interview with Salvador Sánchez Cerén, Coordinator of the FMLN. San Salvador, April 29.
- _____. (1995) Author interview. San Salvador, May 3.
- Spence, J. (1997) "Post War Transitions: Elections and Political Parties in El Salvador and Nicaragua." Paper presented at the XX International Congress of the Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico, April 17-19.
- _____. D. R. Dye, M. Lanchin, G. Thale, with G. Vickers. (1997). "Chapultepec: Five Years Later." *Hemisphere Initiatives*, Cambridge, January.
- _____. D. R. Dye, and G. Vickers (1994) "El Salvador: Elections of the Century." *Hemisphere Initiatives*, Cambridge, July.
- Vickers, G. and J. Spence. (1994) "Elections: The Right Consolidates Power." *NACLA*. 28,1 July-August.
- Waylen, G. (1996) *Gender in Third World Politics*. Boulder: Lynne Rienner.
- Wilson, D. (1997) Author interview with Dorotea Wilson, member of the FSLN's National Directorate. Managua, February 5.
- Zalaquett, M. (1997) Author interview with Mónica Zalaquett, coordinator of the Women's Coalition, Managua, February 4.



Political manipulation and popular culture in Jamaica

TAITU A. HERON

This article explores the politics-culture nexus, by specifically looking at the role of popular song in the Jamaican political process over three and a half decades (1960s-1990s). It begins by briefly looking at the ways in which musicians and singers interpreted and responded to social, economic and political exigencies of the immediate pre- and post-independent Jamaican society. It examines the ways which political parties and politicians responded by deliberate manipulation and co-optation of the agents of popular culture as a means of garnering electoral support and facilitating consensus during the 1970s. It recognises however, that the role of popular culture in the political process went through phases and changes according to the social, economic and political changes within the society itself.

The article contends that the popular culture was never fully manipulated by the political forces and did not always respond favourably to political manipulation. It ends by examining the role of popular culture in the 1990s and the fact that its transition during the 1980s has now facilitated a more autonomous space for the agents of popular culture in a way in which political manipulation by political forces is neither desired nor as easily achieved as had been in the 1970s. The article concludes that the very nature of this aspect of popular culture in the 1990s in fact delegitimises the Jamaican political system and the social order of Jamaican society.

INTRODUCTION

The English-speaking Caribbean has often been cited as an area where governance succeeded (Huber, cited in Dominguez, Pastor & Worrell, 1993:3). However, the persistent social and economic crises in many of these countries and the consequent decline in political legitimacy and authority there has rekindled debate on the sustainability of democracies in the Anglophone Caribbean. While poverty and the effects of structural adjustment programmes have been widely discussed within economic and social parameters, little attention has been paid towards the cultural dimensions of poverty and the ways in which the marginalised poor respond to social and economic hardships. This article aims to focus on cultural dimensions of marginalisation in a political context where the original channels of communication between political authorities and the electorate have dwindled. By looking at the role of popular song and its manipulation in the Jamaican political process it wishes to highlight the importance of understanding the culture-politics nexus. It argues that popular song, in the Jamaican context, has always reflected the pulse and thought of the people, specifically the poor, but at the same time, it has also been used as a means of garnering electoral support at different periods by the two major political parties, the Jamaica Labour Party (JLP) and the People's National Party (PNP). Popular Jamaican song has been ambivalent and contradictory in nature in its relationship with politics since the 1960s and has gone through different phases. The article will briefly outline these phases, concluding with the role of popular song, dancehall in the 1990s and the likely direction it will take.

**POPULAR CULTURE AND THE POLITICS OF RESISTANCE :
CONCEPTUAL BACKGROUND**

For the poor, one of the vehicles for voicing concerns, opposing a social /political/economic order and resisting domination has been the realm of popular culture. John Fiske sees popular culture as the *lived* reality of the subjugated—the way of life of those who resent the marginalised positions they occupy, decline to accept it and refuse to contribute to a consensus that upholds it (Fiske, 1989: 169).

Indeed, a notable feature of popular culture is that its creators share a common status on or beyond the periphery of stable and so-called *respectable* society—the economically and socially assimilated middle and upper classes. This includes members of the working classes, but also the lumpenproletariat, comprising a heterogeneous mixture of hoodlums, pimps, vagrants, hustlers, drug peddlers, and other miscellaneous “street” people. It is exactly from this margin, that gave birth to such diverse and vital forms of popular culture as the steel band, the tango, jazz and reggae (Bilby, cited in Manuel, 1995: 157).

According to Bilby, it is paradoxical that persons at the margins should be so crucial in the development of musical forms, especially since the genres they create are often destined later on to become celebrated national expressions (Cited in Manuel, 1995: 158). Why should it be paradoxical? The mere fact that these persons live on the margins can provide them with a sense of survival and instinct to create new art forms that are shaped by their circumstances on the one hand, and by their opposition or resistance to domination on the other. Additionally, living at the margins, means that their creativity is not circumscribed by the orthodox conventions of middle class ethos which in the Caribbean, tends to emulate and identify with Euro-American culture. Their critical distance from the dominant arises, as Max Weber notes, from their skills and marginality:

Groups which are at the lower end or altogether outside of the social hierarchy stand to a certain extent on the point of Archimedes in relation to social conventions, both in respect to the external order, and in respect of common opinions. Since these groups are not bound by social conventions they are capable of an original attitude toward the meaning of the cosmos (Cited in Scott, 1990: 124).

However, romanticising popular culture can all too easily simplify the complexities of power and endows it with a transcendental liberatory potential that it often fails to fulfil. For such popular cultural forms can also engender accommodations with the prevailing

“power-bloc” and internalise the dominant culture’s norms and values as necessary and inevitable; and as something to strive for. Thus, while popular cultural expression may denounce the dominant culture, invariably, it may also represent a manifestation of their own position within that space, vis-à-vis, the “power-bloc”. The agents of the popular culture then, ambivalently strive to become accepted within the “power-bloc” itself.

Therefore, implicit in popular culture’s potential to challenge the dominant order, is also its capacity to engage within that same order. Lindsay suggests that the expressions within forms of popular culture create possibilities for the development of political consciousness and political action (1992: 93). She further argues that popular culture can sometimes be seen as a nexus of politics where politics is fermented and formed. It redefines the very nature of politics, as it blurs distinctions made between the *lived* and the *political*, suggesting that the two are not very far apart (Lindsay, 1992: 94). Popular song as a phenomenon of popular culture, sometimes embodies a politics of resistance by its agents and creators. Particularly in a society where the social and cultural barriers between the dominant and the marginalised are strong, popular song over time, can carve out an autonomous space that is neither easily penetrable by the dominant group, nor easily co-optable by political forces. Indeed, among the agents and creators of popular culture, a thin line exists between what is perceived as political forces, and what is seen as the dominant group. One is basically seen as an extension or part of the other, dominating in the Gramscian sense as the ideological sector of society, where culture, religion, politics, education and media are controlled by the elite and can thereby engineer consent for their rule (Cited in Scott, 1985: 39).

Scott (1985) and Cooper (1994) emphasise the unorthodox strategies that marginal groups adopt in response to social repression and/or in opposition to political authority and they maintain that the poor cultivate an identity of “radical otherness”, empowering them with a sense of self, status, honour, and respect that the seemingly exploitative society has denied them. However, Obika Gray contends that “these forms of power, have little to do with organised or revolutionary action. Rather, they are regarded as representing collective, autonomous acts of empowerment, which strike a blow against an oppressive and unjust system by resorting to perdition, criminality, banditry and biting popular song”. (Gray, 1997: 2). These forms of

social action, in contexts of marginality and unequal power, Gray notes, are part of the rebellious cultures of the poor, and their acts of defiance, can pose for states, the problem of legitimacy, the challenge of ideological dominance, and the predicament securing obedience to law and official morality (Gray, 1997: 3). As this article will hopefully demonstrate, what popular music in Jamaica expresses, how it is expressed; is important in understanding the culture-politics nexus and its relevance for Jamaican politics.

THE EVOLUTION OF JAMAICAN POPULAR SONG

Music and song have always had a strong tradition in Jamaica with its content reflecting the mood and pulse of the society. Starting with resistance to slavery and colonisation which had always been expressed through vestiges of African oral traditions, songs were created which both expressed resistance to slavery and colonisation as well as accommodation for survival (Mintz, 1995: 17)¹. As slavery ended and colonialism fast approached its death knell in the 1950s, Jamaican music again went through transformation as it had previously remained relatively isolated from mainstream society for most of the eighteenth and nineteenth centuries.

Ska first emerged in the 1950s, originating from the growing urban slums as a distinctively Jamaican interpretation of Black American R & B. It soon began to reflect the social tensions caused by the glaring divisions between "uptown" and "downtown". These were the products of both economic and cultural disparities: uptown society constituted a small percentage of the Jamaican population, possessing an overwhelming share of material wealth and being more culturally attuned to England and the USA. This class regarded anything as of local origin as inferior, especially if it was created by of the Black underclass that drew their musical inspiration from the discriminated Blacks of America (Bilby, cited in Manuel, 1995: 164). Added to this was the fact that on the eve of independence, Jamaica was bequeathed with some major political, social and economic problems deeply rooted in its colonial past and many of the wounds continue to fester today. Nevertheless, the origins of the Jamaican state, the society and the values that came along with it, the socio-economic conditions of the people ultimately lay in its plantation history. Emancipation and the years that followed left most of the Black population with little access to land, education and social opportu-

nities. Society in the newly Independent Jamaica was plagued with a socio-historical legacy of racial/colour stratification. In 1967, 91.4% of the population was Black, 1.7% Indian, 0.6% Chinese, 0.8% European white and 5.5% Syrian, Jewish and Lebanese. Yet the Jamaican upper class was characterised by an almost complete absence of Blacks and a preponderance of Jews, local whites, Lebanese, Syrians and Chinese (Reid, 1977: 25). At the bottom of the social ladder it was almost exclusively Blacks who were poor, unemployed and living in the Kingston ghettos and poor rural areas. Social stratification had deviated very little from the pattern of the eighteenth century, still being based on a hierarchy "ranging between low status Black and high status white with middle status brown, yellow and off-white in between" (White, 1967:40). Also, it was a social system with behavioural patterns among classes intricately tied to race and/or complexion based on the colonial heritage of condemning anything Black as inferior and praising anything white as superior. The closer to white a person was, the more respect and deference he or she was accorded. The closer a person was to Black, the less respect and more contempt one received. It tied together a notion of knowing one's place and status in Jamaican society (Lindsay, 1992: 12). It was on this basis that independence was gained. It was the very race/colour hierarchy of Jamaican society that allowed the independence movement to be steered in the direction of Jamaican white² leadership in the personas of Norman Manley and Alexander Bustamente as leaders. This deference to whiteness, one of the inherited psychological scars of colonialism was not seriously in question. If anything, the political leadership avoided the race/colour realities of Jamaican society.

Also emerging from the poor urban areas was a stronger presence of the Rastafari brethren carrying with them their ideology and religion³. Their militant Black nationalism with its roots embedded in Garveyism, struck a responsive chord among the urban poor and unemployed who became influenced by the Rastafarian notions of Black Power and consciousness (Gray, 1991: 117). However, most of the urban poor stopped short of completely embracing the Rastafari religion and ideology. Instead they defied political authority and its anglophile tendencies, and adopted Black consciousness and elements of the Black Power movement, and condemned "the system" and/or the police—*Babylon*, as their *downpressors* and identified themselves as *rude bwoys* or *rudies* (Gray, 1991: 117). The music and musicians of that time mostly came from this class.

For the most part, the middle and upper classes interpreted this *rude bwoy* rebellious behaviour of the urban poor as a lack of "breeding" and scorned the notion of Black consciousness. Instead they embraced an ideology of multiracialism and racelessness, while the underscoring reality was that poverty wore a Black face on the island and mobility was implicitly associated with social whiteness. The middle and upper classes, with a condescending air of superiority, treated the poor with disdain and contempt (Gray, 1991: 115). This perceived anti-social behaviour of the poor urban youth evoked similar responses from the government, then led by Hugh Shearer of the Jamaica Labour Party (JLP). Generally, the government decried the emergence of "hooliganism" and gave the police free rein to use whatever brutal methods they thought necessary to maintain law and order by harassment and arbitrary arrest of the urban poor and unemployed youth and Rastafarians (Payne: 1988: 45).

The first major indication of a "politics of resistance" in Jamaican popular song, came from the rebellious urban youth, or the *rude bwoys* (rude boys) or rudies. Their response to extreme poverty was petty crime, violence and an aggressive and boastful stance. This era spanned the early reggae periods of *Ska*, *Rock-steady*, (roughly 1965-1969) and were themselves manifestations of the major changes taking place in Jamaican society which popular music had both reflected and helped to foster. With independence, the search for a new national identity gave some Jamaicans new hope and this was also expressed in the music. Although *Ska* continued to be influenced by American rhythm and blues and soul music, it slowly became more distinctively Jamaican, drawing heavily on the African/ Rastafari burru drums; *Kumina* and *nyabinghi*⁴ rituals; African-Jamaican folk music; and West African vestiges of syncopation, slowly transforming itself to *Rock-steady* and then to reggae. (O'Gorman, 1972: 50).

By the end of the 1960s, when reggae proper became established, the interjection of socio-political contemporaneity into lyrics became more frequent. Furthermore, the growth of the Rastafari movement especially among the urban poor youth became a feature of the mid-1960s (Manuel, 1988: 73). By the 1970s, the Rastafari emphasis on African roots, Black redemption and social awareness had become the dominant force in Jamaican popular culture and by extension, popular song. The voice of resistance came to the fore as reggae songs now openly protested the gap between the rich and the poor, and the daily trials poor people went through. The combination of Rastafari

and reggae led to one of the most fertile periods of Jamaican music, culminating in the leadership and guidance of Bob Marley, Peter Tosh, Burning Spear and others.

Rather than being a straightforward period of resistance through music, the 1970s represented instead, an expression of social cohesion and national unity, and also the cultural hegemony of Rastafari over reggae music. It was also a period in which the political forces were able to co-opt the popular culture to meet their own ends. Both political parties seemed to have realised that using symbols and catchwords representative of the music and culture of the urban poor could help them mobilise supporters and manipulate their sympathies. This was used with greater frequency by the 1970s, particularly by Michael Manley of the People's National Party (PNP).

Reggae played an integral role in the idealism and mass mobilisation, especially of the young, that managed to propel the People's National Party (PNP) into power in 1972 and again in 1976 (Manuel, 1988: 77). Reggae's lyrics at that time which called for social justice and Black power, and denounced Euro-American imperialism complemented the PNP's electoral platform of national autonomy, redistribution of wealth and socialist reform.

POLITICAL CO-OPTATION OF THE POPULAR CULTURE:

THE ACTIVITIES OF THE JLP AND PNP: THE 1970S AND 1980S

The political parties began to display some aptitude for co-opting the music as early as the 1967 elections, using song titles and lyrics for the election campaign advertising in the print media. The title of Ken Boothe's song *The Train is Coming* was used by the PNP to garner support for Michael Manley's constituency (Waters, 1985: 85). The JLP coined words from Justin Hinds and the Dominoes and said, "The wicked shall not reign over my people . . . Vote the Bell⁵ to live well" (Waters, 1985: 86).

Alongside this, popular song continued to address social conditions of the poor. Alton Ellis's song, *Lord Deliver Us* pleads for food for the hungry, clothes for the naked, while a group called, The Abyssinians, reflected on Black Power and Rastafari influences in looking at their current situation:

*Look how long they brought us here
have us in bondage right through the years*

*fussing and fighting among ourselves . . .
get up and fight for your rights my brothers
get up and fight for your rights my sisters
took us away from civilisation
brought us to slave in this big plantation*

(THE ABBYSINIANS, GET UP AND FIGHT, 1968).

This theme that slavery never really ended was not uncommon among the songs in the late 1960s as for the most part, their socio-economic status had not changed significantly since then. It was on this note, that when Manley became leader of the PNP in 1969 he began to campaign fiercely. Up to the elections of 1972, the campaign was characterised by a systematic and deliberate usage of reggae music, words couched in the ideas of Black power, some of which was distinctly Rastafarian, of Rastafarian language and of symbols particularly meaningful to Rastafarians. In a public speech given by Michael Manley in 1970, he proclaimed himself a “sufferers’ man” and explicitly allied himself with the music and culture of the masses:

When a man sings *Better Must Come* he means no sedition, he means no violence. He only means that he is suffering and looking forward to a better day. “Let the power fall on I” means every man who can’t find a job and goes and sees and others with opportunity and privileges, and says if there is a God let the power fall on I . . . “Beat Down Babylon” says, remove oppression, oppression in Babylon, and let justice rise in the land. Oppression and corruption are rampant here in Jamaica and I am going to beat down oppression (Manley, 1970, 23).

Manley criticised the economic model of the incumbent JLP government, and spoke directly to the social inequalities, poverty and unemployment etc., which had not been adequately addressed. Delroy Wilson’s song, “*Better Must Come*” expressed the longing desire to improve life conditions and it soon became the PNP’s rallying cry for the 1972 elections. Additionally, The Wailers’ *Small Axe*, also figured highly in the election campaign, aimed at the JLP, with the PNP posturing themselves as the “small axe”, ready to cut down the big tree, represented by the JLP (Waters, 1985: 101). The song explains:

*why boasteth thyself oh evil men
playing smart but not being clever*

*I say you're working inequity to achieve vanity
but the goodness of Jah Jah I-dureth for-Iva⁶
if you are a big tree, we are the small axe
sharpened to cut you down
ready to cut you down*

(THE WAILERS, SMALL AXE, 1972)

The incumbent JLP's achievements of banning most of the songs criticising the government was associated by some with its repression of Black power, its persecution of Rastafarians and its desire to maintain the status quo (Waters, 1985: 139). The PNP was able to play on this and was successful in its representation as a party sharply different from the JLP, with its emphasis on the "people", "the masses".

The JLP also tried to appropriate such symbols but to a much lesser extent. In a JLP advertisement, Stafford Owen, the candidate running against the PNP's Norman Manley, used a song title from Toots and the Maytals', *What a Bam Bam*⁷, as an eye-catcher, saying that when the JLP got in power it would bring a "bam bam" (Waters, 1985: 85). However, the JLP, for the most part, led their election campaign on the basis of a stable state, capable of maintaining order, law and morality, at a time when the people were ripe for change. In this light, Manley acted on this and manipulated it to a parallel never repeated in Jamaica's political history. Furthermore, the JLP, under Hugh Shearer's leadership had been unable to show justice to in illiberal and authoritarian policies in the early 1960s, and failed miserably in the elections, only managing to acquire 24% of the popular vote. The PNP on the other hand, received 54% of votes cast (Waters, 1985, 138: Jamaica General Election Report, 1973).

Under the leadership of Michael Manley, the new PNP government did deliver on some of its campaign promises between 1972 and 1976, with the introduction of popular social programmes, such as the adult literacy programme, free education up to university level, a minimum wage for domestic workers, the abolition of the Master and Servant Law and land reform (Waters, 1985: 145). While some members of the middle class complained that the government was "pampering the proletariat", this change was well received among the working class (Waters, 1985).

Toward the end of the 1970s, the enthusiasm which accompanied the promises of democratic socialism began to dwindle. As pov-

erty still existed alongside extreme wealth, and other difficulties became more apparent, the singers continued to sing of their realities as they unfolded. Some never lost their strident militancy and continued to sing against social injustice and class antagonisms that continued to exist. As Max Romeo's song warns:

*Now you rich people listen to me
weep and wail over the miseries that are coming, coming on to you
your riches have rotted away
and your clothes have been eaten by moths
your gold and silver is covered with rust
and this rust will be witness against you
and eat up your flesh like fire
and you have piled up your riches in these last days
but head aguh roll down Sandy Gully/
(heads are going to roll down Sandy Gully)
... your life here on earth has been filled with luxury and pleasure
you have made yourself fat
for the day of slaughter
you have not paid the men that work in your fields
the cries of those that gather your crops have reached the ears of
Jah, Jah Almighty
heads aguh roll down Sandy Gully
(heads are going to roll down Sandy Gully)*

(MAX ROMEO, WARNING, 1976)

By the late 1970s and early 1980s, reggae began to decline in vitality and popularity, particularly after the death of Bob Marley in 1981. This slide was further hastened by the deaths of other inspirational artists such as Jacob Miller, Tenor Saw, Mikey Smith and Peter Tosh.⁸ Manuel contends that broader phenomena were also involved in the decline of reggae at this time. In his view, reggae's zenith seemed to be linked with the ferment, activism and idealism of the Manley years (Manuel, 1988: 78).

The PNP's manipulation of popular culture had a higher visibility than the JLP and was employed quite often at rallies to mobilise crowds and to help get across their message that they were committed to the poor (Waters, 1985: 191). The JLP on the other hand, did not so readily indulge in the manipulation of music but stressed Seaga's involvement in culture, reminding supporters that he had

promoted popular Jamaican music in its infancy and had established the Jamaica Festival Song Contest and other cultural programmes shortly after independence when the JLP first held political office. In one case, the JLP mocked the PNP's association with music by running an advertisement, which read:

The Same Old Song and Dance

The PNP Top Ten:

1. *Worker's Bank Skank*
2. *Cement Plant Funky*
3. *Luana Swan Song*
4. *Chat Chat Rockers*
5. *Iran Sugar Deal Reggae*
6. *Cost of living Hustle*
7. *Mash Potatoes Policies*
8. *Socialist Twist*
9. *Pioneers Corps Classic*
10. *Cuban Love Song*

This can't go on any longer! Vote JLP!! (Waters, 1985: 192)

However, for the most part, both parties had ceased to manipulate popular music to suit their own political ends, by the end of the decade of the 1970s. Other issues, particularly ideology, assumed primacy for both parties, and this became the basis for mobilising support.

In the 1960s and up to the first half of the 1970s, the agents of popular culture/song critiqued the "system". As circumstances would have it, the "system" was led by the JLP until 1972. The elections that Manley won in 1972 and again in 1976, perhaps would not have been so successful had he not blatantly co-opted popular music. His co-optation was successful, partially because, he was able to cast the misfortunes of Jamaica's early attempts at social and economic developments firmly in the JLP's lap. Also, the fact that the PNP, up until that time, had not occupied political office meant that the people seemingly had an option open to them.

In the latter part of the 1970s, especially after 1975, co-optation did not cease completely. Rather, the problems, which emerged with the advent of democratic socialism, took priority. In terms of both parties' attempts to garner support in the 1980 elections, the differ-

ence in ideological paths dominated the agenda. The JLP won the elections in 1980 with overwhelming support on the strength of its campaign, of the “communist threat” of the PNP and promised “deliverance” from the social and economic woes of the 1970s that democratic socialism under Michael Manley had supposedly brought.

The creators and agents of Jamaican popular song, however, did not cease to comment and criticise the events that unfolded during this time. Although the political parties had succeeded in co-opting the popular culture in the 1970s, it was never completely controlled. Rather, it continued to respond to the exigencies of the time and dominated as a form of social protest, particularly in the latter part of the 1970s.

With the defeat of the PNP in the 1980 elections, and the JLP’s entry into office on the back of Reagonomics and the further International Monetary Fund imposed austerity measures, reggae’s enervation seemed to intensify, connected as it was to the mood of growing disillusion. Moreover, insofar as reggae’s vitality has been connected with Rastafari, the surfacing of contradictions within the religion-as-lifestyle itself may have sapped the genre.

As the 1980s got underway, the music that sprang forth—dancehall—although substantially different in form from the reggae of the 1970s, was traceable to the sound system dances of the 1950s and 1960s, when in-house disc jockeys would take over the microphone and introduce the latest records with a verbal theatrics intended to excite the crowd. Eventually, this developed into an art form called “toasting”, a kind of stylised talking, chanting and rhyming over specially cut records. The DJs’ soon became recording artists in their own right, and by the early 1980s; this emerged as the genre that dominated the music scene.

Dancehall DJ griots detracted from the socially conscious lyrics of the 1970s, and encouraged slack lyrics, dominated by sexual boasting, gun violence and worship and macho challenges. The dancehall reggae of this decade has been recorded as a creative low point for reggae music (Jahn & Weber, 1992: 33). The decade of the 1980s was arguably one of the most significant in the development of Jamaican music in that the themes content, musical arrangement, and style of delivery underwent drastic modification. This decade witnessed the emergence of a new form of reggae—dancehall. For the first time, not only were the lyrics and style of projection different, but the music too, as dancehall consisted of bass, beat and the centrality of the DJ

who holds the mike¹⁰ and chats, toasts or chants rather than sings (Gutzmore, 1996: 2). It also marked the severing of "co-opting" links between politicians and the music.

Shortly after he took office, Seaga re-negotiated IMF loans and obtained further financing. However, by 1983, the economy worsened and it was clear that "deliverance" was not forthcoming, with Jamaica having failed two IMF performance tests, facing a continuation of balance of payment problems, poor performance of traditional export commodities; and the devaluation of the Jamaican dollar (Payne, 1988: 87). Growing unemployment (25.6% in 1985) and the renewal of "hard times" for the poor were in stark contrast to the conspicuous consumption enjoyed by the middle and upper classes. By 1985, the debt service ratio (as a percentage of expenditure) was 44.3%, while capital expenditures for health and education stood at 3.7% and 10.6% respectively (Levitt, 1990: 30). The Nutrition Department of the Ministry of Health estimated that in July 1985, it costed a minimum of J\$128.43 to feed a family for one week. With the minimum wage at J\$52, this represented only 40.5% of the actual cost (Cited in Levitt, 1990: 45).

A snap election was called in 1983, which the JLP won following the official boycott by the PNP because new voters' list had not been drawn up since the 1980 elections. Frustration with continuing economic hardship associated with IMF austerity measures spilled over into the public domain in January 1985 when the streets of many parts of Kingston exploded in demonstration and riots for two days.¹¹

The violence of the 1980 election was not repeated with such intensity in 1983 or in 1989. Yet political thugs and gunmen continued to run *rampage* in communities, in rivalry associated with the sale of guns, crack and cocaine political warfare over which party controlled which "territory". Death by the gun characterised the 1980s for many ghetto communities. Deaths by the bullet comprised 50% (201 persons) of all violent deaths in 1982. This increased to 60% by 1984 (291 persons). The number declined by 1987, but remained substantial—standing at 43% (192 persons) (Harriot, 1993: 10).

The political changes and the worsening social and economic conditions of the 1980s had cataclysmic effects on the local music scene, transforming the content and structure of the Jamaican music industry and the relationship between politics and music. The Rastafari-inspired singers, (especially Bob Marley, but also Peter Tosh, Burning Spear, Culture, and others) who had guided the music to its

place as a vibrant force for change, as a form of resistance and as a cultural mechanism for survival, waned and their place was taken by a legion whose stance was largely dictated by the gun violence in the communities where they lived.

Bob Marley's death in early 1981 created a void that no other singer had emerged capable of filling. In many ways he had led the direction of reggae music with his themes of spirituality, Rastafari, Africa, poverty and social justice etc. Once he died, it has been argued, dancehall represented a kind of disorientation of where and how to move the music along. While poverty and violence was very much a part of the 1970s, the mood was different—the role of the musician and/or singer was to criticise, condemn, lament on society and to offer an alternative of hope and unity. Under Seaga, the singers' and songwriters' influence faded as they retreated from the progressive mood which had characterised the 1970s, and the DJs took centre stage (Gilroy, 1987, 188).

The different musical practices of the sound system and the live performances had been held together by the cultural hegemony of Rastafari. This alliance was also dismantled in the 1980s especially after the death of Bob Marley. Singers faced growing competition from the rise of reggae in the international market while locally they confronted the immediate dangers of daring to "chant down Babylon" under Seaga's Jamaica (Gilroy, 1987: 188). Although the DJ tradition had been involved in the Rastafari-entrenched themes of reggae in previous decades, it was as recorded *song*. These two aspects of reggae culture had always interacted and combined but Rastafari assumed hegemony and direction.

The DJs steered the dancehall side of rebel culture away from political and social themes towards "slackness"—wordplay pronouncing on violence, especially gun lyrics, sexuality and homophobia. Gilroy argues that this shift related to the consolidation of Seaga's regime and the consequent militarisation of ghetto life. Both were also expressed in the rebel music and the social relations of sound system subculture where guns became an important aspect of the rituals through which the crowd communicated its pleasure to the DJs, through its chants and shouts imitating gun shots—*Bow bowl; booyaka, booyaka!*; and in some cases, the sound of real gun shots made in the air. (Gilroy, 1987: 189). Periera also argues that while violence had always appeared in Jamaican popular culture, its glorification was a recent vintage that reflected the increasing stress of

urban ghettoisation (Cited in Gutzmore, 1996: 4). Guns and the use of guns became a daily reality for some, as reflected in the celebration of guns and the street credibility and power derived from them (Chude-Sokei, 1994: 83). In the words of Terror Fabulous:

Oil up all a di gun dem, keep dem shine and kris
(Oil all the guns, keep them shine and sharp)
a copa shat yuh fi carry ina yuh gun
(you should have a copper bullet in your gun)
mek a bwoy tun purple anytime im get it . . .
(it will make a boy turn purple anytime he gets it)
. . . finga pon trigga, machine ready fi bus'
(my finger is on the trigger, the machine is ready for fire)
. . . if mi cock it ina yuh nose
(if I push it in your nose)
yuh hafi sniff it up
(you will have to sniff it up)
if mi push it ina yuh mout', hol yuh breat' an' nuh caaf
(if I push it in your mouth, hold your breadth and do not cough)
an' nuh mek mi see yuh teet like a laugh yuh waa laugh
(and make sure I don't see your teeth as if you are laughing)
. . . tell dem seh dat gunshot do aal ah di talk
(tell them that gun shots do all the talk).

(TERROR FABULOUS, KILLING 1987)

In dancehall culture there also exists "badmanism", or wanton fearlessness. Again, badmanism had always been part of the music but was under the cultural stewardship of the Rastafari movement and was inextricably linked to its development as an urban phenomenon and as a place for those suppressed by the hierarchical and colour-stratified social structure of Jamaica. The earliest manifestation of this "badmanism" was seen in the *rude bwoys*. The *don gawgans* (juvenile delinquents) of the 1980s, like the *rude bwoys* of the 1960s, were young males with little access to education and legitimate employment.

As Obika Gray noted, central to the *rude bwoy* phenomenon of the Ska and rock steady music of the 1960s and the *don gawgan* phenomenon of the 1980s, is the defiance of "standards of civic virtue and the modes of bourgeois respectability being deployed by the political leadership and the upper classes" (Gray, 1991: 72). Their

political consciousness was as developed as the Rastafari, but Rastafari did not offer a solution to harsh realities, preferring to engage in the universal and idealistic notions of peace, love, repatriation and social justice. Hence, badmanism's glorification of violence in the 1980s is an exaggerated celebration of actual, *lived* reality of dancehall DJs. In a society where the DJs are aware of the inequities in the status quo the *don gawgans*, very much like their predecessors, *rude bwoys*, are far from passive acceptors of it. Power and prestige in the ghetto, can only happen if dancehall *don gawgans* can "shoot up di matic" and "di big uzi dem" and where "shot nuh talk" and "gun shot nuh hol argument" (Mad Cobra, *Gun Talk*, 1986)¹².

The slackness lyrics are frequently boldly heterosexual and disdainful of bourgeois sentimentality, and sexist and objectifying to women. Some praise the female genitalia¹³:

jump around if yuh private fat
 (jump around if your vulva is fat)
if it fat yes ah it yuh fi pat
 (if it is fat, then pat it)
gyal yuh good . . .
 (girl, you are good)
gyal hol up yuh han caa yuh have di glamity
 (girl, put your hand in the air if you have a good vulva)
. . . caw yuh have di sweetness unda yuh frock . . .
 (you have the sweetness under your dress)
ting ina panty (that thing in your panty)
every man want it (is what every man wants)
 (SHABBA RANKS, *JUMP AROUND*, 1988)

Others have given horrific celebrations of male sexual aggression such as this song by Capleton :

juk it, juk it
 (penetrate, penetrate, the vulva)
an let her bawl out fi mercy
 (and let her cry out for mercy). . .
 (CAPLETON, *LONG JOHN*, 1988)

Chude-Sokei argues that the slackness lyrics embody the morality and rituals of ghetto relationships, where space and privacy are

uncommon. It is a world completely devoid of sentimentality and intimacy, where women are mere pawns of sexual pleasure and men “ride and provide” (1994: 83). In contrast, Cooper sees slackness as revolutionary in the sense that it represents an antithesis of culture, completely opposed to the dominant eurocentric model (Cooper, 1993: 141). She asserts that in addition to being sexual looseness, it represented a “metaphorical revolt against law and order: an undermining of consensual standards of decency” (1993: 141). Cooper further suggests that it embodies a culture/slackness antithesis—“a fundamental antagonism in Jamaican society between uptown and downtown, between high culture and low, and between literacy and oracy” (1994: 50). While this may be so, the radical potential of dancehall seems to be over-romanticised, thereby downplaying its obvious heterosexism and blatant sexism.¹⁴

The DJs defied the dominant culture’s sensibilities with their “affirmation of ghetto culture and ideology as legitimate rivals to the dominant anglophile tendency” (Gray, 1991: 72). At the same time dancehall may also be seen as a double edged sword as while it rebels it is also caught up in striving for acceptance within the status quo. Therefore, it can be contradictory in nature sometimes, progressive-revolutionary at one moment, and reeking of moral decay in another.

The 1980s signalled a movement towards the independence of popular music from politics, stemming from the fact that dancehall has been widely regarded as the lowest point in the development of Jamaican music. After initially casting Rastafarians, including Bob Marley, as “ruffians” who did nothing but grow that “beastly hair”, dreadlocks, and smoke marijuana, reggae eventually won acceptance as a national cultural form, especially after it received wide popularity on the international market (Clarke, 1980: 45-46). To a large extent, the social commentary of reggae in the 1960s and 1970s was not viewed as threatening. With the advent of dancehall, the middle and upper classes rejected it completely, casting it off as vulgar and unfit for radio air play. Discussing dancehall’s sexually explicit lyrics, one citizen asserts:

DJ music and some of the other songs negate the virtues of the institutions—church, school and the home. Those of us embracing the regrettable DJ bandwagon should take the time to understand that the music . . . is degrading and insulting to women, morality, culture and race” (Daily Gleaner, 23 April, 1987).

Not an uncommon view held by some members of the middle class, a white Jamaican columnist, Morris Cargill summarises as follows:

... the words and the music are illiterate, the performers mostly inept, unable to sing, and for the most part, hideous ... that the whole business is so immensely popular is proof of the vulgarity and stupidity of the age we live in. That the mass of people have vulgar and uneducated tastes is nothing new. What is new is that we are forced into approval of it, and forcibly submitted to it (Cited in Waters, 1985: 265).

The bass and digital sound of dancehall, was very much unlike the musical arrangement of reggae in past decades. That in itself also made it less attractive to the middle and upper class elements, who considered it to be noise. Additionally, because of the sexual explicitness and the gun lyrics that characterised dancehall in the 1980s, most of it was banned from radio play. Dancehall music was restricted to sound systems that played at dances held in downtown parts of Kingston, or uptown segments of Kingston where most of the middle and upper class elements did not venture into (Douglass, 1992: 86). The rejection of dancehall by the establishment also manifested itself in persecution by the law. The 1980s saw many dances locked down by the police for disturbing the sleep of residents in middle class neighbourhoods that were in close proximity to some dancehall venues.

The language of delivery of dancehall—Jamaican Patwah is yet another disputed feature of dancehall. In Jamaican society, “proper” or “good” English has been historically equated with standard English of the former coloniser while Patwah has been the language of the slaves, “the illiterates”. Patwah is considered still, by many, to be “low” or “bad” English.

As Lindsay notes, the African rooted Creole languages in the Caribbean, like Jamaica’s Patwah, were significant linguistic sites of resistance and subversion to slavery and colonialism. Nation languages, like Patwah, are, as Braithwaite notes, is a significant method or strategy used by the colonised/marginalized/subordinated to disguise themselves, to distinguish their personality and difference from “the other” and to retain their culture (Cited in Lindsay, 1992: 54). Patwah is rooted in an oral tradition of the spoken word, one that is fully embraced by the dancehall DJs for the delivery of their message.

The dancehall strategy then, is not to escape language, but to

use it to stress specific ghetto experiences. DJs also stress Jamaican Patwah by exaggerating, stretching and speeding it up, that it is incomprehensible and intimidating to the non-Jamaican or those outside of the dancehall community (Chude-Sokei, 1994: 85). The language of the dancehall is as garish as their style, replete with in-jokes, neologisms, and specific cultural references and full of more class and gender assertions (Chude-Sokei, 1994: 84).

The politicians responded to dancehall by saying that it represented "moral decay" in certain elements of the society and also casting it off as oral filth, making no attempts whatsoever to become associated with it. However, most criticism came from members of the middle and upper classes (Cited in Waters, 1985: 239). The politicians seemed to have made a special effort to distance themselves from direct reference to dancehall. Indeed, it may be argued that the politicians preferred to disassociate themselves from the genre as it was a stark reminder of an evil that they themselves had contributed to—the guns and violence that absorbed ghetto life. Perhaps, by disassociation, they could at least, seemingly "wipe their hands clean" of their involvement. Even more fundamental, the absence of social critique and the predominance of gun talk and slackness lyrics rendered the contents of dancehall music inappropriate for political co-optation, and use of the music for political purposes did not occur in this decade. Instead the music experienced a withdrawal by the musical voices of the poor to a world of guns, violence and slackness, which more or less symbolised their immediate social and micropolitical environment.

Dancehall of the 1980s perpetuated the uptown/ downtown divide, but at the same time it also demonstrated how the two worlds are interdependent. The dirty reality that the DJs chant is not one that can be solely condemned to the communities they originate from as it also includes the involvement of politicians in the distribution of guns and in target assassinations. Neither is the objectification of women and sexism found in the slackness lyrics only a working class phenomenon. Yet the wider perception ignores this hypocrisy, by seeing dancehall as a popular cultural form which was separate and inferior and regarded as "downtown people business".

Whatever its shortcomings, it was the music of a new generation of "sufferers", resisting the "system" by speaking resolutely to their own experience and in the contemporary language of the still-growing Kingston underclass (Bilby, 1995: 176; Manuel, 1988: 78;

Jahn & Weber, 1992: 34). Because of its contents, dancehall in the 1980s was able to operate in a relatively autonomous environment. It was this rejection of dancehall of the establishment, on the one hand, and increasing polarisation of the classes brought about by social and economic conditions, on the other, that allowed this independence of dancehall to flourish in the 1980s. Had it not occurred, the specificities of dancehall in the 1990s would not have been possible.

As the decade of the 1990s approached dancehall continued along the same route of celebrating ghetto gun battles and sexual lubricity. However, by 1992/1993 slackness and gun talk began to give way to socio-political commentary and critique.

The nature of the lyrics is somewhat different from the social commentary of the 1960s and 1970s and this is manifested in several forms. Firstly, the music has taken a militant *antipolitical* stance. The DJ griots explicitly denounce the political leadership. Secondly, the music increasingly addresses the visible gap between the poor and the rich. While this occurred in the 1970s as well, the mood is different, demanding respect for the poor, and the lives they lead. Thirdly, the lyrics again, appear to be inspired by the Rastafari faith in terms of an alternative vision to their immediate realities.

DANCEHALL MUSIC

AND THE SOCIOPOLITICAL CONTEXT IN THE 1990S

The 1990s began with the PNP back in power as the party had won the elections in 1989. Michael Manley retired from office in 1992, and was succeeded by P J Patterson. The 1993 elections was won by P J Patterson, who went home with 61% of the popular vote, while the JLP received 39% (Meeks, 1996: 124). Although, the elections showed the lowest voter turn out—59%—in Jamaica's political history, for some it had expressed a new political life for Jamaica in the persona of P J Patterson. In the shade conscious reality of Jamaica, Patterson was indisputably Black and was perceived as representing the younger and far more confident majority of Jamaican people. He also came from a rural constituency which had not been tainted with political violence which associated other political leaders in Kingston (Meeks, 1996: 124).

However, by the following year, political hope turned into increasing despondency and disaffection. A 1994 poll found that 26% of the voting population supported the governing party the PNP, 29%

supported the opposition, JLP, while a large bloc of 45% were uncommitted (Stone Team Poll cited in Meeks, 1996: 129). Traditionally, Jamaican political parties have obtained support from the poor via patronage, distributing largesse to needy clients. However, in the IMF and World Bank years, where the size, power and budget of the government had been drastically reduced by structural adjustment arrangements, political parties are no longer in a position to uphold their end of the bargain and have lost some credibility with the poor. On a more general level, the poor heavily rely on the provision of social services, and access to education. In this arrangement, the governments have failed dismally. Here is where the cynicism is also felt to be strong (Levitt, 1995: 34; Levy, 1997: 7).

The political pessimism is also as a result of what Meeks identifies as the "natural exhaustion of the two party cycle. Transition from one party to the other, with accompanying slogans of redemption, has occurred too often without any significant change . . . the population is no longer willing to listen to promises of 'better' and 'deliverance' which are never fulfilled". (1996: 129) Both political parties have lost substantial support and the two-party project is increasingly being discredited. A former JLP member, Bruce Golding, formed A third party in 1995, called the National Democratic Movement (NDM). The NDM has managed to receive support from some former members of the PNP and the JLP, and a few aspiring politicians currently in academia. However, for the most part, the NDM has not managed to convince the majority of the Jamaican electorate of its sincerity and "new vision" that it too has promised to give, if given a chance (*The Gleaner* September 9, 1995).

Political cynicism is not to be found only among the poor. The middle and upper classes also voice despair with the "dismal state of Jamaican politics". The most universal concerns have been the government's seemingly helplessness in stemming violence and managing the economy. (*The Sunday Herald*, March 16, 1997) The Central Investigation Bureau (affiliated with the Jamaica Constabulary Force) reported 469 deaths by the bullet between January 1 and June 29 1997 (*The Gleaner*, July 3, 1997).

Though political gang violence is not the sole cause of violent deaths in Jamaica, it is substantial. For 1995 it comprised 42% of the 925 shootings. It has been estimated that of the 469 deaths for 1997 so far, 147 are related to political gang warfare (*The Sunday Herald*, March 16, 1997). To note, the figure for 1995 is higher than the re-

corded level of deaths for the 1980 elections, where the deaths were primarily politically motivated. It is argued that the persistence of violence in urban Kingston partially lies in the hands of the political parties. This indeed, is no secret, though politicians prefer to downplay its significance in Jamaica's political history, and how it continues to define some urban communities (Mills, 1997: 4). While social and economic problems have remained, and indeed, worsened, the growing drug trade has contributed significantly to the escalating violence since 1980. It has been argued that these same drug lords are aligned to political parties and act as area dons during election year (*The Gleaner*, June 2, 1997).

A recent study on urban poverty and violence identified the number one priority for community members as the cessation of violence, followed by employment and educational opportunities (Levy, 1997: 22). As one informant claimed, "politics mash up everything" (Levy, 1997: 7). The lines of connection, which are identified, are the gun, the area don, and a pattern of area divisiveness that ruthlessly cuts across bonds of family and friendship.

The PNP's economic mandate continued along the same path of following textbook neoliberal policies and implementing stabilisation and structural adjustment programmes under the auspices of the IMF and the World Bank. This included more cut backs in public expenditure on education and health, increased taxation, higher prices for basic goods, restrictive credit policies, restrictions on wage increases and further devaluation (Kirton, 1992: 18). The country continued to be characterised as having a severely inequitable income distribution. Between 1986 and 1991, the lowest paid 40 per cent in Jamaica received, on average, 15.9 per cent of the national income. For the same period, an estimated 80 per cent of rural Jamaicans lived below the poverty line, compared with 39 per cent in Trinidad and Tobago, and 50 per cent in St Lucia (Cited in Meeks, 1996: 126).

The poor neighbourhoods of Kingston, with its oppressive heat, extensive slums and high crime rates are mostly downtown in Kingston proper.¹⁵ Trenchtown, Back-a-Wall, Jungle, Craig Town, Rema and Riverton City are places where the country's poorest live in crowded shacks. Just as visible is the other extreme of the lavish lifestyles of the Jamaican wealthy in "uptown" communities such as Cherry Gardens, Norbrook, Russell Heights and Kirkland Heights. As Douglass notes, "Kingston is one city for its middle and upper classes but its a very different one, for the urban poor" (Douglass, 1992: 61).

While the colour/class co-relation had changed somewhat by the 1990s, for the most part, it has remained intact. The economic elite is still white Jamaicans and Jamaican whites while the brown-skinned Blacks continue to dominate middle classes. The poor are still predominantly dark-skinned Blacks. This has not escaped the observations of the poor; as will be seen, the DJ griots make more reference to being Black and poor in their music than before. This is contrast with most of the middle and upper classes that negate the issue of colour and race. The social cues from this hegemonic elite, including notions of dress, language, manners and values, are remnants of colonial plantation hierarchies of class and colour.

Yet in a climate of rapid economic decline, social decay and political apathy, this arrangement is no longer widely or so easily acceptable. Further class polarisation has increased the awareness and acerbity surrounding this division, as we will see below with the new direction of dancehall.

DANCEHALL: DELEGITIMISING JAMAICAN POLITICS

This climate of political disillusionment has been manifested in dancehall in several ways:

1. Adopting an antipolitical stance—against the institutions of politics: politicians, political parties and the electoral process.
2. Exposing the realities of ghetto life, attacking the visible gap between the rich and the poor and demanding respect for the latter.
3. Praising God (*Jah*) with a Black conscious and Rasta flavour.

While the gun lyrics and slackness have not disappeared they have taken a back seat to the new role and direction of dancehall. There are some linkages with the 1970s: in some cases, the plight of the poor and alternative visions is couched in the language of Rastafari¹⁶. It has been suggested by one DJ griot who also was part of the slackness and gun lyrics genre, that the social and economic conditions became so overwhelming the “slack talk did hafi tek back seat” (nasty lyrics had to take a back seat):

*Dis time tings serious . . . poor people spend dem money
come ketch Bounti Killa and Beenie Man . . . and when unu
come up ah jus one bag ah ‘yeah, yeah, gyal dem have face an
figure’ . . . cut out de . . . slackness. We know dat long time. We*

need fi hear bout supn fi di future fi dem yuut yah . . . (Bounti Killa, Live in Tivoli Gardens, December 8, 1996).¹⁷

Additionally, by the turn of the 1990s, leaders of the new dancehall era emerged, namely Buju Banton, Beenie Man, Bounti Killa, Capleton and a few other DJ griots who had previously formed part of the 'lost decade' of dancehall of the 1980s. New DJs also emerged, who had never been associated with the slackness and gun lyrics. Buju Banton, for example, a DJ griot known for his antihomosexual and gun lyrics is now a Rastafarian. When asked about the extraordinary shift from slackness to message, he responded, "inside me there was a musical rage to let out . . . I look at myself and say 'Boy, God really love me', looking at the situation we are living in" (*Caribbean Beat*, 1996: 43). Garnet Silk and Luciano led the way, as singers entering the dancehall era, singing on dancehall rhythms with gospel and Rastafari oriented lyrics. When asked about the change, Luciano responded that, "for some reason, other artistes and myself began to feel the need to ameliorate the subconscious human condition down here in Jamaica: we realised the impact music had on young minds" (*Caribbean Beat*, 1996: 40). He further suggests that the controlled anarchy of the Kingston ghetto life is tougher and deadlier than ever, and the guntoting braggadocio of much dancehall subject matter, mired in the grim reality it's dealing with, has offered no way out (*Caribbean Beat*, 1996: 40).

One of the most significant features of dancehall in the 1990s is the way in which it discredits the political system and condemns politicians and political parties. Here, the DJ griot, Spragga Benz states this frustration as it relates to the politicians who brought violence and guns into some communities:

*how long unu tink unu agu use di ghetto yuut fi du unu
criminal act*

(how long are you going to use the ghetto youth to do your
criminal acts)

. . . one more shipment a gun jus arrive

(one more shipment of guns just arrived)

one more ghetto yuut waa get a strive

(one more ghetto youth wanting to strive)

one more vampire come ina di night

(one more vampire comes in the night)

dress up ina white (dressed in white)
wid one more promise (with one more promise)
an one more lie (and one more lie)
one more innocent ghetto yuut die
 (another innocent ghetto youth dies)
one more yuut ina court fi get try
 (another youth in court for trial)
an one more fi heng (another youth to hang)
an one more modda cry (another mother cries)
Tru yuh know seh dat di yuuts nuh hav nutn
 (just because you know that the youths do not have much)
born ina poverty (born in poverty)
fightin di struggle (fighting the struggle)
an outa life dem a try mek supn
 (they are trying to make something out of life)
yuh mek big pramis an guh press dem button
 (you made them promises and raised their hopes)
gi dem di gun (gave them guns)
yuh aal a gi dem ammunition (you even gave them ammunition)
sen dem pon works (sent them to work)
an sen dem pon mishan (sent them on missions)
neva too lucky (they were not too lucky)
get bite an reach prison (they got caught and are now in prison)
now yuh una office an yuh nuh memba no man
 (now that you are in office, you do not remember anyone)
dung a GP¹⁸ nuff yuut a bake (while a lot of youth remain in GP)
twenty five years behin di big prison gate
 (twenty five years behind the big prison gates)
now yuh come back wid yuh smilin face
 (now you are back with your smiling face)
but dem yuut ya learn fram dem fadda mistake
 (but these youth have learnt from their fathers' mistake)
so yuh late (so you are late)

(SPRAGGA BENZ, HOW LONG, 1995)

Anthony B's song, *Fire Pon Rome* mercilessly attacks, not just the politicians but also the economic elite:

Well, dis is my kwestian tu Issa an di one Matalon¹⁹
 (Well, this is my question to Issa and Matalon)

ow yuh get fi own su much black people lan
 (how did you get to own so much of Black people's land)
. . . mi hafi bun fiya pon di one name Azan
 (Fire has to burn on Azan)
evribadi know downtown a fi di poor man
 (everybody knows that downtown belongs to the poor)
ow dem claim seh a to dem it belong (how can they (Azans)
claim that it belongs to them)
. . . mi hafi bun fiya fi PJ Patterson
 (Fire has to burn on PJ Patterson)
. . . hafi bun fiya fi di one Eddie Seaga
 (Fire has to burn on Eddie Seaga)
everyday cos a living get hiya. . .
 (Every day the cost of living gets higher)
. . . So many tings politishans hav stolen
 (the politicians have stolen so many things)
still dem return wid de one Bruce Golding
 (Yet still they return with Bruce Golding)
sayin a bran new party dem formin
 (Saying that they are forming a new party)
part dem a part wi wid dem politics meeting
 (But they are parting us with their political meetings)
out a politics poor people get dem beating
 (It is out of politics that poor people have gotten a beating)
 (ANTHONY B, FIRE PON ROME 1995)

The political process is a farce, and according to poor people's reality, elections have been associated with promises, and bargains where ghetto youth are enticed to become political henchmen as a means of earning money. A song by Buju Banton, completely rejects the electoral process:

its politics time again
are yuh gonna vote now
. . . its de right and its the duty of a citizen to vote
but fiya bun dem constitution (burn their constitution)
long time it did a joke (its been a joke for a long time now)
fed up a promises and hopeless hope
ballot box mus be empty
vote house mus close. . .

*vote house mus close. . .
its politricks time again
de people agu cry now (the people are going to cry now)*
(BUJU BANTON, POLITICS TIME AGAIN, 1996)

Another DJ griot bemoans that poor people are tired of the talk and no action and contends that those in the upper echelons of the society, government included are heartless and care not of the poor:

*Promises, poor people no want more promises
Dem promise wi dat nutn more a guh raise
lie dem a tell
dem a preach dat fi years
dem nuh care cus dem bread done butter
dem nuh really give a dam who wan fi suffa
Aal when wi a drown ina sewage wata . . .
how di hell dem expec' wi fi feel
when night come and wi cyan fin a meal
dem nuh know how ghetto people survive
if it was promises alone we wouldn't be alive*
(LIEUTENANT STITCHIE, PROMISES, 1997)

The stance has been even more militant, in some cases, insisting that the politicians leave office. This is seen as part and parcel of defending oneself against the "system" and taking one's initiative rather than depending on the politicians for a change:

*Dem mus go now (They are to go now)
mek wi stan up (Let us stand up)
Wi jus na bow (We are not surrendering)
an wi mus get dem out you know somehow
(we have to get them out somehow)
evriday dem wa kill wi wid giow²⁰
(every day they are killing us with "giow")
Dem wa wi nyam grass like a cow
(they want us to eat grass as if we were cows)*
(BOUNTI KILLA, LOOK UP TO THE HILLS, 1995)

The social and economic difficulties that poor people face in ghettos have also gained prominence in the dancehall. The DJ griot

“uptowners” and other members of the establishment would not be so quick to stereotype poor neighbourhoods as crime-ridden:

Tell mi if yuh eva walk di street of di ghettos dem before
 (Tell me have you ever walked the streets of the ghetto before)
fi si who is unsafe from secure (to see who is unsafe from secure)
the lifestyle of my people you fail to recognise
 (the lifestyle of my people you fail to recognise)
do you now what its takes fi ghetto people survive
 (do you know what it takes for ghetto youth to survive)
do you eva walk tru August Town at all
 (Do you ever walk through August Town at all)
fi hear di comments of di people dem a bawl
 (to hear the comments of the people)
Wonda what does it take for you to realise
 (I wonder what would it take for you to realise)
how Riverton City ghetto yuuts dem a strive . . .
 (how the youth from Riverton city survive)
I hear yuh commenting all di while
 (I hear you comment all the time)
about di places wi live (about the places we live in)
degrade wi life style when yuh help mek it what it is
 (degrading our lifestyle when you helped to make it what it is)

(TONY REBEL, GHETTO STREETS, 1995)

The blatancy and increasing popularity of dancehall, both locally and internationally, has meant that the establishment, cannot ignore its existence as some of its members would like to.

The reaction of the establishment to dancehall in this decade, has been mixed so far. First, over the years, since dancehall has gained popularity, it is now being used for advertising purposes in the form of jingles, or in asking DJ griots to do television advertisements for certain products. Secondly, since the creation of an all reggae station in 1990, more dancehall is now aired on radio. Music producers also assert that with the new radio station, artistes now had a more open outlet for their music, and the possibility of gaining more popularity and fame (thus money).²¹

Thirdly, carnival began in Jamaica in 1992, and was promoted as an “uptown affair”. However, in many ways, it seemed no different from the dancehall, whose patrons had been criticised for their

dance, fashion and music as vulgar and crude. It was seen as "middle class hypocrisy" as some of the same persons who condemned dancehall, donned their skimpy costumes and gyrated to soca and calypso, the music of carnival. However, with the passing of carnival each year, the hostility towards dancehall has reduced. Indeed, as the Carnival promoters encouraged the participation of the "masses", dancehall slowly began to creep into carnival festivities. A new musical form has emerged out of this, now known as *soggae*, the combination of soca and reggae. This year, saw the first dancehall float for carnival, with its revellers clothed in dancehall fashion.

Finally, dancehall still receives disparaging comments from the public, especially from the media. One columnist, Calvin Bowen, describes it as "dreadful cacophony that now passes for popular music" (Cited in *The Gleaner*, January 29, 1997). Another columnist, Ian Boyne, sees it as a mirror of the society, "a reflection of the breakdown of civil society and social order", where the masses have become absorbed into "cynicism, disrespect, and growing anarchistic values" (*The Gleaner*, January 5, 1997). However, he continues, this breakdown of civil society has occurred mostly in the ghetto. To the extent that this has happened among the middle class he claims that their manifestation is "sophisticated", where the elite have retreated, preferring not to confront the truth and develop a "new ideology". Furthermore, the establishment is still seen as where the "salvation" should come from, to "stimulate the youth", rather than as where part of the problem exists (*The Gleaner*, January 5, 1997).

While public debate on dancehall hotly continues as one of the things in Jamaican society in need of renewal and rejuvenation, the dancehall community responds to their own exigencies. As we have seen the dancehall lyrics, express a complete lack of faith in political institutions. Four decades of politics have seemingly brought very little for the majority of poor Jamaicans. Their increasing social and economic marginalisation has also led them to demand respect and acknowledgement as persons (Gray, 1997: 2; Cooper, 1994: 3).

Dancehall, in its current antipolitical stance, seems to completely delegitimise the role of politics in Jamaican society. The extreme deference and servility normally associated with the Jamaican masses in relation to their behaviour towards politicians and middle and upper class persons, particularly those of a fairer complexion, is eroding drastically. For instance, *Ghettosplash* is an annual Christ-

mas reggae show sponsored by the government each year. Last year, December 17, 1996, over 50,000 persons attended, including the author, to listen to the most popular dancehall DJ griots. As the show progressed, and the master of ceremonies called the three major political leaders (P J Patterson, the Prime Minister, Edward Seaga, leader of the opposition, and Bruce Golding, leader of the NDM) on stage, and asked the audience to thank them and wish them Merry Christmas. Needless to say, the political leaders were loudly booed off the stage but they had to leave the concert (Cited also in *The Gleaner*, April 14, 1997). This case, not only demonstrates, the total disregard for political institutions and political leadership but the loss of reverence.

In light of the continuation of this aggressive stance in dancehall, the music does not seem likely to be co-optable by the establishment as happened in the 1970s. In fact, in the 1993 elections, Edward Seaga, leader of the opposition, attempted to use a dancehall song: "*Action, not a bag ah mout*",²² to refer to the PNP's attempt at governance since 1989, and to point to the JLP as a party that would give action instead of words. The newly formed (in 1992) Jamaica Federation of Musicians and Artists, asked Seaga to refrain from using the song and threatened the JLP with a legal suit if the song continued to be heard in election campaign. The song was withdrawn.

The dancehall creators and agents on the other hand, have created their own renewal in light of their experiences. However, this new trend, scathing as it may be toward Jamaican politics, does not offer tangible alternatives to the poor in whose name the DJ griots claim to speak. On the other hand, Lindsay notes, dancehall today, can represent a welcoming change to the sometimes found dependency and "learned helplessness" of the poor.

CONCLUSION

This article has attempted to explore the interplay between popular reggae music and the Jamaican political process over the last four decades. As we have seen, reggae's relationship to the Jamaican political process has gone through its own catharsis: from resistance/accommodation to co-optation, through distancing to the current period of relative autonomy, demonstrating that it is neither straightfor-

ward nor easily predictable. Some of these themes have emerged more forcefully than others at particular historical junctures. Throughout these stages, it has shown that the music represents the *lived* reality of the marginalised and poor, resonating the tensions of the time—the contradictions within a social order to which it is opposed.

As discussed, implicit in dancehall, is its capacity to challenge the dominant order, criticise it, and simultaneously, engage within the same order. In other words, cultural forms may at times, perpetuate social inequities, but in doing so, they may simultaneously “maintain their oppositionality and people’s awareness of it” (Fiske, 1989: 161). While challenging the dominant order, the popular cultural form is also frequently caught up in relations of domination in its immediate community. This was particularly demonstrated in dancehall’s sexist lyrics during the decade of the 1980s.

The article also established that dancehall is interdependent with rather than completely isolated from wider Jamaican society. Witness for instance, the way it permeates the cultural and social spaces of the middle and upper classes. The dancehall community’s simultaneous adoption of its own “radical otherness”, indicates that it is a force to reckon with and cannot be easily dismissed as “downtown people business”. It infiltrates the fabric of Jamaican society, and often incisively names its shortcomings and advances. Dancehall has suggested that it is not only the poor people who are in need of “moral and civic renewal”. In this sense, it exposes the hypocrisy of those who believe that the social decay in Jamaican society is exclusive to the poor.

Reggae in the 1970s has often been considered the progressive stage in the development of this form of popular culture. In contrast, the 1980s was dismissed as the “lost decade” of Jamaican music. Yet as we have seen, notwithstanding its progressive message, reggae of the 1970s was extensively manipulated for political purposes. Furthermore, the slackness and gun lyrics in the 1980s ended up creating space for the stage of relative autonomy in the 1990s. In other words, the 1970s was less positive and the 1980s less negative than has been generally believed. There is no guarantee that this present autonomy and confidence in dancehall will remain. However, the lyrical content suggests that poor people’s participation in the violence-political nexus that has featured in Jamaica’s political system since independence can no longer be guaranteed. The basis upon which democracy was built in post-independence Jamaica—patron-

clientelism; garrison constituencies, political warfare (now being linked to drugs)— can no longer be taken for granted. As the DJ griots emphasise today, the vote of the poor cannot be so easily "bought" is in previous decades.

Taitu A Heron is former Tutor of Political Science, from the Department of Government, University of the West Indies, Mona, Jamaica. She currently works as a Research coordinator with the NGO, Coordinadora Regional de Investigaciones Economicas y Sociales (CRIES) in Managua, Nicaragua.

NOTES

1. Mintz also noted that in addition to resistance to slavery using the oratory, slave resistance also included forms of behaviour, short of insurrection. Suicide, theft, lying, infanticide, insolence, insubordination, laziness, feigned illness and so on, were day-to-day forms of resistance which were essential to survival (Sidney Mintz, 1995: 16).
2. In the Jamaican context, "Jamaican white" means apparently white, with African heritage some where in the family line. White Jamaican denotes Jamaicans of purely European ancestry.
3. The Rastafari movement first emerged in Jamaica in the 1920s in response to colonial doctrines of Christianity. Essentially, a Christian religion with Black nationalist/ African orientations in its beliefs. Rastafarians believe that God is Black, and hails from the continent of Africa. The late Emperor Haile Selassie of Ethiopia is generally regarded as the soon coming king, or the next Messiah. The Rastafarian religion is also heavily influenced by the philosophies of Marcus Garvey and has three major sects: the nyabinghi; the bobo and the Twelve Tribes of Israel, all varying in beliefs, but with fundamentally the same foundation. See Barry Chevannes (1996) *Rastafari: Roots and Ideology*. New York & Kingston: Syracuse & The Press-UWI.
4. Kumina is a revivalist-religious tradition influenced by west African and Euro-Christian forms of worship. Drumming is central to its ceremonies. Nyabinghi is another African-Jamaican form of drumming and chanting, particularly common among the Rastafari brethren.
5. The bell is the symbol of the Jamaica Labour Party (JLP).
6. But the goodness of God endures forever.
7. Jamaican word meaning to cause excitement, or to create a stir.
8. All died violently with the exception of Bob Marley who died of melanoma cancer and Jacob Miller who died in a car accident.
9. DJs (Disc Jockeys), in the Jamaican sense, were persons who play and announce music at parties and dances. They choose the records, and inform the audience of the songs that are being played. To entice the crowd, they speak over the microphone, using a play on words, rhyming, making jokes and so on.
10. Microphone
11. The dollar devalued again, which saw price increases in basic consumer products. In tandem with IMF programmes, taxes were also increased, along with public sector cuts, and lay offs from the civil service, and wage freezes. For a government that had promised that "money would jingle" in people's pockets, all this was a hard pill to swallow (Payne, 1988: 120-21).

12. "shoot with an automatic weapon"; "with the big uzis"; "shots don't talk"; "gun shots do not hold arguments".
13. Several Jamaican words describe the female genitalia, the most explicit ones being: pum-pum; punaani; glamity; glimity;
14. It should be noted however, there has been some forceful response by female DJs to this where they aptly defend their gender.
15. Kingston's physical geography parallels its social structure. Uptown where the middle and the upper classes reside is literally located "up", that is, topographically higher than downtown, which borders on the Kingston Harbour and consists of the lowlands, where the city was originally founded. Kingston proper consists of downtown area below Cross Roads, a central intersection and bus stop. Ascending from Cross Roads, is the slow incline away from downtown, rising into St Andrew, the sub-urban parish (Douglass, 1992: 63-65).
16. What is new however, is that this is being done to dancehall rhythms as opposed to the older forms of reggae.
17. This time, things are serious...poor people spent their money to come and hear Bounti Killa and Beenie Man perform and you DJs now come with a lot of talk about the faces and figures of girls...cut out the nasty lyrics. We already know that. We need to hear something for the future, for these youth.
18. General Penitentiary Prison
19. The Issa and Matalon Families are extremely wealthy white Jewish land-owners, hoteliers and Real Estate developers in Jamaica. The Azan Family are also wealthy Jewish landowners and wholesale traders in Jamaica. The Azan family had conflicts with vendors in downtown Kingston where they tried to remove the vendors from in front of shops and to prevent them from selling their goods on the streets.
20. giow - talk a lot but with little substance.
21. Significantly, the slackness and gun lyrics were not given airplay. This may have also contributed to the DJs changing emphasis, especially after the reggae radio station was formed.
22. Action, not just talk

REFERENCES

- Chude-Sokei, Louis (1994) "Post-Nationalist Geographies: Rasta, Reggae and Reinventing Africa", in *African Arts* (27): 4.
- Cooper, Carolyn (1993) *Noises in the Blood: Orality, Gender and the 'Vulgar' Body of Jamaican Popular Culture*. London & Basingstoke: MacMillan Press.
- ____ (1994) "Lyrical Gun: Metaphor and Role in Jamaican Dancehall Culture" in *The Massachusetts Review* (35): 3 & 4.
- Dominguez, Jorge *et al.* (Eds.) (1993) *Democracy in the Caribbean: Political, Economic and Social Perspectives*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Douglass, Lisa (1992) *The Power of Sentiment: Love, Hierarchy and the Jamaican Family Elite*. Boulder: Westview Press.
- Fiske, John (1989) *Understanding Popular Culture*. Boston: Unwin Hyman.
- Gilroy, Paul (1987) *There Ain't No Black in the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. London: Hutchinson.
- Gray, Obika (1991) *Radicalism and Social Change in Jamaica, 1960-1972*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- ____ (1994) "Discovering the Social Power of the Poor", in *Social and Economic Studies* (43):3.
- ____ (1997) "Rethinking Power and Subordination in Jamaica: Parasitic Rule and Rebel Cultures of the Urban Poor". Paper presented at the Caribbean Symposium on Politics, Culture and Society, Michigan State University. 4-5 April.
- Gutzmore, Cecil (1996) "How Massa God World a Run: The Dialectics of the 'Sacred' and 'Profane' in African-Jamaican Dancehall/DJ Music or Ragga". Paper presented at the Twentieth Annual Conference, Society for Caribbean Studies, University of North London, 3-6 July.
- Harriot, Anthony (1993) *Race, Class and Political Behaviour of the Jamaican Security Forces*. PhD Thesis, Department of Government. University of the West Indies.
- Huber, Evelyn (1993) "The Future of Caribbean Democracy" in *Democracy in the Caribbean: Political, Economic and Social Perspectives*. Jorge Dominguez, Robert Pastor & Delisle Worrel (eds.). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Jahn, Brian & Tom Weber (1992) *Reggae Island: Jamaican Music in a Digital Age*. Kingston: Kingston Publishers.

- Levitt, Kari (1995) *From Decolonisation to Neoliberalism: What Have we Learnt About Economic Development?* George Beckford Foundation Public Lecture, November 21.
- Levy, Horace (1996) *They Cry Respect: Urban Violence and Poverty in Jamaica*. Kingston: Centre for Population, Community and Social Change, University of the West Indies.
- Lewis, Gordon K (1968) *The Growth of the Modern West Indies*. London: MacGibbon & Kee.
- Lindsay, Keisha (1992) *Dancehall Music: Political Subversion and the Rise of the Ghetto*. Unpublished undergraduate thesis, Amherst College.
- Manley, Michael (1981) *Jamaica: Struggle in the Periphery*. London: Third World Media Ltd.
- ____ (1970) Public Speech. Kingston: PNP Archives.
- Manuel, Peter (1988) *Popular Musics of the Non-Western World*. Oxford: Oxford University Press.
- Manuel, Peter & Kenneth Bilby (1995) *Caribbean Currents: Caribbean Music from Rumba to Reggae*. London: Latin American Bureau.
- Meeks, Brian (1996) *Radical Caribbean: From Black Power to Abu Bakr*. Kingston: The Press-University of the West Indies.
- Mintz, Sidney W. (1995) "Slave Life on Caribbean Sugar Plantations: Some Unanswered Questions" in *Slave Cultures and the Cultures of Slavery*. Stepan Palmié (ed.) Knoxville: University of Tennessee Press.
- O'Gorman, Pamela (1972) "An Approach to the Study of Jamaican Popular Music" in *Jamaica Journal* No. 6, December.
- Payne, Anthony (1988) *Politics in Jamaica*. London: C. Hurst & Co.
- Pratt, Ray (1990) *Rhythm and Resistance: Explorations in the Political Uses of Popular Music*. New York: Praeger Publishers.
- Reid, Stanley (1977) "An Introductory Approach to the Concentration of Power in the Jamaican Corporate Economy and Notes on its Origin", in *Essays on Power and Change in Jamaica*. Carl Stone and Aggrey Brown (eds.) Kingston: Jamaica Publishing House.
- Scott, James C. (1985) *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. London & New Haven: Yale University Press.
- ____ (1990) *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. London & New Haven: Yale University Press.
- Waters, Anita M. (1985) *Race, Class and Political Symbols: Rastafari and Reggae in Jamaican Politics*. New Brunswick and London: Transaction Books.
- White, Garth (1967) "Rudie Oh Rudie", in *Caribbean Quarterly* (13):3.

NEWSPAPER ARTICLES

"Vulgarity in Dancehall", *The Gleaner*, 23 April, 1987.

"Peace at Risk" by Desmond Richards, *Sunday Herald*, March 17, 1997.

"Decadent Dancehall Mirrors Society" by Ian Boyne, *The Herald*, January 5, 1997.

"The Angry Beat", by Dwight Whyllie *The Gleaner*, April 14, 1997

"Violence continues", *The Gleaner*, July 3, 1997.

"Redemption Songs", *Caribbean Beat*, October 1996.



Building up commodity chains for competitiveness in Nicaragua

The cases of coffee and sesame seeds

MARIO DAVIDE PARRILLI

This article investigates whether a better coordination of the economic actors in the productive chain can be profitable in terms of competitiveness and earnings of the subsectoral economy and, therefore, be a good way to lead the rural population of Nicaragua out of the crisis. The armed conflict in the 1970s and 1980s and the structural adjustment programs implemented in the 1990s have produced a deteriorating reality of acute social and economic polarization, which fragments the productive strategies of the economic actors, while leaving the weaker actors and their productive chains are not internationally competitive. The study of the coffee and sesame seeds industries shows the significant production and qualitative losses produced by the atomized productive and market policy of processing and export companies. It also suggests a way to avoid it, which is based on a strategy of coordinated and fluid relations with the other actors in the productive chain, both at the horizontal and vertical level. It builds up the foundations of a possible development strategy of the rural areas of the country.

Nicaragua comes from twenty years of conflict. Only in the last 5-6 years, there has been few signs of peace. A strong socioeconomic polarization is still there and impedes the global and homogeneous development of the nation. Supported by the well-known structural adjustment programs, the country's situation has worsened, from the previous political to the present social and economic division: between rich and poor, educated and uneducated, workers and unemployed, and so on. The recent survey of FIDEG (1997) shows that the income ratio between the richer 20% of the households and the poorer 20% fell from 27,1 times in 1992, to 35,8 times in 1996. Moreover, the percentage of population that cannot satisfy its basic needs (the commodity basket) increased during the period 1992/1996, from 59%, to 80,7%. The UNDP report recognizes this fall in Nicaragua and grades it as the second-to-last developing country in Latin America, just before Haiti (1997). If open fighting end in 1992, poverty has deepened in recent years, due to the structural adjustment that Nicaragua accepted in order to receive international financial aid.

There seems to be a vicious circle, based on social polarization (high rates of exclusion, violence, illnesses, illiteracy and lack of other services) and economic polarization (persistent oligopolies versus unprofitable small enterprises and the growing informal sector), which endlessly reinforce the country's underdevelopment and its marginalization from the international market. How to break it is the problem. This article uses the cases of the coffee and sesame seeds industries to stress the negative effects of a supposedly wrong entrepreneurial class' behavior on the levels of efficiency, quality and international market incorporation. Through the enlarging lens of the flexible specialization paradigm, this article suggests a relatively new way of industrial chain's restructuring, which can frame the future development path of the rural Nicaragua. Adopting the interfirm relations which are emphasized by this industrialization paradigm, this article highlights an approach that integrates the interests of the different economic actors by constituting coordinated economic chains in each productive subsector. The recognition of the mutual advantages of such a collaboration, in addition to the formation of stronger associational bases in the weaker links of the chain, should spur a change in the entrepreneurial attitude of the leader enterprises, which are the one that have the power to redirect the economic and financial strategies of Nicaragua.

This article discusses some basic indicators of profit generation

and concentration, productive efficiency, and quality of product, process and organization. On the basis of the weak performances of these industries, the analysis highlights the importance of inter- and intra-firm relations as the basis to improve the competitiveness of the chain. Finally, the article presents the key elements that can help form a new chain's organization, and through this, suggest a possible development path for those economic subsectors.

THE COFFEE AND SESAME SEEDS INDUSTRIES

Recent studies on the coffee and sesame seeds industries, help form an idea of the agroindustrial chain of these two products (Parrilli, 1997a,b). At the same time, these serve to investigate the relations among the different socioeconomic actors and identify the fundamental problem: the lack of horizontal and vertical collaboration among these actors.

The research has consisted in interviewing a sample of 19 coffee plants (based on a total of 60 active plants in the country) and 5 sesame plants (the 5 active plants), situated in the major processing departments of Nicaragua: Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia and Carazo for coffee; León, Chinandega and Granada for sesame seeds.

On this basis, the research shows that coffee and sesame seeds processing companies are achieving good profitability (with respect to the country's economic conditions). Average gross earnings in coffee have been estimated at between US\$45,000 and US\$70,000 annually (Parrilli, 1997a). There is a certain cornering of the warehousing, processing and exporting market. Some companies have three to four plants and a powerful export operation, which allows them much more consistent earnings, while another group of enterprises obtains much lower profits. Today, seven large trade companies control up to 70% of the national coffee exporting activity (Unicafé, 1996) and approximately 30% of the processing activity (some of these prefer subcontracting the processing service). There is a clear monopolistic condition in sesame seeds processing: the 15,000-20,000 producers make deals with only 5 plants (through a much wider network of warehousemen). Overall earnings are hard to quantify since the processing companies also commercialize the product and combine their earnings from processing with those of exporting. In some cases, earnings may reach about US\$200,000 annually, while in other cases only US\$10,000-20,000 (Parrilli, 1997b).

In contrast to the coffee chain, there are some more trade companies than processing ones, which emphasizes the power of the processors (Artola, 1997).

The phenomenon of concentration swiftly boosted in the early 1990s, with the liberalization policies promoted by the structural adjustment programs. After the period of strong state intervention in the 1980s, new market spaces opened up to private entrepreneurs still in a climate of political and economic instability and uncertainty. It is an extremely good reason for a sharp trend towards the vertical integration of the production links (especially processing and exporting) to take place. It is a way to reduce the transaction costs and risks associated with the economic activity as delivery times, quality and quantity of products and to incorporate the benefits of transforming and transferring the product over several phases (North, 1990).

The concentration of the market among few "relatively" large enterprises¹ and the habit of lethargy and lack of openness to international competition in the business class mean that the benefits of both the coffee and the sesame businesses are distributed among few actors: a few storage and processing enterprises and a handful of export companies (sometimes forming the same company). These benefits do not manage to trickle down to the thousands of small economic actors of these two productive sectors, particularly small producers, field and plant workers and small processors.

NEW OPTIONS FOR INCREASING PRODUCTIVE EFFICIENCY

Nicaraguan coffee and sesame seeds industries look profitable. But the effective competitiveness of their manufacturing link is dubious, and there are signs that underscore how various sources of earnings that would benefit all the actors along the chain are being lost. Greater market success by Nicaragua's producers, like that of Colombia's coffee growers, would permit increased sales, and thus more income and employment for all the actors in the chain: the producers and the processors, the plant workers and the exporters. But this requires improving the linkage among them all.

The first worrisome sign is that the plants are only working at 50% of their installed capacity. This is an expression of marked inefficiency, which increases production costs, reduces competitiveness and underutilizes the productive potential of the industry's entire chain.

TABLE 1*Used capacity in the sesame and coffee processing plants (1995/96)*

	COFFEE	SESAME
1995/96	53.76%	48.56%

Source: Parrilli, 1997a,b

The information is taken from the survey of 19 coffee plants and 5 sesame plants and it does not weight the production of the individual plants.

The 1995/96 cycle was a “relatively” exceptional harvest year for coffee and sesame producers², yet the utilized capacity was very low. There are many reasons to this, but the most consistent, as the plant managers themselves recognize, are Nicaragua’s low production in the case of coffee and price competition from foreign buyers in the case of sesame seeds. Both reasons arise from the crux of the problem: the weak linkage among actors.

Many coffee processors, especially those in Matagalpa and Carazo, indicate that financial support to producers should be a priority of the agricultural development policy. They recognize that if production rises, everyone gains, including the processors and exporters. The reality is that the small and medium producers have a hard time gaining access to credit, even when it is available, and thus can not cultivate and harvest properly. The cost of purchasing appropriate tools, improved seeds, fertilizers and anti-parasites is too high for the small farmers’ finances and they have to do without it. Data from the national coffee producers organization Unicafé show that the institutional financial system (commercial and national development banks) satisfy just 18.9% of the total credit requirement (Unicafé, 1996). In general, the loans are short term oriented, while the long term credit required for renovation plans is highly limited. The same Unicafé remarks the negative effects of the lack of credit on land productivity:

“High restriction and the time lag of the credit access prevented the small farmers to properly attend the plantations and produced negative effects (in the major coffee production areas):

- Climatic factors and the inappropriate management of illnesses in the Region I —Estelí, Madriz and Nueva Segovia— caused a great incidence of anthracnosis, as the levels of production losses of this region show.

TABLE 2

Types of crop management per yield of green coffee (hundredweights per manzana)

PLANTS/MANZANA	≤ 2,500	2,500-3,300	4,500	≥ 5,000
Fertilizer (hdwg/mz.)	0	25	30-40	40-45
Variety	caturra	caturra	catuai	catimore
Technique	prune and sunshade regulation	prune, sunshade regulation, 2 antiparasites treatments	prune, sunshade regulation, 4 antiparasites treatments	prune, sun, 10-12 antiparasites treatments
Type of farmer	poor peasant	small farmer	medium farmer	large landowner
Yield (hdwg/mz)	5-8	10-20	20	40
Avg. crop land (mz)	1-3	8-10	20-50	= 50

Source: Y. Marin, Nillapán-UCA, August 1997

- The renovated areas of the Region VI —Jinotega and Matagalpa— were strongly neglected, as the high levels of nutritional deficiency of the soil and the weak sunshade regulation reflect.
- Even in the renovated areas of the Pacific, the work for soil conservation and nutrition was lacking, as much as the sunshade was not adequately managed” (Unicafé, 1996:7).

Table 2 shows the effects of a poor management of the coffee crop in Nicaragua. The majority of farmers are poor and do not have access to credit. Their yield is very low, due to the lack of appropriate crop management. Even the second category of farmers have problems of credit access, but they have much better profitability potential and also show good yields per *manzana* (0.67 hectares). The average yield of the country has been 8-10 hundredweights per *manzana* in recent years, which means that the weakest category almost represent it all (BCN, 1996). If this category had some financial support, it could easily obtain the small farmer’s yield, with huge increases in coffee production.

Yet the processors, though well aware of the problem, are reticent to provide credit directly to the producers themselves; they continue waiting passively —and uselessly— for the state to solve the problem. An option would be that the actors do not wait for the in-

tervention of a slow and indebted state and a private banking sector that frowns on medium and long-term investments. Instead they could organize themselves through financial agreements that would allow the producers to cultivate and the processors and marketers to recover their loans. Currently, only 2 to 3 large export companies are making this kind of agreement with few large and medium producers. It is likely to be that generalizing these agreements would give the chance of increasing production levels and quality, with advantageous consequences for all links in the chain. The processors show do not trust small and medium farmers' their capacity to repay loans and do not know or care about interesting initiatives (no conventional financial organizations) that already exist in the national territory and that show surprisingly high repayment rates, due to the conditionality of the lending contract, which is based on the interactive knowledge among the actors (Dauner, Gomez & Ruiz, 1997)³. Furthermore, the experience of such alternative financial institutions proved that the category of the small peasant farmers (small farmers in the above tables) is the higher value added and foreign currency producer: therefore, the most interesting for the credit institutions' and the success of the country (Maldidier & Marchetti, 1997).

The central problem in the sesame seeds industry is different. Foreign distributors buy a large quantity of the product because they offer producers a better price than local buyers. They export the sesame seeds to their own country, where they process it, which means that some 40% of Nicaragua's production is exported in its natural state, with no value-added processing whatever. In general, the foreign buyers pay the national producers 10-15 *córdobas* more per hundredweight to serve and expand their own consumers market.

The alternative that Nicaraguan processing companies have, involves offering to national producers the same price as to foreign buyers. It would not leave them bankrupt, instead it would increase their activity, economies of scale, sales and position in the international market. Production, processing and export of product that generates hard cash, income and employment would also increase, if they strengthened their relations with the producers through improvements to the chain such as, technical assistance, sale of inputs on credit, etc. The evidence from the enterprises' earnings, lets one think that it is profitable investing in the "uneconomic" purchase of raw materials (sesame seeds), that would be recovered with the export of the final product.⁴

STRESSING THE QUALITY OF PRODUCT AND PROCESS

The lack of coordination among the actors along the chain and the negative consequences of this are also visible in other aspects of productive activity. For example, the lack of financing for thousands of peasants lowers the yield of their harvest, because a large amount of coffee that could be of prime quality is cultivated (without fertilizers and anti-parasites) and harvested poorly or late and becomes *broza* or *pepena*, the names given to most of the kinds of damaged and poor-quality coffee. In many cases, the coffee is not even processed, which creates major losses not only to the producers, but also to the processors and exporters.

The divergence that can be seen in Table 3 between the production and export of coffee (less visible, but present even in sesame) illustrates this loss since the quota of national consumption seems to be much lower: in 1996 the purchase of national coffee from Nicaraguan roasters was 45,000 hundredweights (*La Tribuna*, 1997). If the second class product that is exported (at a lower price) and the coffee for national consumption (usually of third category) were added to this loss, it would be found that production and processing quality could be greatly improved. All production called *broza* or *pepena* in coffee and *manchado* in sesame is unprocessable and is sold at a fair lower price or it is thrown away.

The income lost due to the lack of attention to or resources for cultivation is high. In the case of coffee, nearly 870,000 hundred-

TABLE 3

Production and export of coffee (in hundredweights)

AGRICULTURAL CYCLE	COFFEE PRODUCED	COFFEE EXPORTED	AVERAGE EXPORT PRICE (US\$)
1990/91	601,000	478,900	75.6
1991/92	1,033,100	808,500	56
1992/93	721,200	583,600	54.6
1993/94	920,000	798,600	91.3
1994/95	894,100	756,100	156
1995/96	1,304,000	1,158,000	125

Source: BCN, 1995 and 1996. For 1995/96, Unicafé, 1996

weights were not sold abroad in the six cycles between 1990/91 and 1995/96. Assuming that 300,000 of that amount was sold to national roasters in those six years (50,000 hundredweights per year), that still would leave 570,000 hundredweights. At a weighted average export price of US\$96.7, it means a total loss of US\$55 million over the last 6 years (just in the coffee subsector).

On this basis, it seems important to emphasize the action that plants and exporters could implement—without waiting for government intervention—to organize development activities (production prefinancing, input sales on credit, technical assistance, etc.) in order to remove the causes of these problems. Once again, the experience of a few non-conventional rural credit institutions such as Nitlapán, Fondefer, Caruna, Facs, Cepad, Fama, Coodepagro and the repayment rates they show, indicate the possibility to create a credit market for the poor, stimulating in such a way the much desired and needed technical development and productivity growth (Dauner, Gómez & Ruiz, 1997). A transcendental challenge for producers, processors and exporters is to construct a chain of dynamic, productive and coordinated actors that allows both overall production and its quality to rise, thus lowering production costs and losses. This way earnings, income and employment may grow, and so too, contribute towards the economic and social growth of the country.

Corporativism still prevails among the economic actors and prevents some key groups from taking the lead to move the country forward (as it showed the debate about the new tax law, last spring). The country's most powerful socioeconomic actors are obviously the processors, merchants and exporters, but some of them are seeking only to guarantee their protected niche in the market. They have not yet accepted that they are the only ones who can pull the country out of its crisis, and that they can do it through active, cooperative and competitive participation in the national and international market (the "high-road" of development by Pyke & Sengenberger, 1992).⁵

THE FEAR OF HORIZONTAL COLLABORATION

The spaces for action among the different actors along the chain do not just exist in the vertical relations. As the flexible specialization paradigm points out, horizontal relations are also possible and beneficial among processors.⁶ An example: all plants store the product for a long time, often over six months, with the resulting warehouse

and guard costs, interest on loans and loss of quality (Parrilli, 1997a,b). Better coordination among industries, could reduce time and losses. An option would be to organize joint warehouses, which would save them storage, guard, finance, quality and other expenses. This cost reduction would increase the competitiveness of the industry and the chain itself, and increase the opportunities to start a virtuous circle of profit, investment, income and employment.

However, the industrialists are afraid to incur the risks of cooperation (for example, theft or substitution of the stored ware). They perceive the presence of the other plants around theirs just as dangerous to their own success, contrary to what is shown by the experience of industrial districts in western and Latin American countries (Brusco, 1986; Best, 1990; Schmitz and Musick, 1993; Schmitz, 1995; Rabellotti, 1995; Quintar et al., 1993). In these cases, the competition between enterprises is always balanced by the opposite interest to cooperate.

In Nicaragua, formal and informal cooperation is weak. The existing associations are ineffective: there are no relevant activities in marketing and export (fairs, delegations abroad to gather information and contract products), storage (common warehousing), credit (credit consortia), quality control (laboratories for quality certification and research), the formation of human resources (training courses, workshops, technical schools) or subcontracting of production (excess or specialized subcontracting). There are weak joint lobbying activities to demand the commitment of the political representatives to infrastructure improvements (energy, roads, water, industrial and small-scale manufacturing zones). In the economy as a whole, the formal existing organizations tend to be driven by the main political movements or manipulated by the main subsectoral enterprises, which use it more as a means of control on the subsectoral activities, than as a means of increasing its market and productive opportunities. The few cases of collaboration occur among very few businesses and in a simplistic form: visits to other plants, loan of spare parts, etc (Parrilli, 1997a,b).

The lack of a social environment, that introduces and respect informal rules of behavior⁷ (as the value of reputation, which involves the respect of verbal contract, workers' rights, forms of trust in the other local actors that allows the working of consortia and other institutions), depends on several causes: twenty years of social and political conflict that highly spurred fear and distrust, the errors of a

regime that did not complement its credit policies with the proper conditions and incentives to respect the contracts and; most importantly, the lack of awareness of the concrete advantages of acting together to increase national competitiveness. These are the bases for neglecting the above-mentioned important growth opportunities. However, the reality is that even the most successful business endangers its long term growth by acting individually, because it reduces the options that only collective strength can produce (for example, sharing marketing costs, organizing trade fairs, creating a credit consortium to more easily access commercial bank credit). Furthermore, insertion into the international market that is achieved individually is a very fragile insertion, since buyers move quickly from one country to another in search of better conditions. A processor can be the best in the country, but if the foreign importer finds better access to other international markets, (s)he's going to change his(her) supplier (for example, if the port does not accumulate enough product, the ship service becomes rare and, consequently not competitive with that of other countries, as in the case of Honduras versus Nicaragua).

The producers of Nueva Segovia accuse those of Matagalpa of making off with the coffee produced in the north, without reflecting that, at the same time, other countries are selling coffee to Nicaragua's roasters (*La Tribuna*, 1997). Is it still useful to continue thinking along these lines of the classic oligopolic solutions, aimed at dividing the static national market among a few? Is not it better to coordinate the chain to improve the opportunities (production, quality, marketing, etc.) for the insertion of Nicaragua's production into the international market?

THE FUTURE IS IN THE HUMAN RESOURCES

Collaboration among national actors to improve Nicaragua's insertion into the international market also has to do with the internal organization of the businesses. There is a tendency in processing not to use skilled workers or invest in training them. But the more developed countries are abandoning the fordist industrial organizational paradigm, in which workers are considered a cost and the idea is to pay them as little as possible and assign them only routine bits of work on the assembly line. They are now beginning to dabble with the postfordist paradigm, in which workers are considered important resources for the success of the business, capable of contributing

innovations and increasing productivity (Bessant, 1991; Kaplinsky, 1995). In a country like Nicaragua, where the agricultural frontier has been almost completely exploited, improving worker's skills and productivity is the most appropriate solution for increasing production and national well-being.

But valuing human resources has not yet arrived in Nicaragua. The daily pay to unskilled workers is quite often below 20 córdobas (US\$2), which barely means the right to eat once a day. What are these workers supposed to do so they can eat twice a day and have something to wear, not to mention build a house with water and electricity? And what are they supposed to do to improve their own skills or see it that their children study so they can enter the same companies at a higher level?

Job stability is low in Nicaragua, both because of the seasonal nature of the agricultural work and because of this low value of the individual worker. The "ideal" seems to be that everyone be capable of doing simple work. The skills level in the coffee processing plants is extremely low: only 8% of all workers are skilled and even this only refers to skills learned on the job, never through training courses. The surveys done in these two industries indicate that production also rises when skills increase (the best performer in worker's productivity also shows the highest rate of worker's qualification), with a consequent drop in production costs and increase in competitiveness.

Investing in human resources is positive for the owners of plants, farms and sales and export companies because higher labor produc-

TABLE 4

Skills and productivity of workers in the coffee and sesame seeds plants (1995/96)

	COFFEE	SESAME
Average productivity (qq/year)	187	1,274
Best performer productivity (qq/year)	666	2,222
Average qualification	8	34.6
Best performer qualification (%)	12	44.4
Average used capacity (%)	53.7	48.5
Used capacity in the best performer's plant	100	80

Source: Survey of 19 coffee plants and 5 sesame plants: Parrilli, 1997a,b

tivity is achieved. It is also positive for farm and plant workers because they can earn a higher wage. A virtuous circle is thus created between labor productivity and operational flexibility: the more the worker produces or processes, the more adequately and rapidly processors and exporters can respond to the demand of foreign importers and consumers in terms of quantity and quality. As a matter of fact, the best performer enterprises in the two subsectors also achieve the highest levels of capacity utilization of the plant. The net effect is the control of a greater quota of the market for the individual companies and for the country as a whole, and followed by higher earnings.

In Nicaragua, in areas like Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia, where the majority of the population cultivates coffee or processes it in the plants, as well as in the sesame areas like León and Chinandega, the industrialists could do a lot to strengthen the human resources, and would benefit greatly from doing so. They could organize workshops, classes, productivity incentives, support to complementary activities (transport, quality labs, storage, commercial shops, etc.). On the basis of the importance of such subsectoral production in the local economy, these industries could more easily obtain the institutional support of the local governments. The combined effort of private and public organizations could thus build a highly skilled and therefore dynamic productive industry, which would benefit them in the medium and long term in a proportion higher than the initial investment cost.⁸

CONCLUSIONS

The analysis of the situation of the coffee and sesame exporting industries indicates that Nicaragua has valid socioeconomic development opportunities. The losses caused by low national production and minimal attention to quality and to the formation of human resources indicate the consistent benefits that the economic actors would achieve if they “adjusted” their relationships in the framework of a fluid coordination.

In Nicaragua, “confligation should be replaced with “cooptiveness” (Bastiaensen, 1997). The polarization and social *conflict with economic stagnation* should make way for a *cooperative attitude to improve the country’s competitiveness* and success abroad. The economic policies of the past decade and this one have not been successful because they fostered social conflicts in the country, and which most affected the poorest part of the population in both the

cities and the countryside. Another way has to be chosen that does not stimulate opposition in the political and social spheres, but rather builds harmonious agreement among the actors of the productive chain. This agreement should be based on a vertical (and horizontal) cooperative interfirm organization, which facilitates the exchange of information and services, the joint organization of several relevant activities, in order to reap benefits. The content of such a practice refers to the economic instruments that can boost production efficiency and quality mainly in the plantations, such as financial support, technical assistance, technological upgrading, transport and warehouse facilities, etc. The efficient and effective use of human and natural resources could finally improve the present poor land's yield and quality of product and could found the realization of much needed national growth.

All the national actors recognize the importance of such an initiative, but they lack incentives to implement it. The large and medium-sized national business leaders are relatively passive since they are in an easy position: they enjoy good economic and social "remuneration". The small producers and urban and rural workers, which are the majority, are the ones in a bad position, but they lack the voice to be heard.

Incentives are needed to push the change along. These could be promoted by the same actors and by others indirectly involved in the socioeconomic development process (primarily the state) in a couple of ways. On the one hand, these actors should stress the most potent incentive, which is based on the very logic of business activity: profitability. The businesses are losing earnings margins due to their lack of initiative in prefinancing production, in other activities that back production and in the formation of workers. In addition, the concept of well-being should be emphasized: if the country continues living in a chronic state of poverty and instability, the social and economic welfare of everyone is at risk. For instance, the social security of the population is undermined by armed urban and rural gangs, whereas, in the economic aspect, foreign investments and commercial transactions with Nicaragua risk to shrink, as a result of the limited security and stability of the country.

On the other hand, if the small producers do not push consistently, this change of relationship will never happen. The fragmentation of the labor and peasant force is a big incentive for the business owners not to seek solutions of national interest, and to limit

themselves to corporatist strategies (or even oligopolistic strategies) that only benefit themselves. At present, the existing associations do not adequately represent the small actors. In fact, they defend the large and medium sized ones and are not even present in some crops, such as sesame seeds. Workers in the plants and peasants in the field should associate themselves and act so that the other actors are stimulated to recognize their rights and, for that reason, seek mutually advantageous solutions. If the actors within the country balance each other's forces, it will be harder for one of them to exploit the other and the most feasible option will be to get on well with each other, in search for productive and market strategies that benefit both.

Although the value of public and private external intervention (research centers, public and service institutions) is recognized, direct responsibility to push a national concertation process falls to the socioeconomic actors themselves. In the most dynamic areas of the western countries the actors do not wait for the state to organize themselves and exploit the earnings that national cooperation with respect to the exterior assumes. They are the very ones who push the process, first involving local governments, and later the state, which usually late realizes the effective representation that they have in the local and national economy (Japan's *Zaibatsu* in the post-second world war: Morishima, 1994; the "civic Italy" described by Putnam, 1993).

If Nicaragua wants to shake off the instability and poverty, it should immediately begin to convert what has up to now been an atomized or oligopolistic strategy of the different productive sectors, in a new form of competition in which competitiveness improves with vertical coordination along the links of the productive chains and with horizontal collaboration within a specific operational phase. This means abandoning competition "inside", by which the strongest national actors go after the weakest and most numerous actors, producing conflicts, poverty and social and political instability. This should be replaced with competition "outside", in which the national forces join together to gain international spaces, and once having done that to increase income, security and stability. By doing so they will be increasing the country's well-being.

MARIO DAVIDE PARRILLI is an industrial economist with specialization in small and medium size enterprises. He has an MPhil in Development Studies from Sussex University,

UK, and a Masters in international and Development Economics from Torino University, Italy. He currently works as an industrial economist with the Nitlapán Institute for Research and Development and as a lecturer in the Faculty of Economic and Administrative Sciences of the Central American University (UCA) in Managua, Nicaragua.

NOTES

1. The firms in these two subsectors are only relatively large. In fact, the total value of sales of the processing plants averages US\$200,000-US\$300,000, with a value added of about 2. US\$100,000-US\$150,000. Moreover, these activities only last six to seven months per year. In the sesame industry, the number of employees averages 30; in the coffee industry the plants can be of 100-250 workers, but most of them work for even fewer months as "pickers", a very simple job, that will be eliminated soon because of technical innovation (Parrilli, 1997a,b). It leaves the medium size of the coffee plants to about 30-40 workers.
2. The production was high in comparison to previous productive cycles; nevertheless, the potential is much higher, since the average yield of coffee is about 8-10 hundredweights per "manzana", against the 25-30 of the bordering Costa Rica. In sesame seeds production, the average productivity goes about 7 hundredweights per "manzana" against the 10 of Guatemala. There are a lot of small farmers that just get 2-3 hundredweights! (Parrilli, 1997)
3. No conventional financial organizations have grown in recent years, but have already reached a significant capacity of credit and proximity to the small farmers: in 1996 these organizations benefited 58,000 families with a total amount of US\$9.9 million, with an average of US\$170 per family, which is significant when compared with the per capita income of about US\$500 dollars (Dauner y Ruiz, 1997). Among these organizations, the case of Nitlapán, the research center of the Central American University, proves interesting, which in 1992 established a financial institution to support the small farmers who did not have any access to formal credit. The indicators of this experience show the existing margins of action in the credit market: in the only 1996, Nitlapán local banks attended 4,688 small farmers; lent US\$2.7 million, with an average loan of US\$570 per individual farmer, showing a repayment rate of 108.5%. This overall success spurred the opening of other local subsidiaries, reaching a total of 21 all over the country (Flores, 1997).

4. If a sesame plant decides to compete with foreign buyers in a specific area of the country for, say, about 10,000 hundredweights at a price C\$10 higher than they are used to, it would cost it about US\$24/hdwg (January 1997 price: US\$ 23 plus C\$10, while the fob price is US\$ 43/hdwg). The profit margin of the only processing stage is even higher than C\$10, which means that - without considering the positive effect of economies of scale on a bigger production - the additional profit will be at least the margin of commercialization on the increased sold quantity, which at present is certainly higher than C\$10/hdwg.
5. The competitiveness of a country and its enterprises can be based on a "low-road", that makes a product competitive by paying very low wages and social security schemes to labour and low prices to suppliers and subcontractors; and a "high-road", that involves the human resources within and outside the enterprise in search for higher productivity, based on a better quality of work, product and process, that spur an increase of competitiveness.
6. Literature exists on the topic, mainly based on the Third Italy model of flexible specialization, which is represented by the industrial districts (Best, 1990; Schmitz, 1992; Becattini, 1991, and others). Also the Japanese model of flexible specialization emphasizes interfirm cooperation, but more on the vertical level (Bessant, 1991; Kaplinsky, 1995).
7. There are important studies about the creation of informal rules of behaviour in localized areas of several countries (Dore, 1983; Best 1990; Grabher 1993; Granovetter, 1985; Zucker, 1989).
8. It refers to the concept of external economies, which are at work in industrial district and in general clusters of enterprises, with special reference to the benefits from information, innovation and entrepreneurial attitude that are flowing in the "marshallian industrial atmosphere" (Ghani & Stewart, 1991).

REFERENCES

- Artola N., *El subsector ajonjolí en Nicaragua*, Nitlapán-UCA, 1997.
- Bastiaensen J., *Del conflicto al estancamiento a la cooperatividad*. Seminario UFSIA-Nitlapán-UCA, Managua: 1997.
- Banco Central de Nicaragua, *Informe anual*. Managua: 1995 y 1996.
- Bessant J., *Managing Advanced Manufacturing Technology*, London: Blackwell, 1991.
- Best M., *The New Competition*, New York: Harvard University Press, 1990.
- Brusco S., "Small firms and industrial districts: the experience of Italy", in E. Wever & D. Keeble, *New Firms and Regional Development in Europe*, London: Croom Helm, 1986.
- Dauner I., Gómez L., & Ruiz A., "Evaluación de impacto económico del crédito en las unidades económicas rurales", Nitlapán-UCA, marzo 1997.
- Dore R., "Goodwill and the spirit of capitalism", *British Journal of Sociology*, vol. 34, 1983.
- FIDEG, *El Observador Económico*, Managua: diciembre 1997.
- Flores J., "Programa de financiamiento para el desarrollo local: Informe financiero" 1996, Nitlapán-UCA, enero 1997.
- Ghani E., & Stewart F., "How significant are externalities for development", *World Development*, vol. 19, n. 6, 1991.
- Grabher, *The Embedded Firm*, Routledge, London: 1993.
- Granovetter, "Economic action and social structure", *American Journal of Sociology*, vol. 91, November 1985.
- Kaplinsky R., "Techniques and system: the spread of Japanese management techniques to developing countries", *World Development*, vol. 23, n. 1, February 1995.
- Maldidier C., and Marchetti P., *El Campesino-Finquero*, Nitlapán-UCA, Editorial UCA, Managua: 1997.
- Ministerio de Economía y Desarrollo, "Libertad: desarrollo económico", Managua: 1997.
- Mendoza R., *Developing institutional change*, Nitlapán-UCA, 1996.
- Morishima M., *Why Japan Succeeded?*, Cambridge University Press, London: 1982.
- North D., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, 1990.

- Parrilli M.D., "El procesamiento del café en Nicaragua", Nitlapán-UCA, 1997.
- Parrilli M.D., "El procesamiento del ajonjolí en Nicaragua", Nitlapán-UCA, 1997.
- Pyke F., and Sengenberger W., *Industrial Districts and Local Economic Regeneration*, INTERNATIONAL LABOR ORGANIZATION, Geneva: 1992.
- Quintar A., ASCUÁ R., GATTO F., Y FERRARO C., *Rafaela: un cuasi-distrito*, CFI-Cepal, WP, Buenos Aires: 1993.
- Putnam R., *Making Democracy Work*, New York: Princeton University Press, 1993.
- Rabellotti R., "Industrial districts in Mexico: the case of the footwear industry in Guadalajara and Leon", in VAN DIJK M.P., Sverrisson A., and Pedersen P.O., *Flexible Specialization*, Intermediate Technology Publications, 1994.
- Schmitz H., "On the clustering of small firms", *Institute of Development Studies Bulletin*, vol. 23, n. 3, 1992.
- Schmitz H., "Tale of a supercluster", *World Development*, vol. 23, n. 1, February 1995.
- Schmitz H., and Musick B., "Industrial districts in Europe: policy lessons for developing countries", *Institute of Development Studies, Discussion Papers* n. 324, April 1993.
- La Tribuna*, "Soluble desmiente Unicafé", Managua: 7/3/1997.
- United Nations Development Program, *Human Development Report*, Washington, 1997. New York: Edición Mundi-Prensa.
- Unicafé, "Informe cafetalero anual", Managua: diciembre 1996.
- Zucker L., "Production of trust: institutional sources of economic structure", *Research and Organizational Behavior*, vol. 8, 1986.



NUEVA SOCIEDAD

MARZO-ABRIL 1998

Nº 154

Director: Heidulf Schmidt
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Fernando Rospigliosi**, Fujimori y El Niño. Campaña reeleccionista en aguas turbias. **Edgar Gutiérrez**, Guatemala. Paz de baja intensidad. **Arnold Antonin**, Haití. Un pueblo desesperado. APORTES: **José Enrique Molina/Carmen Pérez Baralt**, Luces y sombras de la democracia venezolana. A 40 años del 23 de Enero. **Pablo González Casanova**, La formación de conceptos en los pueblos indios. El caso de Chiapas. TEMA CENTRAL: FUTBOL Y BEISBOL. LOS JUEGOS DE LAS IDENTIDADES. **Juan Villoro**, Los goles y el tiempo. **Javier Lasarte Valcárcel**, Imágenes, culturas y dificultades de la pasión beisbolera. **Pablo Alabarces**, ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? **Roberto González Echevarría**, Tres peloteros cubanos. **Eduardo P. Archetti**, El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. **Edgardo Rodríguez Juliá**, La euforia del guardabosque. **J. Sérgio Leite Lopes**, Fútbol y clases populares en Brasil. Color, clase e identidad a través del deporte. **Abelardo Sánchez-León**, El gol de América Latina. **Eduardo Santa Cruz A.**, ¿Hacia dónde va nuestro fútbol? **Ignacio Avalos Gutiérrez**, Petitissimo Larousse de fútbol. LIBROS.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61.712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; Correo E.: <nuso@nuevasoc.org.ve>
<nusoven@nuevasoc.org.ve>

Página digital: www.nuevasoc.org.ve



The small and medium enterprises in national and regional development

FRANCISCO SARAVIA

The economic theory of marginalisation of small business is examined in this article. The author maintains that this type of enterprise has experienced an extraordinary resurgence with the current restructuring of worldwide industry, casting doubt on "traditional" economic theory. Beginning here, and embracing the principles that supported local productive systems based on small businesses in Europe, the problems and possibilities that these systems offer to our countries are analyzed.

In this theoretical assessment, and based on a survey of micro-enterprises in the main cities of Honduras, the author concludes that a modality of this nature will allow for industrialization with greater social, productive and cultural coherency, as well as the formation of new links with other sectors that will help overcome the profound structural heterogeneity of our regions. To support this conclusion, he outlines a new model of "productive districts," as a key element in a national development strategy.

For a long time, analyses of regional development have generally referred to strategies, models and theories, without really examining the businesses that should carry them out. It is taken for granted that the type of business is an old tradition in Latin American (and international) concepts of development.

Development theories —like other social science theories— have been conceptualized as a “virtuous circle” made up of large enterprises-technological change-development. In extending this concept to regional development, integration has been viewed as a zone of productive and consumer relationships, implicitly supported by this particular type of enterprise.

THE PARADIGM OF MODERNIZATION AND SMALL ENTERPRISE

Certainly, all economic schools have been inscribed in this paradigm of modernization, which has been copied from the process presumably followed by developed countries. According to this paradigm, the main agent is the capitalist model of accumulation, technologically endowed to operate with economies of scale. Thus, from the neo-classicists to the traditional Marxists, small enterprise was an unpleasant reminder of the pre-industrial past. Therefore, it was limited to a “supporting role” in the triumphal march of large-scale enterprise.

It should be noted that economic science’s simple acknowledgment of the existence of different size businesses would have required a complex process of discussions and theoretical efforts. Thus, considerations of small enterprise as a subject of development remained outside of all scientific examination for a long time.

Consistent with the “Marshallist” assumption of perfect competition, neo-classical theory defined the size of a business as irrelevant. It assumed that businesses are unable to determine market prices, and that they are, instead, the recipients of prices. This supposed that differences in capacity did not exist between businesses, that all had the same level of competitiveness. Thus, it ignored the costs of transactions and technology, viewing development as a linear process lacking ruptures and inconsistencies, and above all it ignored the process of accumulation which allows some businesses to grow while others flounder.

Two main theoretical-conceptual definitions appeared which allowed a business’s size to be viewed as determinant: the theory of

imperfect competition, and the theory of industrial organization. The first —promoted by Robinson, Chamberlain and others— broke this mold when it not only established the existence of hierarchy between businesses of different sizes, but also the different positions they occupied in the market. The theory of industrial organization provided the basis for understanding that the performance of predominant businesses was related to the appearance of technologically scaled economies, and to the emergence of organizational and operational innovations as a means of perpetuating such benefits.¹

This implied a new theoretical law for small enterprise. Thus, the theory of development was defined on the basis of these changes, beginning to view large enterprise as the key to modernization. On the other hand, small businesses began to be viewed as *market imperfections*. In other words, small enterprise evolved from a concept that had been excluded from the perfect competition formulation, into an unmistakable sign of market imperfection in current economic thought. Thus, its future was clearly predictable: extinction to the degree that modern capitalism was consolidated.

At the other pole, although orthodox Marxist analysis recognized this difference, it demonstrated a similar outlook when it indirectly suggested that the monopolistic sector dominated the capitalist mode of production, and that small business was a remnant of the simple mercantile economy. Its disappearance, therefore, was just a matter of time: when modern capitalism became definitively uprooted.

Thus, after the second post-war period, when the economies of the main developed nations —and even in the so-called socialist systems— were consolidated around the industrial boom and the metal-mechanical technological paradigm, large enterprise became the indisputable bulwark of modernization and development, and an axiom of development theory.

As a result, a paradigm for modernization was formulated on the basis of a static image of industrial development, understood as progressive stages that would lead countries from agricultural backwardness to industrial modernization.

Therefore, when studies about endogenous and self-centered development began in Latin America —especially on the part of the structuralists— they mimicked the development model of industrialized nations. An axiomatic (and therefore non-critical) view was formed, which permanently linked technological change, large-scale business and economic development.²

According to this conception common to both economic camps, industrialization imposed the adoption of "Fordist" methods of production (based on large-scale productive integration) and "Taylorist" methods of organization (based on a profound division of work within the factory). Thus, in a framework of technological innovations that corresponded to the techno-economic post-war paradigm (whose strength would be the iron-steel and metal-mechanical industries), this "modern" sector would end up invading the "traditional" sector, which would be unable to continue with inferior quality and prices.

THE UNUSUAL PRESENCE OF SMALL ENTERPRISE

However, in contrast to this theory's prognosis, small enterprise has had an extraordinary resurgence in developed nations. This has been undoubtedly due to the high differentiation between the demand in developed countries and the technological revolution, especially in micro-electronics, computers and communications, allowing certain qualities of small business to be re-sized. One quality of the new technology is its impact on the scale of production, and its flexibility (to attend to this changing market). These characteristics include numerical control machines, computer design systems and electronically powered mechanical machines.

Other innovations have also influenced productive-organizational technology. To a large extent, Japanese enterprises have developed these innovations, generating significant changes in the business arena. The Japanese development dynamic (and also South Korea and Taiwan) has created industrial chains, leading small-scale industries to create the same sort of links. Thus, medium and small businesses (as sub-contractors) have begun to operate as the suppliers and *sellers of innovations* to large industrial conglomerates.³

Something similar has occurred in Italy's "industrial districts" (IDs), and in the local production systems of France, Germany and the United Kingdom, as well as "Silicon Valley" in the United States.⁴ The changes operating in this country were supported by a new industrial dynamic based on more horizontal cooperation between businesses (very different from sub-contracts from large enterprise) which helped relatively less developed regions to become pillars of competitiveness in both the United States and current world commerce.

Finally, the tendency toward downsizing large enterprises should

be emphasized here. Undoubtedly, the logic of accumulation has changed the correlation in favor of more flexible businesses. Thus, large businesses have restructured through decentralization and sub-contracting, thereby “externalizing” functions that were previously integrated and in this manner reducing their size.

It could be said that the re-sizing of small businesses was part of a modernization process, contrasting with the process followed in developing nations.

Thus, the process of capitalist modernization in our region generated a great proliferation of businesses, especially in the urban sector. Growing urbanization, associated with industrialization lacking in inter-sector and inter-business links, created a new pre-capitalist economic structure: the so-called micro-enterprise. This is a business with familiar *sui generis* economic forms and the qualities of simple reproduction (non-capitalist), but which appear (or are expanded) through the process of capitalist modernization in our societies.

It could be said that to the extent that the technology adopted in our countries corresponded to that generated in developed nations, (and therefore intensive in their use of capital) —and to the extent that industrial policies of the past dragged an excessive labor force from areas of agricultural production toward the cities, a permanent and growing “industrial army” was created at the urban level.

It is obvious that growing unemployment forced these groups —created by and marginalised from modernization —to generate productive economies based on extensive accumulation, or rather an accumulation based on utilizing the most abundant factors, instead of incorporating technical progress.⁵ Thus, very small businesses utilizing intensive labor were formed.

As Quintero indicated, “the appearance of the informal sector broke the classical mold. With the theory of modernization and the theory of dualism, they not only broke the bourgeois capitalist mold, but also the Marxist mold. For both, this small scale production will have to disappear with the boom of capitalism.”⁶

THE DIFFERENT FORMS OF SMALL ENTERPRISE

The different context in which small enterprises operate in developed countries as compared to their counterparts in developing countries has not only generated different qualities and levels of performance but, as we have seen, also different forms.

In our region, the PYME's efficient use of local resources has received lukewarm recognition, despite its limited capacity to increase productivity. In addition, its social (rather than just economic) strengths have been duly noted.

In developed countries, however, this resurgence of small enterprise has generated some openly optimistic proposals. Piore and Sabel⁷ maintain that it has produced an industrial rupture—in other words, they question the direction which technological development will follow—that has placed mass production on the verge of collapse (and therefore large-scale industrial enterprise). They propose a return to flexible non-industrial production based on multiple-use tools, which undoubtedly signifies the resurgence of small enterprise.

For his part, Toffler⁸ proposes that the constant disintegration of large businesses into “benefit centers” (small independent nuclei of businesses that provide services and processes) is a first step toward dissolving large enterprise and creating an atomized network or consortium of totally independent contractors or “free businessmen.”

Beyond this discussion and of greatest interest here is that the new form of productive organization; the new technologies and the current market dynamic have allowed PYMEs to obtain similar advantages as large businesses under certain circumstances, but with greater flexibility and efficiency.⁹ These conditions simply mean cooperation between businesses in the same geographical areas, and complementary production that allows local productive systems to be created which are capable of learning and adapting themselves (systemic competitiveness, according to Boisier and Silva).

These authors indicate that such systems become synergetic conglomerates, since highly complex structures with high levels of feedback may be formed through cooperation and on-going learning, through cultural links and shared productive specialization, through relationships of “trust” and a “face to face” sharing of strategic decisions, and through the participation of different social agents (businesses, academic centers, trade unions, etc.) and the state. The idea of collective efficiency emerges from this context.

Cooperation takes place in a range of arenas, which are commonly interrelated. Silva¹⁰ defines the following:

- Financial: When different types of resources are unified (joint ventures, financially brokered partnerships, etc.).
- Productive or Technological: To supplement productive capacities or specialties, increase knowledge and skills, and reduce costs, time and

space. This is manifested in technical assistance contracts (for products or processes), sub-contracting, total quality service, etc.

- Commercial or Distribution: To explore or enter the market, utilize brands, and obtain economies of scale for distribution through commercialization and marketing consortiums, for example.

Innovations are also made in the social-productive processes. These require a new body of concepts and an institutional framework which promotes modernization from an endogenous perspective, notwithstanding the permanent pressure exerted by globalization to "exteriorize," which in any case should be considered as a complementary element.

This poses the question, then, about how pertinent these cooperative productive systems can be in defined arenas (call them local productive systems, industrial districts, etc.) for developing countries and, especially, our countries.

LIMITS AND POTENTIAL

OF SMALL ENTERPRISES IN INDUSTRIAL DEVELOPMENT

The question, therefore, is whether these businesses—with their precarious levels of accumulation (when accumulation exists), harassed by monopolistic market situations, illegality and low productivity—can confront such a challenge.

Orthodox neo-liberalism would respond that state management has oppressed this sector's entrepreneurial spirit, and a free market policy would be sufficient to free this business dynamic and multiply it throughout the nation, generating economic development and social progress.

However, another perspective exists at the theoretical and empirical levels, which contradicts this optimistic (or utopian) neo-liberal view. The first question is related to the role of public policies, which neo-liberalism identifies as the main adversary for this sector. As some authors maintain, a range of studies have demonstrated that "oligopolistic structures, the absence of a continuous supply of technological procedures, and the impact of publicity, etc. have an equal or greater impact on small industry and informal urban sector as do state policies."

The second element refers to the orthodox neo-liberal structural adjustments that have been applied. Although sufficient empirical evidence is not available, the application of such measures—mainly

monetary in nature— have had serious recessive effects that have depressed global demand and, above all, salaries. Thus, the impact on the small and micro-enterprise sectors—which basically produce salaries— has been reduced income. But a second problem is that as the salaried sector sees its income shrinking, it is forced to take on micro-enterprise activities, further atomizing this sector.

As a result, we find that both the businesses and the businesspersons in this sector have inadequate technical training, academic training, risk capacities and utilize insufficient technical and administrative processes. Therefore, these small and micro-enterprises are still “informal,” in terms of their productive and commercialization processes as well as labor and social security relations.

Nonetheless, research has revealed that these businesses are strongly influenced by local and institutional factors, to a greater degree than one might think. These include economies of scale, institutional support, promotion and others.

In addition, it has revealed that small businesses, which maintain some type of relationship with other businesses (cooperation), perform better than those working alone, without such cooperative relationships. This indicates that local and community factors impact directly on business management.

Therefore, it can be concluded that although business performance is related to micro-economic factors and individual managerial capacities, other aspects —local, institutional, geographic and even those of a cultural and social order— can be decisive in a small business's performance.

But such aspects, left to situations of chance, can only deepen the differences that already exist in this sector. Thus, institutions concerned about this situation have tended to orient financing toward more dynamic businesses which can guarantee the recovery of capital, excluding numerous businesses that have limited possibilities for accumulation.

Therefore, the basic proposal here is that restructuring PYMEs should basically (but not exclusively) be based on new forms of production and organization that strengthen cooperation between businesses, the capacity to generate economies of scale, innovation and the transfer of technology, better insertion into markets, and greater social-cultural links between businesses and society. For this, we must first characterize our country's industrial structure, which allows us to propose the content of this industrialization.

Without a doubt, the main characteristic is structural heterogeneity, which has limited inter-sector and inter-business links. In the industrial arena, this is manifested in profound disarticulation. Thus, greater coherence is needed in the productive structure. As Gillen¹¹ indicates, the goal will be to generate products of greater aggregate value and reduce the use of foreign resources, given the weight they exert on the balance of payments.

The only industrial sector that offers this possibility is the PYME, but not in an isolated manner. The PYME needs to be linked to these new organizational and technological forms, to generate “businesses linked to the community” (as Piore and Sabel state) and that, therefore, tend to recover local resources and potential and can energize other productive and social sectors. For the moment, we will call this model the *productive district*.

As stated earlier, if a nation’s possibilities for industrialization are assessed on the basis of modernizing the means of production or adopting new forms of organizational and work management, it is clear that the second option offers real possibilities. The first is not only more difficult, but the current model’s monetary and financial policies have postponed incentives toward modernization, favoring financial speculation rather than production.

Clearly, very few formal sector businesses will be able to renovate their equipment and organizational systems to the degree required by international changes. Rather, small businesses have the option of re-sizing their role in light of new organizational options, precisely because flexible forms of employment and organization support flexible specialization—upon which they are based—, more than flexibility of the means of production, at least initially.

One main aspect that should be emphasized is the attitude of small businesses toward cooperation. Certainly, the need to confront similar problems—such as the monopolization of raw material supplies in the wood sector, or problems related to supply in the leather sector—would encourage inter-business organization in an on-going manner. In some cases—still only a few—such initiatives have occurred spontaneously; in others, they have turned to UNOID structures or other public institutions.

This need to jointly confront problems is shared by some national and international institutions. In this respect, a BCIE-DANIDA report asserts that “organizing producers is a broad-felt need in the sector. Its main goal is to achieve economies of scale for: (a) supply-

ing inputs for production; (b) joint commercialization of products; (c) the establishment of productive links through sub-contracting or production of greater volumes; and (d) promoting and managing technological innovation.”¹²

Also, there is a certain tendency toward cooperation in production, manifested in attitudes ranging from lending tools and machines to complementing productive processes. Approximately 30% of all businesses demonstrate some level of productive links; although insufficient, they are needed for establishing the viability of inter-business cooperation.

One of the survey’s questions attempted to measure businesspersons’ aptitude for forming such productive cooperation networks. A total of 78.4% indicated a willingness to associate, as opposed to 21.6% who were opposed. An attempt was made to prove that the preference for association was conditioned by a business’s level of accumulation or the level of development of the region where it operates, but no conclusive data was found. The interest in productive cooperation was found to be generalized among this sector’s businesses.

The reasons for this positive inclination toward local productive systems included the need to gain cost advantages when buying raw materials (indicated by 39.6% of those interviewed). Another 32.4% view this option as a form of cooperative relationship that enables collective benefits to be gained. A third group were those who viewed associative systems as a form of improving individual sales, (20.6%). Finally, other responses included the benefits of more technological knowledge, obtaining financing, and others.

The rejection of this organizational option was mainly based on the preconceived notion that these types of initiatives are essentially individualistic; in the end, they manifest group egoism. An average number of those surveyed indicated a prejudice against this option due to previous negative experiences.

The data obtained is sufficient to demonstrate the viability of applying community-productive processes. So, what form will they take? What are the factors that will strengthen their application?

LOCAL PRODUCTIVE SYSTEMS BASED ON SMALL ENTERPRISE

A first element that limits the classical concept is the productive character of these systems. Given the conditions of our region, the possibilities for successful industrialization could be linked to cer-

tain areas of agricultural or agro-industrial production, and even tourism services. For example, a cooperative wood production business—GITRAMA— maintains commercial links with an agro-forestry cooperative made up of peasant groups, which acts as a supplier.

It could be deduced that agro-industry does not produce “durable goods” (and even less so agricultural production), limiting possibilities for interchangeability, which would be a basic characteristic of productive districts. Nonetheless, the interesting part of this proposal is the “forward and backward linkages,” whose intensity marks the continuity of the productive flow.

This coincides with Arias Peñate’s¹³ position, in the sense that one aspect of the national development strategy would consist of linking industrial and agricultural sectors, in order to utilize all synergetic effects that are derived.

Thus, in the search for an adequate and differentiating conception, we find the “productive district,” understanding that the productive profile can be conditioned by the interaction of different productive areas. The term “district” is used because of the need for common terminology to define these experiences at the international level, but also in reference to productive conglomerates as zones or defined regions where a model of horizontal cooperation is developed, such as in the classical Italian experience. But the name is not important. Others such as “local cooperative production networks” or simply “local productive networks,” “social-productive systems,” “local production systems,” or “productive conglomerates” could be used.

A second distinction will be the criteria for the territorial unit in which a district is located. If we stick closely to Becattini’s¹⁴ definition, the only regions typical of this organizational form would be places such as Santa Barbara, with its traditional culture of rattan production; some non-industrial zones such as Valle de Angeles and southern regions where handicrafts and ceramics are produced; Minas de Oro, Comayagua, with traditional shoe production; Sabanagrande, with its production of *rosquillas* (corn biscuits); and perhaps some regions with ethnic concentrations such as *Xicaques* and *Garifonas*, the latter of which is culturally linked to fishing and sea activities.

Thus, in urban areas this proposal would be much closer to so-called “industrial neighborhoods.” Becattini argues that those experiences (most of them located in Naples) were close to the concept, but that in urban areas the interaction between productive and so-

cial-cultural aspects was lost. However, in that case, the neighborhoods tended more toward "cosmopolitization," whereas ours are more culturally homogeneous. (Of course, such an affirmation could only be confirmed through other scientific studies, such as social anthropology, sociology, and social psychology). In any case, the concept could apply not only to neighborhoods, but also to cities organized productively around a product or group of specific products.

In a small survey conducted, at least three neighborhoods were detected (out of a total of 16) with adequate conditions for developing such districts. In any case, the short distances between neighborhoods were noteworthy, allowing for an organizational structure based on neighborhood conglomerates, rather than only within specific neighborhoods. For example, a residential neighborhood in the capital such as "Smith" —very small but with a high concentration of PYMEs— could be linked to a productive network centered in the El Carrizal neighborhood (because it is more populated, dynamic and located nearby). In the same way, the PYMEs of neighborhoods such as Policarpo Paz, El Rosario and others could be incorporated. The same could be applied to San Pedro Sula with the Cabañas neighborhood as the center for other neighborhoods located nearby.

The potential of this proposal will depend upon the industrial character of our country. As indicated by Gillen¹⁵, peripheral production in many developing countries has operated without principles of standardization or organization, and it has therefore lacked massive consumption. In these circumstances, low salaries compensated low levels of productivity. However, when combined with structural unemployment and under-employment, this served to lower demand, blocking the necessary mass consumption. This situation signified a limited use of installed capacity, which in turn limited productivity, giving rise to a "vicious cycle" of reduced productivity.

As a result, the first link that needs to be guaranteed is the capacity for "interchangeability" and productive flow. We have seen that these are both essential aspects for laying the groundwork for mass production. Given that small business currently lacks these (except in the area of leather production, although with certain limits), such a foundation would create an industrial mentality and practice that would allow productive volumes and economies to be managed. A simple organizational process could resolve this, based on specializing the phases of the productive process (internal division of labor).

This is not simple, given that it implies overcoming certain cultural resistance (such as the conception of complete production, common to non-industrial producers) and trying to harmonize differences in terms of productive capacities, organizational levels and experience. However, the costs associated with the productive restructuring of formal sector businesses are avoided in this case.

This is because the process is not so much a “restructuring,” but rather a “productive structuring,” ranging from non-industrial or semi-industrial productive forms to industrial structures of production.

Another important aspect to consider is productive flexibility. We have seen that most PYME enterprises operate “on order,” which requires an almost permanent flexibility. For instance in wood production, most businesses do not produce a specific product, but instead “all types of furniture.” This is true for clothing production and even shoemaking, since the models and sizes produced are very generic.

Thus, cooperation would allow such productive generality to be reduced to a sufficient degree, without limiting flexibility. By concentrating activities on certain phases of production, more attention could be given to quality, speed, and efficiency and, above all, productive and technological innovation. In this final aspect, it has been seen that the lack of productive specialization (or absolute flexibility) is an obstacle to innovation, which is even further aggravated by the reduced size of a business.¹⁶

The fact that the PYME is not identified with a “Taylorist” culture—like other business sectors—puts it in a better position to assimilate new productive-organizational modalities.

One of the adverse aspects that affects this proposal is, in the first place, low productivity. It is obvious that cooperation between businesses does not guarantee immediate results in terms of greater accumulation. It could be argued that it is a model of cooperation condemned to precariousness, because it will be comprised of businesses characterized by financial, technological and productive instability.

However, such a characterization ignores the synergetic effects of such relationships, mainly in terms of the cost advantages obtained the achievement of economies of scale, and the general “cheap use of the market,” as indicated by Becattini. This, naturally, is no more than a theoretical argument.

A second adverse element is the low skill level of human resources. This can only be countered by intense institutional involve-

It should be emphasized that the PDs are a system based on cooperative networks, productive flows and social relations. But this could become a sub-system at some moment in its development, due to the "whims" associated with specializing in a product or group of products. In these conditions, an organizational profile is no more than just an outline.

These professional and technical services are too costly for the PYME individually, but the PD allows businesses to internalize these costs. Nevertheless, this same cost could be managed as a “public asset”—at least initially while the competitive capacity of the groups is consolidated—in the sense of being absorbed by municipal governments or cooperation agencies.

This will also help resolve a second problem associated with industrialization, regarding the nature of relationships with other productive and social sectors. If the productive district is oriented toward cooperation (cooperation between small enterprises), this relationship will help create a culture of solidarity between businesses and other sectors. If it is an “incorporated” cooperation—in other words, PYMEs subordinated to one or a few large enterprises—the introduction of class elements could break this connection between culture and production, between community and business, by subordinating small businesses to large sub-contractors.

The most imprecise aspect of this proposal will be its form of internal organization. This is where criticisms of traditional methodological approaches should be centered. We are no longer dealing with subjecting reality to pre-established rules of a casuistic nature. Instead, the new organizational paradigm should have a *heuristic* character, since we are working in uncertain conditions in the framework of highly complex social experiences.

Thus, these social-productive networks are in no way productive islands that operate in the orderly manner of free trade or industrial zones. On the contrary, their infrastructures are the same neighborhood zones in which PYMEs operate, imbued with this intricate urbanization which eliminates the borders between residential and industrial zones that in most cases are one and the same.

Thus, the corollary to factory departments and sections are the home-workshop, and the streets become the corridors through which the productive flow passes. As indicated in the *IMPI* report, "the local productive system has become a great, flexible workshop that avoids bureaucratic costs and the rigid use of production factors that are common to large corporations."¹⁷ formal offices, where they exist, will possibly pertain to support units, which will not necessarily remain in the same zone.

This model becomes utopian if it is marginalised from state actions. But if the current tendency toward decentralization makes true progress, if "municipalization" is really supported and civil society consolidates itself institutionally, it will no longer be just a utopian dream.

This is confirmed by the fact that "Spanish industrial policy"—as in other European countries—is strategically defined (according to the Secretary of Industry) in a series of directions, one of which is aimed at "strengthening the industrial fabric, promoting the establishment of a broad network of infrastructure services for PYMEs, so that they might take on a more active role."¹⁸

In no way does this signify a return to paternalism or an "assistentialist" model. The businessman himself has changed in this regard. In one of the survey's questions about the type of assistance expected from the state, only 1.6% of micro- and small business owners (the second lowest percentage) indicated an expectation of subsidies. Their responses were more oriented toward assistance linked directly to production. This would reinforce the idea of reconsidering the public sector, in such a way as to form a complex net-

work of public and private institutions that cooperate with these social-productive zones, and permit them to pursue competitive advantages.

The most ideal situation would be if this dynamic were immediately inclined toward exports. But what competitive capacity can we offer immediately? For this, a vision inward is needed, toward the internal market which, as mentioned previously, should be approached as a regional market.

This "expanded internal market" will help focus the internal industrial dynamic and generate the necessary competitive capacity for products to eventually achieve the quality of exports.

FRANCISCO SARAVIA is graduated with a Masters Degree in Planning and Development from the National Autonomous University of Honduras (POSCAE) where he is currently a doctoral candidate. He works as Director of the Division of Income Oversight, at the Honduran Income Tax Bureau. He has participated actively in this institution's Tax Adjustment Program, where he has acted as National Coordinator.

This work was presented at the Third Seminar-Workshop on Civil Society and Central American Integration, held in Tegucigalpa, Honduras in October 1997. It is also a summary of a joint research project that was the author's thesis for post-graduate studies on Central American Economics and Development, along with four other students ("Small Businesses, Externalities and Industrial Development in Honduras." "Achieving a Conception of Productive Districts.")

NOTES

1. Aguilar, Estela y Rivera, Miguel. 1994. *Pequeña empresa y modernización: análisis de dos dimensiones*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos. p. 22.
2. Larrain C. y Rivas G. 1991. "Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para un propuesta alternativa". *Investigación Económica*. No. 195. p. 211.
3. López Mora, Álvaro. 1992. *Flujos y tendencias del comercio internacional. Recomendaciones de política para promoción de las exportaciones en los países centroamericanos*. FLACSO, Universidad Nacional de Relaciones Internacionales. San José, Costa Rica. p 139.
4. Villavicencio, Daniel. 1994. "Las pequeñas y medianas empresas innovadoras". *Revista Comercio Exterior*, septiembre. p 759-769.
5. Misas, Gabriel. 1989. "Microempresa y desarrollo económico y social". En Manuel Quintero (comp): *Alternativa Microempresarial*. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia. p
6. Quintero, Víctor Manuel. 1989. *Alternativa Microempresarial*. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia. p 16.
7. Piore, J. y Sabel, Ch. 1993. *La segunda ruptura industrial*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
8. Toffler, Alvin. 1990. "La firma flexible". Capítulo extraído del libro *Powershift* by the same author. FHIS-PASI. 1995. Tegucigalpa, Honduras. p 12.
9. Boisier, S. y Silva, V. 1992. "La reticulación de pequeñas empresas al nivel regional y el papel del sector público. Una experiencia en la región del Biobío, Chile". Documento APRR/ILPES, Serie Investigación 92/05. Santiago de Chile. Also see Becattini, Giacomo. 1989. "Los Distritos Industriales y el reciente desarrollo italiano". *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. No. 5. Invierno. p 14.
10. Silva, Verónica. 1993. "Cooperación interempresarial: desafío a las políticas regionales". Documentos de trabajo APRR/ILPES. No. 93/18. Serie Ensayos. CEPAL-Dirección de Políticas y Planificación Regional. p 3.
11. Gillen, Cristian. 1994. *Especialización Flexible: nuevas formas de organización de la producción*. "Producción y Cooperación 1". Instituto de Apoyo a la Gestión Empresarial (INAGESA). Lima, Perú. p. 15.
12. BCIE-DANIDA. 1994. *Estudio de la pequeña empresa industrial en Honduras*. Informe fase piloto 1993-1994, p. vii.
13. Arias Peñate, S. y Jované, J. 1991. "La transformación e industrializa-

- ción de la agricultura del Istmo Centroamericano como eje de una nueva estrategia de desarrollo". En Eduardo Stein y Salvador Arias Peñate (coord). *Democracia sin pobreza: alternativa de desarrollo para el Istmo Centroamericano*. DEI. San José, Costa Rica.
14. Becattini, Giacomo. Obra citada. p 14.
15. Gillen, Cristian, obra citada.
16. López Novo, Joaquín. 1990. "Condiciones y límites de la flexibilidad productiva: un caso de estudio". *Sociología del Trabajo*, No. 8. Invierno 89/90. Siglo XXI de España. p 81-82.
17. Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial (IMPI). 1993. *EXCEL: Cooperación entre Empresas y Sistemas Productivos Locales*. GRAFOFFSET. Madrid, España. p 40.
18. Castillo, Juan José. 1995. "¿A dónde va la Sociología del Trabajo". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 1, Núm. 1. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo. México, D.F. p 6.
-

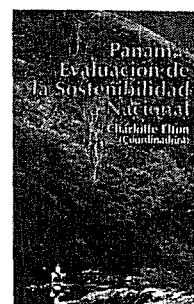
(Editor's note: This article's corresponding bibliography can be found in its original Spanish version, published in this same issue.)



PANAMA: EVALUACION DE LA SOSTENIBILIDAD NACIONAL

Charlotte Elton (coordinadora). *Equipo de investigación: Sergio Castillo, Alejandro Cordero, Charlotte Elton, Tomás Guardia, Francisco Herrera, Raúl Leis, Hans Roeder.*
(CEASPA) Centro de Estudios y Acción Social
Panameño. Serie Panamá Hoy, Volumen 7
Panamá: 1997. 175 p.

Considerando la necesidad de centrar la evaluación de la sostenibilidad nacional en función de la gestión social del desarrollo, con énfasis particular en la relación con la naturaleza, la estructura de este documento consiste en ubicar el contexto nacional e internacional en el que se realiza esta evaluación, y presentar los principales cambios socioeconómicos ocurridos en los últimos quince o veinte años. De ahí se exponen los cambios en la economía política del país y respecto de la sociedad política y la sociedad civil. A continuación se muestran los cambios en la esfera ambiental, con énfasis en su relación con las transformaciones socioeconómicas, y en la gestión social del ambiente. Contando con estos elementos, se hace un balance de la sostenibilidad desde la óptica del desarrollo humano sostenible. ■



DEUDA EXTERNA POR DESARROLLO. ALTERNATIVAS Y ESPERANZAS

ASONOG (Asociación de organismos no gubernamentales con presencia en zonas fronterizas de Honduras). Editorial Guaymuras
Tegucigalpa: 1997. 246 p.

Marcada desde sus inicios por la corrupción, la primera deuda de Honduras se justificó en nombre del Ferrocarril Interoceánico, a fines del siglo pasado. Se pagó totalmente en su capital y en sus créditos leoninos, sin haber ninguna obra que apreciar. A partir de los años 60, se reinicia un proceso desmesurado de endeudamiento,



hasta convertirse en la actualidad en uno de los principales obstáculos para mejorar las condiciones de vida de la población.

Este libro, que reúne las ponencias presentadas en el Foro “Deuda Externa por Desarrollo: Alternativas y Esperanzas” —organizado en Tegucigalpa por la Asociación de Organismos no Gubernamentales (ASONOG)—, constituye un aporte para estudiar y conocer un poco más la deuda externa hondureña, la cual sigue siendo de manejo restringido. Abordando el problema desde diferentes perspectivas, este trabajo sirve para constatar que la sociedad civil tiene mucho que decir y aportar en este proceso, ya que de su tratamiento y desenlace depende, en gran medida, el presente y el futuro de la nación hondureña. ■

ORDEN SOCIAL Y GOBERNABILIDAD EN NICARAGUA 1990-1996

*Elvira Cuadra Lira, Andrés Pérez Baltodano,
Ángel Saldomando, Oscar Neira Cuadra.
Coordinadora Regional de Investigaciones
Económicas y Sociales (CRIES). Managua,
Nicaragua: febrero de 1998. 209 p.*



Los ensayos que componen este libro analizan el problema del orden social y la seguridad ciudadana desde diversas perspectivas teóricas, históricas e institucionales. El problema del orden social es el problema de la historia, de su construcción social. Es el problema de la creación y reproducción de la vida en sociedad.

La crisis del orden social que enfrenta Nicaragua es, desde esta perspectiva, una crisis que pone en peligro su propia viabilidad como sociedad nacional. De ahí que el principal objetivo de los autores sea contribuir a la exploración de las limitaciones y oportunidades con que cuenta Nicaragua para construir estructuras de orden social justas y democráticas. Es también una invitación urgente a la reflexión, ahora que todavía contamos con la posibilidad de reflexionar como nación. ■

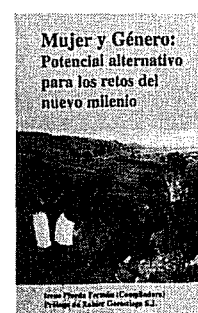


MUJER Y GÉNERO: POTENCIAL ALTERNATIVO PARA LOS RETOS DEL NUEVO MILENIO

*Irene Pineda Fermán (compiladora). Prólogo de
Xavier Gorostiaga S.J. Editorial Imprenta
Universitaria, Universidad Centroamericana,
Managua: septiembre 1997. 181 p.*

Este pequeño libro —nos dice el Dr. Xavier Gorostiaga, S.J. en el prólogo—, sintetiza las ponencias que reflejan una parte del enorme trabajo acumulado de investigación y de propuestas de las mujeres latinoamericanas. Líneas de un proceso de desenmascaramiento y de lucidez, que tanto se necesita para la recuperación del status democrático de las mujeres al final del milenio, y para poder contribuir a la superación del subdesarrollo e incluso del mal desarrollo que se manifiesta en la crisis de civilización que estamos padeciendo globalmente, pero en particular en América Latina.

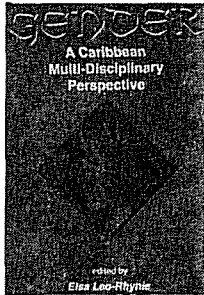
El deterioro social en Centroamérica ratifica la urgente necesidad de indicadores de género económicos y sociales que hagan visible y medible la discriminación contra las mujeres. La incorporación de indicadores y metodología de género en las ciencias sociales y jurídicas es un instrumento fundamental para el empoderamiento político de las mujeres en América Latina. La democratización en las relaciones de género no es la amenaza de un “milenio feminista”, sino más bien el anuncio de un milenio de humanismo integrado y de una democracia más genuina. La construcción de la *era pos-Beijing* con un plan de acción para lograr la equidad y la democracia en las relaciones de género coincide con el fin del milenio y pretende superar los temores con un genuino desarrollo humano, más allá de las declaraciones de buenas intenciones, para institucionalizar no solo un desarrollo para la mujer, sino el desarrollo de las mujeres. ■





**GENDER: A CARIBBEAN
MULTI-DISCIPLINARY PERSPECTIVE**

Elsa Leo-Rhynie, Barbara Bailey, Christine Barrow (editors). Ian Randle Publishers, in association with The Centre for Gender and Development Studies, The University of West Indies and The Commonwealth of Learning. Kingston, Jamaica: 1997. 358 p.



This book brings together a wide range of research findings, theoretical perspective and policy prescriptions in this first comprehensive study of gender issues as they relate to the Caribbean region. It highlights the key issues as well as the wide range of Caribbean countries experiences and includes comparative experiences from outside the region.

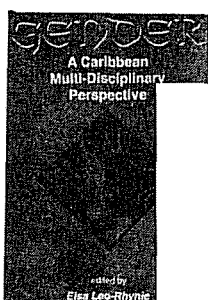
Using an inter-disciplinary approach, this book shows how the research, teaching and practice of multi-disciplinary gender issues can be linked together to provide a basis for the institutionalisation of women's studies programmes as well as prescriptions for policy action.

The three editors, Elsa Leo-Rhynie, Barbara Bailey and Christine Barrow are all engaged in research, teaching and administration and actively involved in the work of the Centre for Gender and Development Studies of the University of the West Indies. ■



**GENDER: A CARIBBEAN
MULTI-DISCIPLINARY PERSPECTIVE**

Elsa Leo-Rhynie, Barbara Bailey, Christine Barrow (editors). Ian Randle Publishers, in association with The Centre for Gender and Development Studies, The University of West Indies and The Commonwealth of Learning. Kingston, Jamaica: 1997. 358 p.



This book brings together a wide range of research findings, theoretical perspective and policy prescriptions in this first comprehen-

SUSCRIBASE HOY Y AHORRE... RECIBA 6 POR EL PRECIO DE 3

☐ Renovación ☐ Nueva A partir de _____

Use máquina o letra de imprenta / Please type or print

Adjunto cheque o giro bancario número: / Enclose check or money order. Number:

Del banco / Bank _____

Por la cantidad de / Amount _____ Fecha / Date _____

Nombre / Name _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Estado / State _____

Código Postal / Postal Code _____ País / Country _____

PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

Pensamiento Propio se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre)
Pensamiento Propio is published three times a year (April, August and December)

Precios por suscripción anual

*(Prices for a one-year subscription) **

Nicaragua	US\$ 22.50
Centroamérica	US\$ 30.00
México y El Caribe	US\$ 33.00
Estados Unidos, Canadá, América del Sur	US\$ 33.00
Europa	US\$ 42.00
Asia y Australia	US\$ 45.00

* Estos precios incluyen gastos de envío por vía aérea / *These prices include postage by air mail*

Números anteriores 50% descuento. *Back issues available at 50% discount.*

Para suscripciones o información sobre canjes de *Pensamiento Propio*
con instituciones y bibliotecas, escriba a:
*(To order your subscription, or for information about exchanging Pensamiento Propio
with institutions and libraries, write to:)*

CRIES

Pensamiento Propio
Apartado 3516, Managua, Nicaragua

Teléfono: (505)222-5217, (505)222-5137, (505)268-2362,
FAX: (505)228-1244, e-mail: cries@nicarao.org.ni

Use máquina o letra de imprenta/ Please type or print

Adjunto cheque o giro bancario número: / *Enclose check or money order. Number:*

Del banco / *Bank* _____

Por la cantidad de / *Amount* _____ Fecha / *Date* _____

Nombre / *Name* _____

Dirección / *Address* _____

Ciudad / *City* _____ Estado / *State* _____

Código Postal / *Postal Code* _____ País / *Country* _____

Emita su cheque a nombre de CRIES, por su suscripción anual a Pensamiento Propio

Please make checks payable to: CRIES, for a one-year subscription to Pensamiento Propio

MEMBRESIA DE CRIES

GUATEMALA

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
(AVANCSO)

EL SALVADOR

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)
Instituto para el Desarrollo Económico y Social
de El Salvador (IDESES)
Programa Salvadoreño de Investigación sobre
Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA)
Tendencias

HONDURAS

Centro de Documentación de Honduras
(CEDOH)
Centro de Investigación y Estudios Nacionales
(CIEN)
Equipo de Reflexión, Investigación y
Comunicación (ERIC)

MICARAGUA

Centro de Estudios e Investigaciones
Nitlapán-UCA)
Centro de Investigación de la Costa Atlántica
(CIDCA)

COSTA RICA

Centro de Capacitación para el Desarrollo
(CECADE)
Departamento Ecuménico de Investigaciones
(DEI)
Fundación Centroamericana por la Integración
(FCI)

PANAMA

Centro de Estudios y Acción Social Panameño
(CEASPA)
Centro de Capacitación y Desarrollo Social
(CECADES)
Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo
rosemena" (CELA)
Centro de Investigación y Docencia de Panamá
(CIDPA)

MEXICO

Fondo de Apoyo Mutuo (FAM)

CUBA

Centro de Estudios sobre América (CEA)

HAITI

Centre de Recherche et de Formation
Economique et Sociale pour le Developpement
(CRESFED)
Group Haitien des Recherches & D'Actions
Pedagogiques (GHRAP)

REPUBLICA DOMINICANA

Centro de Investigaciones Económicas para el
Caribe (CIECA)
Centro de Investigación para la Acción Femenina
(CIPAF)
Centro de Investigación y Promoción Social
(CIPROS)

BARBADOS

Caribbean Policy Development Centre (CPDC)
Women & Development Unit (WAND)

BELICE

Society for the Promotion of Education &
Research (SPEAR)

JAMAICA

Association of Caribbean Economists (ACE)
Consortium Graduate School of Social Sciences
Institute of Social & Economic Research (ISER)

PUERTO RICO

Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña
(CEREP)

TRINIDAD Y TOBAGO

Caribbean Network for Integrated Rural
Development (CNIRD)

VENEZUELA

Instituto Venezolano de Estudios Sociales y
Políticos (INVESP)

COLOMBIA

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales (IEPRI)

LA COORDINADORA REGIONAL DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES (CRIES) es una red de centros de investigación en Centroamérica y el Caribe. Fue creada en 1982 y actualmente están afiliados más de 30 centros en toda la región. El objetivo principal de CRIES es contribuir a la construcción de un modelo de desarrollo social para los países y territorios del Gran Caribe, que sea equitativo y sostenible en términos económicos, ambientales y humanos.

El Gran Caribe está integrado por todos los países y territorios de Centroamérica, el Caribe, México, Colombia y Venezuela. El sustento de esta concepción grancaribeña reside en la matriz económica y social que tienen en común las sociedades que lo integran, y que se refleja en sus problemas y retos, así como en la idea de que la viabilidad de las alternativas en estos tiempos de globalización y de megabloques, demanda la construcción de amplios e incluyentes espacios regionales de concertación y coordinación, que posibiliten una activa y sana reinserción de la región en el entorno internacional.

Por otro lado, un modelo alternativo de desarrollo que beneficie a las grandes mayorías sólo puede construirse desde abajo y desde dentro de la sociedad, sustentado en la participación activa y democrática de las organizaciones sociales y populares, representativas de todos los sectores, principalmente de los más excluidos. CRIES se vincula a tales sectores y organizaciones para contribuir a su fortalecimiento interactuando y acompañándoles en el proceso de construcción de opciones viables y en la incidencia en las políticas económicas y sociales.

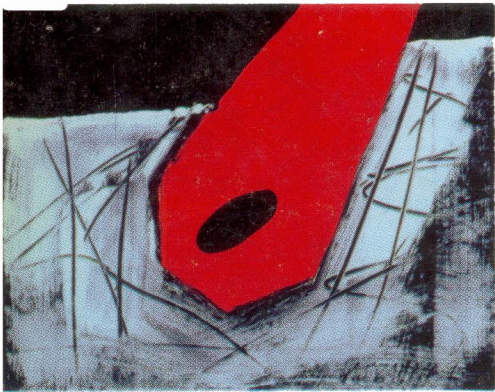
CRIES desarrolla actividades de investigación, participación en foros y actividades regionales, publicaciones, formación, difusión de información y promoción de las telecomunicaciones.

THE REGIONAL COORDINATOR OF ECONOMIC AND SOCIAL RESEARCH (CRIES) is a network of research centers in Central America and the Caribbean. It was created in 1982 and now has more than 30 affiliated centers around the region. CRIES' main objective is to contribute to the construction of an equitable social development model for the countries and territories of the Greater Caribbean that is sustainable in economic, environmental and human terms.

The Greater Caribbean is made up of all countries and territories of Central America, the Caribbean, Mexico, Colombia and Venezuela. The foundation for this Greater Caribbean concept resides in the shared economic and social matrix of the societies comprising it, as well as in the idea that the viability of alternatives in these times of globalization and mega-blocs demands the creation of broad and inclusive regional spaces for harmonizing and coordinating, to make possible the region's active and healthy reinsertion into the international setting.

On the other hand, an alternative development model that benefits the great majorities can only be fashioned from below and within society, based on active and democratic participation by social and grassroots organizations that are representative of all sectors, particularly the most excluded ones. CRIES is linked to such sectors and organizations to help strengthen them and to accompany them in the process of building viable options and advocating social and economic policies.

CRIES develops research activities, participation in forums and regional activities, publications, formation, dissemination of information and promotion of telecommunications.



AMOR MAS ALLA DE LA MUERTE
María José Zamora (Nicaragua). Acrílico sobre
papel, 1993, 11"x14". Colección privada.
Acrilic on paper, 1993, 11"x14". Private collection.

